KABALEB

CURSO DE INICIACIÓN CABALÍSTICA A LA ASTROLOGÍA Y EL TAROT

2ª Edición: Diciembre 1996

(C) Herederos de Enrique Llop
(C) Ediciones Índigo, SA
C. Casanova, 82
08011 Barcelona

Impreso en España por:
Liberduplex, SL
Constitución, 19
08014 Barcelona

ISBN: 84-86668-16-6
Depósito Legal: B. 45.006-1996

El conocimiento de los ritmos universales a los que debe integrarse el hombre y su correcta interpretación forman parte de culturas milenarias que tienen su exponente en la cultura contemporánea sintetizadora de todas ellas. La Astrología estudia las pautas de devenir planetario, con cada una de las 12 fuentes zodiacales que interfieren entre sí en distintas dosis, formando la propia identidad de cada uno de nosotros. La primera parte de este curso se dedica a desentrañar las leyes zodiacales y poner al lector en disposición de discernir lo erróneo de lo verdadero.

El Tarot, el antiguo <Libro de Toth>, es el libro de las revelaciones, de la simbología del futuro. Pero para su correcta interpretación hay que ubicar de forma lógica e incontrovertible cada símbolo al receptáculo zodiacal que lo ha generado. El sistema Cabalístico conlleva la fuerza de la lógica que permite atribuir a cada Arcano su espacio zodiacal y por tanto profundizar en la percepción de las tendencias de comportamiento individuales y colectivos, que constituyen el porvenir. En la segunda parte del curso se realiza un análisis de todos los Arcanos, mayores y menores, con su simbología, correspondiente en las distintas modalidades de tirada: de cuatro cartas y zodiacal.

INTRODUCCIÓN

El contenido de este libro forma parte de la enseñanza de la <Trascendentalista Universal Escuela>, entidad que ha sido programada para que el hombre del tercer milenio pueda sincronizar su actividad con los movimientos cósmicos. Para que el gesticular del hombre pueda acompasarse con el gesticular del universo, es preciso que, previamente, se conozcan los ritmos universales a los que el ser humano debe integrarse.
La astrología es la ciencia que estudia las pautas del discurrir universal, poniendo a nuestro alcance los ingredientes, -los signos del zodíaco-, para realizar la gran obra, y enseñándonos la forma de utilizarlos gracias a los movimientos planetarios.
La primera astrología, la que nos viene del fondo de los tiempos, fue una astrología revelada. Entidades de linaje superior al humano "escribieron" en la naturaleza de la humanidad el conocimiento y significado de cada una de las 12 fuentes zodiacales y el sentido de la dinámica de los planetas al transitar por los signos. En cada uno de nosotros está "escrita" la dinámica cósmica y, por consiguiente, deberíamos estar en condiciones de comprenderla. Pero ese don divino que cada individuo ha recibido, ha sido depositado en él en forma de semilla, que debe arraigar en nuestra tierra humana, florecer al exterior y dar fruto. Y el caso es que muy pocos hombres fueron capaces de trabajar internamente esa semilla del conocimiento cósmico hasta que alcanzara el estadio del florecimiento y el fruto. Para la inmensa mayoría de los humanos, ésta es una semilla que llevan dentro y que les sigue de encarnación en encarnación sin encontrar una tierra propicia en la que florecer. Algunos, en la primitiva humanidad, hicieron florecer esa semilla y ellos son los que podríamos llamar profetas de la astrología, que transmitieron lo que buenamente pudieron captar de esa "escritura sagrada" que llevaban dentro. Gracias a su trabajo llegó a la sociedad la astrología de fuego, porque todo empieza con el fuego, elemento divino que aparece en el mundo material en forma de semillas, esas semillas sin las cuales nada puede florecer.

Sucedió luego, como sucede en todas las cosas, que esa astrología de fuego, al circular de boca a oído, dio lugar a una subclase de astrólogos que en lugar de desarrollar la ciencia escrita en ellos mismos, se dedicaron a transmitir lo que habían oído, añadiéndole algunas cosas de su propia cosecha, que no eran generadas por su visión interna, sino emanadas de la cultura, de lo que habían oído, de lo que sentían ellos mismos, de su propia interpretación. Ello dio lugar a la aparición de la astrología de agua, procedente de los sentimientos de las personas que los transmitían. Esa astrología de agua se comercializó, fue escrita en libros y utilizada por lo que se autoproclamaban astrólogos para ganar dinero o consideración social. Algunos de ellos penetraron en las cortes y vivieron a cuerpo de rey, explotando sus pretendidos conocimientos.

Esa astrología de agua, la sentimental, es la que solemos encontrar hoy en día en nuestras librerías. Los conocimientos astrológicos no han avanzado, y así, en cientos de manuales, encontramos expresados los mismos conceptos con escasas variaciones.

Los pocos astrólogos que han introducido conceptos nuevos han partido no del propio potencial astrológico, sino tratando de interpretarla gracias al psicoanálisis, a la sociología, a las estadísticas, sometiendo lo mayor a lo menor, tratando de sacar la verdad de supuestos erróneos.
El libro que el lector tiene en sus manos inicia el ciclo de la astrología del aire, levantada no a partir de los libros que se encuentran en el mercado, sino a partir de la escritura divina que, como decíamos, se encuentra en el interior de cada uno.
Es una astrología que corrige los errores en que ha caído la anterior y que permite entender coherentemente el proceso cósmico. Es una astrología distinta por la forma de discurrir y que moviliza al lector para que participe intelectualmente en los razonamientos, poniéndolo en condiciones de decir si aquello que lee es erróneo o verdadero. La astrología cabalística permite desarrollar en el estudiante esa semilla interna que está en él desde el principio de las edades y establecer su propia verdad. No es una astrología que establezca una dependencia maestro-discípulo, sino que suscita la aparición del maestro interno que libera al estudiante de toda dependencia.
La próxima etapa de la astrología será la correspondiente al ciclo de tierra. Una vez asimilada la astrología de aire, los conocimientos así adquiridos podrán aplicarse al propio comportamiento y a la dinámica de las empresas. Son ya muchos los empresarios que, en el mayor de los secretos, piden asistencia a los astrólogos y, en un futuro próximo, cuando hayan astrólogos cabalistas, preparados para ejercer la función de asesores, todas las empresas funcionarán de acuerdo con los ritmos cósmicos y entonces ya no habrá crisis de empresas y lo de la tierra funcionará como funciona en el cielo.

Este libro es una introducción a la astrología cabalística, tema que desarrollaremos ampliamente en otro volumen de próxima aparición.
Las primeras seis lecciones de este volumen son una introducción a la astrología cabalística. Desde la lección siete a la veintidós se dedican al estudio del Tarot cabalístico. Si la astrología se ha desarrollado por cauces arbitrarios, mucho mayor ha sido la confusión generada por el Tarot, ese antiguo <Libro de Toth>, que es, por esencia, el libro de las revelaciones, en el que se encuentra escrito el futuro de cada hombre, según los impulsos activos en él en el momento de la consulta. El Tarot nos anuncia lo que va a ocurrir si se exterioriza el potencial interno, tal como aparece en nosotros en el momento de la consulta, de modo que si ese futuro nos gusta, se puede modificar la dirección del impacto de las energías internas. Los tarotistas de hoy entienden muy mal el significado de cada lámina. Cada escuela o cada autor de libros pone en el mercado sus propios valores, y sus falsos significados, a fuerza de repetirlos, generan arquetipos en el mundo mental que se proyectan al intelecto del cartomante, el cual transmite a sus clientes un mensaje erróneo.
Recuerdo que una señora me llamó un día, desesperada, porque su "adivina", una de las mejores, precisó, le anunció la muerte de sus cuatro hijos, porque le había salido en los cuatro la lámina número 13, la de la Muerte. Si esa tarotista hubiese conocido el auténtico <Libro de Toth>, no habría interpretado esa lámina como una muerte física, sino como un despegue, una ruptura de los hijos con su fuente primordial, los padres. Y eso fue lo que sucedió: los hijos, que estaban entre la

adolescencia y la juventud, se independizaron de los padres, unos fueron a estudiar a Londres y otros tomaron un piso por su cuenta.

Para poder interpretar las cartas, primero hay que saber ubicarlas en el receptáculo zodiacal del que han salido, porque el zodíaco es la matriz de todo lo existente; y si no sabemos en qué lugar encaja una fuerza determinada, difícilmente sabremos cómo debemos interpretarla. Esa ubicación tiene que ser lógica e incontrovertible, aceptada por el estudiante por la misma fuerza del razonamiento, sin que el autor del sistema pueda decirle: "Esto es así porque yo lo digo", sino que su lógica convenza al que lo lea, porque ignoraban por completo la astrología y ninguna ciencia oculta puede progresar si no se conoce la ciencia astrológica en profundidad. La enseñanza de la <Trascendentalista Universal Escuela> pone las láminas del Tarot en su sitio y, a partir de ahí es posible interpretar su significado y tener una percepción cierta del porvenir.
Por todo ello, éste es un libro nuevo, que viene a romper con la confusión existente en el dominio de astrología y del Tarot y abre ante el lector un camino por el que avanzar en la comprensión de estas ciencias.

Kabaleb

LECCIÓN PRELIMINAR

Las fuerzas constitutivas

1. En la Biblia leemos que el Dios que protegía al Pueblo Elegido se llamaba Jehová. Jehová es uno de los nombres de Binah, el Séfira que preside en la formación del universo material. Es preciso que nos detengamos a estudiar este nombre, porque representa un conjunto de fuerzas a través de las cuales se ha instituido y se instituye todo lo creado.

2. El nombre de Jehová está compuesto de cuatro letras hebraicas: el Yod, el He, el Vav y un segundo He. Cuando estudiemos el alfabeto hebraico nos ocuparemos del significado de cada una de esas letras, y de las demás. De momento retengamos que cada una de esas letras representa una fuerza activa en un determinado período, tanto en lo que se refiere a la Creación como a nuestras vidas y asuntos en particular.

3. El Yod representa la semilla, la potencialidad que cada cosa debe tener si pretende ser portadora de algo. El Yod representa el padre, el germen de todo, la simiente humana, el impulso fundamental, la voluntad.

4. El He representa la tierra en la que el Yod ha de materializarse; es el período de formación interna, de gestación. El He representa la madre, el medio material en el que la obra se instituye, la fecundidad.

5. El Vav representa el hijo, el resultado de la acción del Yod sobre el He; es el elemento activo y actuante: el que recoge la potencialidad del Yod y la convierte en actos.

6. El segundo He es el resultado final de este ciclo de actividad: es el fruto que da el hijo, cuya actividad modifica las condiciones en que se encontraban las cosas en el estadio Yod; de modo que ese segundo He se convierte automáticamente en el Yod de un nuevo ciclo de creaciones que se desarrolla ya un nivel inferior. Del mismo modo que el fruto lleva las semillas de un futuro árbol, el segundo He lleva las semillas de nuevas realizaciones.

7. Esas nociones son fundamentales para la comprensión de los mecanismos de la vida y la comprensión de la ley cósmica. Conviene que el estudiante medite sobre ellas y las comprenda en toda su dimensión, ya que constituyen la clave de todas las ciencias esotéricas y sus correspondencias son activas a cualquier nivel y se aplican a cualquier situación.

8. En el árbol cabalístico, el nombre divino queda inscrito de la siguiente manera:

Kether es el Yod
Hochmah, el He
Binah, el Vav
Hesed, el segundo He.

Como este segundo He se convierte en el Yod de un nuevo ciclo, tendremos que en la segunda tríada de Séfiras:

Hesed será el Yod
Gueburah, el He
Tiphereth, el Vav

Netzah, el segundo He.

En la tercera tríada de Séfiras

Netzah será el Yod
Hod, el He
Yesod, el Vav
Malkuth, el segundo He.

9. Si consideramos el árbol cabalístico en bloque, tendremos que:

Kether-Hochmah-Binah son Yod
Hesed/Gueburah/Tipheret: He
Netzah-Hod-Yesod son el Vav
Malkuth, segundo He.

10. Si consideramos únicamente la columna central:

Kether será el Yod
Tipheret, el He
Yesod, el Vav
Malkuth, el segundo He.

11. En la columna de la derecha:

Hochmah siendo el He primordial
Hesed será el Vav
Netzah, el segundo He-Yod.

12. En la columna de la izquierda:

Binah siendo el Vav primordial
Gueburah será el segundo He-Yod
Hod, el He.

13. Kether-Yod es el regente del primer ciclo de Séfiras, que forman parte, en términos cabalísticos, del mundo de las emanaciones.

Hochmah-He es el regente del segundo ciclo, -el formado por Hesed/Gueburah/Tiphereth-, conocido cabalísticamente como mundo de las creaciones.

Binah-Vav es el regente del tercer ciclo, -formado por Netzah-Hod-Yesod-, conocido cabalísticamente como mundo de formación.

Hesed-segundo He es el regente del mundo de acción, formado por Malkuth.

14. En el ciclo de los elementos,

Yod es el fuego
He es el agua
Vav es el aire
El segundo He es la tierra.

15. En el ciclo zodiacal, los signos de fuego: Aries, Leo, Sagitario serán signos Yod.

Los signos de agua: Cáncer, Escorpio, Piscis serán signos He.

Los signos de aire: Libra, Acuario, Géminis serán signos Vav.

Y los signos de tierra: Capricornio, Tauro, Virgo serán signos segundo He.

16. Pero en el interior de cada uno de los elementos:

Aries será el Yod del ciclo; Leo, el He; y Sagitario, el Vav.
En agua: Cáncer será el Yod; Escorpio el He, Piscis, el Vav.
En aire: Libra, el Yod; Acuario, el He; y Géminis, el Vav.
En tierra: Capricornio, el Yod; Tauro, el He; y Virgo el Vav.

Así tendremos: signos Yod; Aries, Cáncer, Libra, Capricornio.
Signos He: Leo, Escorpio, Acuario, Tauro.
Signos Vav: Sagitario, Piscis, Géminis, Virgo.

17. En el juego del Tarot y en los Arcanos Menores, los bastos son el Yod; las copas, el He; las espadas, el Vav; y los oros, el segundo He. En las figuras: reyes, el Yod; reinas, el He; caballos, el Vav; y sotas, el segundo He. En los Arcanos Mayores ya señalaremos las correspondencias cuando los estudiemos en detalle.

18. En la vida humana:

De 0 a 21 años, período Yod.
De 21 a 42, período He.
De 42 a 63, período Vav.
De 63 a 84, período segundo He.

19. En el ciclo anual:

Primavera: Yod.
Verano: He.
Otoño: Vav.
Invierno: segundo He.

En el período mensual:

De Luna Nueva a Cuarto Creciente, período Yod.
De Cuarto Creciente a Luna Llena, período He.
De Luna Llena a Cuarto Menguante, período Vav.
De Cuarto Menguante a Luna Nueva, período segundo He.

20. En el ciclo diario, las fuerzas se distribuyen así:

Del amanecer al mediodía: Yod.
Del mediodía a la puesta de Sol: He.
De la puesta de Sol a medianoche: Vav.
De medianoche al amanecer: segundo He.

21. Cualquier ciclo de actividad objeto de estudio, cualquier empresa, juego, lapso de tiempo que tengamos que vivir, está sometido a la acción de esas cuatro fuerzas, de manera que dividiendo por cuatro el lapso de duración de la cosa, tendremos como resultado el lapso de tiempo regido por el Yod, el He, el Vav y el segundo He.

22. No hay preguntas para esta lección preliminar, cuyo contenido es de una importancia extrema, como veremos en las lecciones sucesivas. El estudiante debe concienciarse únicamente de que el nombre de Jehová expresa la clave de la construcción del universo. Todo ha sido hecho en esos cuatro tiempos y, si en nuestras acciones humanas los respetamos, si dejamos que en todos nuestros asuntos transcurran estos cuatro tiempos, nuestras obras serán tan sólidas como lo es el universo sobre el cual andamos. Antes la Ley se encontraba interiorizada en las costumbres, y los novios esperaban tres años para casarse, uno para el Yod, otro para el He y otro para el Vav. Los aprendices esperaban tres años para

ser oficiales, pero ahora todo se hace aceleradamente y todo se desploma con igual celeridad.

1. ELEMENTOS Y SIGNOS

1. Hemos visto en el primer curso cómo el zodíaco fue el huevo del que salió el sistema solar. Los 12 signos son las 12 fuentes primordiales de energía que han permitido y permiten la edificación de todo lo creado.
Si un día una de esas fuentes dejara de manar, desaparecería de nuestro universo solar aquello que pertenece a su naturaleza. Como pequeños universos en miniatura que somos, llevamos todos en nuestro cuerpo materia que obedece a las leyes de los 12 signos, pero esa materia permanecería en estado pasivo, <si no fuera activada por los planetas>, al transitar por uno y otro signo. Son los planetas los que imprimen movimiento a la esencia zodiacal, dándole así protagonismo y poniendo en relieve su personalidad y haciendo que arraigue en nosotros su simiente. Así pues, la posición de los planetas en un horóscopo de nacimiento nos indicará cuáles son las partes zodiacales activas en un individuo, en qué grado lo son y cuál será la interpretación que el individuo recibirá de la fuerza zodiacal, ya que, si una sinfonía musical cambia según la personalidad del director de orquesta, también el mensaje zodiacal es interpretado de distinta manera según el planeta que nos lo trasmite.

2. La rueda zodiacal está compuesta por 12 signos que se representan por este orden:

Aries	Leo	Sagitario
Tauro	Virgo	Capricornio
Géminis	Libra	Acuario
Cáncer	Escorpio	Piscis

Así se nos representa el zodíaco <constituido>, pero cuando el Dios de nuestro sistema solar inició los trabajos de creación de nuestro universo, no utilizó las fuerzas zodiacales por este orden, sino que primero organizó la vida con el material provinente de los signos de fuego; después utilizó los ingredientes procedentes de los signos de agua; luego, las fuerzas de los signos de aire, y finalmente las energías de los signos de tierra. Como la vida aquí abajo transcurre a la imagen de la de arriba, tendremos que también en nuestros asuntos humanos lo primero que aparece es el fuego, luego el agua, el aire y la tierra.
3. Cada una de esas fuerzas se expresa en nosotros en tres tiempos sucesivos: nos penetra, permanente y sale. Cuando la fuerza penetra en nosotros, nos hace depositarios de un potencial que es un motor que nos pone en marcha hacia algo que en su momento se realizará. Los signos portadores de esa fuerza de penetración se conocen astrológicamente como signos cardinales.
Viene luego el tiempo de permanencia o interiorización, en el que las fuerzas cósmicas operan en nuestra naturaleza interna, plantando en nosotros las

semillas que han dejado los signos anteriores. Los signos que realizan este trabajo se conocen con el nombre de signos fijos.
Por último, en la fase de salida o exteriorización, tendremos que la fuerza que nos penetró en la primera fase, que germinó en nosotros en la segunda, sale al exterior transformada, según el contenido de nuestra naturaleza interna. Los signos portadores de esta tercera fuerza se conocen con el nombre de signos dobles o comunes.

4. Así, tendremos una primera clasificación:

Signos de fuego: Aries, Leo, Sagitario.
Signos de agua: Cáncer, Escorpio, Piscis.
Signos de aire: Libra, Acuario, Géminis.
Signos de tierra: Capricornio, Tauro, Virgo.

De ellos, los signos cardinales o motores, portadores de la semilla serán:
Aries-Cáncer-Libra-Capricornio
Los signos fijos o interiorizadores:
Leo-Escorpio-Acuario-Tauro
Los signos dobles o comunes, exteriorizadores:
Sagitario-Piscis-Géminis-Virgo
Tal como indicábamos en la sección preliminar, el elemento fuego representa la fase Yod y en él está activo Kether-voluntad; el elemento agua representa la fase He y la fuerza activa es Hochmah-Amor. El elemento aire representa la fase Vav y la fuerza activa es Binah-Inteligencia estructuradora y el elemento tierra representa la fase segundo He y la fuerza activa es Hesed-Bondad-Paraíso.
Igualmente, tendremos que los signos cardinales son Yod; los signos fijos, He; y los signos dobles o comunes, Vav.

5. En el trabajo de creación, decíamos, el Dios de nuestro sistema solar empezó utilizando las fuerzas provinentes de los signos de fuego, las cuales alimentaron Su Designio. Su propósito creador; es decir, le facilitaron la semilla de su futuro universo. Luego utilizó las fuerzas provenientes de los signos de agua, los cuales pusieron a su disposición esa esencia llamada Amor. Dios mezcló en esa etapa designio y amor, haciendo con ellos una de las columnas de su obra. Los signos de aire ofrecieron después sus fuerzas y con ellas Dios estableció las leyes que rigen el universo y de ellas nacieron en nuestro bajo mundo la lógica y la razón, que constituyen la segunda columna de la obra divina, la de la izquierda, y que nos permiten comprender el funcionamiento de la máquina cósmica, al descubrir las leyes que la mueven. Ya sólo falta que los signos de tierra entraran en funciones para ofrecer al Creador su fuerza coagulante y cristalizante con la que envolver las energías de los demás signos, de manera que dispusieran de un cuerpo material para manifestarse. Con esas fuerzas, Dios vistió Su Obra, le dio un ropaje y una apariencia.

6. Así lo hizo Dios y así lo hacemos nosotros, de manera que si en un horóscopo vemos que el individuo tiene una mayoría de planetas en signos de fuego, diremos que es portador de designio, de iniciativa, y que la persona es utilizada por Dios para plantar la semilla de su universo. Si la mayoría de los planetas se encuentran en signos de agua, diremos que los sentimientos, las emociones dominan esa persona y que todo lo ve de una manera subjetiva, personal, porque el agua corresponde al He, que es una fuerza interiorizadora y pone de relieve lo que va por dentro, lo que es propiedad exclusiva, patrimonio

del individuo. Si la mayoría de los planetas se encuentran en signos de aire, diremos que es un individuo aplicado en descifrar las leyes, un hombre de lógica y de razón, cuyo comportamiento es bastante previsible, puesto que obedece a valores universales y objetivos. Binah, que domina aquí, es el gran creador de moldes. Si la mayoría de los planetas se encuentra en signos de tierra, diremos que es un hombre de realizaciones prácticas, un hombre que dispondrá de medios materiales para realizar de una forma tangible sus aspiraciones.

7. Resumiendo lo que acabamos de decir: los pertenecientes a signos de fuego pondrán en el mundo las semillas de las cosas y, como tales, serán portadores de futuro. Los pertenecientes a signos de agua ofrecerán su propia tierra corporal y emocional para que esa semilla pueda enraizarse: serán portadores de amor, que se expresa como un ardor interno que los impulsa a llevar a la perfección la obra. También sus frutos corresponderán a una etapa futura, pero a un futuro ya más inmediato. Los pertenecientes a signos de aire realizarán su obra a través de la ley y el orden: son portadores de lógica y de razón e instituyen el marco legal en el que la obra podrá ser realizada. Los pertenecientes a los signos de tierra son los que instituyen realmente en el mundo físico lo que el espíritu proyectó en su día.

8. Así tendremos que cada experiencia humana que vivimos pasa por el ciclo de fuego, el de agua, el de aire y, finalmente, se hace realidad en el ciclo de la tierra. Cuando esos cuatro ciclos han transcurrido y aportado cada uno su fruto experimental, el alma debe abandonar la realidad física, es decir, sus posesiones, sus pertenencias, para recomenzar un nuevo gran ciclo experimental en el fuego a partir de cero.

9. Para vivir plenamente las experiencias de cada ciclo, es decir, para aprender las lecciones programadas por el Ego (1), el hombre necesita, por lo general cuatro vidas. En la primera inicia los trabajos que han de llevarlo a la experiencia deseada. En la segunda inicia los trabajos que han de llevarlo a la experiencia deseada. En la segunda vive intensamente por dentro lo que más tarde proyectará al exterior como un fruto de sus propias entrañas.

(1) <Ego> o <Ego Superior>. Kabaleb usa indistintamente estos dos términos para referirse a la personalidad divina que mora en cada ser humano.

En la tercera la busca manera de instituir lo que lleva dentro en el marco social, de forma que resulte compatible con los intereses de los demás y que sirvan también esos intereses ajenos, renunciando si es preciso a parte de su primitivo propósito.

Y es en la cuarta encarnación cuando consigue ver su primigenio designio convertido en una realidad material que le permitirá darse cuenta de si realmente aquello es tal como lo imaginaba. Añadamos que no es obligado el que transcurra tanto tiempo para vivir plenamente un ciclo experimental y que todo depende de la velocidad de crucero del interesado. Ciertas personas consiguen realizar todo el trabajo cíclico en una sola vida.

10. <Aries>. Aries, signo cardinal, es el primero de la trilogía de fuego. Por lo tanto, es signo de penetración de fuerzas. Es la puerta de comunicación de las fuerzas cósmicas con el hombre y es por ella que el designio divino entra en nosotros. Es decir, en Aries el hombre recibe su programa de vida del Creador, a través de nuestro Ego, un programa que luego se irá desarrollando con la ayuda de las fuerzas de los demás signos. El hombre no es aún consciente de los

trabajos que se desarrollan bajo el impulso de este signo y no se sabe portador de un designio divino. Él sólo sabe que ha venido al mundo para realizar algo nuevo, para aportar una savia al árbol de la vida y se lanza, cabeza baja, como ese cordero, emblema del signo, al torrente de la acción. El hombre de Aries no espera fortuna ni felicidad: sólo ambiciona la gloria de ser el primero, el abanderado, el héroe, el que abre perspectivas, el que establece cabezas de puente. No es un hombre para permanecer en la administración de una empresa, rutinariamente, toda su vida, porque no se encuentra en la fase de la estabilidad y todo intento de reducirlo a las normas de trabajo vigentes en nuestra sociedad chocará con su misión, que es la de ser principio de las cosas, pero no su administrador o conservador. Los Aries son esenciales en toda empresa que se inicia, porque aportan a ella su inquebrantable entusiasmo, su confianza en el resultado final, su formidable voluntad de triunfo. Luego, cuando la empresa se consolida, el Aries comprenderá que aquello no es para él y se marchará hacia otros frentes, en los que pueda realizar la misión que le han confiado de hacer la experiencia del comienzo de las cosas.

Podríamos decir que los Aries son los que están más cerca de Dios, pero esa comunicación con la divinidad no es una conquista del alma, sino un don de tipo preconciente. En Aries, los cordones umbilicales que nos entroncan con la divinidad no han sido aún cortados y por ellos penetra la corriente espiritual, de modo que aunque los Aries pierdan el timón, y a menudo lo pierden porque por encontrarse en la punta de las cosas viven constantemente en situación de peligro, la Providencia los saca del apuro y los lleva a buen puerto. El Creador utiliza a los Aries como instrumento para romper los moldes y hacer que la creación prosiga su marcha hacia adelante, y es natural que, siendo así, les conceda también su divina protección.

Cuando en Aries se encuentran muchos planetas, el designio que contiene el signo se verá multiplicado. El individuo oirá voces diversas desde su interior que claman: "¡Haz esto!", "¡Haz aquello!", y allí irá, a cumplir, ora aquí, ora allí, sin que le sea posible llevar una vida organizada.

Será el paria, el ser errante, el eterno peregrino al que no conseguirán ligar ni afectos ni empresas, siempre movilizado en pos de un porvenir que se anuncia brillante a su imaginación, pero que no se realiza jamás. Las obstrucciones planetarias sobre el signo impedirán que el individuo perciba con claridad el mensaje procedente del signo y por lo tanto, no podrá seguir su itinerario con precisión. En el curso de su vida saldrá de su órbita y actuará fuera de su campo natural.

Todos tenemos Aries en alguna parte de nuestro horóscopo y la Casa terrestre que ocupa el signo nos indicará el dominio en el que debemos ejercer la prerrogativa divina de crear cosas nuevas. Las dos primeras horas de luz solar se encuentran bajo el dominio de Aries y es en ellas que podremos establecer contacto con el Creador e imbuirnos de su mensaje. En el proceso creador de toda cosa, las fuerzas de Aries son administradas por Kheter, el padre. En el zodíaco ya constituido, es Marte quien administra sus energías. En los mundos cabalísticos, Aries corresponde a la esfera de las emanaciones, de la que es el Yod.

11. <Leo>. Si Aries es la puerta de entrada de las energías cósmicas en el hombre. Leo, el segundo signo de fuego, llamado signo fijo, es el que nos permite interiorizar esas energías y saturarnos internamente de ellas. En Aries el impulso

espiritual rebota en nosotros, por así decirlo, empujándonos a la acción; en Leo nos metemos las energías dentro y constituimos el terreno en el que las semillas de Aries han de enraizarse. Podríamos decir que Leo está preñado de designio, y sintiendo la responsabilidad que le da el ser depósito vivo de la trascendencia, se comportará siempre con fidelidad hacia el principio que llena todo su ser. En la fase Leo el individuo no es aún consciente del designio que Dios le ha dado, pero sabe confusamente que es preciso ser fiel a un ideal superior y que la obediencia es una virtud fundamental en el proceso evolutivo.
Actuando de acuerdo con el principio que lleva en su interior, el Leo será como un actor que interpreta un guión previamente escrito. Es difícil que Leo haga algo que está fuera de ese papel.

En la vida mundana, será el guardián de la ley, de la moral, de las costumbres, de las tradiciones, pero al mismo tiempo será el hombre sensible a lo que constituye una novedad y pondrá todas sus energías al servicio de su institucionalización. Leo es el más firme sostén del nuevo universo de que es portador Aries.

Los malos aspectos planetarios sobre Leo son los peores que puedan encontrarse en un horóscopo, ya que alteran el sentido de fidelidad que rige en el signo y los individuos son fieles a un designio torcido. Hemos dicho que Leo es siempre un actor que interpreta un papel previamente escrito, de modo que si ese papel es el de "malo", el individuo lo estará interpretando fielmente toda la vida, siendo muy difícil hacerlo cambiar porque esa maldad se encuentra programada en su interior y no se le puede pedir al individuo lo que no tiene, como no se le pueden pedir peras al olmo. Sólo mediante una paciente labor alquímica podrá superarse el inconveniente de un Leo corrompido.

Un excesivo número de planetas en Leo dará lugar a un individuo atado a demasiadas fidelidades. Dijo Cristo: "No pueden servirse dos señores a la vez", y aquí tenemos la figura de un hombre que sirve una pluralidad de señores. Para servir a uno tendrá que traicionar necesariamente a los otros y si pretende satisfacer a todos a la vez, acabará por indisponerlos a todos entre sí y a todos contra él. Un Leo cargado de planetas es el signo de una vida conflictiva; el signo de la persona que interpreta varios papeles a la vez y el signo de las emociones contradictorias, ya que Leo, aún perteneciendo al mundo cabalístico de las emanaciones, por ser signo de fuego, participa igualmente en el mundo de la creación, por el signo número dos de su elemento, y este mundo corresponde al cuerpo de deseos. Leo es el He de fuego y el Yod de los signos fijos. En el proceso creativo está regido por Hochmah y en el zodíaco constituido le rige el Sol.

12. <Sagitario>. Sagitario es el tercer signo de fuego. El designio espiritual que penetró en el hombre a través de Aries, que llenó su espacio interior a través de Leo, se exterioriza a través del signo doble o común de Sagitario. Tendremos pues aquí la exteriorización de esa experiencia que se ha iniciado en nosotros como una emanación de los mundos espirituales. El individuo tampoco es consciente de lo que está sucediendo y la cosa se elabora en él mecánicamente. Diremos que Dios lo utiliza para dar forma en el mundo a un designio determinado.

Así, tendremos que en Aries el designio divino entre en el hombre como una semilla, y los malos aspectos que reciba Aries indicarán que se trata de una mala semilla, que ha de dar frutos poco apetecibles. En Leo la semilla es germinada en la tierra humana, es asimilada e incorporada a nuestro interior. Los malos

aspectos planetarios sobre Leo indicarán que la semilla ha caído en mala tierra, o sea, que la asimilación del mensaje espiritual y su elaboración es defectuosa. En Sagitario la semilla es árbol, que con su aparición transforma nuestro paisaje humano. Representa la fase de digestión de la espiritualidad y los malos aspectos planetarios sobre Sagitario indicarán que no hemos digerido adecuadamente lo que nuestro Yo interno elaboró.

En el proceso creativo, Sagitario está regido por Binah, cuya fuerza coagulante instituye el marco moral en el que la experiencia del individuo deberá llevarse a cabo. El hombre de Sagitario será, pues, un portador de normas morales concretas, expresadas en ideas claras y sus impulsos lo llevarán hacia la legislación, hacia los puestos donde se instituyen las normativas y las ordenanzas. Los malos aspectos harán que esa moral, esas leyes, normas, órdenes sean perversas y no conformes a la ley cósmica. Y es que a veces es lo torcido lo que nos permite descubrir lo recto, y cuando somos capaces de reconocer la verdad en toda su pureza, debemos contemplar el espectáculo de la falsa verdad hasta que nuestra conciencia descubra la impostura.

El exceso de planetas en sagitario dará lugar al fabricante de instituciones, al que reglamenta y codifica en dominios muy diversos, dispersando su actividad, poniendo su huella en todas partes y sin poder profundizar en ninguna de ellas.

Sagitario, por ser signo de fuego, pertenece al mundo cabalístico de las emanaciones, pero por ser el tercero de ese elemento pertenece igualmente al mundo de formación, encontrándose, pues, en relación con el cuerpo vital, que transmite al físico los contenidos de la mente. Es el Vav de los signos de fuego y el Yod de los signos dobles o comunes. En el zodíaco constituido tiene como regente Júpiter.

Los signos de fuego son portadores de energía, dinamismo, que se traducen como entusiasmo, poder organizador, movilidad, afán de lucha, salud. Su atributo esencial es la voluntad.

13. <Cáncer>. Finalizando el ciclo de fuego, el ciclo de agua se abre con Cáncer. Llegado este punto de su camino, el individuo toma conciencia de aquello que en el ciclo anterior ha llevado en su inconsciente. Sagitario ha exteriorizado el designio que transitaba por el interior y, al hacerlo, la persona descubre su realidad, que es ahora aparente, y la ama. Si fuego se traduce por energía, acción, dinamismo, agua se traduce por sentimientos, emociones, deseos, amor.
Y si en Aries encontrábamos el manantial de las energías creadoras, en Cáncer encontraremos el manantial del amor.

Cáncer es la puerta de entrada de los sentimientos, como Aries es la puerta de entrada del designio divino. Tanto el uno como el otro, en sus respectivos elementos, son signos Yod, cardinales, portadores de semilla, de manera que lo dicho sobre Aries podría ser repetido en relación con Cáncer, con la única diferencia de que aquí el potencial de los sentimientos es el que se pone en marcha.

A partir de Cáncer, el hombre ya no actúa movido por un impulso inconsciente, sino que persigue un objetivo personal. Lo que en el ciclo de fuego es pura acción desinteresada, en Cáncer se le pone marca y sello al producto. El individuo dice: "Esto es mío y de nadie más", y le pone vallas a su propiedad, la registra, la titula, la delimita. Los astrólogos han visto en Cáncer el signo del hogar, de la casa en la que se vive y es en el sentido expuesto que debe ser interpretada esta atribución: para realizar su obra personal, el individuo se

encierra en un recinto y se escinde del mundo a que pertenece para mejor amar y adorar aquello que siente como suyo. Con las aguas de Cáncer el individuo ha perdido todo contacto con la trascendencia, ya que no oye voces en su interior, pero siente oscuramente que algo inefable hay más allá y lo venera a través de la fe. Por ello Cáncer es el signo de la Iglesia y cuando el amor que Cáncer suscita no encuentra una persona física que lo detenga, va como una flecha hacia lo universal y se ama a Dios y, a través de Él, a todas las criaturas de la Tierra.

En Cáncer son plantadas las semillas del amor y si malos aspectos planetarios confluyen sobre este signo, ello significará que las semillas son malas y que, llegando el momento, los malos sentimientos producirán dramas y miserias. Un exceso de planetas en Cáncer aumenta la tendencia al aislamiento, a la interiorización y al cambio de residencia, ya que cada planeta desea poseer su propia casa para realizar la obra en privado. Al mismo tiempo produce exceso de emotividad, de individualismo y de egoísmo, que excluyen radicalmente al individuo de la sociedad. Cáncer corresponde al mundo de la creación cabalístico. Es el Yod del elemento agua, pero el He de los cuatro elementos considerados en bloque. En el proceso creativo está regido por Hesed. En el zodíaco constituido lo rige la Luna.

14. <Escorpio>. Escorpio es el segundo signo de agua, signo llamado fijo y significa, respecto al agua, lo que Leo representa para el elemento fuego. Si la clave de Leo era la fidelidad al principio, la clave de Escorpio será la fidelidad a un amor, a unos sentimientos. Éste es el punto más dramático del zodíaco, ya que si en Leo esa fidelidad era de tipo inconsciente y no ataba al individuo más que a un principio moral, en Escorpio la persona se encuentra atada a sus sentimientos. En Escorpio ya hay un pasado sentimental, el de Cáncer. Un pasado magnificado por el recuerdo de una época en que los sentimientos, las emociones, los amores, no se encontraban limitados por la razón, por los compromisos, puesto que estaban en el estadio de las emanaciones. Eran amores ideales, platónicos, fugaces, a los que el potencial de los deseos no ponía límite.

El nativo de Escorpio se ve atado a este sueño y volver al pasado será para él una constante tentación. Ese pasado puede ser el de anteriores vidas, o el simple pretérito convencional: volver a la madre, a la ciudad natal, al barrio de la infancia, a la primera novia, a las costumbres de antaño. Pero al mismo tiempo hay en Escorpio un impulso que lleva al individuo más allá, hacia la sublimación de los sentimientos, hacia su superación. Si lo sigue, siempre le parecerá que traiciona su pasado y la renuncia es dolorosa. Por otra parte, las cualidades del ciclo anterior se encuentran interiorizadas en el signo de agua, de modo que hay fuego en Escorpio, como lo hay en Cáncer, pero mientras en este signo actuaba como una emanación, dando ardor a la imaginación, en Escorpio caldea las emociones internas, dando lugar a toda clase de estados pasionales. Físicamente, Escorpio rige el sexo y, emocionalmente lo arma para el combate. Allí, el agua y el fuego, dos elementos imprescindibles para la fecundidad, producen la vida.

Los malos aspectos planetarios, sobre Escorpio vinculan al individuo, sentimentalmente, a malas situaciones; lo enfrentan con deudas Kármicas ineludibles: asimilación de substancias sentimentales venenosas. Cuando hay un excesivo número de planetas en el signo, la naturaleza es apasionada y la actividad sexual se multiplica en todas las direcciones.

Escorpio es el He del ciclo de agua y el de los signos fijos, pertenece al mundo cabalístico de las creaciones; en el proceso creativo está regido por

Gueburah y en el zodíaco constituido por Marte, expresión material de dicha Séfira.

15. <Piscis>. Piscis, signo doble o común, es el tercero de los de agua y en él los sentimientos se exteriorizan como en Sagitario se exteriorizaba el designio primordial. Es un signo Vav y como todos los que llevan esta marca, se ven accionados por Binah, cuya función es instituir <limitando>. El designio primordial ya sufrió una primera restricción al pasar por Sagitario, un signo Vav; ahora sufrirá la segunda al instituirse los sentimientos. No todas las semillas dan fruto y, de los proyectos sentimentales plantados en Cáncer sólo algunos subsistirán. Ello significa, en lenguaje claro, que la persona deberá renunciar a algunas de sus ambiciones sentimentales, para que otras, las esenciales, puedan realizarse. Esa renuncia, en una humanidad identificada con sus sentimientos, es quizá lo más penoso que pueda pedirse a un individuo, y de ahí la reputación del signo como portador de pruebas y de sacrificios.

El Piscis será un individuo que intentará por todos los medios plasmar sus sentimientos en un medio ambiente social, de modo que su actuación será según sean sus sentimientos, buenos o malos y si bien por un lado es capaz de todos los sacrificios, por otro es también capaz de todas las abyecciones. Lo que no será nunca es un individuo cuyo comportamiento pueda preveerse por adelantado, ya que como sentimental, vive en un mundo subjetivo y ello supone un comportamiento poco lógico.

Los malos aspectos planetarios sobre Piscis anuncian una mala digestión de los sentimientos. Exteriorizaciones difíciles, precipitadas, fuera de lugar, y timideces, inhibiciones. Exteriorizará sentimientos que en realidad no tiene y ello dará lugar a vinculaciones sentimentales falsas. El exceso de planetas en este signo dará lugar a exteriorizaciones sentimentales múltiples; el individuo siempre estará enamorado de alguien, pero sin profundidad.

Piscis es el Vav de los signos de agua y el He de los signos dobles o comunes. En el proceso creativo está regido por Tipheret, el Sol; en el zodíaco constituido lo rige Júpiter. Pertenece al mundo cabalístico de creación, constituyendo la fase de formación por ser signo común.

16. <Libra>. Libra es el signo cardinal de aire; es el Yod de ese elemento y el Vav de los signos cardinales y, como tal, la puerta de entrada de las fuerzas mentales que han de transformar en profundidad la vida, puesto que el elemento aire corresponde a ideas, pensamiento, razón, lógica.

Llegando a este punto, el individuo se da cuenta de que su empeño personal, esa obra suya que tanto adoró en el ciclo anterior, necesita ser compartida con los demás para que se adquiera magnitud y relevancia. Ya dijimos anteriormente que el elemento aire está regido por Binah, de modo que este Séfira ejerce su prerrogativa restrictiva. En la etapa anterior, la de Piscis, se trataba de renunciar a un deseo para realizar otro deseo. Aquí se trata de realizar los deseos en bloque para que el propósito sea compatible con el propósito de los demás. Ese sacrificio permite la colaboración con el otro, con la sociedad, el socio, el cónyuge. Libra es el signo que rige el matrimonio y ello nos da una idea de qué debe ser el matrimonio: Libra no es un signo sentimental, como puedan serlo los de agua, -Cáncer, Escorpio y Piscis-, sino un signo que libera fuerzas racionales, indicando que el matrimonio no es un empresa sentimental, sino una asociación racional de dos personas complementarias para realizar un proyecto común que ninguno de ellos podría realizar por separado.

Libra significa, pues, el comienzo de una vida basada en la razón y no en los sentimientos, y los nacidos bajo este signo serán gentes empeñadas en unir lo complementario, organizando asociaciones, confederaciones, sindicatos o agencias matrimoniales.

Los malos aspectos planetarios sobre Libra dificultan la unión, la matrimonial primero y luego toda clase de integraciones del individuo a la sociedad, haciendo de él, de un modo u otro, un marginado.

El exceso de planetas en este signo impulsará al individuo a unirse a los demás tan exageradamente, que puede militar en un partido de derechas y de izquierdas al mismo tiempo, figurar en un sindicato obrero y en una patronal, defendiendo ideas contrarias a horas distintas. En Libra las ideas no están aún formadas, como no lo están en Cáncer los sentimientos, ni en Aries el designio a realizar. Como todos los signos cardinales o signos Yod, en Libra las fuerzas mentales se encuentran en estadio de las emanaciones y es en este vasto mercado que el individuo elige la idea a desarrollar; de ahí que pueda ser de derechas y de izquierdas a la vez sin contradecir su profunda verdad. En el proceso creativo como en el zodíaco constituido, Libra está regido por Netzah-Venus y pertenece al mundo cabalístico de formación.

17. <Acuario>. Acuario es el signo fijo de aire, el He de su elemento y el Vav de los signos fijos. Representa el estadio de interiorización de las ideas, del pensamiento, realizando las mismas funciones que Leo respecto al elemento fuego y que Escorpio respecto al agua.

En Acuario el pensamiento ha penetrado en el interior del individuo y ha arrojado de él la ley sentimental hasta entonces vigente, para instaurar la ley de la mente. Ya no ve las cosas como el resto de la humanidad. Desde su interior contempla las analogías universales y es capaz de expresar en su dominio lo que es verdad en otro plano muy distinto. De ahí que el acuariano sea el inventor, el descubridor, el que traduce una ley universal a un esquema particular. Al llegar a Acuario se puede contemplar ya la armonía de los mundos, la unidad del ideal de ese signo y el puro Acuario es un ejemplar raro. Los sentimientos no han sido aún vencidos y así veremos que los poderes mentales que interioriza este signo sirven a menudo para justificar estados emocionales que debería haber educado y que de esta forma aparecen como lógicos, y el tipo pasa por un "avanzado", un "moderno", un "sin prejuicios", cuando no es más que un listillo que sabe justificar a sus propios ojos sus instintos primarios. Los que captan las vibraciones superiores del signo son las columnas de la obra divina, los que llevan las leyes del cielo a la Tierra.

Los malos aspectos planetarios sobre Acuario perturban la asimilación del pensamiento y, en el plano filosófico, el individuo cometerá errores de interpretación, no asimilará correctamente el pensamiento expresado. En la vida mundana, interpretará torcidamente las palabras y las ideas de sus interlocutores y no interpretará las leyes según su espíritu. Un excesivo número de planetas en Acuario hará al individuo abstracto, sin calor humano, impersonal como una máquina. Será el tecnócrata que no tiene en cuenta el factor humano al planificar.

En el proceso creativo, Acuario está regido por Hod. En el zodíaco constituido, su regente es Saturno. Los astrólogos modernos, tras el descubrimiento de Urano, le han atribuido este planeta en regencia, pero, como veremos al estudiar los planetas, Urano no puede encajar en acuario. Por último,

Acuario pertenece al mundo cabalístico de formación y, dentro de ese mundo corresponde a la etapa de creación por ser signo segundo de su elemento.

18. <Géminis>. Es el signo doble o común de aire, el Vav de su elemento y el Vav de los signos comunes. Representa el estadio de exteriorización de las ideas, realizando las mismas funciones, en su elemento, que Sagitario respecto al fuego, y Piscis respecto al agua. En Géminis la mente, después de haber llenado su espacio humano interior, induciendo al individuo a funcionar de acuerdo con sus leyes, trabajo correspondiente a Acuario, salta al exterior e induce al individuo a estructurar el mundo de acuerdo con la ley del pensamiento.

El trabajo de los Géminis será grandioso y sublime si estuvieran "llenos" de la divina ley, porque la proyectarían al exterior y el mundo sería un paraíso. Pero ya dijimos al hablar de Acuario que muy pocos han alcanzado el ideal del signo, y si en Acuario, que era la etapa de interiorización, no se ha alcanzado, es evidente que en Géminis no podrán exteriorizar lo que no tienen. El Géminis elevado es un portador de libertad, de orden, de trascendencia. Cuando habla, cuando escribe, los que lo escuchan, los que lo leen, sienten que cada órgano, en su interior, se pone en su sitio, que todo funciona con normalidad en ellos, que la salud se restablece, que la alegría brota. En la mitología, Hércules es el ilustrador del hombre-Géminis, y en su historia vemos cómo restablece el orden por doquier perturbado hasta, en un holocausto final, endosarse la túnica de todas las perversiones y arder en el sagrado fuego del deber cumplido.

El Géminis convencional proyectará al mundo lo que el Acuario guardaba para sí, de modo que si el Acuario es un especialista en la justificación de sus estados pasionales, el Géminis que vuela bajo será el predicador que dará a la sociedad razones "científicas" que le permitirán equivocarse sin ser consciente de estar obrando mal. Como el impulso que recibe del signo le lleva a convencer a los demás, es natural que el Géminis utilice los medios de comunicación social y que se le encuentre a menudo en la prensa, la radio, la televisión. La profesión de periodista es típicamente geminiana, como la de publicitario y representante de comercio, que utiliza la palabra para convencer.

Los malos aspectos planetarios sobre Géminis obstaculizarán el proceso digestivo de las ideas, o sea, su exteriorización. El individuo no conseguirá traducir en la realidad su verdad interna; rendirá un falso testimonio de sí mismo y, por lo tanto, será conocido por alguien que en realidad no es. Cuando un exceso de planetas se encuentra en Géminis, el individuo irá a por todas. Sentirá que nada le es extraño, que todo le incumbe y que en todo momento y en todo lugar debe poner la impronta de su pensamiento. Si no es un fuera de serie, será el individuo que interviene sin conocer a fondo aquello que toca: es el periodista que lo mismo escribe de finanzas que de derecho, leyes, cine, deporte, temas mundanos, filosofía, arte, sin saber una palabra sobre las ciencias, técnicas y artes que escribe.

En el proceso creativo, Géminis está regido por Yesod; en el zodíaco constituido lo rige Mercurio. Géminis pertenece al mundo cabalístico de formación y a ese mundo también por ser el tercer signo de su elemento.

19. <Capricornio>. Es el signo cardinal de tierra, el Yod de su elemento y el segundo He de los signos cardinales. Por lo tanto, es la puerta de entrada en el mundo físico, realizando las mismas funciones que Aries, Cáncer y Libra en sus respectivos elementos. En el estadio anterior, representado por Géminis, hemos visto al hombre empeñado en estructurar el mundo según sus ideas. Llegado el

final del proceso, el individuo se da cuenta de que no bastan las ideas para cambiar el mundo y que es preciso poner las manos en la masa y transformarlo físicamente, poniendo ladrillo sobre ladrillo, hasta dar cima a la nueva realidad. Ése es el trabajo de Capricornio.
Elegir los materiales para la obra es la principal misión de los nativos de este signo, que son a menudo arquitectos, ingenieros, maestros de obras; o bien, aplicando su talento a la obra social, son los que instituyen el marco físico en el que la sociedad podrá establecerse y funcionar. Edificadores de casas, de instituciones, de fundaciones, de sociedades, son también los edificadores del templo del espíritu, si son lo suficientemente avanzados para ello.

Los malos aspectos planetarios sobre Capricornio son peligrosos porque suponen una mala elección del material físico para la edificación de la obra y, en tal caso, si el individuo es arquitecto, sus edificios se desplomarán, y si es ingeniero, sus puentes caerán, sus máquinas funcionarán mal. En las construcciones sociales, en los negocios, los malos aspectos anuncian estabilidad precaria y próxima ruina.

Cuando un exceso de planetas se encuentra en Capricornio, tendremos a un hombre volcado a las realizaciones materiales, de modo que toda su vida, sus afectos, sus ideas, se verán condicionados a lo material. En el proceso creativo, Capricornio está regido por Malkuth, el Séfira que representa a nuestra Tierra, y en él se reflejarán las virtudes de Kether. En el zodíaco constituido es Saturno el regente. Capricornio pertenece al mundo de acción cabalístico.

20. <Tauro>. Tauro es el signo fijo de tierra, el He de su elemento y el segundo He de los signos fijos. Representa la fase de interiorización del elemento material. Si Capricornio es el constructor, Tauro es el que goza de lo construido en la etapa anterior. La experiencia de lo material no sería completa si el hombre no gozara de aquello que ha edificado, y Tauro representa la etapa de los goces. Todo le es dado con facilidad a Tauro, pero quizá estos goces tardan en llegarle, porque el ciclo de la tierra, como ya hemos señalado, constituye la etapa final de una vida. El Tauro dispondrá de suntuosas moradas, de soberbios jardines y la abundancia estallará en todos los frentes de su vida. Tauro es el banquero, el tesorero, el rentista, el opulento que contempla desde su frondoso jardín o desde su yate el gran espectáculo del mundo. Es el hombre que dispone de abundantes medios y puede ejercer la prerrogativa divina de crear un mundo a su imagen y semejanza. Si el Tauro está desarrollado espiritualmente, será el promotor del arte, de la ciencia, de la moral, de las virtudes cardinales que Dios ha esparcido por su universo: será el mecenas que financiará todo lo que es noble. El Tauro convencional será el gran organizador de cócteles mundanos y consumidor de caviar.

Los malos aspectos planetarios sobre Tauro darán una mala asimilación de los recursos materiales empezando por los recursos alimenticios, perturbando la salud. En Capricornio, los malos aspectos dan una mala selección de los alimentos, o sea, tendencia a elegir mal en calidad: productos caducados, etc. En Tauro será en la fase de asimilación que se producirá dificultad: alimentos que el organismo rechaza, carencia de apetito y, por consiguiente, debilidad crónica y desgana de vivir. A nivel social, esos malos aspectos producirán incapacidad de apreciar la felicidad material de que se goza, insensibilidad hacia los placeres, que puede ser origen de impotencia y frigidez. Cuando un excesivo número de planetas se encuentra en Tauro, el individuo se ve apegado a lo material, sin que

le sea posible apreciar otros valores. Es el que goza y se divierte y no hace nada más. En el proceso creativo, Tauro está regido por Malkhut-Hochmah. En el zodíaco constituido, Venus es su regente. Pertenece al mundo cabalístico de acción.

21. <Virgo>. Virgo es el signo común de tierra, el Vav de su elemento y el segundo He de los signos dobles o comunes. Representa la fase de exteriorización de lo material. En Virgo la tierra ha de ser expulsada para que pueda empezar un nuevo gran ciclo de experiencias. Es el signo terminal que cierra un gran capítulo de la existencia. Ya ha terminado el período de los gozos, típico de Tauro, y en Virgo, dadas las conexiones de este signo con el mental, la materia es objeto de observación y análisis, a fin de descubrir en lo inmensamente pequeño el secreto del funcionamiento del macrocosmos. El Virgo es, pues, un hombre de laboratorio, de microscopio y de cronómetro. Si vive las cualidades del signo con toda su plenitud, acabará dando la espalda a la materia y descubriendo la espiritualidad; será el doctor Fausto, que después de dedicar su vida a la ciencia, le pedirá a la jerarquía espiritual más inmediata, Lucifer, que le descubra el misterio del amor. El Virgo convencional no descubrirá nada de todo esto, pero sentirá oscuramente que la materia mengua, que su situación material es precaria, e intentará prevenir la catástrofe ahorrando, ocultando sus bienes a los familiares, para que éstos no los derrochen, convirtiéndose así en el clásico avaro.

El Virgo es a menudo el hombre estreñido y esa situación fisiológica describe a la perfección un estado más general: el de unas posesiones materiales que deben ser abandonadas porque son ya deshecho, puro despojo que no pueden aportar experiencia alguna y que el individuo intenta por todos los medios conservar. Esta tendencia ineluctable al desprendimiento de lo que se posee hace que este signo esté considerado como un sector de pruebas, y bien que lo es el tener que abandonar lo que la sociedad tiene en tan alta estima.

Los malos aspectos planetarios sobre Virgo afectan a la salud en lo que se refiere al proceso digestivo: digestiones lentas, difíciles, sensibilidad de aparato digestivo, úlceras. En la vida social, obstruirán las funciones del signo que, como hemos dicho, consisten en eliminar lo usado, de modo que el individuo intentará por todos los medios mantener unos privilegios que se irán derrumbando.

El exceso de planetas en Virgo dará a la persona una tendencia exagerada a la minucia, al detalle ínfimo, a lo pequeño, a la observación de sus propios procesos vitales y de ahí la manía de sentirse enfermo y adoptar medidas higiénicas exageradas.

En el proceso creativo, Virgo está regido por Malkuth-Binah, en el zodíaco constituido lo rige Mercurio. Pertenece al mundo cabalístico de acción.

22. El zodíaco constituye, pues, un camino de formación humana, y en este camino no somos arbitrariamente ora de un signo ora de otro, sino que nacemos bajo un signo determinado y con planetas en este u otro signo, movidos por la necesidad de experiencias de nuestro Ego. El hombre con mucho fuego en su horóscopo natal, en otra vida nacerá con mucha agua; luego, con mucho aire y finalmente con mucha tierra. El estudiante debe ordenar todos los datos facilitados en esta lección para tener una idea clara de este proceso.

Aries, Leo y Sagitario pertenecen al mundo cabalístico de emanación, que corresponde al mundo del pensamiento.
Cáncer, Escorpio y Piscis pertenecen al mundo de la creación, que corresponde al mundo de deseos.
Libra, Acuario y Géminis pertenecen al mundo de formación, que corresponde al mundo etérico.
Capricornio, Tauro y Virgo pertenecen al mundo de acción, que corresponde al mundo físico.
Pero en estos respectivos mundos, Aries, Cáncer, Libra y Capricornio representan la fase de emanación.
Leo, Escorpio, Acuario y Tauro representan la fase de creación.
Sagitario, Piscis, Géminis y Virgo representan la fase de formación.

Todo quedaría muy claro y muy limpio si el hombre siguiera las experiencias por ese orden, si del fuego pasara al agua, del agua al aire y del aire a la tierra. En la vida práctica, las cosas no suceden así y vemos que el individuo avanza o atrasa su programa, influenciado por los valores de la sociedad en la que le ha tocado vivir. El que se encuentra trabajando en el ciclo de fuego, siente la llamada de la tierra que ha de darle riqueza y bienestar y, si las circunstancias son propicias, puede decirle adiós a su programa para vivir utópicamente los valores de esa tierra tan codiciada.

Preguntas

1. ¿Cuáles son los signos portadores de semillas, cuáles los de gestación y cuáles los de exteriorización?
2. Resumir las propiedades y defectos de los nacidos en signos de fuego.
3. Ídem de los nacidos en signos de agua.
4. Ídem de los nacidos en signos de aire.
5. Ídem de los nacidos en signos de tierra.

2. LAS CASAS TERRESTRES

1. Los 12 signos del zodíaco se encuentran doblados por las llamadas Casas terrestres. ¿Qué representan estas Casas? Veámoslo. Los signos, ya lo hemos dicho, son la semilla con la que se constituyó nuestro universo. Nosotros, como universo en miniatura que somos, estamos formados por esa semilla zodiacal. Pero los elementos químicos de nuestro cuerpo necesitan una constante alimentación; es decir, esas semillas que hay en nosotros necesitan una renovación constante de su potencialidad y sin el contacto permanente con la fuente zodiacal, no nos sería posible existir. Por ello es preciso que existan canales para que las fuerzas cósmicas puedan ser proyectadas en el hombre. Para que la fuerza eléctrica llegue a los hogares existen los hilos que la conducen. Y para que las propiedades de los signos del zodíaco puedan esparcirse por nuestro organismo psíquico, emocional y físico, deben también existir canales. Esos canales son las 12 Casas terrestres.

2. Esos 12 canales, no sólo servirán para transmitir a nuestros cuerpos las pulsiones zodiacales, sino que a través de ellos transmitiremos el contenido de nuestro microuniverso al mundo que nos rodea. Por un lado recibimos la energía de arriba y por otro expulsamos las nuestras, de modo que las Casas son vías neutras, cuya función es la de canalizar un determinado tipo de propiedades.

3. Los signos del zodíaco empiezan con Aries, que representa el punto este del universo solar. La Casa I o Ascendente será, pues, la que corresponda a Aries y señalará, desde el lugar en que nacemos, en la tierra, el signo que en aquel momento se encuentra en el horizonte este. Como se sabe, la Tierra da una vuelta completa sobre sí misma en el espacio de 24 horas, de forma que si observamos el cielo desde un punto cualquiera, en 24 horas veríamos aparecer sucesivamente los 12 signos, cada uno a intervalos de dos horas.

4. Así pues, cada dos horas el Ascendente cambiará de signo, puesto que con intervalos de dos horas los signos que se encuentran en el este, observados desde un punto fijo de la Tierra, irán cambiando. Si un niño nace al amanecer, su Casa I o Ascendente se encontrará allí donde se encuentra el Sol, pero si nace al atardecer, su Ascendente se encontrará e el signo opuesto al ocupado por el Sol. Por ello, para levantar un horóscopo, es preciso saber el lugar y la hora de nacimiento de la persona, ya que sin ese dato no pueden colocarse las Casas terrestres en un tema natal.

5. El cálculo de estas Casas se limita a una simple operación de suma y resta, ya que existen tablas de Casas, como existen calendarios de posiciones planetarias. La operación de cálculo de Casas se hace de la forma siguiente. En el calendario de posiciones planetarias existe una primera columna en la que se indica diariamente el tiempo sideral, dato puramente astronómico que no es necesario explicar aquí. Lo primero que debemos anotar en el cálculo de Casas es el tiempo sideral correspondiente al mediodía anterior al nacimiento. Si la persona ha nacido por la tarde, tomaremos el, T.S. correspondiente al mismo día; pero si ha nacido por la mañana, tomaremos el correspondiente al día anterior. Veamos el

caso de una persona nacida, por ejemplo, el 2 de Septiembre de 1979 a los 8 de la mañana en Madrid. Abro el libro de efemérides planetarias y tomo el T.S. del mediodía anterior, puesto que ha nacido por la mañana y apunto: 108 40M 13s.

6. El segundo dato es la hora del nacimiento. Las 8 de la mañana es la hora que marcan nuestros relojes, pero como en este 2 de Septiembre llevamos dos horas de adelanto respecto a la hora solar, en realidad este niño no ha nacido a las 88 sino a las 68, de modo que éste será el dato que retendré. Ahora bien, casi todos los calendarios de efemérides planetarias calculan la posición diaria de los planetas y el tiempo sideral para el mediodía, de modo que es a partir del mediodía y no de la medianoche que se realizarán los cálculos horarios. Así, este niño nacido a las 68, diré que ha nacido a las 188 y ésa será la cifra que apuntaré debajo del tiempo sideral.

7. Luego hay una corrección de diez segundos por cada hora de intervalo entre el nacimiento y el mediodía previo. Este dato se refiere al tiempo sideral, que avanza cuatro minutos cada 24 horas, de manera que debe añadirse el equivalente de este tiempo. Así, diez segundos en 18 horas, serán 180 segundos, o sea, exactamente tres minutos, que añadiré a la cuenta.

8. Tendremos así:

Tiempo sideral	10h 40m 13s
Hora de nacimiento	18h
Corrección T.S.	3m
	28h 43m 13s

Como la suma pasa de 24h, le resto

...	24h
	4h 43m 13s

Éstos serían los datos si la criatura hubiera nacido en Greenwich, pero como ha nacido en Madrid, tendremos que efectuar una corrección. En la tabla de posiciones geográficas veo que Madrid se encuentra 14 minutos 45 segundos al Oeste de Greenwich. Eso significará que cuando en nuestros relojes suena una hora determinada, en Madrid se tardará aún 14M 45s a que sea realmente aquella hora, por lo tanto ese niño no habrá nacido exactamente a la hora que el cálculo, sino 14M 45s antes. Por lo tanto, tendremos que restárselos:

4h	4m	73s
-	14m	45s
4h	28m	28s

(He disminuido la cuenta de un minuto y aumentado de 60 segundos para poderlo restar). Éste será el dato final. Si el niño hubiese nacido al este de Greenwich y no al oeste, le hubiéramos añadido el tiempo de distancia en lugar de restárselo, puesto que cuando suena el reloj en las ciudades del este ya es esa hora desde el número de minutos que la separen de Greenwich.

9. Ya con este dato, 4h 28m 28s, abrimos el libro de tablas de Casas y buscamos la latitud de Madrid, que es de 40 grados 24 minutos Norte. En la columna de tiempo sideral buscamos la hora más próxima a la obtenida y encontramos 4, 29, 10. A continuación se nos indica la posición de las Casas, que situamos en el impreso de la rueda zodiacal. Vemos así que el Ascendente se encontraba a esa hora a 12,0 de Virgo y, por lo tanto, situaremos la Casa VII de 12,0 de Piscis, el signo contrario. La Casa II se situaba a 6 de Libra y ponemos la casa VIII a 6 de Aries. La Casa III está a 6 de Escorpio y ponemos la Casa IX a 6 de Tauro.
La Casa X está a 9 de Géminis y ponemos la Casa IV a 9 de Sagitario. La Casa XI está a 13 de Cáncer y ponemos la Casa V a 13 de Capricornio. La Casa XII está a 15 de Leo y ponemos la Casa VI a 15 de Acuario.
Cada signo del zodíaco tiene 30 grados, pero las Casas tienen una extensión desigual porque la órbita de la Tierra no es redonda, sino ovalada, y mientras unos espacios zodiacales son recorridos más velozmente, otros serán recorridos con mayor lentitud. Con las Casas situadas ya podremos proceder a una primera interpretación.

10. <Casa I o Ascendente>. La Casa I expresa a nivel terrestre lo que Aries representa a nivel celeste. En ella nosotros somos Aries, es decir, derramamos al mundo lo que de Aries hay en nuestro organismo psíquico, emotivo y mental. Si Aries, como ya dijimos en la lección anterior, es la puerta a través de la cual Dios comunica con el hombre, la Casa I será el canal a través del cual nosotros proyectamos nuestra personalidad a la Tierra. Lo ideal sería, en su horóscopo, que la Casa I coincidiera con Aries, La Casa II con Tauro, La Casa III con Géminis, etc., pero en nuestro maniobrar humano, todo se ha visto trastocado y en el rompecabezas de nuestras vidas aparecen narices ahí donde deberían aparecer piernas y orejas donde deberían estar los pies. Lo ideal sería, decíamos, que Aries se encontrara en la Casa I, ya que de esta forma el designio divino nos sería transmitido y, tal cual, nosotros lo proyectaríamos a nuestro mundo. Pero en el tema que hemos montado vemos que en la Casa VIII la que se encuentra en Aries, lo cual significa que el designio divino será transmitido a través de este Canal, mientras que la Casa I se encuentra en Virgo, lo cual indica que el mensaje de que esta persona transmitirá al mundo no procederá de las purísimas de Aries, sino que lanzará al mundo los contenidos archi manipulados de Virgo.

Si Aries es el promotor del designio espiritual, la Casa I será la que dibuje nuestra silueta física. En ella encontraremos la estructura del cuerpo de la persona, así como la clave de su código genético. La Casa I o Ascendente nos indicará su propósito en la actual encarnación.

Los malos aspectos sobre la Casa I o Ascendente desnaturalizarán el propósito del individuo, lo obligarán a emitirlo en condiciones no adecuadas, en un medio ambiente o a través de un medio ambiente que no es idóneo, cosa que hará difícil su contacto con aquellos a los que el propósito va dirigido. La sociedad, o la familia, o el cónyuge, o el medio profesional no serán los idóneos para la manifestación de su personalidad y deberá luchar toda su vida contra esa adversidad. Si esos malos aspectos vienen del Sol o de la Luna, el enemigo será él mismo, según sea hombre o mujer, o bien su cónyuge; es decir, su Yo espiritual, su Ego, será hostil a los propósitos de su personalidad pasajera y su propia naturaleza interna será la que destruya los planes elaborados por la personalidad material, hasta que ésta se someta a aquélla.

La acumulación de planetas en el Ascendente dará a la persona un protagonismo excesivo; hará que sienta una necesidad imperiosa de sobresalir, de ser alguien a toda costa, de realizar hazañas, sean las que sean. Ese individuo dispondrá de una fuerza aparente y será fácilmente manipulado por otras personas, representadas por los planetas situados en este sector, las cuales le asegurarán su protagonismo con tal de que sirva a sus intereses. Ello da lugar a menudo al "hombre de paja", a la cabeza visible que actúa movido por una eminencia gris. El individuo sólo percibe el edificio de su Yo transitorio y es incapaz de todo altruismo, si éste no le ofrece una fachada para su alarde personal. Será, pues, la marca de una persona egoísta.
La Casa I es la Casa Yod y en ella el individuo planta las semillas de su carácter, que han de darle como cosecha un destino. La voluntad es la fuerza dominante en esta Casa.
11. <Casa II>. La II es la manifestación natural de Tauro. Dijimos al estudiar lo signos, que Tauro es el que otorga los goces materiales, no porque le haya caído en suerte ser esto como podía haber sido otra cosa, sino porque supone el final de un largo camino de labor y de dificultades y hemos llegado a la hora de la recompensa y del descanso. La Casa II indicará, pues, cuáles son las cosas en las que hemos trabajado anteriormente y que ahora nos darán sus frutos. La Casa II nos dirá de dónde sacará el individuo su sustento material. En signos de fuego: la Providencia proveerá al individuo en bienes; en signos de agua: los sentimientos serán el principal motor de los ingresos; en signos de aire: el provecho vendrá de trabajos intelectuales; en signos de tierra: su sustento provendrá de cosas sólidas, de un trabajo material.
Los malos aspectos planetarios sobre la Casa II dificultarán el libre acceso de la persona a los recursos materiales, de modo que éstos le vendrán de una manera forzada, dramática, y si esos malos aspectos son múltiples, pueden significar el impedimento total a la persona de alcanzar los medios que han de sostenerla.
La acumulación de planetas en ese sector es indicio de que los bienes materiales tendrán una prioridad absoluta en la vida de la persona y su adquisición será el centro y el motor de toda su actividad.
La Casa II es la Casa He y por consiguiente en ella actúa el aspecto amor, bondad divina, de modo que el individuo recibe a través de ella su parte porque Dios alimenta a todas sus criaturas. Si esa corriente receptiva se encuentra obstruida por malos aspectos, es porque la persona, en anteriores actuaciones, ha maniobrado de tal manera que se ha cortado ella misma de las fuentes del eterno amor.

12. <Casa III>. La Casa III es aquella a través de la cual expresamos los atributos de Géminis. Al estudiar este signo hemos visto que a través de él se liberan las ideas, el pensamiento que hemos construido y alimentado en nuestro interior y que constituye la base lógica de nuestras acciones. Esta lógica nos acercará a todo lo semejante que hay en la Tierra, empezando por lo que se encuentra en nuestro entorno. Por ello la Casa III representa en astrología: lo que nos rodea, la vida cotidiana, las oportunidades, las gestiones. En el dominio de lo humano representa a los que están cerca de nosotros, por lazos de sangre, -los hermanos-, o por las circunstancias de la vida, -los vecinos, aquellos con los que nos codeamos a diario. Géminis es un signo de aire y como tal su personalidad se expresa con el pensamiento. La Casa III será, pues, la puerta de salida de las

opiniones y la que dará un forma a nuestro pensamiento. Constituye además el punto de encuentro de las ideas elaboradas por nuestro Yo interno con la información que nos llega de "abajo", de las experiencias prácticas. En efecto, las fuerzas mentales, que, como hemos visto al estudiar los signos, nacen en Libra, se interiorizan en Acuario y se liberan en Géminis, siguen también el itinerario inverso, y puesto que Géminis es el signo más próximo al ciclo de tierra, que se inicia con Capricornio, es Géminis el que recoge la información procedente del mundo material y la proyecta hacia arriba. Así tendremos que la Casa III será la que produce el marco material y en la que se dan cita el pensamiento y la posibilidad práctica de realizarlo, según sean las circunstancias procedentes de "abajo". Todo proceso exteriorizador se traduce por un desplazamiento en la vida ordinaria: de ahí que la Casa III sea también anunciadora de viajes; viajes no muy largos, ya que no es preciso ir muy lejos para encontrar aquello que es semejante a nosotros mismos. Venimos al mundo en un contexto lógico, integrados en una unidad de vida que contiene todo lo que necesitamos para nuestra evolución, de modo que un corto viaje bastará para descubrir lo semejante, si es que no lo descubrimos en la misma esquina de la calle en que vivimos.

Por último, la Casa III regirá los intercambios escritos, hablados, y en este sentido es significativo que cuando Mercurio, planeta que rige la Casa III, se encuentra en movimiento retrógrado, casi siempre hay huelga de Correos.
Los malos aspectos planetarios sobre la Casa III perturbarán el desenvolvimiento lógico del individuo; le darán hermanos que sólo lo son de nombre, dificultarán su acceso a la compañía de personas semejantes a él, sintiéndose como un extraño entre extraños, y los medios de expresión a su alcance no serán los adecuados para manifestar su potencialidad intelectual. Tampoco asimilará adecuadamente las informaciones procedentes del mundo material, de modo que será el individuo que "no aprende" con las experiencias y tropieza dos veces o más en la misma piedra. Dificultad, pues, en encontrar su universo lógico, dificultad de expresión, incluso física, -tartamudeo, ceceo, pereza en la pronunciación de ciertas letras, activación excesiva o arritmia en el hablar que dificultan la comprensión de sus palabras, etc. Dificultad de integración en la vida cotidiana porque el individuo no encuentra su puesto.
Un excesivo número de planetas en la Casa III da un individuo volcado al exterior, fuera de sí, que pasará el día con los vecinos, con los hermanos, de sangre o de ideas, corriendo de acá para allá en busca de algo, haciendo de intermediario por poca cosa. Hablará inconteniblemente y escribirá aún más, siendo muy difícil contener su discurso.
La Casa III es la Casa Vav y, por consiguiente, estructuradota de la realidad. Las fuerzas reductoras de Binah trabajan en ella imponiendo su ley implacable.

13. <Casa IV>. La Casa IV expresa en la Tierra las potencialidades de Cáncer. Vimos al estudiar el signo que de Cáncer nace toda idea de propiedad y de privatización, de modo que la Casa IV significará la materialización de esta idea. Será, pues, la que nos informe sobre la vida privada del individuo, sobre su vida íntima y sobre sus posesiones materiales, empezando por la fundamental: su hogar. El fundamento de todo edificio humano radica en los sentimientos y Cáncer, -ya lo dijimos-, es el motor del que arranca todo el potencial sentimental. Un día la razón será la base del edificio humano, pero en esta etapa los

sentimientos constituyen un cuerpo más desarrollado y todo lo que el hombre ha realizado tiene un punto de arranque emotivo. Por ello, la Casa IV, como intérprete terrestre de Cáncer, constituye la raíz del individuo y en ella encontraremos informaciones sobre sus antepasados, sobre su ciudad, su infancia, su barrio natal, sobre los que viven en su hogar y su comportamiento en la casa y en la vida de familia.

Por otra parte, la madre es el fundamento del ser viviente, de modo que la Casa IV nos indicará todo lo relacionado con la madre, su temperamento, su forma de ser, su vida, sus problemas. Los manuales de astrología existentes en el mercado, exceptuando los libros de Max Heindel y algunos más, atribuyen la Casa IV al padre y la Casa X, la opuesta, a la madre. Esto constituye un tremendo error, provinente de astrólogos de la Edad Media, que ocultaban la verdad a los profanos, dando datos erróneos adrede, con la seguridad de que los iniciados sabrían detectarlos. También ha contribuido a que se cimentara este error el hecho de que en la Cábala se habla de Binah como madre del mundo, y Saturno, la manifestación material de Binah, es el regente de Capricornio, signo que corresponde a la Casa X. Pero Binah es el supremo hermafrodita, y hermafrodita fue la humanidad en sus comienzos. Cuando la división de sexos se produjo, fue Yesod la rectora del sexo femenino, o sea, el tercer Séfira de la columna del centro, el que administra en ese bajo mundo la política del tercer Séfira de arriba, Binah. Yesod y su representación material, la Luna, son los que rigen el sexo femenino a través de las fuerzas de Cáncer.

Los malos aspectos planetarios sobre la Casa IV harán que los cimientos sobre los que se asienta el individuo sean poco firme, de modo que por buenas que sean las condiciones en otros dominios, el edificio de su vida se tambaleará y todo resultará precario, empezando por su propia madre, que carecerá o de medios o de inteligencia para orientar adecuadamente al individuo. Hogar inestable, cambios frecuentes en casa, desarraigo, dificultad en echar raíces, la vida a la intemperie, dificultades en el hogar, en la familia, en la ciudad natal.
Cuando muchos planetas se encuentran en la Casa IV: cambios de casa, hogar ambulante, emocionalidad profunda aunque no aparente. En casos extremos, con malos aspectos: ancestralidad podrida por el agua, herencia malsana, enfermedades hereditarias, enfermedades contraídas en el claustro materno.

14. <Casa V>. La Casa V expresa en la Tierra las potencialidades de Leo. Éste es uno de los sectores peor comprendidos por la Astrología convencional. Nos dicen los manuales que es la Casa del amor y de la suerte, en el juego, en las especulaciones, de manera que el azar se manifiesta en ella; nos dicen igualmente que la Casa V es la indicadora de los hijos y la que informa sobre la fecundidad o esterilidad del matrimonio. Veamos por qué en la Casa V aparecen todas estas cosas. La Casa V está ligada indisolublemente a la Casa I, como lo están los signos de Aries Y Leo, cuyas potencialidades expresan, de modo que no es posible corresponder los mecanismos actuantes en la Casa V sin referirnos a la actividad de la Casa I. Ambas pertenecen a signos de fuego y dijimos al estudiar la Casa I que en ella actúa la voluntad humana a la manera con que la cósmica lo hace a través del signo de Aries. Dijimos igualmente que en el primer curso que

cuando la voluntad se pone en marcha, se movilizan automáticamente las fuerzas de la Providencia contenidas en Hochmah (lección 12) para llevar a la perfección aquello que la voluntad ha iniciado: es el amor de Dios que desciende sobre el hombre para premiar sus esfuerzos. Ese Amor se manifiesta a través de la Casa que representa el segundo signo de fuego, o sea, la Casa V. Así pues, lo que el hombre obtiene a través de la Casa V estará en relación con la fuerza de voluntad que haya desplegado. Si su Casa I está atrofiada, si carece de iniciativas, su voluntad desfallece, no cabe esperar prodigios de la Casa V. Pero por otra parte, como no hemos empezado a vivir en la presente existencia y todos nos debemos, en bien o en mal, a lo que han sido nuestras vidas pasadas, hay un factor kármico que pesa sobre la Casa V, pudiéndose recibir a través de ella dones buenos o malos procedentes del pasado.

Vemos, pues, que es el Amor de Dios el que se expresa a través de Casa V y será inútil que busquemos en ella los ligues de la persona porque no los encontramos. Ese amor providencial puede expresarse de diversas formas, y de ahí la idea de azar favorable inherente a esta Casa. Puede manifestarse dando al individuo el ser justo y perfecto que ha de completarlo, el que es su complemento ideal en todos los sentidos, su alma gemela. Los textos sagrados, cuando se refieren al hombre, designan a los dos sexos unidos, no considerando el ser humano como completo si el hombre y la mujer no conviven juntos. A veces, los ángeles del destino tienen que mover rocas y peñas para encontrar el alma gemela de un individuo, que por sus actos de voluntad, ha merecido el premio a la perfecta unión. Si esa perfecta unión no es posible, por destino o porque el alma gemela no esté encarnada, la persona puede recibir su compensación en metálico, ganando a la lotería, a las quinielas o mediante especulación bursátil. O una u otra cosa, no las dos, puesto que jamás los méritos de un individuo son tantos. Por ello dice el refrán: "Afortunado en el juego, desgraciado en amores". A través de la Casa V, Dios premia los méritos del hombre, mientras que en la Casa II el hombre obtiene el dinero justamente ganado tras duras jornadas de labor.

El signo en que se encuentra situada la Casa V nos dirá el período de la vida en que se manifestará la suerte o el amor. Como ya dijimos, los signos de fuego rigen los primeros 21 años, a razón de siete años por signo. Si la Casa V se encuentra en uno de ellos, el amor vendrá de la infancia y será debido a méritos anteriores a la presente existencia. Si la Casa V se sitúa en signos de agua, la suerte y el amor vendrán de los 21 a los 42 años; en signos de aire, de los 42 a los 62 y en signos de tierra será en la etapa final, de los 63 a los 84 años.
Respecto a la fecundidad, siendo Leo el signo en el que la espiritualidad se interioriza y actúa desde dentro, es evidente que la Casa V, que Leo rige, será la que materialice esa espiritualidad y que constituya la puerta por la que las almas se precipitan al molde físico. La alta frecuencia vibratoria de Leo hace que el desnivel de luminosidad sea menor entre el mundo material y el de los deseos, constituyendo así la Casa V nos dirá la calidad de las almas que vienen al mundo a través de nosotros y su andadura en la Tierra.
La Casa V es también, nos dicen los manuales de astrología, la que indica la capacidad del individuo para la enseñanza. Leo es el acumulador de luz; es el signo regido por Hochmah y por el Sol, de modo que en él se acumula la sabiduría

y, siendo así, es natural que la Casa V sea el canal adecuado para el desprendimiento de esa sabiduría y que los demás puedan succionarla como las abejas succionan el néctar de la flor. Por último, en la Casa V se inscribe el tiempo libre, con sus placeres, diversiones, juegos, la práctica de las aficiones, de los hobbies, lo cual completa la idea de premio, de recompensa que expresa esta Casa y que puede manifestarse como una plenitud física para ser campeón deportivo.
Los malos aspectos planetarios sobre este sector serán anunciadores de malas recompensas, de mal progenie, de mal ejemplo dado por el individuo, de mala utilización de la libertad y de los placeres que ofrece la vida, de amores fatales y perturbatorios.
Cuando un excesivo número de planetas se encuentra en este sector, la persona recibe demasiadas recompensas. Se habrá hecho acreedor a muchos pagos y las facilidades lloverán sobre él de tal manera que quizá pase toda su vida sin realizar el menor esfuerzo, viviendo de las rentas del pasado, lo cual supondrá un paro en su camino evolutivo.

15. <Casa Vi>. La Casa VI expresa en la Tierra las potencialidades de Virgo. Dijimos al estudiar este signo que, por ser el terminal del ciclo de tierra, la materia estaba desapareciendo y que las experiencias a que ha dado lugar deben incorporarse al nuevo gran ciclo que ya está próximo. La Casa VI recoge esa idea de desprendimiento de algo que formaba parte de nosotros mismos y que debe ser incorporado al mundo al que corresponde. Al morir, nuestra sustancia física se incorpora al mundo físico; cuando muere nuestro cuerpo de deseos, la sustancia que lo compone se integra al mundo de deseos y así sucesivamente a todos los niveles. La Casa VI expresa esta Ley de restitución: en nuestro maniobrar humano hemos contraído deudas con unos y con otros y al final de un gran ciclo de experiencias, antes de iniciar un nuevo ciclo, debemos pagar las deudas contraídas en el ciclo que termina. De ahí que la Casa VI sea considerada, astrológicamente, como la del servicio. No podemos empezar un nuevo ciclo si antes no hemos restituido al mundo del que estamos saliendo lo que debemos y que nos ata a este mundo.
Cada año el alma humana cubre un miniciclo, y al transitar el Sol por nuestra Casa VI todos deberíamos liquidar las deudas del año. Esto no se hace, por lo general, de modo que los servicios no cumplidos se van acumulando hasta el punto de que todo avance es imposible, dado que en nosotros queda algo del mundo del que pretendemos salir.

Con el servicio están los servidores, los inferiores, los elementos que viven en el mundo que pretendemos dejar por otro más elevado, de modo que en este sector del horóscopo vemos el perfil de los que están a nuestro servicio, de aquellos sobre los que tenemos mando y autoridad, y que encontraremos en otra vida mandando sobre nosotros si no sabemos darles su merecido, renunciando a sus servicios. En esta Casa VI pagaremos religiosamente los favores que se nos pidan y que suponen casi siempre una humillación, ya que para pagar tenemos que descender a un mundo más bajo, tenemos que inclinar la cabeza, puesto que los que nos pasan factura son residentes de ese mundo inferior.

Los manuales de astrología dicen que en este sector están inscritas las pequeñas enfermedades y es natural que sea así porque no podemos perder materia sin producir un desequilibrio en nuestro estado. Todos los que se encuentran en la vía de conquista de la espiritualidad saben que la fase de salud quebradiza es ineludible en su ascenso, mientras no se conquista un nuevo equilibrio a un nivel más elevado.
Los malos aspectos planetarios sobre este sector anunciarán salud precaria. Anunciarán igualmente servidumbre, subordinación a otras personas, mientras que los buenos aspectos anunciarán dominación sobre los servidores. Si un excesivo número de planetas se encuentra en ese sector, significará que el tiempo de pagar ha llegado ineluctablemente y la persona tendrá que saldar sus deudas a la fuerza, lo cual lleva implícita una disminución de su libertad y una sujeción a la ley del karma.

16. <Casa VII>. La Casa VII expresa en la Tierra las potencialidades de Libra. Dijimos al estudiar el signo que en él nace el elemento aire, el que genera la lógica y la razón que inclinan al hombre a la búsqueda del complemento. Todo ello cristaliza en la Casa VII en forma de búsqueda del otro, del complemento que ha de permitirnos realizar nuestro programa humano. Ya señalamos al hablar de Libra el carácter razonable de esa búsqueda, su carácter no sentimental. Antes, los matrimonios los realizaban los padres, sin que entrase en línea de cuentas la sentimentalidad de los interesados. Hoy son los sentimientos o el sexo lo que origina un matrimonio y no puede decirse que esto haya aportado estabilidad al edificio conyugal, sino más bien al contrario.
Hemos visto como en la Casa V aparece un amor que es don divino y que nace del sincronismo absoluto entre dos seres, de su perfecta identificación el uno con el otro por haber vivido experiencias similares. Pero ese estado de perfecto goce no es el perseguido por la evolución y esos grandes amores románticos no entran en la política del Ego. Son un oasis, un suntuoso descanso entre dos batallas y después hay que saber decir adiós y proseguir el peregrinaje. El matrimonio ha de servir para limar asperezas y limitar los poderes de un Yo que sólo sometiéndose a las leyes de Binah conseguirá realizar su obra. En la Casa VII encontraremos, pues, información sobre el cónyuge, su forma de ser, su carácter, sus cualidades. Igualmente nos informará sobre la personalidad de los socios, de los aliados, de aquellos con los que la vida nos confronta y, en general, veremos en la Casa VII la reacción de la sociedad ante nuestras iniciativas, puesto que la Casa VII se opone a la Casa I, que refleja el impulso de nuestra voluntad.
Los malos aspectos planetarios sobre la Casa VII nos anunciarán un cónyuge difícil, de mal carácter, malas cualidades o con problemas, psicológicos, de salud, de dinero, etc. Igualmente, anunciará aliados complicados y problemáticos, de modo que mejor será no tenerlos, y malas disposiciones de la sociedad respecto a nuestras iniciativas.
Cuando un excesivo número de planetas se encuentra en la Casa VII, el individuo es literalmente aplastado por el otro, sea el cónyuge, el socio, la organización social.

La persona encuentra siempre a otro que llega primero en todas partes y será esencial para él que no entre en conflicto con los demás, que trate de pasar desapercibido sin buscar la confrontación en ningún dominio.

17. <Casa VIII>. La Casa VIII expresa en la Tierra las potencialidades de Escorpio. Dijimos al estudiar el signo que en él los sentimientos se concentran convirtiéndose en poderes interiores. La Casa VIII es, pues, el sector que nos informa sobre las tendencias sexuales del individuo y sobre su personalidad erótica.
A partir de la Casa VII, los sucesivos sectores manifestarán la polaridad contraria de la Casa situada enfrente. Si las Casas I y VII representan el Yo y los demás, las Casas II y VIII manifestarán mi dinero y el tuyo. O sea, que si la Casa VII es la del cónyuge, el socio, el aliado, el otro, en la VIII veremos reflejado el dinero del cónyuge, el socio, etc. En ella encontraremos el dinero de los demás, del que podremos o no disponer según sea la relación que nos une a ellos. De ahí se desprenden todas las ideas de dinero ganado sin esfuerzo, herencias, donaciones, rentabilidad del capital, de los títulos, ya que ese capital también es "trabajado" por los demás, por las sociedades que lo administran.
En el zodíaco instituido, tal como se nos presenta hoy, la máxima separación posible entre dos puntos es de 180 grados, puesto que la rueda zodiacal consta de 360 grados. Ello significa que, a partir del punto 180 se produce un retorno al principio. Partiendo de Aries, la máxima separación es Libra, de modo que con Escorpio en la Casa VIII se inicia el retorno a lo primordial. Ese retorno, en términos de existencia, equivale a la muerte, ya que con la muerte física el alma se eleva a los mundos superiores. Así pues, la Casa VIII será también la que nos informará sobre la muerte del individuo, nos dirá en qué forma se producirá, si violenta o suavemente, si en la cama o en una carretera. De igual forma nos revelará la sensibilidad de la persona respecto al más allá, indicándonos sus posibilidades de progreso en el dominio de la espiritualidad.
Los malos aspectos planetarios sobre este sector indicarán que el estado de fortuna de nuestro cónyuge y aliados es precario; que será difícil que su dinero llegue hasta nosotros, y si su estado de fortuna es bueno, tendrán dificultad en heredar. El excesivo número de planetas sobre este sector será indicio de dependencia de la fortuna de los demás y de estar atado a intereses capitales y probablemente económicos. No hablemos de momento de otras claves relacionadas con esta Casa.

18. <Casa IX>. La Casa IX expresa en la Tierra las potencialidades de Sagitario. Dijimos al hablar de este signo que en él el designio divino se exterioriza, de modo que a través de la Casa IX exteriorizaremos el designio de nuestro Yo pasajero en la presente vida, es decir, el proyecto señalado por la posición de nuestra Casa I o Ascendente. Los manuales de astrología dicen que la Casa IX expresa nuestro pensamiento, nuestras ideas, pero esto no es exacto. Hemos visto que las ideas son atributo de los signos de aire, mientras que la Casa IX corresponde a Sagitario, un signo de fuego. No es el pensamiento el que emerge de la Casa IX, sino la fuerza moral que la persona ha ido acumulando a lo largo de sus vidas: es la voz de la conciencia, que se opone a las ideas que sí exterioriza la voz de la conciencia, que se opone a las ideas que sí exterioriza la Casa III, la que forma polo con la IX.

La situación de esta Casa nos permitirá saber si la fuerza moral del individuo es mucha o poca, es decir, veremos quién ganará el ineludible combate entre el Bien y el Mal, y nos permitirá calibrar su grado de religiosidad.
Por otra parte, la Casa IX rige los viajes. Ya hemos dicho repetidamente que la exteriorización de algo que se lleva dentro se traduce en la vida mundana por un viaje.

La exteriorización del designio divino en Sagitario supone un largo viaje desde el cielo hasta la Tierra, y la Casa IX convertirá este proceso en un largo viaje físico, de modo que el sector IX nos informará sobre los largos desplazamientos que realizará la persona a lo largo de su vida.
Los malos aspectos planetarios sobre la Casa IX harán que el individuo exprese torcidamente el mensaje moral. Puede ser un fanático religioso o un ateo y en uno u otro caso expresará una moral arbitraria y falsa, guiándose por valores que no son duraderos.
Viajes tempestuosos, arriesgados, difíciles y pobres en resultados: exilios, proscripciones, fugas, etc.La excesiva acumulación de planetas en este sector producirá frecuentes cambios en la línea moral del individuo; pasará de una religión a otra con gran facilidad y se verá obligado a viajar constantemente.

19. <Casa X>. La Casa X expresa en la Tierra las potencialidades de Capricornio. Dijimos al hablar de este signo que en él se encontraba la materia prima para la construcción del universo físico. La Casa X nos indicará la manera utilizada por el individuo para construir ese universo, o sea, que veremos en ella sus aptitudes para el ejercicio de una profesión. Es a través de este canal que el hombre dejará sus huellas en la Tierra, ya que su acción mental y emotiva será creadora de una realidad más lejana, mientras que la Casa X señala su actividad presente a través del trabajo diario. Si la Casa X se encuentra en signos de fuego, ello indicará que el individuo tendrá la vocación de un oficio relacionado con los Valores Morales, como el sacerdocio, la filosofía, la política, la enseñanza, el conocimiento profundo de las cosas. Si se encuentra en signos de agua, se orientará hacia una actividad relacionada con los sentimientos y las pasiones y todos los valores subjetivos y efímeros que se desprenden de ellos, será alguien que con su trabajo alimenta los instintos, los deseos, los sueños de la humanidad. Si se encuentra en signos de aire, será un trabajador intelectual que dejará su impronta en las ideas o será el servidor de un idea, grande o pequeña, filosófica o comercial. Si se encuentra en signos de tierra, trabajará directamente con los objetos físicos, alternando su forma primitiva de una manera u otra.
Todas las fuerzas del universo gravitan hacia la Casa X, ya que el objetivo de la Creación es ir convirtiendo la idea en piedra para, en una fase ulterior, transmutar la piedra en esencia espiritual. Ahora nos encontramos en la fase involutiva, en la que el espíritu desciende hacia la materia, de modo que esa convergencia de todos los impulsos hacia la Casa X hace que éste sea un punto clave del horóscopo. Es el punto en el que el individuo encontrará todas las facilidades imaginables para realizar su programa humano.
Cuando el mayor número de planetas se encuentran por encima del horizonte, alrededor de la Casa X, que constituye el cenit, el punto más alto del cielo del individuo, la persona goza de grandes facilidades para acceder a puestos de honor. Sean cuales sean sus capacidades reales, una Casa X abarrotada de

planetas es la garantía de que el individuo será director general de algo. En cambio, una Casa X huérfana de planetas es síntoma de que se carece de ayudas y que la persona tendrá que conquistarlo todo con su propio esfuerzo.
La Casa X rige el padre y nos indica su carácter, su posición, sus problemas. En este sentido es indicadora de la situación social de la familia. El padre físico es un reflejo del padre espiritual, de Kether, la más alta jerarquía creadora. Si nuestras relaciones con la divinidad son artificiosas, arbitrarias, oscuras, veladas, inciertas, tendremos un padre físico que expresará de algún modo esas características: será violento, o huidizo, o borracho, o pobre en recursos, etc. Su defecto nos revelará el género de barrera existente entre nosotros y la divinidad. Y también a través de él, del padre físico, Dios nos indicará el camino para salvar el escollo que nos separa de Él. La obediencia al padre físico, por arbitrarios que sean sus dictámenes, es el camino más recto para alcanzar la visión del esplendor espiritual.
El conflicto entre padres e hijos, propio del mundo actual, ilustra el dramático alejamiento del hombre de su fuente espiritual. El amor hacia el padre revela una naturaleza fiel al designio del espíritu. La Casa X nos indicará igualmente las relaciones del individuo con su esencia espiritual.
Los malos aspectos planetarios sobre este sector obstaculizarán la vida profesional de la persona así como sus relaciones con padre. La profesión no dará de sí lo que cabría esperar por el talento del individuo; el trabajo carecerá de continuidad y no será el más apropiado a sus aptitudes, dificultando el hallazgo de un empleo en el que esas aptitudes puedan emplearse.
Ya hemos hablado de los efectos de una concentración planetaria en este sector. Añadamos que produce además una persona extrovertida, viviendo de cara al exterior, cultivando una intensa vida social de festejos, celebraciones, cócteles, fiestas mundanas que le darán ocasión de relacionarse y obtener ventajosos puestos profesionales, pero se verá privado de toda intimidad y no podrá echar raíces en nada.

20. <Casa XI>. La Casa XI expresa en la Tierra las potencialidades de Acuario. Dijimos al estudiar este signo que en él las fuerzas mentales se interiorizan, haciendo que el individuo deje de comportarse según sus deseos para actuar al unísono con la ley universal. La Casa XI materializa este proceso en la vida práctica, de modo que este sector nos revela aquello que es coherente con la naturaleza interna de la persona. Hemos dicho muchas veces que la vida exterior es una emanación de lo que llevamos dentro y si no vemos en los acontecimientos que vivimos la expresión de nuestro carácter, es porque nos conocemos mal. La función de la Casa XI será situarnos en un contexto en el que las cosas son como nosotros somos por dentro, de manera que entre lo positivo de dentro y lo negativo de fuera se producirá un ensamblaje automático y, al revés, con lo negativo de dentro y lo positivo de fuera. De ahí la idea de apoyos, de protectores, de amigos, que contiene la Casa XI. Los protectores que esta Casa nos dispensa lo son, porque ven reflejado en nosotros su modo de pensar y encuentran en nosotros la posibilidad de llevar a la madurez sus propios ideales. La Casa XI indicará igualmente los proyectos del individuo, no los que son fruto de un deseo que puede variar de la noche a la mañana, sino de esos proyectos que han sobrepasado la barrera del ciclo sentimental y que han sido acogidos y

elaborados por la mente para pasar ulteriormente por la fase de elaboración material. Esta Casa nos revelará, pues, el próximo futuro material de la persona.
Los malos aspectos planetarios sobre este sector dificultarán las relaciones con los amigos, los protectores, y pondrán obstáculos en la realización de los proyectos. Nos darán amigos con problemas, de manera que aquellos que normalmente deberían prestarnos su apoyo no sólo no nos lo darán, sino que los tendremos que ayudar.
Cuando un número excesivo de planetas se encuentra en este sector, el individuo se ve comprometido en demasiados proyectos. Sus amigos son muy dispares y todos lo lanzan a horizontes distintos, de modo que al mucho abarcar, apretará poco e invadirá dominios en los que no debería poner los pies.

21. <Casa XII>. La Casa XII expresa en la Tierra la potencialidad de Piscis. Dijimos al estudiar este signo que es la puerta de salida de nuestros deseos y emociones. La Casa XII será, pues, la materialización de este episodio y reflejará su consecuencia. Tradicionalmente, la Casa XII es conocida como el sector que nos informa sobre los enemigos, las pruebas, las restricciones, las prisiones, la fatalidad. ¿Por qué? Porque el deseo es el gran productor de karma. El deseo hace que gocemos injustamente de las cosas, que nos apropiemos de los que no nos pertenece, que seamos agresivos y crueles.
En el curso del ciclo del agua, gracias al potencial de deseos que nos ha dado Cáncer y a la codicia en el goce que nos ha dado Escorpio, hemos hecho que reinara en el mundo nuestra ley personal, guiados por valores puramente subjetivos. Y al llegar a la fase correspondiente a Piscis, toda la injusticia que hemos generado se nos presenta en nuestro programa de vida para que la experimentemos en contragolpe. La Casa XII, correspondiente a Piscis, es la que canaliza esta descarga. Será, pues, a través de este sector que los enemigos pasarán su factura y, según haya sido nuestra maldad pasada, así será la cuenta que tendremos que pagar. En la Casa XII están marcadas las "injusticias" que viviremos, y lo ponemos entrecomillado, ya que nada de cuanto nos ocurra será injusto, sino que constituirá el natural retorno de manivela del film de nuestras iniquidades pasadas.
Hay otro aspecto que refleja la Casa XII y es la capacidad del individuo para vivir la espiritualidad. Nada nos acerca tanto a las divinas fuentes de la luz como las pruebas, los sufrimientos y, siendo la Casa XII un lugar de purificación, es natural que sea al mismo tiempo la puerta de acceso a los mundos superiores. Por otra parte, ya hemos dicho algunas veces que los sentimientos exaltados y puros, tal como Piscis puede ofrecerlos a través de la Casa XII, son las alas que permiten al hombre elevarse hasta las regiones del espíritu.
Los malos aspectos sobre la Casa XII constituirán uno de los peores presagios desde el punto de vista mundano, ya que significan que una enorme fuerza destructora del Mal sopla sobre el individuo, y esa fuerza no le permitirá dirigir su vida según su voluntad, sino que se verá sometido al pago de sus deudas pasadas, enemigos, prisiones, enfermedades, desgracias, es la cosecha que le espera. Si la Casa XII se encuentra situada en signos de fuego, las pruebas serán de tipo moral y el individuo se verá sujeto a una moral arbitraria, vacilante; será víctima de inmoralidades y él mismo expuesto a grandes tentaciones morales. Pagando un karma contraído en anteriores vidas, puede al mismo tiempo cargar enormes cantidades de futuro karma, ya que los de fuego son signos Yod, o sea,

portadores de semilla. Sirva de ilustración el caso de un individuo que en la pasada vida fue juez y que en la presente debe pagar su karma encarnando en una familia de ladrones, que le inducirá al delito, de modo que si cede a esa inducción, encontrará un nuevo karma. Si la Casa XII se encuentra en signos de agua, las pruebas serán de tipo sentimental: traiciones, infidelidades, amores rotos. Si se sitúa en signos de aire: pruebas relacionadas con las ideas, ideologías, pensamiento, intelecto; el individuo se encontrará a merced de sus enemigos ideológicos, militando en grupos condenados a la oposición y, de un modo u otro, imposibilitados o incapacitados para expresar sus ideas. Si la Casa XII se encuentra en signos de tierra, ello constituye una amenaza para el físico de la persona: enfermedades, cárceles, pérdida de bienes materiales, accidentes, etc.
La acumulación de planetas en este sector es signo de una vida retirada, de escasa libertad y de sumisión al destino.

22. Las 12 Casas terrestres no son productoras de energía, sino simples canales de exteriorización de nuestro potencial. La semilla zodiacal se encuentra viva y activa en nosotros, convirtiéndonos en pequeños zodíacos portadores de poder creador. Nuestro Ego Superior utiliza esas semillas igual que el Dios de nuestro sistema solar utilizó las energías zodiacales infusas en nosotros, en nuestro cuerpo mental, de deseos y físico, el Ego Superior crea igualmente su pequeño universo y las 12 Casas son canales por los que nuestra esencia es derramada al exterior.

Preguntas

1. ¿Qué aspectos de la vida rigen cada una de las doce Casas?

2. Exponer las conclusiones a las que da lugar la superposición de las Casas terrestres que se encuentran en signos de fuego en el propio tema.

3. Ídem sobre las que se encuentran en signos de agua.

4. Ídem en signos de aire.

5. Ídem en signos de tierra.

LOS PLANETAS

1. En las dos lecciones precedentes hemos pasado revista a los diferentes complejos energéticos llamados signos del zodíaco, que constituyen la esencia primordial con la que se organizó el universo, así como a la parte de esas energías interiorizadas en nuestros organismos. Hemos dicho que el trasvase entre unas y otras se efectúa a través de los doce canales llamados Casas terrestres. Todas esas energías permanecerían en estado letárgico si no fueran activadas, en su constante movimiento, por los planetas. Los planetas, en sus desplazamientos, dan protagonismo, ora a una determinada calidad de esencia zodiacal, ora a otra, y esa acción se manifiesta en nosotros como un impulso a realizar una serie de gestos, o expresar una tanda de emociones o de pensamientos potenciados por la esencia que el planeta en tránsito activa.
2. En el momento del nacimiento, cuando el niño aspira aire pro primera vez, su organismo se impregna de un determinado clima cósmico; es decir, los puntos zodiacales en los que se encuentran ubicados los planetas en aquel momento adquirirán una sensibilidad particular y ya durante el resto de la vida esa sensibilidad le dará una determinada tendencia, que se manifestará vivamente cuando uno de esos puntos sensibles han sido tocados por un tránsito, podemos formular un pronóstico plausible para la fecha en que esos puntos volverán a ser activados. Ésa es la base de las llamadas previsiones astrológicas.
3. En nuestro sistema solar evolucionan siete planetas: Urano, Saturno, Júpiter, Tierra, Venus y Mercurio. Para los astrólogos esotéricos, Neptuno y Plutón pertenecen a un sistema solar fronterizo y ello parece confirmarse por el hecho de que esos dos planetas giran alrededor del Sol siguiendo una órbita muy irregular. Sin embargo, ejercen sobre nosotros una influencia creciente. Los astrólogos fueron quienes descubrieron antes la presencia de Neptuno y Plutón, que más tarde confirmarían los astrónomos. De igual modo señalan ahora la posición de un nuevo planeta, Vulcano, que los observatorios no han detectado aún. Estos "nuevos" planetas han empezado a ejercer una influencia sobre la humanidad a partir del momento en que fueron descubiertos, lo cual confirma la ley de que para descubrir algo en el exterior, es preciso que ese algo exista en nuestro fuero interno. Cuando Neptuno y Plutón empezaron a actuar dentro de nosotros, los descubrimos en el exterior.
4. Antes de que los planetas de nuestro sistema solar "nacieran" en ese cuarto día de la Creación, el Sol los llevó dentro, lo mismo que la madre lleva al niño. Así pues, los que formamos parte de la oleada de vida humana que evoluciona en cada planeta estuvimos un día todos juntos en esa patria común que es el Sol.
5. Pero en un momento dado, un grupo humano fue incapaz de soportar las altas vibraciones del organismo solar y fue concentrándose en la superficie, donde formó una excrescencia que un día se vio cortada de su sede central y catapultada en el espacio. Éste fue el primer planeta: Urano. Más tarde, otro grupo sentiría la misma necesidad y de ella nació Saturno; luego sería Júpiter quien se independizaría; después Marte, la Tierra, Venus y Mercurio. Cuanto más tiempo pudieron aguantar las vibraciones solares, más evolucionada es la humanidad que contiene el planeta. Así vemos que la humanidad de Venus y Mercurio es superior a nosotros porque fueron los que aguantaron más el Sol. Sin

embargo, sabemos que en Júpiter hay también una humanidad superior a la nuestra, porque allí han conseguido retener el calor de una manera peculiar. Al ser catapultados en el espacio, los planetas fueron lanzados a la distancia justa que necesitaba la humanidad que contenían. Los más alejados son los uranianos; vienen después los saturninos, los jupiterianos, los marcianos, los terrícolas, los venusianos y los mercurianos, que son los más próximos al Sol.
6. Dijimos en el primer curso (lección 13) que los planetas son la expresión material de cada uno de los Séfiras que figuran en el árbol cabalístico. Ello significa, tal como lo hemos explicado en la lección 8 del primer curso, que con las esferas materiales de cada planeta evolucionan otras cinco esferas que contienen una vida superior. Las seis esferas en conjunto son conocidas cabalísticamente con el nombre de Séfiras y cada una constituye un centro de vida encargado de administrar las energías de determinados signos del zodíaco.
7. Al nombrar a Urano, nos referimos, pues, a la sexta esfera de Hochmah; al nombrar a Saturno nos referimos a la sexta esfera de Binah; Júpiter es la sexta esfera de Hesed; Marte, la sexta esfera de Gueburah; el Sol, la sexta esfera de Kether; Venus, la sexta esfera de Netzah; Mercurio, la sexta esfera de Hod; la Luna es simplemente la representante de la Tierra y sus raíces se encuentran en nuestro planeta.
8. Todo lo que existe en nuestro universo solar ha sido construido con la sustancia facilitado por los signos del zodíaco, dijimos. Los planetas, naturalmente, no escapan a esta regla y aunque cada uno contiene materia de todos los signos, en ellos, como ocurre con nosotros, <una determinada calidad de energía se encuentra más activada que otras>, o sea, que cada planeta tiene afinidad con un determinado signo: entonces decimos que el planeta tal es el que rige tal signo, es decir, es el que administra de forma activa las peculiaridades del signo.
9. Así, tendremos que:

Saturno es el regente de Acuario y Capricornio.
Júpiter rige Sagitario y Piscis.
Marte rige Aries y Escorpio.
Venus rige Libra y Tauro.
Mercurio rige Géminis y Virgo.
El Sol rige Leo.
La Luna rige Cáncer.

Si trazamos sobre un gráfico de la rueda zodiacal unas líneas que ensarten los signos regidos por cada planeta, es decir, Acuario y Capricornio, Piscis y Sagitario, Aries y Escorpio, Tauro y Libra, Géminis y Virgo, Cáncer y Leo, habremos levantado en el zodíaco el árbol cabalístico, con el orden con que aparecen los Séfiras en él. Veremos igualmente en este gráfico que en la doble regencia de cada planeta, los signos positivos, o sea, los que llevan a un número impar, se encuentran a la izquierda cuando son regidos por planetas de la columna de la izquierda, y a la derecha cuando son regidos por planetas de la columna de la derecha. O sea:

<Izquierda>	<Derecha>
Acuario (11)	Sagitario (9)

Aries (1) Libra (7)
Géminis (3) Leo (5)
Cáncer (4)

10. Así tendremos que Saturno actúa positivamente en Acuario y negativamente en Capricornio.

Júpiter es positivo en Sagitario y negativo en Piscis.
Venus es positivo en Libra y negativo en Tauro.
Mercurio es positivo en Libra y negativo en Virgo.
El Sol es únicamente positivo en Leo.
La Luna sólo negativa en Cáncer.

Más adelante nos detendremos a examinar los aspectos positivo-negativo. Ahora vayamos ya al estudio de cada planeta.

11. <Urano>. Dijimos en el punto 7 que el Sol constituía la sexta esfera de Kether; es su rostro visible, de modo que Kether no tiene otra representación planetaria más que el Sol. La primera exteriorización planetaria corresponderá a Hochmah y es Urano. Si el estudiante ha asimilado con provecho todo lo que hemos dicho sobre este Séfira del amor, ya tendrá una pista sobre la manera en que Urano puede influir sobre nuestras vidas. Siendo el más exterior de los planetas, su órbita engloba todo el sistema solar, cubriéndolo, por así decirlo, con las alas del amor que se desprende de este centro de vida.
En Hochmah, dijimos se concentra una suplemento de luz, puesto que a su esfera va a parar la luz que correspondía a Binah y a la que tuvo que renunciar para dar un universo en el que la vida inferior pudiera desarrollarse. Esta acumulación de luz hace que el material procedente de Urano vibre a una frecuencia superior a lo ordinario.
Astrológicamente, se dice que Urano vibra a una octava superior a los demás planetas, refiriéndose a octavas musicales. La consecuencia de esta situación es que la fuerza de Urano es necesariamente destructora, puesto que algo vibra a una intensidad superior que no puede integrarse a un conjunto cuya frecuencia vibratoria es inferior sin destruirlo. ¿Qué ocurre con una bombilla de 120V si es enchufada a una corriente de 220V? La bombilla dará una luz mucho más intensa de los ordinario y a los pocos segundos se fundirá.
Urano nos aporta, pues, una fuerza desintegradora y su posición en un horóscopo nos indica aquello que el individuo <no podrá> consolidar, porque se le irá desintegrando a medida que pase el tiempo. ¿Cómo puede compaginarse el que Hochmah sea la fuente del eterno amor y que la actividad de su representante material en el zodíaco sea destructora?
Hemos visto en las tres últimas lecciones del primer curso que la radiación crística, que se manifiesta cuatro veces por año, destruyendo el mal y restableciendo la salud en los organismos enfermos, procede de Hochmah. Vemos así el sentido. No se trata de que Urano se manifieste indiscriminadamente, sino que sus radiaciones destruyen aquello que para nosotros constituye un obstáculo para nuestro desenvolvimiento espiritual.
En la naturaleza, Urano es el responsable de la radiactividad natural. Bajo su acción vemos que una determinada materia se transforma en otra, ésta a su vez se convierte en otra distinta y así sucesivamente hasta llegar a ser plomo. Ahí se detiene la proliferación uraniana. Notemos de pasada que el plomo está regido

por Saturno. Lo que caracteriza esa familia radiactiva es su pérdida progresiva de luz, de manera que la segunda materia nacida de ese proceso tiene una frecuencia vibratoria inferior a la primera; la tercera vibra a una intensidad inferior a la segunda y así sucesivamente. Pero esas partículas luminosas que van desapareciendo de los compuestos materiales no desaparecen del universo, sino que se integran a su mundo. Es decir, Urano hace por un lado que lo material sea cada vez más material y que lo luminoso forme un cuerpo separado. En otros términos, podríamos decir que éste sea cada vez más radical y más fácilmente reconocible.
En la actual fase evolutiva, el hombre reconoce perfectamente el proceso destructor uraniano, pero no sabe ver en ese proceso, o no sabe utilizar, esa parte de Bien. Urano, por su acción sobre nuestros sentimientos, sobre nuestros pensamientos, nos invita a integrarnos a un mundo más elevado, oscureciendo aún más aquello que ya estaba oscuro, a fin de que podamos reconocer esa oscuridad sin lugar a dudas y sintamos el afán de pureza y de luz. Su acción desintegradota es una acción liberadora, pero el hombre ama sus sombras y raras veces comprende el mensaje.
Los astrólogos modernos han atribuido a Urano la regencia de Acuario, ya que el planeta estaba ahí y era preciso darle el mando de un signo, pensaban ellos. Pero, por lo que acabamos de decir, comprenderá el estudiante que no se le puede dar a Urano mando alguno sobre lo establecido, puesto que con su vibración sólo puede destruir aquello que toca, separando la energía de la materia. Urano es, pues, el portador de luz, el que nos indica el camino hacia arriba, el dispensador de ese amor universal que transita nuestras naturalezas y abre nuestros ojos a lo divino. Los buenos aspectos de Urano indican en un tema si la persona tiene disposición para la vida superior.
Los malos aspectos planetarios sobre Urano, o bien ahogan su radiación, haciéndola inoperante, si proceden de planetas reductores como Saturno o Mercurio o, por el contrario, aumentan su poder desintegrador, si proceden de planetas amplificadores, como Júpiter, Venus y el Sol, o con el destructor Marte.
Los astrólogos convencionales lo consideran como la octava superior de Mercurio, pero la astrología esotérica le atribuye la octava superior de Venus, lo cual concuerda con las enseñanzas de la mitología, que refieren como Venus nació de la sangre de Urano al sufrir la mutilación de sus órganos por manos de su hijo Saturno.
Urano rige todo lo que está más allá de lo real, los inventos, las innovaciones, tanto en el dominio de la técnica como de la ciencia.
Nos aporta la sabiduría divina en nuestras acciones humanas.

12. <Saturno>. Saturno es el rostro visible de Binah, el Séfira que sacrificó parte de su luz para podernos dar un mundo en el que fuera posible nuestra existencia. Por lo tanto, la idea de sacrificio es básica y fundamental en Saturno y, dondequiera que se encuentre situado en un horóscopo, significa que allí se producirá una restricción, una disminución de aquello que el sector anuncia, pero el sacrificio a la manifestación total de nuestro ser nos permitirá expresar con fuerza y con eficacia la parte que se salva del sacrificio.
De ahí se desprenden una serie de ideas que podemos formular como: restricción, concentración, formación, continuidad de la existencia. En este sentido, la posición de Saturno en un horóscopo señalará nuestra obra humana, es decir,

señalará la parcela de luz que nuestro Ego ha decidido convertir en materia en la presente encarnación, y para ello será preciso que proceda ante todo a su oscurecimiento, tal como Binah procedió en la etapa primigenia de la Creación.
Allí donde está Saturno, ahí viviremos el conflicto de los disidentes, que vivió Binah, ya que una parte de nuestras fuerzas interiores se negará a colaborar con el plan establecido por nuestro Ego, y no tendremos más remedio que precipitarnos en "el abismo".
Ninguna creación será posible mientras esa reducción no se haya producido, de modo que al examinar la posición de Saturno en un tema, lo primero que tendremos que recomendar al interesado es que establezca la unidad de criterio, en su fuero interno, sobre aquello que Saturno influencia, sin lo cual toda cristalización será imposible. Después, cuando los "disidentes" estén en el "abismo", la persona podrá cristalizar su obra.
Hemos dicho que Saturno administra las esencias de dos signos del zodíaco: Acuario y Capricornio. En Acuario, Saturno es positivo, ejerciendo en él sus funciones de inteligencia activa, estructuradota del pensamiento y, por lo tanto, creadora de porvenir, puesto que lo que es pensamiento acabará un día siendo acción material. En Acuario, Saturno actúa en el mundo cabalístico de las emanaciones y es portador de porvenir. Gracias a su acción en este signo, los que poseen las disposiciones mentales adecuadas podrán traducir al mundo físico ideas procedentes de los mundos superiores: éstos serán los inventores, los descubridores, los que trabajan en el futuro.
A través de las fuentes de Capricornio, Saturno actúa en el presente-futuro, en la realidad material por su polaridad negativa. Con los materiales de Capricornio, Saturno instituye nuestro destino. En efecto, hemos visto que Binah fue la que instituyó nuestro mundo material al "enfriar" su esfera. A nivel microcósmico, Saturno realizará igualmente esta función, es decir, nos dará a cada uno <el escenario>, el marco en el que tendremos que vivir. No actuará caprichosamente al instituir este marco, sino que tendrá en cuenta las necesidades engendradas por nuestro pasado, -el karma a pagar-, y las necesidades de nuestra evolución, -el programa del Ego. Una vez instituido este escenario nuestra vida tendrá que desarrollarse necesariamente en él, pero seremos libres de amueblar este escenario como nos plazca, ya que Saturno no pone los detalles, sino tan sólo las paredes, el marco al que no podemos escapar. Por ejemplo, Saturno pondrá en nuestra vida un campo, en el que podremos plantar variados productos o dejarlo yermo; pondrá unos personajes con los que podremos establecer relaciones amables o críticas, hará que nuestro camino sea accidentado o llano, que tenga abismos y grandes cumbres o que todo sea fácil y placentero. Será el que nos ponga los ladrones o los protectores en un punto determinado de nuestro caminar, y de nosotros dependerá el que pasemos rápidamente por la secuencia de los ladrones o que nos detengamos en ella, persiguiéndolos, pidiendo que se nos haga "justicia", con lo cual sólo conseguiremos prolongar esa secuencia o quizá detenernos definitivamente en esa parte del guión de nuestra vida. En una palabra, Saturno pondrá el marco, el escenario, pero no su utilización, que dependerá de nuestro libre albedrío.
Los malos aspectos planetarios sobre Saturno anunciarán, pues, un marco accidentado, difícil, peligroso. Si esos malos aspectos proceden del violento Marte, podemos tener por seguro que cuando se encuentren en fase activa, estaremos pisando un terreno accidentado y el peligro será enorme; si proceden

de Mercurio, otro planeta situado a la izquierda, nos anunciará una pésima utilización intelectual del escenario que nos ofrece Saturno. No es momento de profundizar en el tema de los aspectos. Basta que el estudiante retenga que las relaciones de Saturno con los demás planetas han de indicarnos nuestra habilidad en la manipulación del destino y nuestra capacidad de interpretación de la política del Ego en cuanto a la asimilación intelectual del universo, ya que ése es el trabajo asignado a Saturno, a través de los materiales de Capricornio y Acuario.

13. <Júpiter>. Si Saturno nos ofrece el marco en el que ha de desarrollarse nuestra vida. Júpiter será el planeta que procederá a su utilización; será el que llenará ese marco de vida, dotándole de todo lo que, por su naturaleza, puede contener. Saturno, al darnos el escenario, nos da automáticamente la ley. Cuando compramos un nuevo electrodoméstico en el mercado, nos dan con él un folleto explicativo sobre su modo de empleo. Desgraciadamente, Saturno no nos da ese folleto, pero la evidencia misma nos revelará la utilización del medio: si nos encontramos en un despeñadero, debemos frenar, o nos la pegaremos; en una cuesta arriba debemos buscar un medio de propulsión; si nos persiguen los ladrones o la policía, lo conveniente será huir, y así, cada situación lleva implícito su modo de utilizarla, y es a esto que llamamos ley, que es, en definitiva, la única manera posible de que una cosa funcione. Júpiter representa la utilización de las leyes que han de permitir el aprovechamiento de las cosas, de modo que en un tema, Saturno representa la ley objetiva según la naturaleza de las cosas, -en la vida mundana será el poder legislativo-, mientras que Júpiter representará la aplicación de esa ley, -en la vida mundana, el poder ejecutivo. Cuando los dos planetas forman aspectos favorables, ello significa que la ley objetiva será aplicada tal como debe serlo, que el individuo procederá adecuadamente en todas las ocasiones de la vida y que no tendrá problemas de autoridad, -la autoridad legal, que es un reflejo de la autoridad cósmica.

Pero cuando Saturno y Júpiter se encuentran mal aspectados, ello significará que el ejecutivo no marchará de acuerdo con el legislativo y los criterios por los que se regirá el individuo no serán los adecuados. En la vida mundana, veremos al individuo enfrentado con la autoridad. Si Saturno es el más fuerte, él estará en la oposición; pero si Júpiter tiene más fuerza, la persona ejercerá un poder arbitrario, de carácter permisivo, puesto que Júpiter milita en la columna de la tolerancia, y su mandato tendrá efectos corruptores, para él mismo y para los demás.
Júpiter es el rostro visible de Hesed y por ello es portador de abundancia paradisíaca, inherente a este Séfira. Su posición en un horóscopo indicará aquello que el individuo poseerá en abundancia y señalará el dominio en el que ejercerá el poder. Para orientar a la persona sobre lo que debe hacer en la vida, la observación de la posición de Júpiter es muy importante, ya que tendrá autoridad, prestigio, facilidades en los asuntos relacionados con el signo en que Júpiter se encuentre y con la Casa terrestre que ocupa. Sea cual sea la posición del individuo en la vida, hay un espacio en el que debe ejercer el poder para obtener los frutos que esa experiencia ha de proporcionarle, de modo que al examinar un tema, debemos incitar al individuo a que lo ejerza, a fin de vivir plenamente su existencia. Siendo Júpiter el planeta del poder, es evidente que cuando está situado en lo alto del cielo y bien aspectado, es indicio de que aquella persona se encumbrará y que tendrá poderes sociales o políticos.

Júpiter administra los materiales procedentes de Sagitario y de Piscis. En Sagitario, Júpiter es positivo. Vimos al estudiar este signo que en él el designio divino se exterioriza y Júpiter se encarga de que la acción divina sea abundante y de que su voz llegue ampliamente, generosamente, a todos los recodos del ser. Es su forma de manifestar el amor de Hochmah, quien, en la columna de la derecha, es el inmediato superior a Hesed. Júpiter, a través de Sagitario, es portador de fuerza moral, de generosidad, que pulveriza los rencores, las ofensas, los atascos que se puedan producir en el mundo de los sentimientos.
En Piscis, Júpiter se expresa por su polaridad negativa, moderando y purificando la exteriorización de los sentimientos, ofreciendo su "materia" para que sirva de alfombra, por así decirlo, que suavice la explosión emotiva que se libera en Piscis, de forma que ésta no resulte portadora de futuro Karma.
El concepto positivo y negativo de cada planeta hay que interpretarlo en el sentido de participación activa y creadora por el polo positivo, de modo que utiliza las fuerzas zodiacales para generar con ellas, y participación pasiva y formadora por el polo negativo, dejándose utilizar como medio de expresión por las fuerzas zodiacales.
Los malos aspectos planetarios sobre Júpiter, o bien reducirán sus poderes, dejando al individuo privado de mando en el sector en que Júpiter se encuentra, o, por el contrario, harán que ese poder sea arrogante, insolente, injusto y que la corrupción y los excesos sean los motores que muevan su vida. La excesiva exuberancia paradisíaca genera siempre parásitos y propicia el florecimiento de todas las flores del Mal; indican igualmente que el individuo no utilizará correctamente el marco ofrecido por Saturno.

14. <Marte>. Marte es el rostro visible de Gueburah y el colaborador más directo de Binah, en cuya columna figura como segundo. Supone, pues, el retorno de la ley, cuando ésta ha sido violada, y raras veces no lo es cuando el permisivo Júpiter reina en nuestras vidas. Marte entra en función cuando Júpiter ha terminado sus actuaciones. El hombre necesita ejercer un poder, ya que está preparando para ser el creador de un universo, de modo que en un momento u otro de su existencia tendrá en un su horóscopo un Júpiter sin trabas que le permitirá organizar la vida a su alrededor según sus sentimientos, sus pensamientos, su forma de ser.

Cuando esto ocurra, Marte será el ejecutor, su hijo, tal como era Marte en la mitología, hijo de Júpiter, y el hombre dispondrá de la fuerza activa que representa para construir su micro-universo. Pero cuando Júpiter decline en su occidente horoscópico, entonces ascenderá Marte y él será el rey. Marte se ocupará entonces de restituir la ley de Saturno quebrantada y todo lo excesivo que Júpiter ha edificado se verá demolido. Supone una etapa dura y, contemplado desde el exterior, todo lo que sucede bajo el reino de Marte parecerá arbitrario, pero las leyes del cosmos no pueden ser permanentemente quebrantadas y Marte actúa sin paliativos. Cuando en un horóscopo Júpiter y Marte aparecen violentamente enfrentados, es señal de que la lucha entre tolerancia y rigor, entre permisividad y respeto de la ley, ha entrado en fase aguda y el individuo se verá dividido entre el dejarse llevar por las facilidades y goces de la vida y la disciplina a los principios espirituales. El mejor situado de los dos planetas será quien lleve

las de ganar. En cambio, cuando Júpiter y Marte forman buenos aspectos. Marte juego el papel del hijo dócil que se somete a la jerarquía superior jupiteriana.
Marte administra los contenidos de Aries y Escorpio. En Aries, Marte se manifiesta positivamente, proyectando su esencia zodiacal con fuerza a la cabeza del individuo, a fin de que el designio divino nos penetre. A través de Aries, Marte ejerce funciones de <inseminador de la espiritualidad>, proyectando a nuestro cerebro la semilla espiritual que nos permitirá comprender la ley por dentro, de modo que ésa será una de las armas esgrimidas por Marte para propiciar el retorno a la ley: la comprensión de ésta desde el interior.
A través de Escorpio, Marte efectúa la inseminación por los órganos sexuales, manifestándose por su polaridad negativa, de modo que las fuerzas marcianas son utilizadas por la energía de Escorpio para armar el miembro masculino, convirtiéndolo en canal de proyección de la simiente al receptáculo femenino. Con Escorpio, Marte produce, pues, las formas físicas que han de servir de soporte a los cuerpos espirituales y, por extensión, es el productor de todas las formas materiales que crea el hombre gracias a su trabajo. De ahí que Escorpio sea el signo que rige la industria que fabrica los objetos materiales; y de ahí que Marte sea considerado el planeta del trabajo y que en un horóscopo implique las aptitudes del individuo para un trabajo determinado.
Nos dice la cosmogonía de los Rosa Cruz que los luciferianos trabajan con los rayos de Marte, lo cual significa que son ellos los que nos administran sus energías. En el universo cada fuerza está personificada, nada se hace automáticamente, y si para clavar un clavo en una pared se necesita una mano izquierda que aguante el clavo y una mano derecha que le dé al martillo, para las vibraciones de Marte, como las de cualquier otro planeta, es necesaria la cooperación de una categoría determinada de seres que nos las traen y que nos las introducen. Los encargados de esta labor, en lo que se refiere a Marte, son luciferianos. Dijimos en el primer curso que esa clase pertenece al grupo de retardados de la generación de los ángeles. Forman, pues, todo un pueblo de muchos millones y no todos están cortados por el mismo patrón; o sea, que los luciferianos que trabajan en el polo positivo de las energías marcianas, las que inseminan la mente a través de Aries, no son los mismos que actúan en el lado negativo, produciendo el semen de las glándulas sexuales. El que sean los unos o los otros quienes actúen a nuestro servicio, sólo depende de nosotros mismos. Si las pulsiones de nuestra voluntad van hacia arriba, hacia la espiritualización, tendremos a nuestro servicio los luciferianos que trabajan con Aries; si van para abajo, tendremos a los que operan con Escorpio.
Marte ejerce, pues, funciones de portador de vida, ya que es él. A través de Aries, quien introduce en nosotros los gérmenes de la vida divina, y de portador de muerte, ya que, a través de Escorpio, nos facilita las formas físicas que, en el estado actual de nuestra evolución, sólo pueden contener las energías espirituales durante un tiempo, de modo que esas formas deben morir y ser renovadas.
En un horóscopo, si Marte está situado por encima del horizonte, es indicio de que está trabajando con las fuerzas de la vida; si está situado por debajo del horizonte, es que está trabajando en la creación y multiplicación de las formas materiales. La posición de Marte en un horóscopo nos indicará además: 1º El trabajo que ha de realizar el individuo. 2º Punto de arranque del trabajo de regeneración de la naturaleza corrompida. Siempre hay algo corrupto en nosotros

y la posición de Marte ha de indicarnos cómo procederá el individuo para extirpar esa corrupción.
Los malos aspectos planetarios sobre Marte perturbarán sus funciones, empezando por la inseminadora, pudiendo dar lugar a individuos impotentes, si afectan al polo negativo, o a locos, si afectan al polo positivo, ya que la inseminación espiritual no se efectuará en las condiciones requeridas. Si los malos aspectos son de naturaleza amplificadora, pueden dar lugar a una exageración de las funciones marcianas y tendremos así una persona obsesionada con el sexo o un "iluminado" extravagante. Por lo demás, resultarán perturbatorios para el trabajo, bien sea en el sentido de una no participación, -vagancia-, o una dedicación excesiva y violenta.

15. <Sol>. El Sol es el rostro visible de Kether en su fase He. Constituye, pues, la voluntad interiorizada. Los poderes del padre son ejercidos por el Sol cósmico y en nuestra vida micro orgánica, en el Sol de nuestro horóscopo, residen los poderes del Ego. El Sol contiene, pues, la experiencia de nuestro pasado ancestral y a él van a parar los mensajes emanados por los distintos planetas para que se sirva ejecutarlos. El Sol es quien mueve nuestra máquina humana: los impulsos provinentes de Júpiter, de Marte o de cualquier otro planeta no son decisorios: es el Sol quien los recoge y los ejecuta. De modo que en un horóscopo, los aspectos que los planetas vayan formando sólo llegarán a un resultado práctico cuando el Sol forme con ellos un aspecto en analogía, -bueno o malo-, con el que los planetas han formado entre sí. Y el mensaje transmitido por los planetas sólo será ejecutado por el Sol <en la medida que sea idóneo a la conciencia que este Sol representa>. Es muy probable que el estudiante comprenda esto que es básico para la buena interpretación de un horóscopo.
Muchas veces, al hablar de los efectos del hipnotismo, se dice que a un hipnotizado se le puede llevar a realizar cualquier acto, salvo aquellos que su conciencia reprueba. Lo mismo sucede con los aspectos planetarios en relación con el Sol, es decir, cuando se produce en un tema de aspecto violento entre dos planetas, constituyendo una auténtica llamada al crimen, el mensaje será ejecutado por el individuo si posee una conciencia predispuesta al crimen. De igual modo, un trígono de Mercurio con Neptuno, que da una elevada inspiración, sólo tendrá efectos si el individuo posee ya un talento de escritor o de artista.
Esta regla que acabamos de enunciar imposibilita todo estudio de la astrología a través de la estadística o de la observación científica, tal como la ciencia es entendida en el mundo profano, ya que el mismo aspecto planetario dará un resultado distinto en dos temas, según el nivel de conciencia de la persona.
El Sol acondiciona, pues, las pulsiones planetarias a su forma peculiar de ser, es decir, a la conciencia conseguida por el Ego en su batallar humano, y al mismo tiempo, es evidente que esos impactos repetidos una y otra vez a lo largo de la vida acaban por modificar la personalidad solar primigenia, de modo que al final somos un ser distinto del que éramos al encarnar.
En un horóscopo, la posición del Sol nos indicará el ciclo en el que estamos trabajando, en fuego, en agua, en aire o en tierra. Como fuerza ejecutora, el Sol no es solamente el que instituye las pulsiones provenientes de los planetas, sino también, y sobre todo, el que les otorga poderes para realizar su política. En ese sentido puede decirse que los planetas son los ministros del Sol, los

plenipotenciarios que en un momento determinado ejecutan los mandatos de la voluntad.
Los aspectos que los planetas forman con el Sol son de primerísima importancia, puesto que nos indican si hay conexión o sino la hay entre el centro de la voluntad ejecutora y sus ministros. Si la coordinación es mediocre, ni las pulsiones de los planetas llegarán con nitidez a la sede central, ni las órdenes de ésta llegarán a aquéllos.
El Sol administra el material procedente de Leo de una manera positiva, incorporando activamente en el individuo la fidelidad al principio espiritual que se desprende de Leo, interiorizando el amor crístico en el corazón de la persona. Su otro signo de regencia debería ser Cáncer, pero el Sol cede esta regencia a la Luna, que representa su polaridad negativa, de modo que en el terreno sexual, el Sol representa lo masculino y la Luna lo femenino. Ello significa que el Sol se manifestará muy distintamente en el hombre y en la mujer. Para el hombre, construirá su personalidad profunda aparente, mientras que la Luna será su personalidad profunda no aparente, la cual se manifestará en positivo a través de la mujer o de las mujeres que elija como compañeras de vida. Para la mujer las cosas sucederán al revés y el Sol se manifestará positivamente a través de su compañero de vida.
Como no podemos ser hombres y mujeres al mismo tiempo, somos de uno y de otro sexo en sucesivas encarnaciones, desarrollando en cada una de ellas una de las polaridades, la positiva-solar o la negativa-lunar. Ocurre así que una de esas polaridades puede estar muy desarrollada y la otra no. Como la mujer, -o el hombre-, que elegimos representa la otra polaridad de nosotros mismos, si esta polaridad, la inconsciente, está menos desarrollada que la otra, elegimos un compañero subdesarrollado vis a vis de nosotros mismos, un compañero brutal, tiránico, inculto, que nos hará vivir las mil y una. Puede ocurrir que, al revés, la tendencia más desarrollada sea la otra, la que no personificamos en la presente vida y entonces seremos nosotros los primitivos y nuestro cónyuge el evolucionado que tiene que soportarnos. Este bache entre la personalidad representada por el Sol y la representada por la Luna es debida a una identificación excesiva hacia un sexo. Si somos varones y amamos por encima de todo nuestra condición sexual, en otra vida volveremos a encarnar en un cuerpo de varón, y en otra y en otra tal vez, hasta que la ley de necesidad nos conduzca, a la fuerza, a un cuerpo de sexo femenino. Al desarrollar uno de los aspectos en detrimento del otro, hará que el aspecto no desarrollado se encarne en nuestro compañero de vida, de modo que el que ha sido repetidamente varón, encontrará una esposa cada vez más salvaje, hasta que, siendo él el "salvaje", hallará, y nadie se explicará cómo, un marido superdesarrollado, al que no podrá seguir.
La no adaptación a un sexo produce los mismos resultados. Por ello, para conocer auténticamente a una persona, es preciso conocer también a su cónyuge, puesto que éste expresará, con su forma de ser, la parte negativa de su personalidad, la que no se ve y que él mismo ignora. Entonces veremos si hay equilibrio entre su manera positiva y negativa de ser, o si existe un abismo entre uno y otro. En tal caso, las cualidades que manifiesta no serán firmes, ya que no estarán respaldadas por la parte oscura e inconsciente de su personalidad.

Los malos aspectos planetarios sobre el Sol, o bien reducen los poderes de la voluntad, o bien le imponen una actuación arbitraria. De igual modo, al utilizar la

voluntad sus vehículos, éstos se le irán de la mano y se manifestarán de manera desorbitada. Pero siempre serán mejores los malos que el no tenerlos, ya que en este caso, como hemos dicho, la voluntad no llega a manifestarse y la vida es insípida y pobre en experiencias.

16. <Venus>. Venus es el rostro visible de Netzah. Su situación en la columna de la derecha nos revelará de por sí parte de sus funciones. Vemos, en efecto, que el amor, que en Urano-Hochmah es una fuerza sublime que impulsa al individuo hacia el creador, se convierte en Hesed-Júpiter en amor por la vida social, impulsando al individuo hacia las organizaciones políticas.

En Venus, el amor asciende a un plano más humano, más íntimo y la proyección amorosa se concentra en un rostro, en una figura humana, en un detalle que armoniza y glorifica un conjunto; en una tela, que aprisiona la belleza cósmica en un reducido espacio. De lo general uraniano, el amor pasa a lo particular, haciendo que la belleza del cielo sea también la belleza de la Tierra, a fin de que se cumpla la ley "lo de arriba es igual que lo de abajo".

Después de la destrucción marciana, tiene que venir la reconstrucción y, naturalmente, es a Venus a quien se recomienda esa tarea. La posición de este planeta en un horóscopo nos indicará lo que al individuo le tocará reconstruir, embellecer, armonizar; nos indicará aquello que expresará con gracia, con arte; aquello que lo habrá notable, que lo hará sobresalir, ya que todas las miradas van ahí donde Venus está actuando. Si Venus no pasa desapercibido por los demás, tampoco lo ha de pasar por el propio individuo, que sentirá una propensión, un gusto hacia aquello que Venus representa. Esta propensión lo conducirá a menudo a trabajar en aquello que lo atrae y el astrólogo ha de saber ver en un tema si es factible que trabaje en aquello. Si Marte, el planeta del trabajo, guarda buenas relaciones con Venus o con los sectores, celeste o terrestre, que Venus representa, entonces diremos que esa persona, no sólo se siente propensa a tal género de trabajo, sino que ha desarrollado aptitudes para su ejercicio. Pero si Marte está mal relacionado con Venus o no está relacionado de ningún modo, entonces diremos que el gusto por aquel trabajo no se ve apoyado por la correspondiente aptitud.

Un tema con un Venus dominante indica que nos encontramos ante un armonizador nato, ante un individuo que sabe traer la paz y la armonía a lo pequeño, a los detalles, a la convivencia: será el hombre adecuado para resolver crisis. O bien será el artista, que en lugar de proyectar sus armonías interiores a la sociedad, las proyectará en una obra.

En el zodíaco, Venus administra los contenidos de Libra y Tauro. En Libra se expresa positivamente, haciendo que el amor, la paz y « armonía presidan la convivencia social y matrimonial que Libra crea. La armonía en la columna de la luz se expresa mediante combinaciones de colores, de modo que Venus, a través de Libra, da al individuo el arte de combinarlos.

A través de Tauro, Venus se expresa por su polaridad negativa, inspirando a la persona el goce de la belleza y de la armonía. De la colaboración de Tauro y Venus saldrá la utilización práctica de la belleza: la moda, el perfume, la decoración suntuosa, las flores que trabajan para hacer la casa más bella y, en un signo de tierra, Venus proporcionará igualmente los medios materiales para satisfacer la demanda de belleza y de arte. En la Biblia, ese aspecto de Venus

recibe el nombre de Becerro de Oro, y el pueblo elegido lo adoró mientras su guía, Moisés, en la cumbre del Sinaí, recibía la ley de manos de Jehová. Y es que en nuestro estado venusiano la ley aún no ha sido auténticamente descubierta. Será con Mercurio, el siguiente Séfira, que ese acontecimiento se producirá. La adoración del Becerro de Oro impidió -impide, ya que el Génesis es algo que todos estamos viviendo-, a muchos llamados a las filas del pueblo elegido, el ser realmente elegidos y, efectivamente, Venus es uno de los mayores obstáculos que puedan oponerse a nuestra evolución, en su expresión taurina, ya que el goce de la belleza, su consumo, es algo tan humanamente divino que muchos son los peregrinos que se detienen en ese estadio creyendo haber redescubierto el Paraíso y ya no desean avanzar más. Venus, al "bajar" la belleza del cielo a la Tierra, confunde al peregrino que cree haber llegado a la meta, cuando aún no ha realizado la mitad de su trayecto. Así pues, Venus crea armonía en las relaciones humanas a través de Libra, y convierte la belleza en objeto de consumo a través de Tauro.

Los malos aspectos planetarios sobre Venus, o bien reducen su manifestación, privando de belleza al interesado o privándolo de su goce en el sector en el que Venus se encuentra; o, por el contrario, exagera su actuación, aumentando en el individuo su sed de lujo, de armonía, de placeres o de coexistencia pacífica. Cuando la actuación de Venus se amplifica, cubre con el manto de su belleza, incluso lo que, por su naturaleza, es torpe, vicioso, perverso. Entonces vemos cómo los vicios aparecen a los ojos del individuo vestidos de oropeles, poéticos, bonitos, espirituales y, siendo así, ¿cómo no cultivarlos? Un Venus mal aspectado acabará, de una manera delicada y exquisita, por corromperlo todo.

17. <Mercurio>. Mercurio es el rostro visible de Hod. Su situación en el árbol nos indica cuáles son sus funciones. En primer lugar, Mercurio es el corrector del desorden que pueda haber introducido Venus en su actuación excesiva. Los Séfiras de la izquierda son los portadores de la ley, hemos dicho, de modo que en Venus no se encuentra ley alguna que limite su expansividad. Es fácil excederse con los impulsos procedentes de Venus, incluso cuando sus radiaciones se propagan armoniosamente, es decir, cuando forma buenos aspectos. Mercurio, heredero del pensamiento activo de Binah, es el que permite discernir lo que es lícito y lo que no lo es en la gozosa actividad venusiana. Mercurio y Venus forman parte del cortejo de planetas que siguen al Sol en su deambular por el espacio, de modo que nunca se encuentran muy lejos el uno del otro, como perfectos instrumentos de la voluntad del Ego, el uno constituyendo la escuadra-Mercurio con la que se miden las realidades humanas, y el otro el compás-Venus, con el que el alma dibuja en la realidad sensible su propósito.
Mercurio representa la ley de Binah en un mundo próximo al físico, puesto que se mueve en ese mundo etérico, conocido cabalísticamente como de formación. Binah instituye la ley de arriba, la general-cósmica, y Mercurio identifica abajo, en el reino de la multiplicidad, lo que es idéntico a lo de arriba. Mercurio será, pues, el planeta que desde abajo ha de llevarnos a descubrir cómo son las cosas arriba.
Los planetas de la derecha: Urano, Júpiter, Venus, pueden inducirnos a funcionar de acuerdo con las leyes cósmicas, pero no nos aportarán la comprensión de por qué las cosas son así y no de otra manera. La comprensión nos vendrá de los

planetas de la izquierda y será desde abajo que esa comprensión empezará, puesto que nuestra conciencia está proyectada hacia el mundo material, que es el que nos sirve de escenario para nuestras experiencias. Por ello Mercurio es el que abre las puertas de nuestra mente a las realidades superiores.
Es el iniciador y su símbolo se encuentra inscrito en todos los templos iniciáticos. Su posición en un horóscopo indicará la aptitud del individuo para comprender <la relación entre las cosas>, que es la facultad suprema de la inteligencia. Lo de arriba guarda relación con lo de abajo; es como lo de abajo, precisa el principio hermético, procedente precisamente de Mercurio, y siendo así, el juego de la inteligencia consiste en identificar aquello que aquí abajo corresponde a lo de arriba. De ese trabajo de identificación nace la ciencia de las analogías, que es suprema en el descubrimiento de la verdad. De acuerdo con dicha ciencia, lo que es verdad en un dominio cualquiera conocido ha de ser forzosamente verdad en un dominio ignorado, y aplicando este precepto conseguiremos, a partir de lo conocido, descubrir lo ignorado. Una posición fuerte de Mercurio en un horóscopo será, pues, indicio de que la persona posee capacidad de análisis, de crítica, de síntesis y de discernir la verdad encerrada en cada cosa. En el zodíaco, Mercurio trabaja con los materiales de Géminis y de Virgo. En Géminis, Mercurio actúa positivamente, aportando discernimiento a la exteriorización de nuestras ideas. A través de Virgo, Mercurio actúa por su polaridad negativa, sirviendo sus materiales de tapiz rodante, por decirlo así, que conduce a la quintaesencia de las experiencias adquiridas en los cuatro ciclos elementales, -fuego, agua, aire, tierra-, al nuevo gran ciclo que se iniciará con Aries.
En el árbol cabalístico vemos que de Mercurio parten unos senderos que comunican con la Luna y Malkuth y otros que comunican con Marte y el Sol, aparte del que se relaciona con Venus. Al estudiar los signos hemos visto como en el proceso de los ciclos elementales, Géminis conduce a Capricornio, puerta de entrada del elemento tierra. Capricornio está regido por Binah-Saturno, y en el mundo de formación es Yesod-Luna quien realiza las funciones de Binah-Saturno. Así, diremos que el Mercurio de Géminis es el que conduce a las realidades materiales representadas por Yesod y Malkuth, o sea, que en Géminis, Mercurio "baja" hacia el mundo material. En cambio, en Virgo, siglo final de un gran ciclo, comunica con Aries, regido por Marte, signo que representa el comienzo de un nuevo ciclo. Así, diremos que el Mercurio de Virgo es el que "sube" por los senderos que conducen a Marte y al Sol.
Los alquimistas, que pusieron un nombre mineral a los elementos trasmutadores de la personalidad, distinguían en sus compuestos a dos Mercurios, el vulgar y el filosófico; el vulgar es utilizado en la fase previa, cuando el "preparado" no ha alcanzado aún su madurez, mientras que el filosófico es utilizado como elemento trasmutador. El primero corresponde a Géminis y el segundo a Virgo.

Es, pues, a través de sus cualidades negativas, que Mercurio se manifiesta con particular esplendor, porque su posición en el árbol es He por varios conductos. Mercurio es el He del ciclo Vav, el formado por Netzah-Hod-Yesod-Malkuth. Es el He de su columna, ya que siendo Binah el Vav supremo, Gueburah es el segundo He-Yod y Hod el He, y se encuentra en la columna negativa, lo cual significa que la inteligencia del universo empieza en el interior de nosotros mismos: es la mujer, lo femenino, lo primero que se prepara en nuestro interior para concebir la comprensión del mundo, del mismo modo que fueron las fuerzas femeninas las

que Kether soltó al iniciar los trabajos de creación, con la misión de comprender, de asimilar las esencias zodiacales procedentes de un lejano día de manifestación (por ello la tradición les da el nombre de ancianos de los días). (Véase lección 11 del primer curso).

Los malos aspectos planetarios sobre Mercurio perturbarán las funciones intelectuales. Por un lado (Géminis) entorpecerán la facultad de discernir lo que es o no es adecuado al establecimiento material, dando lugar al individuo con lagunas de comportamiento; al que no sabe sacar partido de las situaciones materiales, al que no ve las oportunidades porque la conexión entre la realidad material y la función inteligente está alterada. Por otro lado (Virgo), no acertarán a transmitir el concentrado de sus experiencias totales a la avanzadilla del Ego, a fin de que éste las tome en cuenta al elaborar su política, lo cual le conducirá a tropezar dos veces en el mismo obstáculo y a tener que repetir curso, por así decirlo. O sea, que ni la personalidad material dispondrá de la inteligencia de arriba, ni el Ego tendrá la información procedente de abajo.

18. <Luna>. La Luna es el rostro visible de Yesod y su función es convertir en imágenes concretas las pulsiones procedentes de los demás planetas, del mismo modo que los tubos catódicos de nuestros aparatos de televisión convierten en imágenes los signos eléctricos que reciben de las estaciones emisoras. Podemos decir, pues, que la Luna realiza funciones de televisor y que en ella se reflejan las imágenes de los que será nuestra vida. Es decir, en nuestro televisor interno se proyectan esas imágenes con fuerza imperativa, de modo que todos los resortes de nuestro organismo se movilizan para realizar en la vida práctica aquella imagen aparecida en nuestro mundo interior.
Hablamos aquí de algo muy difícil de comprender, no en sentido intelectual, ya que estamos seguros que todos los estudiantes verán con claridad el mecanismo.

Nos referimos a los que este conocimiento implica en la vida diaria, ya que si lo estamos haciendo día a día corresponde a una imagen proyectada en nuestro interior, es evidente que no podemos pedir a nadie responsabilidades por lo malo que nos está sucediendo, puesto que ese Mal procede de nosotros y no de ellos. De ahí que el enemigo, el rival, el tirano, el torturador, no sea más que el intérprete del film que se proyecta en nuestro interior y que su aparición en la vida ordinaria corresponde a una necesidad interior, de modo que si la persona que interpreta ese papel no estuviera disponible, será otra la que ocuparía su lugar. Quien asimile esta idea estará muy próximo a la comprensión de toda la mecánica del universo.
No recibimos de la Luna ninguna propiedad en particular, es una simple transmisora de las pulsiones procedentes de los planetas y, si al hablar del Sol dijimos que ningún aspecto planetario es efectivo sin la ayuda de un aspecto solar, aquí hemos de añadir que para que la influencia del Sol surta efecto, es necesario que la Luna nos lo trasmita. El Sol y la Luna son como las manecillas del reloj de nuestra vida. El Sol es el que marca las horas y la Luna la que marca los minutos. El Sol recorre el zodíaco en un año; la Luna lo hace en 28 días, de modo que el Sol señalará el mes en el que un determinado acontecimiento ha de producirse, mientras que la Luna señalará el día y la hora.

La posición de la Luna en un horóscopo nos indicará la calidad del televisor, del aparato que ha de transmitirnos las imágenes procedentes de las radiaciones planetarias y, como se comprenderá, es importante que se encuentre en buen estado, ya que de otro modo las imágenes serán borrosas, tenues, demasiado cargadas de color, o bien por momentos tendremos la voz pero no la imagen, exactamente como sucede con un televisor normal.
En el zodíaco, la Luna trabaja con los materiales de Cáncer, de los que recibe la facultad de imaginar, es decir, su facultad de convertir en imágenes lo que no es más que un impulso sin historia, procedente de cualquier centro de vida. Esto nos enseña que detrás de cada anécdota que vivimos, -anécdota que es la imagen que encontramos- hay un impulso, una señal luminosa que quiere indicarnos algo, quiere interiorizar en nuestra conciencia una información relativa al funcionamiento del universo. Pero nosotros, gentes poco dadas a las sutilezas, tomamos la anécdota como una verdad en sí misma y nos alegramos a nos dolemos como si aquello fuera algo real.

Al referirnos al Sol ya dijimos que la Luna representa la polaridad femenina del alma humana y que en el escenario de la vida física, unas veces nos identificamos con el Sol y nacemos bajo el sexo masculino, y otras veces nos identificamos con la Luna y nacemos bajo el sexo femenino. Si en el universo, las funciones del Sol no son las mismas que las de la Luna, es evidente que en la vida microcósmica tampoco lo serán las del hombre y de la mujer.
Los malos aspectos planetarios sobre la Luna nos dirán, como ya hemos apuntado antes, si los impulsos planetarios son captados con nitidez. Puede que un planeta determinado monopolice la producción de imágenes, y que otros se vean excluidos de ese instrumento de difusión, de manera que aunque los impulsos se produzcan, no podrán ser nunca cristalizados y hechos realidad. Una Luna mal aspectada, para una mujer, es el anuncio de un carácter difícil. Para un hombre, anuncia la captación de una mujer difícil, y para ambos, madre conflictiva.

10. <Neptuno>. Ya hemos dicho al principio de esta lección que Neptuno no formaba parte de nuestro sistema solar. Siendo el último planeta de un sistema solar fronterizo, y aun teniendo en cuenta que los demás sistemas solares pueden haber evolucionado de una forma distinta del nuestro, parece evidente que sus funciones no pueden ser muy distintas, dentro de su sistema, de las que Urano, planeta fronterizo, ejerce en el nuestro.
Si Urano lleva consigo la luz de Hochmah, Neptuno debe llevar también una sobrecarga de luz. Y, de hecho, Neptuno, como Urano, vibra a una frecuencia superior al resto de nuestros planetas, de modo que sus pulsiones también son desintegradoras, como las de Urano.
En astrología esotérica se lo considera como la octava superior de Mercurio, de modo que si Urano lleva a la espiritualidad por la vía del corazón, iluminando el alma, pero sin aportarle conocimiento intelectual, de acuerdo con la tónica de la columna de la derecha.
Neptuno aportará ese conocimiento. Urano produce el santo; Neptuno, el Iniciado, y su posición en un horóscopo y las relaciones que forma con los demás planetas nos indicarán si la persona está preparada para el conocimiento trascendente.
Es a través de Mercurio que conoceremos la naturaleza de Neptuno y si Neptuno es el que nos revela la ley en las cosas de "abajo", Neptuno será el gran revelador

de la ley de "arriba", el que nos aportará el conocimiento de la organización espiritual, acercándonos así a lo primordial, al padre. La luz de Urano y de Neptuno juntas pondrán en marcha en nosotros las funciones de ese tercer ojo místico que permite contemplar las realidades superiores.
Los astrólogos modernos han atribuido a Neptuno la co-regencia de Piscis, junto con Júpiter.

Pero si a Urano no se le puede atribuir la regencia de un signo, por las razones expuestas al estudiarlo, tampoco en Neptuno se encontrarán razones que permitan designarlo para tal función. Sin embargo, hay una relación sutil entre Neptuno y Piscis. Veamos cuál.
Al instituirse nuestro universo solar, las distintas categorías de seres en evolución eligieron "domicilio" en cada uno de los signos, es decir, se identificaron con determinadas fuerzas zodiacales. Nosotros éramos entonces los espíritus virginales, algo así como el último mono del universo, y nuestros mayores nos dejaron para nuestro uso el último signo del zodíaco constituido: el de Piscis. Desde entonces, Piscis ha sido el signo del hombre y, como ya dijera Cristo, los últimos serán los primeros, resulta que Neptuno, que tiene una función primordial, encaja en el signo que apadrina a los espíritus virginales, o sea, a nosotros.
La pared de radiaciones constituida entre Neptuno y Urano permitirá, pues, la visión de la divinidad, pero para testimoniar de ella, para que el Padre constituya en nosotros una fuerza operativa, será preciso contar con la colaboración de Saturno, el materializador. En el centro del triángulo formado por Neptuno, Urano y Saturno veremos aparecer el ojo del eterno, tal como se ve en algunos grabados antiguos procedentes de los templos iniciáticos.
Los malos aspectos planetarios sobre Neptuno acentuarán su personalidad extraña, proveniente de otro universo, y darán al individuo una apariencia de extraterrestre, de fantasioso, excéntrico, fuera de lo normal.

20. <Plutón>. Plutón es el último de los planetas descubiertos, el más alejado de nuestro Sol y, p lo tanto, perteneciente, como Neptuno, a otro sistema solar. Si Neptuno realiza en su sistema las funciones que Urano realiza en el nuestro, Plutón ha de desempeñar funciones semejantes a las de nuestro Saturno.
Los astrólogos modernos no se han puesto de acuerdo sobre sus funciones, ni siquiera sobre la manera de representar su signo, siendo el único planeta que se representa bajo distintos grafismos, señal de que hay confusión acerca de su verdadera naturaleza. En la mitología, Plutón es el dios de los infiernos, hijo de Saturno, y parece que ésa es la interpretación que debemos darle. Plutón relaciona el pasado con el futuro, sacando al exterior lo que se encontraba profundamente enterrado, a la manera de un volcán, que al entrar en erupción, sitúa fuera las piedras que estaban dentro, creando así, súbitamente, una nueva realidad. En nosotros, Plutón vacía lo que en nuestro interior se encontraba cristalizado y de ahí la idea de regenerador, del mismo modo que el infierno regenera las almas que le son confiadas.
Los astrólogos han visto en él la octava superior de Marte, porque su manifestación es violenta; pero Marte no es más que el ejecutor de Saturno, por su posición en el árbol, y si Plutón es el Saturno de otro sistema, no es extraño que se parezcan. Lo que sí es cierto es que Plutón se comporta como un Séfira de la columna de la izquierda, arreglando las situaciones con mano dura.

Los individuos son aún poco sensibles a las vibraciones de Plutón y es más bien sobre las colectividades que ejerce su influencia, haciendo que estalle lo caduco y que se regenere lo corrupto. Los malos aspectos de Plutón constituyen auténticas cargas de dinamita puestas en mitad de nuestro camino.

21. Las influencias que recibimos de los planetas no son monocolores, es decir, no nos viene de ellos un impulso de una calidad determinada y monocorde, sino que cada planeta tiene diez tonalidades, puesto que en cada uno se encuentran materiales que corresponden a los diez Séfiras.

22. En nuestra Tierra, por ejemplo, sabemos que el hierro procede de las vibraciones de Marte y el estaño de las vibraciones de Júpiter, etc. Así, diremos que el hierro es la parte que Marte posee en la Tierra y el estaño la parte de Júpiter en la Tierra. Lo mismo sucede en los demás planetas y según su posición en nuestro tema captaremos de ellos, además de su propio influjo, ese aspecto particular de su personalidad. Estudiaremos todo esto con detalle en una próxima lección.

Preguntas

1. Dibujar un zodíaco y unir con una línea los dos signos regidos por cada planeta, tal como se indica en el punto 9.

2. Observar la situación de los planetas en el horóscopo propio y exponer las conclusiones que se derivan de su posición en los signos y en las Casas.

FIN DEL VOLUMEN I

ÍNDICE

Introducción
Lección preliminar
1. Elementos y signos
2. Las Casas terrestres
3. Los planetas

4. LOS ASPECTOS; LOS SENDEROS

1. Hemos visto en el primer curso que el primer acto de creación de nuestro sistema solar consistió en mezclar las esencias zodiacales y que de esa mezcla salió una nueva realidad: nuestro universo. Los planetas, que son el elemento Vav, el activo, son los encargados de mezclar las esencias zodiacales instaladas en nuestros cuerpos, para que en esa agitación pueda salir igualmente nuestro pequeño universo.
Podríamos decir, en último análisis, que la vida nace de esa mezcla a la que proceden los planetas al remover nuestras esencias internas. Algunos de esos productos mezclados se complementan y nos dan la sensación de bienestar, de placer, de felicidad; otros se repelen y nos impulsan a huir, a deshacernos del conglomerado, a luchar contra el compuesto.

2. Estas mezclas se producen cuando dos o más planetas activan un punto determinado de nuestro espacio físico, emotivo o mental, de modo que no basta estudiar la posición de un planeta en el zodíaco y en la Casa terrestre en que se encuentra instalado, sino su relación con los demás planetas. La relación entre dos planetas se conoce, en astrología, con el nombre de aspecto. Así, pues, una vez situados los planetas en la rueda zodiacal, lo primero que el estudiante deberá hacer, es ver si están o no relacionados, o sea, si forman o no aspectos entre ellos.

3. Estos aspectos pueden ser de dos clases: armoniosos y violentos. Cuando la relación entre dos planetas es armoniosa, decimos que sus vibraciones se interpretan positivamente, dando lugar a un impulso adecuado a la situación que se está viviendo; un impulso que será aceptado favorablemente, tanto por parte de nuestra voluntad, como por parte de la sociedad que nos rodea. Un buen aspecto, como suele decirse, es una garantía de progreso en el dominio en el que el aspecto se produce. En cambio, un aspecto violento, o malo, pone a disposición de la voluntad una cantidad excesiva de energía, imposible de canalizar a través de un conducto ordinario, de modo que da lugar a un acto desmesurado, desorbitado. Por otra parte, la combinación energética que produce un mal aspecto, integra energías que no pueden convivir en un mismo molde y que por lo tanto tienden a liberarse. Ello da lugar a que el individuo al que le cae encima, por así decirlo, semejante impulso energético, trate por todos los medios de echarle fuera, como al que le hubiese caído una lagartija en la espalda al arrimarse a una pared. De ahí que los malos aspectos produzcan actitudes incoherentes, anormales, asociales, perjudiciales siempre para el individuo y para la sociedad.
4. El zodíaco tiene 360 grados, la mitad serán, pues 180 grados y ése es el punto máximo de separación en que pueden encontrarse dos planetas, ya que si uno está situado a cero grados y el otro está a 180, en cuanto éste avance, ya no se encontrarán a 181 grados de separación, sino a 179, o sea, que estará de retorno. Así pues, cuando dos planetas se encuentran separados por 180 grados, se dice que están en oposición. Es la máxima tensión que puede existir entre ellos y los malos aspectos derivan de la oposición, de manera que si dos planetas están separados por la mitad o el cuarto de 180 grados, diremos que el aspecto que

forman es malo. La mitad de 180 son 90, y el cuarto de 180 son 45. Así, tendremos que dos planetas formarán malos aspectos si entre ellos hay una separación de:
45 grados, aspecto llamado semicuadratura.
90 grados, cuadratura.
135 grados (90+45), sesquicuadratura.
180 grados, oposición.

5. Los buenos aspectos, o armónicos, derivan de la división del zodíaco en tercios. No se trata de una división caprichosa, puesto que los tres signos de un mismo elemento que figuran en el zodíaco están separados entre sí por un tercio del recorrido. Un tercio supone 120 grados, ya que 120+120+120=360. Y así, veremos que de Aries a Leo median 120 grados; de Leo a Sagitario, otros 120 grados, los tres signos formando parte de la trilogía de fuego. Lo mismo sucede con los signos de agua, de aire y de tierra. Esto significa que a 120 grados de distancia, a partir de un punto cualquiera, se encontrará otro punto que pertenece al mismo elemento, o sea, un punto de afinidad, en armonía. El resto de buenos aspectos derivará igualmente del tercio y será su mitad y su cuarta parte. Así, tendremos que dos planetas formarán buenos aspectos si entre ellos hay una separación de:
30 grados, aspecto llamado semisextil.
60 grados, aspecto llamado sextil.
120 grados, aspecto llamado trígono.
150 grados, (120+30), quincuncio.
Hay otro aspecto, la conjunción, que es la superposición de dos planetas en el mismo punto del zodíaco. El aspecto conjunción será favorable si los planetas son armónicos entre sí y desfavorable si son inarmónicos. Ya tocaremos este punto ulteriormente.

6. Entre los malos aspectos, se considera que el peor es la cuadratura. Entre los buenos, se considera que el mejor es el trígono. ¿Por qué? Acabamos de decir que los signos de un mismo elemento están separados entre sí, en el zodíaco, por 120 grados, de modo que si dos planetas se encuentran a una distancia de 120 grados, su acción tendrá lugar dentro de un mismo elemento. Si este elemento es el fuego, uno de sus aspectos: designio-voluntad (Aries) o amor-fuerza institutora (Leo) actuará sobre el otro aportándole cohesión. Lo mismo sucederá con el agua en el mundo de los sentimientos, o en el resto de los elementos. En cambio, si el aspecto entre dos planetas es de 60 grados, sextil, ello supone que hay dos elementos en juego, el fuego y el aire o la tierra y el agua, ya que si a partir de cualquier signo contamos 60 grados, nos encontraremos con un signo que pertenece a los elementos mencionados. Menos favorable será un aspecto de 30 grados, semisextil, o de 150, quincuncio, porque esos aspectos juntarán de manera armoniosa dos elementos incompatibles entre sí, como pueden ser el fuego y la tierra o el aire y el agua. Si contamos 30 o 150 grados a partir de cualquier punto del zodíaco, vemos, en efecto, que aparecen signos pertenecientes a los mencionados elementos.

7. En efecto, los elementos que se complementan entre sí son: el fuego y el aire por un lado; el agua y la tierra por otro, y si la cuadratura, como decíamos, es el

peor aspecto entre los malos, es porque une dos signos incompatibles entre sí, bien sea un signo de fuego con uno de agua o de tierra, o un signo de aire con un signo de agua o de tierra. Si contamos 90 grados a partir de cualquier punto, veremos aparecer dos signos de la naturaleza indicada. En cambio, lo oposición, que también está considerada como un mal aspecto, une dos signos de afinidad, bien sea el fuego con el aire o la tierra con el agua, de manera que esta oposición, lejos de repelerse, resulta complementaria.

8. En la Cábala, la relación entre dos planetas recibe el nombre de sendero. En la astrología convencional, un horóscopo no permite ver el grado de evolución de un individuo, de modo que los que practican ese tipo de astrología no pueden detectar en qué punto de su desarrollo espiritual se encuentra la persona, ni cuál es el camino que auténticamente debe recorrer. Para saberlo, deberemos profundizar en las relaciones entre planetas.
9. Cada planeta es portador de una enseñanza. Ya hemos visto que Saturno nos enseña la ley, Júpiter la utilización de nuestro potencial, Marte corrige los errores y nos capacita para una labor, etc. La relación entre los planetas nos indicará nuestra capacidad real para el aprovechamiento de las virtudes que esos dos planetas representan. Por ejemplo, si tenemos coche, pero carecemos de permiso de conducir o no hemos aprendido a conducir, de nada nos servirá el coche. Los planetas representan valores que sólo tienen un significado si se accionan mutuamente y su relación en el horóscopo nos dirá si la acción mutua del uno sobre el otro ha sido larga o corta, si son viejos conocidos o relaciones recentísimas.

10. En la relación entre dos planetas consideramos, pues, un sendero de ida y un sendero de vuelta. En la lección 14 del primer curso ya hemos abordado este tema y el estudiante sabe que los senderos de ida son los que conducen involutivamente al mundo material, mientras que los senderos de vuelta son los de evolución hacia los mundos espirituales. Así pues, teniendo en cuenta que la posición de los planetas en el árbol cabalístico, de arriba abajo es de: Urano, Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna, Ascendente o Malkuth, si en el horóscopo Urano va a Saturno, Júpiter, etc., diremos que el sendero que une a los dos planetas es de descenso, o sea, de ida. Si, por el contrario, Júpiter, Saturno, etc. van a Urano, diremos que el sendero es de ascenso. Lo mismo ocurrirá con los demás planetas: si el situado más arriba, en relación con uno de abajo, va hacia él, será un sendero de ida. Si el situado más abajo va hacia uno situado más arriba, será sendero de vuelta. Ahora bien, ¿cómo sabremos qué planeta va a otro? Muy sencillo: hemos dicho que dos planetas pueden estar separados como máximo por 180 grados, de modo que tomaremos un planeta cualquiera y a partir de su posición contaremos el número de grados que lo separan de otro. Si el número es inferior de 180, diremos que ese planeta va al otro; si es superior, será el otro el que va a éste.

11. Así, tendremos que el recorrido de cada planeta por un sendero tiene un tope de 180 grados. Para que dos planetas se encuentren en ese grado máximo de separación, habrán tenido que estar separados por 150, 120, 90, 60, 30 grados etc, etc., o sea, que cuando dos planetas se encuentran en los extremos de un sendero, ello indicará que ha existido anteriormente un largo proceso de

familiarización entre sus respectivas vibraciones; es decir, que ya son viejos conocidos. Ello ocurrirá mayormente cuando esos planetas se encuentran en senderos de retorno, de modo que los malos aspectos serán menos malos cuando se produzcan en el itinerario de retorno, y que se trata de tensiones entre viejos conocidos, a menos que expresen un efecto Kármico, del que ya hablaremos; y los buenos aspectos lo serán mucho más por la misma razón.

12. En el sendero de ida, las relaciones entre dos planetas tendrán lugar, pues, a distancias de 30, 45, 60, 90, 120, 135, 150 y 180 grados. En el sendero de retorno, esos encuentros llamados aspectos se producirán al revés, a 150 grados, 135, 120, 90, 60, 45, 30 y 0 grados o nueva conjunción.

Los senderos de ida entre los planetas de nuestro sistema solar son lo que van:

De Urano a Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna, Ascendente.
De Saturno a Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna y Ascendente.
De Júpiter a Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna y Ascendente.
De Marte a Sol, Venus, Mercurio, Luna y Ascendente.
De Venus a Mercurio, Luna y Ascendente.
De Mercurio a Luna y Ascendente.
De Luna a Ascendente.

Los senderos de retorno van:

De Ascendente a Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno y Urano.
De Luna a Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno y Urano.
De Mercurio a Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno y Urano.
De Venus a Sol, Marte, Júpiter, Saturno y Urano.
De Sol a Marte, Júpiter, Saturno y Urano.
De Marte a Júpiter, Saturno y Urano.
De Júpiter a Saturno y Urano.
De Saturno a Urano.

13. El punto de arranque de la relación entre planetas es la conjunción, o sea, la posición de dos planetas o más en un mismo punto del zodíaco. Dos planetas se consideran en aspecto de conjunción cuando están separados por menos de 6 grados. En el caso del Sol y de la Luna se admite una separación de 10 grados. Cuando dos planetas se encuentran en conjunción, ello significa que inician un trabajo determinado, es decir, que plantan una nueva semilla que ha de dar en su día un nuevo fruto. La conjunción es el momento Yod, en el que dos fuerzas planetarias fecundan un determinado punto zodiacal, al estudiar un tema, es del mayor interés tener en cuenta dónde los planetas se han encontrado por última vez en conjunción, ya que la persona será llamada a colaborar espiritualmente en la tarea de llevar a madurez aquella semilla. Los planetas ligeros forman conjunciones todos los años, de modo que la plantación de la semilla y la recogida de los frutos se efectúa todos los años igualmente. Pero los planetas pesados: Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, coinciden en raras ocasiones y por ello sus encuentros tienen una trascendencia mucho mayor. Cuando en un tema aparece una conjunción, o se ha producido, al correr del tiempo, sobre un punto clave de un horóscopo, significa que la persona tendrá un protagonismo excepcional en la gestación de la nueva simiente de que la conjunción es

portadora. En lo que se refiere a los senderos, la conjunción indica, o bien que la persona inicia su trabajo en un sendero el que hasta entonces no había trabajado, o que, por el contrario, los trabajos en aquel sendero se cierran definitivamente. En efecto, la conjunción raras veces se producirá en el mismo grado y minuto y, por corta que sea la separación entre dos planetas, veremos si entre ellos el sendero empieza, si su relación es de ida, o si el sendero termina, si es de vuelta. En el tema que estudiamos (Apéndice I) vemos que el Sol va hacia Venus y Saturno, ambos en conjunción con dicho Sol. Como Saturno se encuentra en el árbol en posición más elevada, tenemos que el Sol retorna a Saturno, o sea, que el sendero se cierra; en cambio, como Venus se sitúa en el árbol por debajo del Sol, tenemos que el sendero es de ida, y por lo tanto la persona inicia sus experiencias en el sendero Sol-Venus y ello significa una voluntad joven en el maniobrar de los sentimientos y en la captación de la belleza y la estética.

14. El primer aspecto que se produce en el sendero entre dos planetas es el de semisextil, o sea, una separación de 30 grados, y también es el último que se produce en el sendero de retorno, antes de la próxima conjunción. La interpretación de este aspecto ha de ser, pues, distinta, según el sendero sea de ida o de retorno. En la ida, se trata de un primer encuentro entre dos fuerzas que aún no se conocen. Pero se trata de un primer encuentro armonioso, que ha de aportar su granito de arena para que en su día se produzca un efecto. Por ser un aspecto primerizo, no cabe esperar del semisextil de ida un efecto favorable inmediato, tanto más en cuanto que moviliza fuerzas zodiacales que no permiten la constitución de una realidad cualquiera. En efecto, como hemos señalado en el punto 6, el semisextil junta elementos que no significa que no estén destinados a complementarse.
El objetivo de la vida reside, precisamente, en que todo el zodíaco sea para nosotros algo tan familiar y conocido como el camino de nuestra casa. El semisextil indicará, pues, que el individuo está trabajando para un objetivo lejano, conciliando fuerzas que aún no pueden ser domesticadas, pero que un día lo serán, de modo que gracias a su influencia la vida toma una inclinación hacia lo que debe ser sin que la persona tenga una clara conciencia del hecho. En la vida mundana interpretaremos el semisextil como una predisposición favorable hacia algo para lo cual las fuerzas de la personalidad lucharán. Para dar un ejemplo, pongamos que para el futuro campeón de natación, el semisextil representa el período infantil en el que aprendió a nadar, hecho insignificante en sí, pero sin el cual ulteriormente no hubiera podido realizar su destino.
En el retorno, el semisextil supone un último toque favorable tras una larga jornada en la que las fuerzas incompatibles entre sí han aprendido a servirse y a crear juntas algo tan tangible. Este toque final es el que faltaba para llevar a madurez y perfección un propósito, de forma que ese aspecto, considerado como menor, puede tener mucha importancia para el feliz final de una empresa. La naturaleza de esta empresa nos la desvelarán los signos y elementos involucrados en ese aspecto.

15. El segundo punto de encuentro en el sendero de ida es el de 45 grados, siendo también el penúltimo punto de encuentro en el sendero de retorno. Como hemos visto en el punto 4, se trata del primer mal aspecto. Se considera como un aspecto menor y muchos astrólogos no lo tienen ni siquiera en cuenta. Sin

embargo, como veremos, la semicuadratura puede ser portadora de catastróficos efectos. Su principal inconveniente está en que no tiene efectos inmediatos, ya que se trata de la gestación de un mal, de una causa.
Al no sufrir efectos, el mal no es reconocible por parte del individuo, no se presenta realmente en su conciencia como un mal, y no siendo así, no moviliza en él los recursos psíquicos que podrían combatirlo, ni toma las disposiciones emotivas o físicas que impedirán a ese mal manifestarse a su tiempo, ya que, si el Bien significa la lenta germinación de un propósito conforme a las leyes del universo, el Mal también necesita ser gestado y nutrido con pensamientos, sentimientos y acciones que inclinan el individuo hacia ese mal.
La semicuadratura puede valer un encuentro desafortunado, pero que de momento nada permite prever que lo sea: sólo ulteriormente se verá, porque aquella persona encontrada "casualmente" propulsará al individuo hacia una actuación en desacuerdo con las leyes naturales. Repitamos, al hablar de "encuentro" lo que ya hemos dicho en otras ocasiones: la persona "encontrada" es la cristalización de una imagen interna, proyectada por Yesod-Luna en nuestros centros motores. No vayamos después a acusar a esa persona de haber sido "nuestra perdición". Puede tratarse de una inclinación emotiva aparentemente inocente o de un pensamiento que ha de conducir a un acto desmesurado. Cuando esa "inclinación" se haya producido ya le será difícil al individuo enderezar la trayectoria, sobre todo porque, como decíamos, no tendrá conciencia aún de que aquello lo lleve a un mal maniobrar.
Convendrá, pues, advertir al individuo, cuando una semicuadratura entre en fase activa, que permanezca en estado de alerta, que pase por el tamiz de su conciencia sus pensamientos, sus sentimientos y los compromisos que pueda adquirir. Que no haga nada sin haberlo meditado profundamente y sin prever el futuro que pueda tener aquella relación, aquel pensamiento y sentimiento. El futuro de cada cosa está en su germen, del mismo modo que en la bellota está la encina que será, de modo que si nos concentramos sobre cualquier acontecimiento portador de germen, esa concentración ha de permitirnos ver su futuro.
La naturaleza de los elementos en juego ha de permitirnos pronosticar en qué dimensión, o en qué ciclo, se producirá el acontecimiento elaborado por la semicuadratura.

Por tratarse de un ángulo de 45 grados, puede unir un signo de fuego con uno de tierra o con uno de agua; uno de tierra con uno de aire o de agua; uno de aire con uno de agua o de fuego. La semicuadratura de retorno no será tan maligna, por las razones expuestas al hablar del semisextil: se produce al final de una larga serie de encuentros planetarios y los elementos contrarios pueden combinarse armoniosamente, aunque las energías puestas a la disposición del individuo sean excesivas. Por otra parte, si en la semicuadratura de ida la persona era incapaz de reconocer un mal todavía inconcreto, sin forma, en la semicuadratura de retorno ese mal aparece ya elaborado, con nombres y apellidos, por haber dispuesto de tiempo para "hacerse". Podríamos decir que en el sendero de ida aparece en la semicuadratura la causa del mal y en el sendero de retorno nos encontramos con su efecto.
En los asuntos a corto plazo, de onda corta, digamos, la semicuadratura de retorno puede liberar efectos provenientes de causas cercanas, generadas unos

meses, años o décadas antes. En este caso la persona recibirá el choque de retorno del mal puesto en circulación cuando se produjo la semicuadratura de ida. Hay una ley oculta, según la cual todo impulso que entra por una determinada puerta ha de salir forzosamente por el mismo lugar. En este sentido, el mal que entró en la vida del individuo por la puerta de la semicuadratura ha de salir inevitablemente cuando se produzca la semicuadratura de retorno. Para saber la clase de mal del que la persona será víctima cuando esa semicuadratura tenga lugar, el astrólogo no tendrá más que indagar qué fue lo que sucedió en la vida del individuo en la primera semicuadratura del ciclo y cómo se desarrolló la secuencia al pasar por la cuadratura y la oposición.
A largo plazo, la semicuadratura de retorno señalará un efecto kármico: será el momento de liquidar una deuda de vidas anteriores, y si anteriormente ha sido el agente del Mal, ahora será el paciente. Ha de pedírsele, pues, comprensión respecto a la situación que vive, no cooperación con ese mal, ni reacción contraria hacia la persona que lo representa, ya que se trata del efecto de una causa que él mismo engendró y que debe reintegrarse a su personalidad para cerrar el ciclo. Al ser la semicuadratura un aspecto menor, su fuerza no es excesiva y el mal que representa, cuando se vive desde la perspectiva de la víctima, es soportable.
Así pues, la semicuadratura de ida representa una generación inconsciente de efectos kármicos, y la de retorno un desprendimiento de karma acumulado.

16. El sextil es el aspecto entre dos planetas que se encuentran separados por 60 grados. Constituye el tercer encuentro en el sendero de ida y el tercero antes del final en el sendero de retorno. Es un aspecto favorable, a medio camino del trígono, uniendo dos elementos que se complementan: el fuego y el aire o la tierra y el agua, ya que contando 60 grados desde cualquier punto del zodíaco aparecen signos correspondientes a los elementos mencionados. Hemos visto en el punto 13 que con la conjunción de dos planetas nace un propósito, un designio, que se planta el germen de algo. Los buenos y malos aspectos que se van produciendo en el curso del árbol cabalístico. De la columna de la derecha viene la luz que inclina el alma hacia lo que es conforme a la ley universal, y de la columna de la izquierda viene la necesidad de experimentar en la realidad física el propósito encerrado en la conjunción. Los buenos aspectos proceden, pues, de la derecha y los malos de la izquierda.
En el semisextil se movilizan fuerzas mentales para la realización del propósito encerrado en la conjunción; era un aspecto que correspondía al mundo cabalístico de emanaciones. En el sextil se movilizan fuerzas emotivas, de modo que el aspecto ya se encuentra más próximo a la eclosión del acontecimiento en el mundo físico. Nos referimos, claro está, al sextil del sendero de ida, ya que en el sendero de retorno tendrá lugar la feliz consolidación de aquella que en la ida se ha ido forjando.
El sextil supone, pues, un compromiso más firme sobre algo que ha de resultar positivo, puesto que se apoya en las fuerzas actuantes de la columna de la derecha. Es el compromiso de los sentimientos: algo que era sólo una idea, un pensamiento, es ahora un deseo quizá vehemente, si otras fuerzas lo apoyan. En el sextil de retorno, ese deseo se hará carne, se positivizará. Si invertimos el árbol cabalístico, de manera que Malkuth quede arriba y Kether abajo, lo estaremos contemplando en una perspectiva de senderos de retorno y entonces veremos que la columna de la izquierda ha pasado a la derecha y la columna de la derecha

a la izquierda, de modo que la derecha es positiva en la ida o involución y la izquierda positiva en el retorno o evolución.
Esto significa que la espiritualidad, que es primero una fuerza positiva sin cuerpo, se ha constituido en el retorno de un cuerpo material y se manifiesta en el mundo con una apariencia física.
Así pues, si observamos en un horóscopo que se produce un sextil en el sendero de ida, diremos que existe una feliz disposición entre los deseos de la persona y el contexto social en que se mueve, de modo que sus deseos se abrirán camino felizmente, pero aún no se encuentra en condiciones de concluir, de materializar aquello que desea.
Si tiene lugar un sextil de retorno, entonces diremos que sus deseos se materializarán sobre algo ya estructurado, que ya tiene una vida material, y que se perfecciona con una actitud igualmente favorable por parte de la sociedad. El primer sextil es, pues, de gestación y el segundo de perfección. Los sextiles corresponden al mundo cabalístico de creación.

17. La próxima parada en el sendero es la cuadratura, es decir, la separación de 90 grados entre dos planetas. Hemos dicho que este aspecto estaba considerado como el peor de los malos, puesto que une violentamente dos elementos inconciliables: el fuego con el agua o con la tierra; o el aire con el agua o con la tierra. A esta reunión de elementos contrarios se añade la descarga energética de una intensidad extraordinaria, de modo que el individuo dispone de mucha más energía que la normalmente necesaria para realizar un acto convencional. De ahí que la cuadratura lleva a "descarrilar", impulsando al individuo a actuar fuera de su norma y dándole la capacidad de realizar actos desmesurados.
En una existencia ordinaria, la cuadratura resultará forzosamente perturbatoria. Igual que por los buenos aspectos, éste, el segundo de los malos, actúa sobre la naturaleza emotiva del individuo, y si el sextil podemos identificarlo con Júpiter, -o sea, el Séfira Hesed-, por su posición en el árbol, la cuadratura podemos identificarla con Marte, -cuya misión es enseñar a los que no son capaces de aprender por los caminos paradisíacos del Bien. Actúa sobre las emociones, decíamos, y ha de impulsar al individuo hacia una conducta emotiva desordenada. Pero si el peso de las convenciones es muy fuerte en la persona, si su educación moral es muy rígida, entonces se producirá un violento conflicto entre sus impulsos antisociales provenientes del aspecto y su sentido de la moral y del deber. Si éste es quien gana la partida, la persona se encontrará con unas energías bloqueadas que no podrá exteriorizar, y al no hacerlo, esas energías, en el interior, alterarán profundamente la marcha física del organismo, es decir, darán lugar a la aparición de la enfermedad, sobre todo la enfermedad de tipo nervioso, ya que las energías parasitarias circulando por el interior desconcertarán los distintos centros y no podrán realizar sus funciones normales. En este sentido, la enfermedad resultará de la incapacidad del individuo de responder emotivamente a un impulso cósmico.
La respuesta negativa a este impulso es la inmoralidad: la dispersión sexual, la traición, el robo, el crimen, el atropello generalizado. La respuesta positiva sería abrir cauces nuevos a la acción cotidiana, realizar algo fuera de lo ordinario, ser un héroe en un dominio determinado.

Vemos aquí que la cuadratura es un mal aspecto porque rompe con el ritmo cotidiano de la vida, pero sólo en períodos de cuadratura, -u oposición-, dispondremos de cantidades suficientes de energía para realizar hazañas extraordinarias. Es bajo la cuadratura que tiene lugar la transmutación alquímica que permite al individuo dejar los niveles ordinarios para elevarse a más altas cimas. Un tema que no contenga cuadraturas u oposiciones indica que aquella persona no está programada para lo desmesurado, que podrá ser un fiel cumplidor de sus compromisos sociales, pero nunca un héroe ni un santo.
Así pues, si el sextil nos anuncia la feliz concordancia entre las intenciones emotivas del individuo y las posibilidades exteriores de realizarlas, la cuadratura nos anunciará la incompatibilidad entre lo que el individuo quiere y lo que es posible obtener del medio ambiente que le cobija. De ahí que ante la imposibilidad de hacer efectivos sus deseos, la persona fuerce las cosas, que ejerza una violenta presión sobre ellas, con la esperanza de que así sus deseos pueden integrarse a una realidad hostil que los rehuye. Pero esa violencia, a pesar de toda su fuerza arrolladora, no producirá un acto físico, puesto que la cuadratura corresponde al mundo cabalístico de creación, como el sextil, y lo único que puede hacer es dejar las cosas a punto para que cuando la violencia descienda al mundo de formación, en una próxima etapa, se exprese en el mundo físico.
Si la cuadratura de ida nos impulsa a la realización de un objetivo material y nos predispone a matar si es preciso para conseguirlo, la cuadratura de retorno nos impide, con la misma fuerza, a la realización de un objetivo espiritual; es decir, nos impulsa a desprendernos de nuestra carga material para conquistar la sabiduría que el envoltorio físico encierra. Dicho de este modo, tal vez el estudiante no comprenda exactamente el alcance de la operación: se trata de vivir la experiencia de la cuadratura de ida al revés, de manera que si entonces pusimos un violento empeño en conseguir algo, ahora seremos las víctimas de ese violento empeño y sentiremos que algo se desmorona en nosotros, del mismo modo que en el infierno, como ya se quedó dicho en el primer curso, experimentamos la sensación de que nos arrancan a jirones la piel al infundirnos la conciencia de nuestras acciones pasadas.
En la cuadratura de ida, el director de las operaciones es nuestra personalidad mortal; pero en la cuadratura de retorno, el director del programa es nuestro Ego, y si en la primera Marte nos presenta su mano izquierda para golpear sin piedad, en la segunda Marte nos ofrece su diestra para reintegrarnos al Paraíso que perdiéramos. Como ocurre con la semicuadratura, la cuadratura es portadora de karma; la de retorno, liberalizadora; en la de ida creamos el Mal, en la de retorno ese mal nos es reintegrado y el dolor que experimentamos nos purifica. Desde el punto de vista convencional, esta segunda cuadratura será la peor, pero considerando las cosas con lógica, la peor será la primera, aunque los efectos de la segunda, sobre todo cuando se expresan a través de ella efectos kármicos, sean los auténticos portadores de dolor, puesto que en la primera cuadratura somos nosotros quienes infligimos dolor a nuestros semejantes.

18. El trígono constituye el próximo encuentro planetario después de la cuadratura. Se produce cuando dos planetas se encuentran separados entre sí por 120 grados. Dijimos que éste era el mejor de los buenos aspectos, ya que une dos signos que corresponden al mismo elemento, cuyos materiales se prestan al

ensamblaje de algo, a la feliz complementación del designio primordial puesto en marcha en la conjunción.
El trígono entre dos planetas supone que anteriormente se han encontrado ya en semisextil, en semicuadratura, en sextil, en cuadratura y después de haber superado las tendencias destructivas producidas por este último encuentro, la suprema armonía renace de nuevo. Cada uno de nosotros es un pequeño astro y nuestro itinerario humano no es distinto del que siguen los planetas.
Por ello, cuando alguien venga a vosotros anonadado por el peso del mal, podéis pronosticarle, sin temor a equivocaros, que después del mal de la cuadratura, sobrevendrá el bien del trígono o del sextil del sendero de retorno.
Cuando aparece un trígono en un horóscopo, con él viene la felicidad y el triunfo, pero ese bienestar no es algo que caiga del cielo de una manera casual, sino el fruto de un largo proceso de elaboración. El trígono supone una facultad duramente conquistada y en el horóscopo de nacimiento ha de indicarnos las aptitudes del individuo, aptitudes adquiridas, claro está, en anteriores existencias.
En la línea de los buenos aspectos, el primero, el semisextil, es generado por Urano, corresponde al mundo cabalístico de las emanaciones y aporta a la conjunción inicial ese amor sin el cual nada puede progresar en el universo. El segundo de los buenos aspectos, el sextil, es generado por Júpiter, corresponde al mundo de la creación y aporta el poder de los sentimientos a la realización de la obra. El trígono es generado por Venus, corresponde al mundo de formación y a la tercera región etérica, donde el éter luminoso conecta la tercera región del mundo del pensamiento, donde se encuentran los arquetipos de los deseos y las emociones, con el corazón físico. Este éter, al producir el calor de la sangre, permite que sea registrada la historia en nuestra vida, que luego pasa a los mundos superiores gracias a las funciones del éter reflector. Por su polo negativo, el éter luminoso alimenta los sentidos, -vista, oído, tacto, olfato, gusto-, o sea, que es el que nos permite comprender las cosas y todo adquiere un sentido gracias a ese éter.
Así pues, la superioridad del trígono en los aspectos benéficos no se debe únicamente al hecho de unir dos elementos idénticos, sino a su proximidad al mundo de los fenómenos, a la realidad material. El trígono instituye un hecho que se verá materializado en un futuro muy próximo y que será conforme a los buenos propósitos del individuo.
Con el trígono de la ida derramamos sobre el mundo nuestro amor, ese amor que Hochmah-Urano puso en nosotros en el momento del semisextil y que ahora es ya mayor, ha crecido y lo esparcimos generosamente sobre los seres y las cosas que el mundo pone a nuestro alcance. Con el trígono de retorno nos llevamos el amor del mundo, todo el afecto, la ternura, el agradecimiento, la adhesión que nuestros actos han inspirado.
Tendremos, pues, que el trígono de retorno, en los asuntos de ciclo corto, nos devuelve el amor que hemos dado en el trígono de ida, con los correspondientes intereses, amor que se manifiesta como suerte, circunstancias felices, descubrimiento de aptitudes ignoradas, encuentros con personas que nos ayudan, etc. En segundo lugar, el trígono de retorno, en los asuntos de ciclo largo, apunta en nuestra cuenta el karma favorable que ha de facilitar nuestra próxima existencia. Y en tercer lugar, pone en acción ese karma favorable procedente de otras vidas y que nos cae encima, inesperadamente, como una lluvia benéfica.

El trígono de retorno ha de ser, pues, más favorable que el de ida porque recibimos los efectos. Pero si en el de ida no hubiéramos generado las causas, nos quedaríamos con las manos vacías después.

19. El próximo encuentro es la sesquicuadratura, formada por dos planetas separados entre sí por 135 grados. Astrológicamente, está considerado como un aspecto menor y muchos astrólogos no lo tienen ni siquiera en cuenta. Llegados a este punto, los planetas ya ha "aprendido" a combinar sus vibraciones y el impulso que recibimos de la sesquicuadratura podemos digerirlo perfectamente, sin causar estragos en el exterior.
Como el aspecto anterior, la sesquicuadratura corresponde al mundo cabalístico de formación y su regente es Mercurio. Ese aspecto activa el éter reflector, que conecta la cuarta región del mundo del pensamiento, donde se encuentran las fuerzas arquetípicas de la mente en el cerebro físico.
Se dice en la lección 10, punto 8 del primer curso, que este éter tiene dos polos. Por el positivo el Ego transmite su pensamiento a la personalidad mortal y ése es el que entra en funciones en la sesquicuadratura del sendero de ida, de modo que el pensamiento del Ego se instituye, produciéndose una feliz coincidencia entre el programa del Ego y las intenciones de nuestra personalidad mundana. El Yo trascendente y el Yo episódico marchan unidos en la sesquicuadratura hacia un objetivo común.
Por lo tanto, la sesquicuadratura será un aspecto eminentemente filosófico, como mercuriano que es. Leemos en la mencionada lección 10 del primer curso que por el polo negativo del éter reflector, la memoria de nuestra vida es transmitida al mundo del pensamiento, para ser depositada en los registros akáshicos. Es en la sesquicuadratura de retorno que se realiza esta función. El trígono nos ha situado en un mundo fácil, en el que todo se nos da con naturalidad, pero la vida apacible no es una meta y la sesquicuadratura pone de nuevo al peregrino en el camino de la verdad, buscando pruebas, registrando sus experiencias, acumulando datos, elaborando teorías.
La sesquicuadratura de ida se encuentra en analogía con el signo mercuriano de Géminis, punto en el que Mercurio aún no ha tocado tierra y todo son teorías de aplastante lógica, pero no confrontadas con la realidad. La sesquicuadratura de retorno se encuentra en analogía con Virgo, punto en el que Mercurio ya conoce las leyes del universo.
Cuando veamos, pues, una sesquicuadratura inscrita en un tema, si es de ida, diremos que el individuo se orienta hacia el conocimiento del mundo material. Si es de retorno, diremos que la búsqueda del individuo se orienta hacia los mundos espirituales y nos encontramos ante un adepto de la verdad.

20. El próximo aspecto es el quincuncio, que corresponde a una separación de 150 grados entre dos planetas. Es un aspecto considerado como benéfico, pero menor. Ciertos astrólogos no acaban de ver en él un aspecto benéfico, pero tampoco le atribuyen un decantado maleficio y no les falta razón al dudar, ya que el quincuncio corresponde a la Luna que, por su posición en la columna central, establece un equilibrio, entre el Bien y el Mal. Pero, al constituir ese equilibrio el objetivo humano, ya es de por sí un bien. Ese aspecto corresponde igualmente al mundo cabalístico de formación y trabaja sobre el éter de vida que, como dijimos en el punto 10 de la lección 10 del primer curso, conecta la segunda región del

mundo del pensamiento, donde se encuentran los arquetipos de la vitalidad universal, con los órganos sexuales físicos. Ya hemos visto cómo la Luna es fecundadora de todos los aspectos, la que convierte las vibraciones planetarias en imágenes interiores que nosotros proyectamos tal cual al mundo exterior. El quincuncio es su puerta de manifestación, de modo que este aspecto desvalorizado en astrología reviste una extrema importancia.
Ahora bien, para gestar un niño son necesarios nueve meses, durante los cuales su imagen se va formando en el seno de la madre. Por lo tanto, no se puede pretender que la imagen que el quincuncio forma en nuestro interior se exteriorice en un momento como por arte de magia. Es por ello, por lo que los efectos del quincuncio no aparecen inmediatamente; por esto, los astrólogos lo subestiman, pero la verdad es que con el quincuncio pronunciamos un veredicto inapelable, puesto que la imagen formada en nuestro interior cuando ese aspecto se produce, se exteriorizará sin que nada pueda ya evitarlo y viviremos en nuestra realidad física los valores que represente esta imagen.
Así, vemos que en el proceso de cristalización de un acto, el trígono nos ofrece circunstancias extremadamente favorables para realizar nuestras ambiciones; pero la sesquicuadratura nos invita después a reflexionar sobre si hacemos bien o mal aceptando aquello que con tanta facilidad nos viene. Estas reflexiones, unidas a las posibilidades del trígono, pasan al quincuncio para establecer el guión definitivo de lo que vamos a vivir.
Los malos aspectos sobre el punto del quincuncio pueden alterar profundamente la naturaleza de la imagen propuesta por nuestra voluntad, como también pueden alterarlo los malos aspectos que reciba la Luna en un tema, ya que ello indicará la mala calidad del centro productor de imágenes.
El quincuncio de ida ha de ser portador de fecundidad física, en el sentido más amplio: descendencia, realizaciones materiales de acuerdo con la tónica de los planetas que lo forman. El quincuncio de retorno ha de ser portador de producciones espirituales, de acuerdo también con la naturaleza de los planetas implicados.

21. Con la oposición llegamos al final de nuestro recorrido. Ese aspecto se produce cuando dos planetas están separados entre sí por 180 grados. En el árbol cabalístico, este aspecto está regido por Malkuth, que es nuestra Tierra en el orden cósmico y nuestro Yo personal en el microcósmico. Corresponde al mundo cabalístico de acción y representa la exteriorización de la imagen gestada en el momento del quincuncio. La oposición supone, pues, la objetivación definitiva de algo, la cristalización de una ambición desarrollada en la presente vida o en vidas anteriores. Es el resultado práctico y final.

22. Vamos a dedicar este punto final a la práctica de lo dicho sobre los aspectos, tomando como base de nuestro estudio el horóscopo de trabajo que figura en el apéndice I.
El estudiante puede ver, junto a dicho horóscopo, el árbol cabalístico en el que figuran los planetas inscritos en cada Séfira. Empezaremos, pues, inscribiendo en ese árbol los planetas que figuran en el horóscopo de la manera siguiente:
Dijimos que Capricornio y Acuario están regidos por Saturno; así, pues, inscribiremos en la esfera de Saturno los planetas situados en estos signos. En el

presente tema encontramos la Luna en Capricornio y, por lo tanto, la inscribiremos en la esfera de Saturno.
Sagitario y Piscis están regidos por Júpiter; Neptuno se encuentra en Sagitario y lo inscribimos en la esfera correspondiente.
Aries y Escorpio están regidos por Marte; Urano se encuentra en Escorpio y lo inscribimos ahí. Tauro y Libra están regidos por Venus; Plutón se encuentra en Libra y allí lo inscribimos.
Géminis y Virgo están regidos por Mercurio; en su esfera se encuentran: Sol, Venus, Saturno, Ascendente y Medio Cielo o Casa X.
Cáncer está regido por la Luna y Marte se encuentra allí.
Leo está regido por el Sol; Júpiter y Mercurio están allí y los inscribimos en su esfera.
Así queda constituido el horóscopo cabalístico, en el que podemos ver inmediatamente la gran importancia de la columna de la izquierda, anunciadora de dificultades.
Procedamos ahora a la inscripción de los senderos, dejando de lado Neptuno y Plutón y limitándonos únicamente a los que figuran en el árbol. Empecemos por Urano, considerando el sendero Urano-Saturno.
Saturno se encuentra a 16º de Virgo, Urano a 17º de Escorpio; la distancia de Saturno a Urano es menor que la de Urano a Saturno, puesto que para ir de un planeta a otro en el sendero de los signos del zodíaco, Urano tendría que recorrer 300º para encontrar a Saturno y éste debe recorrer sólo 60º para encontrarlo. Diremos, pues, que Saturno va a Urano y como para ir a él tiene que subir, se trata de un sendero de retorno y lo señalaremos con una flecha azul. Lo mismo sucede con Júpiter-Urano, ya que Júpiter, a 24º de Leo, está más cerca de Urano que éste de Júpiter. Se trata también de un sendero de retorno. Otro tanto ocurre con el Sol, a 9º de Virgo respecto a Urano: sendero de retorno también.

Retorno igualmente en la relación Marte-Saturno, puesto que Marte, a 16º de Cáncer, está más próximo a Saturno que éste de aquél. Igual observación en lo referente a Sol-Saturno, uno a 9º y otro a 16º del mismo signo, Virgo.
Júpiter, a 24º de Leo, está más cerca del Sol, por lo tanto, Júpiter va al Sol y como para ir a él, dada su posición en el árbol, tiene que bajar, el sendero será de ida y lo inscribimos en rojo. Júpiter también va a Venus, o sea, baja.
Marte va al Sol, baja igualmente y va a Mercurio, bajando también. El Sol va a Venus y a la Luna, bajando, pero Mercurio va al Sol, luego sube. Venus va a la Luna y al Ascendente, bajando, pero Mercurio va a Venus, subiendo. Mercurio va a la Luna y al Ascendente y éste va a la Luna.
En el gráfico no figura la relación con el resto de los planetas entre sí, pero el estudiante habrá comprendido la mecánica y estará en condiciones de ver si cada uno, respecto a todos los demás, está en sendero de ida o de retorno.
Ahora bien, para saber cuáles son los senderos activos, es preciso ver cuáles son los planetas que forman aspecto entre sí. <Los que están relacionados por un aspecto se encontrarán en fase activa> y los otros no. Se trata, pues, de contar las distancias y sabiendo que cada signo tiene 30 <>>la cosa es sumamente fácil. En este tema vemos que el Sol forma conjunción con Venus y Saturno, por estar separado por menos de 10 <> >; forma sextil con Urano y con Marte; forma cuadratura con Neptuno y trígono con la Luna. En el cuadrángulo figuran las relaciones entre los demás planetas.

TRABAJO

Resumir, uno por uno, el significado de los aspectos en el sendero de ida y en el de retorno.

EL NIVEL EVOLUTIVO

1. En la lección anterior hemos visto que los aspectos que forman los planetas en un tema natal no son debidos a una casualidad, sino que marcan el itinerario que el alma ha recorrido a lo largo de encarnaciones y, por ello mismo, vemos el camino que le falta por recorrer. Si dos planetas se encuentran en trígono en el sendero de ida, ello significará que anteriormente se encontraron en semisextil y que en aquel momento el alma humana formuló un propósito vago, impreciso, caracterizado por una emanación de energías, propósito relacionado con la personalidad de los dos planetas en aspecto. Diremos que el semisextil es el estado uraniano que preside la realización de todo acto, una vez plantada la semilla en la conjunción. Luego, esos dos planetas se habrán encontrado en semicuadratura (45º), aspecto en analogía con Saturno, y en ese momento el propósito inicial perderá parte de su espiritualidad-luz para que en su día pueda encajar en el mundo físico en el que ha de implantarse. La semicuadratura representará, pues, el mal necesario para que un propósito espiritual pueda realizarse a un nivel inferior.
De nuevo esos dos planetas se habrán encontrado en sextil (60º), aspecto en analogía con Júpiter, y entonces los deseos del individuo habrán interiorizado la idea primordial dándole toda la magnificencia propia de ese pletórico mundo de los deseos. Aquel propósito inicial se convertirá entonces en una apetencia irrenunciable, en algo que ha de realizarse imperativamente, transgrediendo, si es preciso, las leyes universales instituidas por Saturno-Binah.
Se habrá encontrado en la siguiente etapa en cuadratura (90º), aspecto en analogía con Marte, y entonces los deseos, que se expresaban positivamente en el sextil, se expresarán negativamente en la cuadratura, viviendo los efectos que unos deseos disparados en todas direcciones hayan podido producir en el mundo y en las gentes. Bajo la cuadratura veremos que no es posible realizar el propósito con la libertad con que Júpiter lo había concebido, y que es preciso acondicionar el propósito a las posibilidades que ofrece el marco de la vida ordinaria. En el aspecto positivo, la cuadratura significará un duro trabajo de acondicionamiento, pero en el aspecto negativo, significará el intento violento de amoldar la realidad material al propósito, haciendo que el individuo sea capaz de matar y de cometer todos los atropellos por intentarlo.
Será después de todas esas singladuras que se producirá el trígono (120º), en analogía con Venus, que significará el comienzo de una realización material armónica, después de que el propósito haya crecido en las ramas superiores del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Para que ese propósito llegue a su término, deberá pasar aún por el examen crítico de la sesquicuadratura (135º), en analogía con Mercurio, y por la formación de la imagen interior del quincuncio (150º), es analogía con la Luna, para alcanzar la oposición (180º) en analogía con Malkuth-Tierra. Llegados a este punto, el individuo ha aprendido todo lo que la acción conjunta de dos planetas puede aportarle en el orden de realizaciones materiales; conoce el bien y el mal que esas fuerzas pueden producir y comienza entonces el sendero de retorno, en el curso del cual serán incorporados al individuo los efectos de su acción creadora en el mundo material, a fin de llevar a su conciencia los conocimientos necesarios para hacer de él un creador.

2. Ya con lo dicho, estamos en condiciones de responder a la pregunta que tantos estudiantes se formulan: ¿En qué punto nos encontramos en el camino? En el árbol personal que cada estudiante se ha confeccionado (siguiendo las indicaciones de la lección anterior), deben figurar unas flechas que indiquen los senderos de ida, inscritos en rojo, y los senderos de retorno, inscritos en verde.
El rojo indica, pues, que en aquel sendero particular el individuo involuciona hacia las realidades materiales y el verde o azul indica que aquel sendero está evolucionando hacia las realidades espirituales.

3. En el árbol hay 22 senderos, pero tres de ellos son impracticables: los que conducen a Kether. Estos senderos nos indican la circulación de las energías cósmicas en nuestro microcosmos particular, constituido por los cuerpos físico, de deseos y del pensamiento que poseemos. Pero los cabalistas dicen que los senderos no son 22 sino 32 y en el "Sepher Yetzirah" se especifican los trabajos a realizar con cada uno de esos 32 senderos. Esos diez senderos suplementarios están constituidos por los Séfiras en sí. Es decir, cada Séfira-planeta representa en sí mismo un sendero y comporta un trabajo específico a realizar. ¿Cómo se puede medir el trabajo realizado sobre cada Séfira?

4. Se puede medir a través de lo que nosotros llamamos subsenderos, o sea, por la relación de cada planeta con todos los demás, aparte las relaciones inscritas en el árbol.
Por ejemplo, la relación entre Urano y Venus, Urano y Marte, Urano y Mercurio, etc. Los senderos que no aparecen en el árbol y que constituyen la relación de cada planeta con todos los demás son los que podemos llamar subsenderos. Así, de Urano a Malkuth tenemos 36 senderos y subsenderos y de Malkuth a Urano otros 36. Será preciso, pues, que veamos cuál es la tonalidad de cada planeta-Séfira para saber si su orientación es declaradamente material o si se encuentra altamente espiritualizado (véase ejemplo práctico en el punto 21).

5. Concluiremos con todo lo dicho que si un sendero, el que va de Venus a Júpiter, por ejemplo, es de retorno, los trabajos se verán muy dificultados o paralizados totalmente si los subsenderos que parten de Venus o de Júpiter son casi todos de ida. Ello indicará que el individuo ha espiritualizado ciertos aspectos generales de su personalidad, pero que han quedado esclavizadas tendencias que deben colaborar a las aspiraciones del alma para que ésta pueda efectivamente avanzar.

6. Para saber en qué punto de su evolución se encuentra un individuo será preciso contar el número de aspectos ya formados por un planeta y el número de aspectos que quedan por formar. En el sendero de ida los planetas forman nueve aspectos, incluida la conjunción, y en el sendero de retorno 8, incluida la nueva conjunción. Debemos excluir de esa cuenta los aspectos formados por el Sol, Venus y Mercurio entre sí, puesto que Mercurio no se encuentra jamás a más de 30º del Sol y Venus no llega nunca más allá del sextil. Son planetas que siguen el cortejo solar como ejecutores de la voluntad del Ego. Tendremos así que su itinerario de ida y retorno efectúan:

Urano-Saturno: 17 encuentros
Urano-Júpiter: 17 encuentros

Urano-Marte: 17 encuentros
Urano-Sol: 17 encuentros
Urano-Venus: 17 encuentros
Urano-Mercurio: 17 encuentros
Urano-Luna: 17 encuentros
Urano-Ascendente: 17 encuentros
Saturno-Júpiter: 17 encuentros
Saturno-Marte: 17 encuentros
Saturno-Sol: 17 encuentros
Saturno-Venus: 17 encuentros
Saturno-Mercurio: 17 encuentros
Saturno-Luna: 17 encuentros
Saturno-Ascendente: 17 encuentros
Júpiter-Marte: 17 encuentros
Júpiter-Sol: 17 encuentros
Júpiter-Venus: 17 encuentros
Júpiter-Mercurio: 17 encuentros
Júpiter-Luna: 17 encuentros
Júpiter-Ascendente: 17 encuentros
Marte-Sol: 17 encuentros
Marte-Venus: 17 encuentros
Marte-Luna: 17 encuentros
Marte-Ascendente: 17 encuentros
Sol-Luna: 17 encuentros
Sol-Ascendente: 17 encuentros
Venus-Luna: 17 encuentros
Venus-Ascendente: 17 encuentros
Mercurio-Luna: 17 encuentros
Mercurio-Ascendente: 17 encuentros
Luna-Ascendente: 17 encuentros

Total 561 encuentros planetarios que han de producirse para alcanzar la plenitud espiritual.
Para saber exactamente cuántos de esos encuentros han tenido lugar daremos a cada aspecto un punto, de 1 a 17. A los planetas que no forman aspecto les daremos el correspondiente al anterior o al próximo, según estén más cerca de uno o de otro. Estableceremos así la puntuación siguiente:

	Ida	Vuelta
conjunción	1 punto	17 puntos
semisextil	2 puntos	16 puntos
semicuadratura	3 puntos	15 puntos
sextil	4 puntos	14 puntos
cuadratura	5 puntos	13 puntos
trígono	6 puntos	12 puntos
sesquicuadratura	7 puntos	11 puntos
quincuncio	8 puntos	10 puntos
oposición	9 puntos	

(Véase aplicación práctica en el punto 22).
7. Tendremos, pues, ya fijado el nivel espiritual en que se mueve el individuo. Ahora se trata de ver el género de trabajos que se dispone a realizar el alma en la presente encarnación. Dijimos en la pasada lección que sólo cuentan los senderos en los que los planetas forman aspectos. Así pues, dirigiremos nuestra mirada al cuadro de aspectos para ver cuáles están en sintonía y cuáles no. Hay temas, como ese que nos sirve de ejemplo, en el que los aspectos son muy numerosos y ello indica que se trata de una persona muy trabajadora, que estará siempre en la brega y que, por consiguiente, su vida será movida y llena de experiencias.
En otros temas, en cambio, los planetas forman pocos aspectos y ello indica que la vida será pobre en acontecimientos y en experiencias. Si esos pocos aspectos son buenos, es sin duda que aquella alma ha pedido una existencia-relax, en la que poder descansar de pasadas fatigas; vivirá sin inquietudes, pero cosechará pocas experiencias. En cambio, si los pocos aspectos son violentos, significará que el alma ha elegido el pago de un duro karma o la confrontación con situaciones dramáticas, a fin de conseguir un conocimiento mediante el trabajo sobre sí mismo. En tal caso, la pobreza de aspectos indica que el alma no quiere ser "molestada" con pequeñas historias secundarias que distraigan su atención en la tarea esencial.

8. Los aspectos nos indican los senderos en los que se trabaja y la posición de los planetas en el árbol nos indicará el nivel de energía dinámica de que dispone el individuo para llevar a cabo su tarea. En el punto 22 de la lección anterior ya hemos indicado la forma de inscribir los planetas en el árbol.

9. La posición de los planetas alrededor de los Séfiras en el árbol nos da de por sí una indicación general sobre la naturaleza de las experiencias que la persona deberá vivir. Si la mayoría de los planetas se concentran en Séfiras de la columna de la derecha, ello indicará, en términos generales, que la persona tiene disposiciones para la felicidad, que su carácter es alegre, bonachón y que aprenderá las cosas por vía de inspiración. A pesar del karma que deba liquidar, lo cual veremos en lo aspectos formados por los planetas (lección 4), una fuerte ocupación planetaria de la columna de la derecha constituye una garantía de que la persona saldrá bien librada de todas las batallas, porque sus fuerzas interiores la orientarán hacia situaciones favorables a la expresión de su talento y de sus virtudes. Si los senderos que arrancan o conducen a estos Séfiras de la derecha van hacia abajo, ello ha de ser el anuncio de felices realizaciones materiales; si van hacia arriba: fácil progreso espiritual.
En cambio, si la mayoría de los planetas se encuentra concentrada alrededor de los Séfiras de la columna de la izquierda, ello nos indicará que el individuo no ha sabido, en su momento, aprender las lecciones a través de la meditación, la reflexión, la inspiración; en una palabra, no las ha aprendido por las buenas y se ha hecho ineludible que las aprenda por las malas. En el mejor de los casos, una columna de la izquierda muy poblada de planetas indica que el individuo obtendrá resultados materiales o espirituales a través de un trabajo y de un esfuerzo considerables, que todo tendrá que conquistarlo por la fuerza de su trabajo y dedicación. Si los planetas inscritos en la izquierda forman malos aspectos entre sí, ello indicará que la persona necesita situaciones dramáticas o trágicas para

comprender algo que ha sido imposible hacerle asimilar de otro modo. El individuo ha venido al mundo para realizar la experiencia del Mal y ese Mal, o bien lo vivirá en su propia piel, siendo la víctima de los demás, en el caso de que sus planetas estén situados en la parte oeste de su horóscopo, punto señalado por su Casa VII, o bien será él quien infunda a los demás ese Mal, si los planetas se encuentran al este de su horóscopo, en torno a su Casa I o Ascendente. Al formular el juicio tendremos en cuenta si los malos aspectos se forman en el sendero de ida o en el de retorno, los primeros significando, como se ha dicho en la lección 4, el mal que causamos y los segundos el mal que recibimos al incorporar en nosotros el efecto de la causa puesta en circulación.
Una columna de la izquierda muy cargada anunciará una propensión a la enfermedad, de huesos, con Saturno-Binah cargado; de músculos y fuerza motriz, con Marte-Gueburah cargado (golpes, heridas, ataques, accidentes, todo lo propio de las guerras); enfermedades mentales y nerviosas con Mercurio-Hod cargado.

En último análisis, la enfermedad es siempre una falta de luz, una disminución de la frecuencia vibratoria o una alteración, pasajera o instituida, de esta vibración. Siendo la columna de la izquierda la de la oscuridad, es natural que esas tinieblas repercutan en la salud de la persona. El antídoto de esta situación reside en estimular en lo posible los centros de la derecha, cuando entran en fase activa.
Los planetas en la columna central indican, en Tiphereth, que una fuerza determinada mueve los resortes de la conciencia, inclinando la voluntad de una manera imperativa. Si el planeta ocupante proyecta su fuerza hacia abajo, obligará la voluntad a proyectarse en realizaciones de orden material. Si la orienta hacia arriba, la impulsará a realizaciones espirituales. Los planetas en Yesod ocuparán el centro productor de imágenes y obligarán al individuo a vivir situaciones felices si son los de la derecha.

10. Acabamos de contemplar el árbol en la perspectiva de derecha e izquierda, en lo que a ocupación planetaria se refiere. Veámoslo ahora en el sentido de arriba-abajo.
Kether-Hochmah-Binah constituyen el mundo cabalístico de las emanaciones, de modo que los planetas situados alrededor de Binah actuarán de algún modo en ese mundo y a ese título serán semillas, Yods portadores de futuro lejano.
Hesed-Gueburah-Tiphereth constituyen el mundo cabalístico de creaciones y los planetas situados en esos Séfiras ejercerán de algún modo funciones interiorizadoras, funciones He, y serán portadores de un futuro ya más inmediato.
Netzah-Hod-Yesod constituyen el mundo cabalístico de formación y los planetas situados en esos Séfiras ejercerán de algún modo funciones exteriorizadoras, funciones Vav y serán portadores de presente.
Malkuth representa el mundo de acción y se identifica con las Casas terrestres cuyo motor es el Ascendente. Los planetas situados en las puntas de las Casas serán portadores de dinámica activa y cambio.
Ulteriormente desarrollaremos este punto, superponiendo los mundos cabalísticos del árbol con los elementos, en los que, como ya dijimos, fuego corresponde a emanaciones, agua a creaciones, aire a formación y tierra a acción. Ahora pasaremos al estudio de las tendencias que activan en una persona la orientación, hacia abajo o hacia arriba, de los distintos senderos.

11. <Urano>. Si el sendero va de: Urano a Saturno>. Significa: utilización del potencial energético uraniano para la vida práctica. El plomo de Saturno conduce la energía de Urano y la convierte en electricidad. Da el ingeniero, el inventor, el que es hábil en el manejo de las fuerzas primordiales para finalidades prácticas. En el plano moral, el que utiliza los conocimientos espirituales para vivir mejor.
<Saturno a Urano>. Este sendero conduce al sacrificio de todo lo que representa la estabilidad de la vida para obtener la iluminación espiritual, observando el mandato crístico: deja todo lo que tienes y sígueme.
<Urano a Júpiter>. Un potencial enorme es puesto a disposición del individuo. Si Saturno no interviene, reduciendo ese poder a proporciones humanas, es de temer que la persona haga mal uso de una fuerza que escapará fácilmente a su control. Ceremonias, ritos, fastos externos. La religión está sometida al poder político. El individuo utiliza el ritual religioso para la consolidación de su poder personal.
<Júpiter a Urano>. El individuo trata de aplicar a la vida política y social las leyes eternas; se inspira en los conocimientos místicos para su conducta diaria. La política se somete a las leyes religiosas y se delega a la providencia la resolución de los problemas humanos.
<Urano a Marte>. La religión, la mística, la moral, la tradición en su aspecto cristalizado será un pretexto útil para desencadenar guerras, luchas, conflictos. El individuo utilizará argumentos nobles para triunfar en causas personales, en su trabajo y en sus dificultades.
<Marte a Urano>. Es el signo de alguien que luchará y trabajará por una causa espiritual. Integrará sus energías personales a las cósmicas y gracias a su constante batallar se elevará al clan de los elegidos.
<Urano a Sol>. La voluntad humana se ve investida de poderes divinos. Da a la persona una aureola y le hace sentir la necesidad de singularizarse, de ser el primero en cualquier dominio. se someterá difícilmente a una disciplina; él tendrá que ser el abanderado, el cabecilla, y será el promotor de un mundo nuevo.
<Sol a Urano>. Idealismo, utopía. La voluntad se abandona al servicio de la trascendencia y el individuo se siente instrumento de las fuerzas cósmicas. Si en la posición anterior la persona está persuadida de que Dios está con él, con esta posición, él se pone al servicio de Dios.
<Urano a Venus>. Empujará a la persona a una multiplicidad de amores, ya que la potencialidad uraniana es tanta que no puede ser captada de una manera unitaria y produce la diversificación del amor. Todo le seducirá, todos le encantarán.
<Venus a Urano>. Amor universal. Aquí sí que la fuerza uraniana aparece como una unidad, al tomar una forma pasiva. El ideal hacia el que Venus se proyecta es demasiado amplio para que pueda ser protagonizado por una sola persona y es amor de la vida, de la espiritualidad.
<Urano a Mercurio>. Da una gran originalidad al pensamiento y hace al individuo brillante por sus ocurrencias, por sus palabras o sus escritos. Intelecto ingenioso, talento literario, inventiva.
<Mercurio a Urano>. Los recursos de la inteligencia son utilizados para escrutar lo trascendente. Intelecto apto para la comprensión de las ciencias ocultas y para la expresión de la espiritualidad en términos poéticos y para la formulación de plegarias.

<Urano a Luna>. La mente inconsciente dispone las imágenes que se imponen con gran fuerza: imaginación fértil, aptitud para captar lo abstracto, para captar mensajes viniendo del más allá, mediumnidad involuntaria.
<Luna a Urano>. Mediumnidad voluntaria. El individuo guarda memoria de la trascendencia. La imaginación refleja imágenes auténticas del orden cósmico. Sabe más de lo que aparenta y puede sacar del almacén de su alma su sabiduría acumulada en el curso de las edades.

12. <Saturno>. Si el sendero va:
<Saturno a Júpiter>. Primacía del ejecutivo sobre el legislativo. El pensamiento es utilizado para satisfacer los deseos. La ley es interpretada de una manera permisiva y adaptada a las exigencias del medio social. Tolerancia triunfante.
<Júpiter a Saturno>. El bienestar social es sacrificado en aras de la ley y el orden. Es el héroe que defiende una fortaleza asediada, anteponiendo la disciplina y el deber a la negociación salvadora. Rigor triunfante.
<Saturno a Marte>. Un extremo rigor viaja por este sendero. La necesidad es un pretexto para dar rienda suelta a sanguinarios deseos. La ley es utilizada para satisfacer venganzas, para liberar instintos. En un sentido positivo, se utiliza el Mal para lograr un Bien. El destino se interioriza en el individuo y hace que el Mal aparezca bajo el disfraz de las circunstancias: accidentes, enfermedades, fracasos. Favorable a la pena de muerte.
<Marte a Saturno>. Pondrá su capacidad de lucha y de trabajo al servicio de una causa superior.

Será respetuoso de la ley y el orden, pero no su ejecutor despiadado, como en el caso anterior. En el primer caso, la frialdad de Saturno es ardientemente aplicada. En el segundo, un ardiente impulso está al servicio de la necesidad más elevada.
<Saturno a Sol>. El individuo recibirá su autoridad y consagración social de lo estructurado, de las instituciones, del orden. Será el representante del orden, pero utilizará ese orden a su manera. Será el individuo que diga: "Yo soy el orden" y, además, convencido de ello. De ahí nace la estirpe de los dictadores. Con malos aspectos, él será la víctima del orden, de las instituciones.
<Sol a Saturno>. Tomará conciencia del orden universal y sabrá porqué es necesario que las cosas sean como son, aceptando sin rebelión su destino. Será en hombre que tome sobre sí el peso del mundo, como Hércules cuando cargó con la bóveda celeste que aguantaba Atlas, próximo al jardín de las Hespérides. Será el hombre que irá a Dios por la vía del dolor.
<Saturno a Venus>. La fría razón es utilizada para la conquista sentimental. Maneras amables, pero fondo duro. La ley y el orden están al servicio de cosas banales. Legislación al servicio de la mundanidad: leyes permisivas en aborto, píldora, homosexualidad, incesto, etc.
<Venus a Saturno>. La magnanimidad, la compasión ha penetrado en el espíritu de las leyes. El exterior, la apariencia es severa, pero el interior está lleno de amor. Sacrificio de las cosas pequeñas, de los gustos y apetencias, en aras de lo esencial.
<Saturno a Mercurio>. Honradez intelectual, inflexibilidad. Da el individuo que no se deja sobornar, que tiene ideas firmes, permanentes. Se puede contar con él para todo lo que cae dentro del dominio de lo estructurado y convencionalizado por Saturno. Abogado y juez incorruptible. Servidor de la ley.

<Mercurio a Saturno>. El individuo será creador de leyes; modificará los reglamentos caducos, de acuerdo con las necesidades sociales. Para conservar lo esencial, modificará y adaptará lo secundario. A la ley del cielo le añadirá la ley del orden material.
<Saturno a Luna>. La necesidad trascendente se encarna, se hace imagen viva en la mente del individuo, dándole una respuesta automática ante las diversas situaciones en que se encuentre, respuesta conforme a las leyes universales. Disminución del libre arbitrio, destino maduro a cumplir.
<Luna a Saturno>. Las experiencias encerradas en la memoria se vierten al receptáculo cósmico para enriquecerlo. Trabajo consciente en los planos superiores para la mejora del mundo.

13. <Júpiter>. Si el sendero va de:
<Júpiter a Marte>. El prestigio social, la fuerza moral, el potencial de los deseos, la posición económica y el poder político están supeditados a la fuerza, a la violencia. Escogerá la guerra como solución y el conflicto será en general el medio utilizado para salir airoso de las situaciones. Las cosas se resolverán a base de pleitos. Admira la fuerza y fija en ella su renombre.
<Marte a Júpiter>. Las razones políticas y sociales prevalecen sobre las conflictivas. Los recursos morales se anteponen a los instintos. La violencia está al servicio de la tolerancia y del Bien. Las causas son justas y persiguen una finalidad noble y superior. Capacidad de sacrificio para el bienestar de los demás. Actitudes heroicas y sublimes en la vida social.
<Júpiter a Sol>. Un inmenso poder está al servicio de la voluntad para la realización de sus ambiciones. El individuo tendrá prestigio, autoridad natural. Será ceremonioso, generoso, abierto y tolerante.

<Sol a Júpiter>. La voluntad del individuo estará al servicio del Bien. Su personalidad no poseerá los destellos inherentes a la situación anterior, ya que Júpiter no se expresará interiormente en el individuo, sino que verterá sus tendencias al exterior, apareciendo dispersas en la obra realizada.
<Júpiter a Venus>. Extrema permisividad en las relaciones sociales, para sí mismo y para los demás. Amor por los festejos, las bacanales, las fiestas y las celebraciones que son suntuosas. El deseo de bienestar y de placeres es amplio, grandilocuente. Amor de la riqueza y el fasto y derroche de recursos para conseguir el bienestar y el amor. Incluso los buenos aspectos conducen a una degradación de los valores morales y a una disolución de toda posible espiritualidad.
<Venus a Júpiter>. Las relaciones sociales y sentimentales son utilizadas para forjarse una situación, para adquirir un prestigio social y un poder, para elevarse del nivel en que se encuentra, tanto en lo económico como en conocimientos y conciencia. El instinto será utilizado para un más alto fin y para poder realizar una obra social y humana. Amor de lo elevado.
<Júpiter a Mercurio>. Las virtudes jupiterianas son utilizadas por el intelecto, que será brillante, chistoso, campechano y seducirá al interlocutor, a la asamblea a la que el individuo se dirija. Para un abogado, será convincente, no por el interés

que su defendido pueda despertarle, sino por su necesidad de brillar y crearse una imagen social.
<Mercurio a Júpiter>. Los recursos de la inteligencia están a la disposición de la causas justas, de la bondad, de la generosidad, sin buscar el brillo propio. Son las eminencias grises, los que preparan los discursos de los hombres políticos.
<Júpiter a Luna>. Poder imaginativo. Fecundidad mental. Exuberancia. Fecundidad en una mujer. Gran capacidad para engendrar el entusiasmo y la fe.
<Luna a Júpiter>. Mentalidad propicia a los principios jupiterianos. Si Sol y Luna se encuentran en fase ascendente vis a vis de Júpiter, será signo de que la voluntad e imaginación trabajan juntos para un fin superior al individual, superando el egoísmo que supone siempre una relación de descenso. La Luna otorga su fecundidad a Júpiter para que multiplique el Paraíso que representa.

14. <Marte>. Si el sendero va de:
<Marte a Sol>. La fuerza instintiva y muscular está al servicio de una voluntad que se expresa en términos de dominio y sumisión. Vencer es la consigna. El prestigio está en la fuerza. La bomba atómica es lo que da derecho a ser grande.
<Sol a Marte>. La voluntad es consciente de que existe un trabajo a realizar y de que es preciso ir más allá de las fronteras de seguridad del mundo que lo rodea, convencional y cómodo. Es el signo del peregrino que está en las vanguardias, dispuesto a realizar trabajos ingratos sobre sí mismo y a desencadenar guerras interiores contra lo caduco. La voluntad se adhiere totalmente a la necesidad de terminar con lo corrupto y perverso que haya en uno mismo.
<Marte a Venus>. El amor es utilizado para satisfacer la vanidad, para engrandecer el Yo, para el goce. Es la posición de la búsqueda activa del placer. El amor es un pretexto para someter, para humillar. No hay fidelidad, sino multiplicidad. El amor divide, separa y es un signo exterior de triunfo.
<Venus a Marte>. El amor es una fuerza que unifica, es el emblema para un trabajo en común. El goce es lo secundario: lo importante es la integración que facilita el sentimiento amoroso para entregarse a una gran causa.
<Marte a Mercurio>. Intelecto agresivo, manera conflictiva de ver las cosas. Actitudes irreflexivas: primero actúa y después piensa. Da el pendenciero, el provocador, el especialista en discursos bélicos, el teórico de la guerra.
<Mercurio a Marte>. Los valores intelectuales son incorporados a la acción, que llevará así el sello de la inteligencia. La actividad obedecerá a una lógica. Los conflictos se resolverán recurriendo a la razón.
<Marte a Luna>. Imaginación agresiva. La imaginación está llena de imágenes de gran poder que incitan al individuo a sentirse en estado de legítima defensa. Llevado al extremo tendremos la personalidad psicopática del hombre que se siente perseguido.
<Luna a Marte>. La persona está constantemente trabajando, no puede vivir sin hacerlo. Es el pluriempleado por excelencia, y cuando termina el trabajo oficial, ejercerá el bricolaje en su casa, arreglando desperfectos. Sabrá hacer infinitas cosas, sirve prácticamente para todo. No estará mucho tiempo en un puesto de trabajo, pero encontrará otro.

15. <Sol>. Si el sendero va de:
<Sol a Venus>. La voluntad está entregada a todas las complacencias, a todas las voluptuosidades. Los gustos, los placeres, impondrán fácilmente su tiranía y el

individuo se dejará halagar por ellos. Es el hombre entregado a los instintos; el que capta lo particular en la belleza de las cosas, lo que separa, y no la belleza general, el amor que lo une todo.
<Venus a Sol>. Una sensibilidad refinada por las experiencias del período precedente está al servicio de la voluntad iluminada. Es el signo del artista, del esteta. La voluntad domina las fuerzas emotivas procedentes de Venus, las controla y las amolda a sus estrategia. La visión del amor se incorpora a lo unitario.
<Sol a Mercurio>. Intelecto iluminado. La personalidad profunda está al servicio de la expresión. El individuo se identifica con su expresión, con sus palabras, y las relaciones humanas parecen ser su objetivo máximo. Conceptos y expresiones brillantes que contribuyen a que se siente un divo, un personaje digno de admiración. La mente aprende con las experiencias.
<Mercurio a Sol>. El saber intelectual se integra a la conciencia para expresar la verdad. El individuo siente que la verdad no es la suya y que él es un simple transmisor. Personalidad intuitiva que sabe sin necesidad de haber aprendido, gracias a un saber anterior, hecho de experiencias.
<Sol a Luna>. Las razones emotivas prevalecerán. Se pensará en términos de raza, de costumbres y hábitos. La conciencia del pasado no estará integrada al programa del Ego en la presente vida y la voluntad oscilará siempre entre dos polos opuestos o, por lo menos, entre dos caminos que apuntan a direcciones distintas. Es el camino abierto a todos los particularismos, a todos los fraccionamientos y disidencias. Se va a lo pequeño y no a lo universal.
<Luna a Sol>. La mente subconsciente se integra a la conciencia. Prevalece el interés general al particular, se sacrifica fácilmente lo personal en favor de lo colectivo. Se tiende a lo universal, se huye de lo anecdótico y vago. Las experiencias procedentes del fondo humano de otras vidas son utilizadas por la voluntad. La imaginación sirve a la voluntad y se somete a ella.

16. <Venus>. Si el sendero va de:
<Venus a Mercurio>. La belleza se incorpora al verbo y la persona se expresa de una manera exquisita en sociedad. Su modo de hablar será brillante, seductor. Persuadirá fácilmente a los demás con la palabra.
<Mercurio a Venus>. La sabiduría está al servicio de la bondad. La facilidad de expresión es utilizada para crear belleza, arte, para hacer más agradable la vida de la comunidad humana, para instruir de una manera divertida, como en un juego.
<Venus a Luna>. Los hábitos son permisivos. Hay una predisposición a todas las tolerancias. Los mecanismos de la menta inconsciente están abiertos a todos los halagos provenientes de los sentidos. El freno moral no actúa.
<Luna a Venus>. El alma, la personalidad arcaica, el fondo humano, como quiera que dominemos ese manantial proveniente de nuestro pasado que guarda la Luna, está al servicio del arte, de la estética, de una forma superior y refinada de expresión. Ese fondo humano tiende a integrarse al de otros individuos. La persona busca lo que une.

17. <Mercurio>. Si el sendero va de: <Mercurio a Luna>. Locuacidad, versatilidad. El individuo querrá opinar en todo y sobre todo, importándole poco la veracidad de lo que dice. Lo importante será poder expresarse y vencer al

adversario gracias a su abundancia imaginativa. Será el polemista que postula siempre lo contrario de lo postulado por aquel con el cual se enfrenta. Sus discursos estarán llenos de imágenes, de historias laterales que se citan a guisa de ejemplo, perdiendo el hilo del relato central.
<Luna a Mercurio>. El intelecto tiene acceso al saber acumulado en la conciencia de pasadas encarnaciones. Si el horóscopo del individuo lo acredita como persona evolucionada con bastantes senderos de alzada, esta posición indicará que su saber anterior accede fácilmente a su intelecto y puede expresar conocimientos que no ha aprendido en la vida presente. Su intelecto también lo tocará todo, pero no por pura pirueta imaginativa, sino por poseer un conocimiento auténtico sobre todo.

18. <Luna>. Resaltaremos una vez más el papel de comadrona que tiene la Luna en el zodíaco. Los planetas en aspecto con ella son los que tienen acceso al centro de la producción de imágenes interiores y por lo tanto, los que dan un determinado matiz a nuestra vida. Los que no forman aspecto con la Luna no producirán imagen alguna en nuestro interior y, por lo tanto, no proyectaremos imagen alguna al exterior, salvo episódicamente cuando nuestros planetas, por tránsito o por progresión, formen los aspectos que no se encuentran en nuestro tema natal. Ulteriormente hablaremos de tránsitos y de progresiones.

19. <Planetas al Ascendente>. El ascendente es un punto de referencia importante en el horóscopo porque es nuestro punto de enganche con el mundo material, del mismo modo que Aries es nuestro punto de contacto con el macrocosmos. Cuando los planetas se encuentran en sendero de ida respecto al Ascendente-Malkuth, la personalidad es dominada por las fuerzas que confluyen sobre ella. El individuo es el instrumento a través del cual se expresa el logos planetario, es el hombre-herramienta que seguirá sin oponer resistencia al influjo que reciba de los planetas, de manera que nos será fácil prever cómo se comportará en un momento dado.
<Ascendente a planetas>. Cuando el Ascendente, respecto a los planetas, se encuentra en el sendero de retorno, el individuo utiliza las fuerzas planetarias para la edificación de su vida. Es el artífice, el artesano de su propio destino, desplegando su voluntad para canalizar las energías planetarias. Por lo tanto, las previsiones que hagamos sobre el comportamiento de tal persona a menudo nos fallarán porque no será un instrumento fácilmente manipulable, sino el ordenador de sus fuerzas interiores.

20. <Neptuno y Plutón>. Las relaciones de Neptuno y Plutón con los demás planetas deben ser interpretadas de manera analógica a las relaciones de Urano.
Cuando el sendero que conduce a los planetas inferiores es de ida, su intensidad vibratoria no permitirá que los planetas puedan dominarla y destruirán lo que el planeta inferior pretenda construir. Esa destrucción del edificio material hará que el individuo vuelva los ojos prematuramente hacia la espiritualidad.

Cuando el sendero que conduce a Neptuno y Plutón es de retorno, ellos serán los que darán forma a un mundo ideal, un mundo que sólo puede subsistir fuera del mundo físico, en las esferas interiores, la de los deseos o la mental. Neptuno y

Plutón crearán allí algo así como una fortaleza, como un cuartel general, desde el que llevarán el combate hacia lo trascendente.
Neptuno y Plutón, por ser planetas que no pertenecen a nuestro sistema solar, actuarán siempre desde el "exterior", constituirán una ayuda desde fuera de nuestro "recinto" humano.

21. Veamos ahora en el horóscopo de estudio la cuestión de los subsenderos, empezando por Urano. En el gráfico del árbol ya hemos visto que los senderos que conducen de Saturno, Júpiter y Sol a Urano son de retorno. Son de retorno igualmente los subsenderos de Marte (a 16 de Cáncer), de Mercurio (a 28 de Leo) y de Venus y Ascendente (a 11 de Virgo) a Urano. El único sendero de ida es el que va de Urano a Luna.
En lo que se refiere a Saturno, vemos en el árbol que sus senderos a Marte y Sol son de retorno. De retorno igualmente los subsenderos de Mercurio, Venus y Ascendente, puesto que se encuentran a poca distancia de Saturno y en posición anterior a él. También aquí el único subsendero de ida será el de Saturno a Luna, puesto que la distancia de Saturno a Luna es inferior a la de Luna a Saturno, si la contamos en el sentido de sucesión de los signos del zodíaco.
Veamos ahora los senderos de Júpiter: Marte va a Júpiter, pero Júpiter a Sol y Venus: esto ya lo hemos visto en el árbol. Júpiter desciende igualmente a Mercurio, Ascendente y Luna, de modo que ello da un cariz a Júpiter de clara orientación hacia las realidades materiales, de modo que, a pesar de encontrarse en ascenso o retorno respecto a Saturno y Urano, diremos que Júpiter está bombeando demasiado energías hacia las realizaciones materiales para que pueda ser un buen instrumento en vistas a la conquista de la espiritualidad.
El subsendero Sol-Ascendente es de ida y los demás ya han quedado señalados. Esperamos que esta cuestión haya quedado bien comprendida: diremos que un planeta va tal otro cuando la distancia es inferior a la del segundo planeta que al primero, siguiendo el orden normal de los signos del zodíaco. Una vez sabido qué planeta va a otro, miraremos su posición en el árbol. Si el planeta al cual se va se encuentra en un nivel superior a aquel del cual se parte, diremos que el sendero es de retorno. Si, por el contrario, se encuentra a nivel inferior, diremos que baja, que es de ida.

22. Veamos ahora el nivel exacto de evolución de esa persona, contándolo en términos de punto. Pondremos una I cuando el sendero es de ida y una R cuando es de retorno, abreviando el nombre de los aspectos para que nos quepan en una sola línea.

Urano-Saturno, Sex. R.	14 p.
Urano-Júpiter, Cuad. R.	13 p.
Urano-Marte, Trig. R.	12 p.
Urano-Sol, Sex. R.	14 p.
Urano-Venus, Sex. R.	14 p.
Urano-Mercurio, Cuad. R.	13 p.
Urano-Luna, Sextil I.	4 p.
Urano-Ascendente, Sex. R.	14 p.
Saturno-Júpiter, Sem-Sex. R.	16 p.
Saturno-Marte, Sex. R.	14 p.

Saturno-Sol, Conj. R.	17 p.	
Saturno-Venus, Conj. R.	17 p.	
Saturno-Mercurio, Sem-Sex. R.	15 p.	
Saturno-Luna, Tríd. I.	6 p.	
Saturno-Ascendente, Sem-Sex. I.	17 p.	
Júpiter-Marte, Sem-Sex. R.	16 p.	
Júpiter-Sol, Sem-Sex. I.	2 p.	
Júpiter-Venus, Sem-Sex. I.	2 p.	
Júpiter-Mercurio, Conj. I.	1 p.	
Júpiter-Luna, Quinc. I.	8 p.	
Júpiter-Ascendente, Sem-Sex. I.	2 p.	
Marte-Sol, Sex. I.	4 p.	
Marte-Venus, Sex. I.	4 p.	
Marte-Mercurio, Sem-Sex. I.	2 p.	
Marte-Luna, Oposición	9 p.	
Marte-Ascendente, Sex. I.	4 p.	
Sol-Luna, Tríd. I.	6 p.	
Sol-Ascendente, Conj. I.	1 p.	
Venus-Luna, Tríd. I.	6 p.	
Venus-Ascendente, Conj. R.		17 p.
Mercurio-Luna, Quinc. I.	8 p.	
Mercurio-Ascendente, Sem-Sex. I.	2 p.	
Luna-Ascedente, Tríd. R.	12 p.	
Total	307 p.	
Total encuentros	561 p.	
Faltan por recorrer	254 p.	

Si no nos hemos equivocado en el cálculo, 254 es el número de encuentros que le faltan por pasar a esta persona antes de alcanzar la omnisciencia.
Hemos atribuido puntos a aspectos que no se forman realmente y que no cuentan para determinar las influencias planetarias. Pero después de una cuadratura viene un trígono y después un quincuncio, etc. Si dos planetas se encuentran en mitad de dos aspectos, contaremos su separación por signos para atribuirles un punto.
En las conjunciones de planetas con el Ascendente es donde pueden producirse errores, puesto que el Ascendente avanza un grado cada cuatro minutos y hay muy pocas personas que puedan asegurar con precisión de cuatro minutos su hora de nacimiento.
Por último, no conviene formular pronósticos acerca del número de vidas que le quedan por vivir al individuo, ya que esto depende del trabajo que realice en cada vida. Los hay que descuidan sus obligaciones materiales en provecho de un trabajo espiritual teórico y pueden pasar vidas enteras creyendo que avanzan cuando les queda por hacer un trabajo material que les obliga a volver una y otra vez al mundo.

TRABAJO

Aplicar esta lección al propio tema y sacar las conclusiones a que ello dé lugar.

6. DISTRIBUCIÓN DE FUERZAS EN EL ÁRBOL Y CIRCULACIÓN DE CORRIENTES

1. Si se ha estudiado con atención la lección 5, habrá quedado claro que la orientación de los subsenderos da a cada Séfira una tonalidad particular.
Si tuviéramos que expresar esta tonalidad en colores, pintaríamos la esfera del Séfira totalmente en rojo si todos los subsenderos que conducen a él fueran involutivos, y totalmente en azul si todos fueran evolutivos, dosificando ambos colores según la proporción de subsenderos involutivos y evolutivos que el Séfira contenga. Una vez dada la tonalidad al Séfira, estudiaremos en gráfico del árbol la orientación de los senderos, es decir, la posición de las flechas, azules o rojas. Ellas nos indicarán la orientación de las grandes corrientes de vida en la presente encarnación.
Para que el ciclo de la experiencias sea completo en todos los mundos, el de las emanaciones, el de las creaciones, el de formación y el de acción deben estar irrigados, es decir, las corrientes deben circular de arriba a abajo y viceversa. Si las corrientes quedan estancadas en un mundo determinado, bien sea que desde arriba no lleguen totalmente a Malkuth, o que desde Malkuth no lleguen hasta arriba, ello será indicio, o bien de que el designio espiritual no llega a plasmarse en el mundo material, o que las acciones materiales no alcanzan los niveles superiores de conciencia, o sea, que el individuo no imprime en su conciencia superior la quintaesencia de las experiencias vividas. Ese individuo necesitará forzar las puertas de los mundos superiores realizando diariamente el ejercicio de retrospección nocturno, a fin de incorporar, mediante un esfuerzo de su voluntad, el contenido de las experiencias diarias de su Ego, y necesitará, al morir, las condiciones óptimas para realizar el ejercicio <post-mortem>, al que nos hemos referido en la lección 4 del primer curso. En cambio, si las corrientes que arrancan de Malkuth llegan hasta Hochmah o Binah, ello significará que el individuo es capaz, en su acción diaria, de incorporar el fruto de sus experiencias materiales a su conciencia superior de manera natural.

Vemos en algunos temas que las flechas azules ocupan todas o casi todas las posiciones desde Tiphereth, o incluso desde Netzah y Hod hacia arriba, pero en los senderos en la parte baja del árbol están orientados hacia abajo, produciéndose así una incomunicación entre lo espiritual y lo material. Esta situación nos describe a una persona que ha espiritualizado sus vehículos superiores, pero que no ha realizado obras materiales con ellos. Para establecer el contacto entre lo material y lo espiritual, esa persona deberá realizar servicios en el mundo físico; se verá sujeta a obligaciones que le impedirán dedicarse plenamente a la espiritualidad, como es su deseo. Pero son precisamente esas obligaciones materiales, incumplidas anteriormente, las que acabarán estableciendo las debidas conexiones con lo superior.

Vemos a veces que las corrientes bajan por la derecha y suben por la izquierda y viceversa. La derecha siendo sinónimo de facilidades, y la izquierda de dificultades, ello nos indicará que la persona encontrará en camino fácil para la bajada o subida, o que será en la dificultad y el drama que conseguirá bajar o subir. La vía central, la que conduce a Malkuth a Yesod y de éste a Tiphereth, es

la llamada vía real en la realización de la gran obra, siempre que el canal de Tiphereth a Hochmah sea igualmente de retorno.
A veces, para subir o bajar, las corrientes pasan de la derecha a la izquierda, a al revés, ese itinerario sinuoso que nos recuerda la serpiente enroscada que figura en el caduceo hermético.

Ello es síntoma de que la persona deberá modificar una y otra vez su actitud, siendo una cosa y lo contrario alternativamente, en una serie de alambicamientos dignos de un artista de circo. El estudiante debe meditar a menudo sobre el esquema de su árbol; meditar sobre el tema de las corrientes, involutorias o evolutivas, que van de un Séfira a otro, pidiendo iluminación sobre su profundo significado. Si esto se hace cada día, preferentemente en las dos primeras horas de luz solar, obtendrá una comprensión del objetivo esencial de su vida, que en vano buscaría en el estudio intelectual de su tema.

2. La dirección de la flechas hace que en algunos temas aparezca un determinado Séfira bloqueado, es decir, vemos que las corrientes energéticas desembocan el él, mientras que de él no sale ninguna corriente que desemboque en otros. En el tema de estudio vemos que esto sucede con Hochmah-Urano, que recibe energías de Saturno, Júpiter y el Sol, mientras él no las entrega a ningún Séfira. Cuando esto sucede, el Séfira bloqueado adquiere un protagonismo excepcional, ya que al no poder exteriorizarse, no tendrá más remedio que derramar sus energías en nuestro interior, modificando profundamente nuestra naturaleza del Séfira, sino de las propiedades que le añaden los Séfiras que lo están bloqueando. Vamos a estudiar, pues, los efectos del bloqueo.
<Hochmah bloqueado>. Para que Hochmah esté bloqueado, tienen que figurar en una tema en ascenso los senderos que parten de Binah, Hesed y Tiphereth en dirección a Hochmah. Abandono, pues, del destino, del pensamiento concreto (Binah); abandono de la voluntad (Tiphereth), y abandono de poder (Hesed), en favor de la espiritualidad. Se trata, pues, de una viva tendencia a dejar de lado los intereses materiales para vivir la vida superior a la manera de un santo.
Este accésit espiritual será más o menos logrado según la orientación de la fuerzas en los demás senderos. Si Binah bombea energía a estadios inferiores, por los canales 17 y 18, significará que reparte sus fuerzas, persiguiendo varios objetivos a la vez, los espirituales, pero también los materiales. Lo mismo significará si Hesed bombea energías a estadios inferiores, hacia Netzah por el canal 21, indicando por ahí que el individuo busca el poder a través de la espiritualidad, pero también en la conquista de la sensualidad. En cuanto a Tiphereth, será preciso examinar hacia que canales distribuye sus fuerzas. Sólo entonces nos será posible augurar si esa realización de la espiritualidad será total o si todo quedará en una aproximación mundana o en un diletantismo; si el individuo será un "aficionado" de la meditación o si desplazará una auténtica fuerza capaz de implantar en su vida los valores de Hochmah. De un Hochmah bloqueado, en un sentido positivo, puede esperarse la quema de todos los residuos interiores, hasta del mismo karma, para permitir al individuo vivir intensa y gloriosamente la espiritualidad.

3. <Binah bloqueado>. Cuando el Séfira supremo de la columna de la izquierda se encuentra bloqueado, es porque el sendero 14, que conduce a Hochmah a Binah,

está en descenso, y los senderos 17 y 18, conducentes a Tiphereth y de Gueburah a Binah, están en ascenso.
Ello supone, por un lado, que las energías primordiales de Hochmah tienen que expresarse de una manera material. Por otro lado, hay una renuncia de la voluntad humana a ejercer su dominio en el mundo inferior, en provecho de la mente superior, y una renuncia igualmente de la fuerza que impulsa al trabajo, a realizarse en el mundo inferior. Binah tendrá que ser, pues, la administradora de la justicia de Gueburah y ejercer funciones centralizadoras de la voluntad, propias de Tiphereth.

Ya hemos visto que Binah es la madre, la productora de todas las cristalizaciones. La luz de Hochmah hará que esa cristalización sea brillante, esplendorosa, y como Binah no podrá ceder ese impulso espiritual, ni al Séfira que mueve las herramientas, Gueburah, ni al que moviliza la voluntad para las distintas actuaciones, tendremos que el talento creador o inventor, propio de la relación Hochmah-Binah, no podrá expresarse en la realidad material. Ello dará lugar al inventor frustrado, al hombre de brillantes conceptos al que nadie escuchará, viéndose obligado a realizar <en él mismo> las obras de ingeniería que tan brillantemente concibe. Si cobra conciencia de su situación, dedicará todos sus afanes a la mejora interior, dándose cuenta de que las leyes que permiten inventar una máquina son igualmente operativas en el interior de uno mismo y al aplicarlas al funcionamiento interno de su máquina humana, mejorará su rendimiento y se encontrará así preparado para el asalto final de la espiritualidad que ha de suponer el cambio de itinerario en el sendero 14. Pero si en su tema los canales inferiores están orientados hacia abajo, es decir, si en él no han sido espiritualizadas otras tendencias, si Tiphereth actúa positivamente sobre Netzah, Hod, Yesod, persiguiendo varias liebres a la vez, la congestión de Binah lo situará en la imposibilidad de realizar sus aspiraciones materiales; es decir, no podrá utilizar sus recursos mentales, que serán brillantes, para la edificación de su vida material y ello lo conducirá, como es lógico, a un estado de desesperación, sobre todo cuando vea que otros sí han realizado lo que él concibió. Su actividad intelectual interna, siendo intensa, proyectará inconscientemente sus conceptos a otras mentes y serán ellos, los otros, quienes los convertirán en realidades materiales.

Esa paralización de la inteligencia práctica a fines inferiores, con malos aspectos, puede producir la paralización de órganos físicos, los del lado izquierdo, regido por Binah: inutilización del lado izquierdo del cerebro, sordera de oído izquierdo, paralización del brazo izquierdo.
La congestión de Binah hará que la fuerza del destino se exprese de una manera brillante, ya que el individuo renunciará a ejercer parte de su voluntad en provecho de su destino, sea el que sea y también renunciará a modificar el estado de las cosas mediante el trabajo, siempre en cierta medida, ya que Gueburah y Tiphereth disponen de otras vías para manifestarse.

4. <Hesed bloqueado>. Para que Hesed esté bloqueado tiene que estar en descanso el canal que va de Hochmah a Hesed y en ascenso los canales que van

de Gueburah, Tiphereth y Netzah a Hesed. De esta forma el amor de Hochmah-Urano delega su expresión a su inmediato inferior, otorgándole una brillante personalidad: el individuo emanará un poder, un carisma que lo proyectará hacia puestos de responsabilidad social. Por su parte, Gueburah delegará en Hesed su misión de restablecer la justicia y Tiphereth le transferirá su poder ejecutivo, parcial o integralmente, y Netzah su función portadora de belleza y de armonía en el detalle. Pero al no poder proyectar esas corrientes a otros niveles, Hesed bloqueado las interiorizará, dando un individuo pletórico en todos los sentidos. En el orden físico tendrá tendencia a engordar y a vestirse de un modo que llame la atención. En el terreno emotivo, tendrá indudable éxito, atrayendo la simpatía de sus semejantes, pero esas simpatías no irán más allá de procurarle una satisfacción interior, no conducirán a resultados exteriores y lo mismo sucederá en la posición social y profesional: la posición será satisfactoria, pero como aislada, desconectada de las vías naturales de promoción. Su vida será algo así como un paraíso que no podrá compartir.
La sensación de sentirse bien dentro de sí lo aislará en cierto modo de los demás porque no experimentará la necesidad de un contacto: nunca se sentirá mejor que estando solo y si la sociedad despierta su interés por lo que pueda aportarle, nunca experimentará interés alguno por lo que él pueda aportar a la sociedad. En el plano mental, tendrá una visión optimista de las cosas y huirá de todo conflicto. Netzah le transferirá la visión de la armonía de los objetos, que expresará a un nivel más elevado, como visión de conjunto de una convivencia humana fraternal, que sólo podrá expresar a través de su propio comportamiento, si otras tendencias activas en su psique no modifican el pronóstico. Por otra parte, esa tendencia a expresar un mundo que le está cerrado el acceso a Hochmah.
Hesed bloqueado ha de producir la imposibilidad de ejercer los poderes interiores del individuo, siendo algo así como un jefe sin mando, sin tropas, sin destino, en espera de encontrar una misión al la altura de sus capacidades.

5. <Gueburah bloqueado>. Para que Gueburah esté bloqueado, el sendero 18 que une a Binah a Gueburah debe ser el descenso; el sendero 19, que conduce a Hesed, de descenso, y los senderos 22 y 23, que conducen a Gueburah a Tipereth y Hod, de ascenso.
Nos encontramos, pues, con que Binah delega sus funciones de institutriz del destino a su representante a un nivel inferior, donde el rigor se ejerce con la máxima intensidad. Lo que en Binah es actuación pasiva, destino estructurado, en Gueburah es Mal activo, en pleno ejercicio. Por su parte, Hesed cede igualmente su protagonismo a Gueburah, renuncia a ejercer como Paraíso, ya que en el sendero 19 circulan los fluidos del Paraíso perdido. Tiphereth cede los poderes de su voluntad a Gueburah para que los ejerza en su nombre, y Hod, por último, hace que su verdad se exprese igualmente a través de Gueburah, que es así la representante exclusiva del rigor, la administradora de la gracia de Hesed y la que ha decantado a su favor, hacia la izquierdo, una parcela de la voluntad que debería permanecer neutral. Goza así Gueburah de un poder exagerado y como su tónica es violentar la realidad para volverla semejante a la ley universal, su acción forzosamente ha de ser violenta. Pero como esa violencia no puede exteriorizarse, el individuo no podrá sino ejercerla con sí mismo. Si en el tema la columna de la izquierda está muy cargada, esa violencia puede alcanzar grandes proporciones, sobre todo si Tiphereth se encuentra en posición receptora y no

dadora de energías a otros Séfiras, de manera que la única canalización positiva de sus energías se ejerce sobre Gueburah, que en este caso dispondrá de la totalidad de la fuerza de voluntad para realizaciones violentas. Sabemos por la tradición que Gueburah rige las articulaciones del brazo izquierdo, de modo que ese individuo bien pudiera sufrir de parálisis. En el plano moral puede ser muy cruel consigo mismo y algo malo puede venirle de su mano izquierda. Por otra parte, siendo Gueburah el Séfira del trabajo, el bloque le acarreará ciertas dificultades para encontrarlo.

6. <Tiphereth bloqueado>. Si se diera el caso extraordinario de que los 7 canales que conducen a Tiphereth estuvieran orientados hacia él, se producirá un bloqueo de la voluntad, que no conseguiría exteriorizar ninguno de sus impulsos. Este individuo se encontraría entonces con grandes potencialidades que no podría convertir en actos de una manera directa y normal.
En un tipo inferior, sería una persona totalmente inhibida, irresoluta, presa de enfermedades nerviosas o circulatorias, imposibilitado de hacer cualquier cosa, con deficiencias en la irrigación de la sangre a los distintos órganos.
En tipos superiores, podría tratarse de un individuo con poderes mágicos; es decir, pudiendo ejercer una influencia a distancia, no pasando esos poderes por los canales regulares, sino que se ejercerían mediante la telepatía, la sugestión, el encantamiento, contagiando a otras personas los impulsos que él no puede realizar.

7. <Netzah bloqueado>. Para que Netzah se encuentre bloqueado tienen que descender hacia él los canales que proceden de Hesed y Tiphereth y ascender los procedentes de Hod, Yesod y Malkuth. Vemos, pues, que Hesed delega en Netzah parte o la totalidad de sus poderes, de modo que la belleza será poderosa, como Tiphereth le delega igualmente parte o toda su voluntad, tenemos ya que a la voluntad de belleza se une el poder, la posibilidad de serlo. Desde abajo, Hod, el centro que expresa la verdad, manda sus afluencias que podrían traducirse como: "La verdad es la belleza". Yesod delega su poder de expresar imágenes en el interior, haciendo que desde dentro el individuo sienta la imperiosa necesidad de la belleza y Malkuth solicita de ese centro belleza para su forma material. Con todo ello, el estudiante ya habrá comprendido que un Netzah bloqueado es como la pasta con la que se elaboran las Marilyn Monroe que en el mundo ha sido. La belleza será el instrumento de trabajo para tales personas. Los demás caerán sobre ellas como moscas sobre la miel, pero sintiendo la imperiosa necesidad de ofrecerse a la contemplación, ese individuo se resistirá a firmar exclusivas de pertenencia a alguien, y en cuanto lo haga, llevado por una presión exterior, ya estará pensando en cómo romper el contrato. Netzah bloqueado impedirá el acceso a la espiritualidad por el camino de la derecha, de modo que toda elevación exigirá los sacrificios de dolores propios de la columna de la izquierda.

8. <Hod bloqueado>. Para que Hod se encuentre bloqueado, el sendero que conduce de Gueburah a Hod tiene que ser descendente, igual que el que conduce de Tiphereth a Hod y de Netzah a Hod; y ascendentes los que van de Yesod y Malkuth a Hod.

Gueburah, al delegar en Hod su atributo, que es el restablecimiento de lo justo, obliga al individuo a buscar la justicia por vía intelectual, a través de la mente concreta y con el instrumento de crítica. Tendremos aquí un individuo con un extremo rigor intelectual. Tiphereth, al delegar su voluntad ejecutiva en Hod, dará poderes a ese extremo rigor para ejercerse. Netzah renuncia aquí a ala búsqueda de la belleza para que Hod lo haga en su lugar y a su estilo. Yesod transmite todas sus imágenes, las provenientes de arriba y las provenientes de abajo, de la ancestralidad y experiencias materiales, a Hod para que las realice intelectualmente. Y por último, Malkuth renuncia a sus funciones específicas, según las leyes del mundo, para que sea la ley de Hod la que impere.
Si la orientación de los senderos, cada uno por separado, no tendría un significado particular, el derrame de todos esos fluidos sobre Hod, sin que éste pueda exteriorizarlos, ha de crear serios problemas al individuo, que se verá obligado a utilizarse a sí mismo como único medio de expresión de esas fuerzas. El rigor intelectual proveniente de Gueburah se convertirá en una exigencia crítica muy acentuada vis a vis de sí mismo; el individuo se reconsiderará y con la mente hará el propósito de corregir sus yerros y adaptarse a las justas medidas, pero no pudiendo instituir la ley mental en su cuerpo físico, puesto que el acceso a Malkuth le está cerrado, verá con desesperación que sus buenos propósitos no inciden en sus actos. Será un gran teórico y finalmente un pesimista, viendo que nada consigue en el terreno práctico.
Si se trata de un tipo evolucionado, su inteligencia se hará resplandeciente y comprenderá el mecanismo del universo. Aunque de momento se encuentre en la imposibilidad de actuar físicamente de acuerdo con esos mecanismos, los preconizará, ejercerá una acción mental sobre la sociedad y su talón de Aquiles consistirá en que él mismo será incapaz de vivir según sus principios. Su trabajo humano puede acabar por abrirle canales de exteriorización, sobre todo cuando en su tema progresado o en su horóscopo anual, Hod-Mercurio se descongestione.

Si en un tipo convencional, el rigor crítico sobre sí mismo puede llevarlo a autodenigrarse y a vivir de manera que sus críticas sobre sí mismo se justifiquen: que viva marginado, en una total suciedad y abandono. La carga excesiva en la columna de la izquierda siempre es portadora de suciedad, de polvo, de manchas.

9. <Yesod bloqueado>. Para que Yesod esté bloqueado, tiene que ser descendente el sendero que conduce a Tiphereth a Yesod; igualmente descendentes los que van de Netzah y Hod a Yesod, y ascendente el que conduce de Malkuth a Yesod. Así pues, por un lado, la voluntad representada por Tiphereth tiene que ceder su protagonismo a la mente inconsciente, representada por Yesod, y a la imaginación, y lo mismo hacen los centros productores de la verdad (Hod) y de la belleza (Netzah), mientras que las fuerzas subterráneas de Malkuth harán resolver en Yesod el clamor de los instintos.
Yesod es el gran centro productor de imágenes y, estando bloqueado, no podrá proyectarlas no hacia arriba ni hacia abajo. Esas imágenes no transmitidas actuarán en el interior del individuo produciendo visiones internas: oirá voces, verá platillos volantes, las facultades de la videncia pueden despertarse en él,

sobre todo si la persona es de sexo femenino, pudiendo convertirse en una pitonisa, una echadora de cartas, alguien que habla con los espíritus.
El desplazamiento de la verdad (Hod) hacia Yesod, dará una imagen cristalizada de la verdad, un cliché que puede permanecer vivo mucho tiempo. Lo mismo ocurrirá con la belleza y la voluntad: todo puede reducirse para esta persona a una imagen esquemática de una acción repetida hasta la saciedad. En cuanto a Malkuth, hará que la mente inconsciente tenga una fuerza coercitiva, que cuente mucho para el individuo el pasado, la madre, el hogar, el barrio natal, la ciudad natal.

En una persona evolucionada, este bloque ha de producir la visión interna, una imaginación desbordante. En un persona no evolucionada; prejuicios, arcaísmo, mente formada de tópicos, estancamiento en todos los sentidos, aislamiento, soledad. Para una mujer: incapacidad de compartir su mundo interno, de entregarse psíquicamente a los demás.

10. <Malkuth bloqueado>. Para que Malkuth se encuentre bloqueado, los canales 29, 31 y 32 tienen que proyectar sus fuerzas hacia él. El canal 32 es el sendero por el cual llegan a Malkuth las imágenes procedentes de todos los demás Séfiras, cristalizadas por Yesod, de modo que si todo desciende hacia abajo, se producirá una superabundancia material. El individuo vivirá en un estado pletórico, propicio a todas las infecciones. Su tierra será fértil, pero junto con las buenas hierbas crecerán las parasitarias.
Esta situación ha de aportar felicidad material, pero también dificultades en la proyección de las experiencias materiales hacia las esferas anímicas y desconexión entre la personalidad material y los mundos espirituales, en el sentido de información circulando de abajo a arriba. Si bien el Ego comunica con la base, ésta no consigue establecer contacto con el Ego.
Si los senderos intermedios o superiores están orientados hacia arriba, existiendo en la persona fuertes impulsos espirituales, el bloqueo de Malkuth impedirá a la personalidad física participar en los trabajos espirituales que el individuo realiza partiendo de otros niveles, bien sea que "no disponga de tiempo" para dedicar a sus tareas espirituales, o que su situación no le permita dedicarse a tales trabajos.

11. La mayor o menor importancia de un Séfira bloqueado ha de indicarnos la intensidad de fuerzas que gravitan sobre él, es decir, el número de planetas inscritos en torno a ese Séfira. En la lección 4 ya hemos hablado del procedimiento que permite inscribir los planetas en torno a los Séfiras.
Diremos ahora el significado de esas posiciones, que no solamente dan protagonismo al Séfira en sí, sino a los senderos que de él parten o que conducen a él. Al estudiar esas posiciones debe tenerse a mano la lección 3 y repasar lo dicho sobre cada uno de los planetas, empezando por Binah-Saturno.

12. <Planetas en la esfera de Binah>. Al ser Binah-Saturno el instituyente de nuestro destino, los planetas inscritos en su esfera serán como pinceladas impresas sobre nuestro molde-destino, ya que Binah grabará en frío todo lo que se ponga por delante, como la apisonadora que clava en el asfalto el tapón de botella metálico que cayó en el alquitrán. Cuando en la esfera de Binah no hay

planetas, ello es indicio de que en la vida habrá pocas "distracciones", pocas disquisiciones laterales y que el individuo irá recto al objetivo previsto por su Ego: liquidación de deudas y aprendizaje de nuevas experiencias. Es igualmente el indicio de una mayor disponibilidad para enfrentarse con su tarea esencial.
Si los planetas representando los Séfiras de la columna de rigor se encuentran en la esfera de Binah, ello es indicio de que las experiencias a vivir serán duras, bien se trate de karma a liquidar o de lecciones que sólo pueden ser aprendidas a la fuerza, de una manera dramática. Ello sólo puede deberse a la negativa del individuo a querer asimilar tales lecciones por medios armónicos, de modo que en definitiva también se trata de una situación kármica, puesto que cuando la vida se propone enseñarnos algo, siempre utiliza medios suaves; pero si a la tercera nos negamos a asimilar la experiencia, entonces la ley de necesidad la inscribe en el programa de Binah mediante los planetas de rigor.
Por el contrario, si los planetas representando a los Séfiras de la columna de la tolerancia se encuentran en Binah, ello es indicio de que la ruta será fácil, de que tendremos gratificaciones por los servicios prestados anteriormente. Puede que la acumulación de tales planetas y los malos aspectos que puedan recibir indiquen que habrá demasiadas gratificaciones y ello constituirá el peligro de que el individuo pueda gastar toda una vida en "pasarlo bien", sin aprender nada de lo que ha venido a aprender, viviendo tan sólo de las rentas de su pasado y sin avanzar. Esos planetas benévolos, imponiendo sus leyes en la impronta del destino, serán los que realmente detendrán el avance del alma hacia su trascendencia, haciendo rodar la personalidad mortal, como el burro de la noria, alrededor del pozo de las posiciones materiales.
<Urano, Neptuno, Plutón en Binah>. Ponen en el molde saturnino la llamada de la trascendencia. Es como el toque de trompetas que recuerda al alma que debe salir de su marco físico para alzarse a la vida superior. Destino singular, excepcional, que ya anteriormente ha tenido experiencias iniciáticas.
<Saturno en Binah>. Representa el señor de su elemento, administrando su justicia de la forma más adecuada. Esta posición nos revelará una persona apta para la administración de las instituciones sociales y políticas; al técnico experto en cuestiones de gobierno; al fiel ejecutor de lo que debe ser. Representante en la tierra de la justicia divina y de las necesidades inmanentes de la sociedad, su visión no se verá torcida por consideraciones al margen de las necesidades esenciales. No será vulnerable a la piedad, al sentimentalismo.
<Júpiter en Binah>. Significará que el individuo tiene pendiente una experiencia de poder que debe realizar necesariamente a fin de asimilar ciertas lecciones que no registró su alma en su momento. Se trata, pues, de una situación kármica y ese poder será ejercido en malas condiciones, por tratarse de una situación forzada. Júpiter usurpa aquí funciones que no son las suyas y administra una justicia arbitraria, que tampoco es justicia, de modo que no dispondrá del consenso de sus administrados, no conseguirá la seriedad requerida para la función directora, porque a la severidad de Binah aportará la tolerancia jupiteriana y esa mezcla hará que resulte cómico en su rigor y dramático en su tolerancia.
Su reino será corrupto porque tolerará lo que por su naturaleza es intolerable y luego castigará lo que, por su proceder, ha convertido en obvio. Júpiter en esa posición parece propiciar la experiencia de lo arbitrario y si el individuo no posee

talento o predisposición para el poder, vivirá todo ello desde la vertiente negativa, soportando ese tipo de arbitrariedades.
<Marte en Binah>. Es el anuncio de un extremo rigor. En astrología clásica vemos que Marte está exaltado en Capricornio, y por su situación en el árbol vemos por qué esto es así, ya que Marte se encuentra en la columna de la severidad y a nivel inferior de Binah, de modo que, para Marte, subir a la esfera de Binah es una promoción, una exaltación. Pero esa fiesta es la de Marte y no la del individuo que debe soportar ese "honor". En efecto, ello significa que la severidad marciana se encuentra promovida por encima de los límites que deberían ser los suyos. Cuando Marte opera en su esfera, la cólera, la actitud bélica, viene en su momento, cuando las circunstancias las hacen necesarias. Pero cuando Marte está en la esfera de Binah, la belicosidad queda institucionalizada como un elemento permanente, de modo que el individuo siempre estará dispuesto a batallar. Lo mejor para este tipo humano es que se haga militar o policía, a fin de que su violencia pueda expresarse dentro de un orden, y de hecho así lo hace, ya que los estudios estadísticos han demostrado que los militares tienen por lo general un Marte en la Casa X, la esfera terrestre que corresponde a Binah. Una persona que tenga esa posición y no sea militar o policía estará predispuesto a la violencia fuera de las instituciones, de modo que será en todos los sentidos, un elemento peligroso.

Por lo demás, Marte en esa posición indicará la necesidad kármica de unas experiencias violentas. El individuo realizará su destino por medio de un rigor extremo y necesitará circunstancias dramáticas para afirmarse en la sociedad. Será excelente en las guerras, los incendios, las catástrofes, ahí donde se necesitan virtudes heroicas. Si no vive positivamente su papel marciano, lo vivirá negativamente y será el individuo perseguido por las catástrofes, las balas perdidas; los palos que se repartan en las manifestaciones irán preferentemente en su cabeza. La virtudes de Marte se expresarán igualmente en forma de trabajo arduo: el trabajo será lo más importante y tendrá prioridad por encima de la vida de familia, consideraciones sentimentales o cualquier otro valor. Constituirá la sociedad con fuerza y vigor, anticipando con su trabajo niveles de vida que corresponden al futuro.

<Sol en Binah>. La voluntad se desplaza hacia lo alto para iluminar con la luz el entendimiento equilibrado esa oscura columna de la izquierda, de la que procede la cohesión material de nuestro mundo. Ello producirá exaltación del destino, acomodamiento de la voluntad a ese destino; vida considerada como un deber, supeditación a las exigencias de arriba y de ahí empleos en los que la obediencia es la virtud cardinal, en la administración del Estado y en altos puestos de confianza. Si Binah da cohesión material a lo instituido, esta posición hará que el edificio material sea brillante, que se exprese con solemnidad lo instituido.
<Venus en Binah>. Indica que al individuo le queda pendiente una experiencia amorosa que no se hizo en su momento. La vida le debe amor, podríamos decir en este caso, y se le va a suministrar. Ese amor tal vez tenga sabor a rancio, a cosa de otra época, y ese aspecto de ancestralidad aparecerá en la vida de la persona bajo forma de amor entre generaciones distintas. Por lo demás, Venus en Binah significa que la simpatía, la amabilidad, actúa bajo forma imperativa: el individuo conquistará por su simpatía, por sus aptitudes artísticas, por sus

maneras liantes, o bien, en el aspecto negativo, sucumbirá a la seducción, a la simpatía de alguien que lo subyugará. Esta posición lleva en sí el perfume de una vida grata, de atenciones por parte de los poderosos. Pero tratándose de un efecto kármico, esa recompensa impedirá al individuo proseguir su camino hacia adelante y se limitará a encajar los intereses que le han valido sus anteriores actuaciones.
<Mercurio en Binah>. Significa que el individuo gobernará por la palabra. Es posible que en un pasado la persona no haya sido debidamente escuchada y ahora el mundo no tendrá más remedio que oírlo, será el hombre discurso, el hombre que ordenará el mundo según la lógica y la razón. Si su nivel evolutivo es bajo, el individuo defenderá desde altos puestos intereses profanos, institucionalizando actitudes que son episódicas y que nada tienen de sagradas. En este caso, la medida intelectual resultará arbitraria, por ser parcial, por no estar integrada en ella otros valores. Esta posición institucionaliza la inteligencia práctica, le da títulos universitarios, o bien se somete al individuo al dictado de las inteligencias oficiales. Binah graba en el destino ideas fijas, cristalizadas y de difícil evolución. Si su nivel evolutivo es elevado, su inteligencia se fundirá con la del divino logos para marchar al unísono con el pensamiento del universo.
<Luna en Binah>. Esta posición da al individuo la visión de su destino, le da la posibilidad de contemplar el fluir de las cosas en el orden cósmico y de ahí se desprende una actitud filosófica, de paz y de sosiego interior. Será el que calla y se conforma, el que ve en su interior cómo es el universo, pero captará tan sólo el aspecto sombrío, la parte de necesidad y ello lo hará pesimista y se automarginará, porque se dirá que es inútil tratar de hacer algo, cuando todo acaba siendo lo que debe ser. Saturno reina en la mente inconsciente y la voluntad se reduce enormemente, salvo si hay aspectos compensatorios que jueguen.

13. <Planetas en la esfera de Hesed>. Hesed centraliza los intentos de reconstruir el Paraíso terrenal, pero para ello a la humanidad actual le falta oír la "voz" que viene de las alturas. Cuando la humanidad se encontraba en el Edén, existía un contacto permanente entre Dios y el hombre. Ahora ese contacto se ha perdido y el único criterio que impera para la reconstrucción de ese Edén es el que emana del hombre, de sus valores, de sus deseos.
Los planetas trabajando en la esfera de Hesed aportarán su personalidad a ese Paraíso, indicando el estilo, la técnica de esa construcción ideal. Cuando en la esfera de Hesed no hay planetas, ello es un indicio de que el individuo no aspirará, o no lo hará con fuerza, a la construcción de un paraíso, es decir, de un marco social en el que poder vivir de manera ideal. Si son los planetas representando a los Séfiras de la columna del rigor los que gravitan sobre Hesed, ello significará que ese paraíso más parecerá una mazmorra que una tierra en la que sea grato vivir. Los hombres así aspectados serán peligrosos si se encaraman en las esferas del poder, porque establecerán un orden arbitrario y duro.
Por el contrario, si los planetas que representan a los Séfiras de la columna de la tolerancia en Hesed, ello es indicio de que en este paraíso reinará la abundancia, el amor, la tolerancia, y el defecto, en este caso, será el peligro de que, queriendo aprovechar al máximo las posibilidades que ofrece esa naturaleza sefirótica, se caiga en el exceso y se encienda el dinamismo del Séfira contrario, cuya misión es destruir el exceso con el Mal y su fuerza de repulsión.

<Urano, Neptuno o Plutón en Hesed>. Serán portadores de gérmenes que vienen del más allá y el individuo se verá empeñado en la realización de una obra social utópica, de gran hermosura, pero utilizando unos materiales que no se encuentran en el mundo ordinario, que han de ser transportados de más allá de nuestro universo, lo cual hace imposible su estabilización. Serán los visionarios de una tierra ideal y contribuirán espiritualmente a que la sociedad avance.
<Saturno en Hesed>. Aportará a la obra un extremo rigor y el individuo sólo podrá edificar según las normas establecidas. Saturno aportará unos planos precisos, como Jehová los aportó a Salomón en la construcción del Templo. Todo lo que no se ajuste a ellos deberá ser descartado. Este rigor evitará que en este paraíso crezcan las flores del Mal pero, en casos de malos aspectos, enfriará considerablemente los ánimos constructivos y la tierra será poco fértil.
Construir en las pesas y mesuras divinas o no construir, tal parece ser la consigna de Saturno en Hesed.
<Júpiter en Hesed>. Es garantía de que el dueño de la casa está en ella para ordenarlo y arbitrarlo todo. Es la posición ideal de este planeta y significa que las cosas se harán finalmente como deben hacerse. El Séfira se encontrará en la plenitud de su actividad, y su misión es dar un paraíso, Júpiter en su centro garantiza que el Paraíso será una realidad.
<Marte en Hesed>. Significa que la construcción de ese paraíso se hará con mano firme, recurriendo a la espada si es preciso, a la división y a la guerra. Vivirán en él los vencedores, los que queden vivos. Para crear el bienestar con el que sueña, el individuo así aspectado puede ir hasta dar muerte. Será el luchador por una sociedad pura y dura, según el particular sentido de la pureza que la persona tenga. La interferencia de Marte en Hesed siempre resultará mutilante para esa idea de una buena tierra en la que poder vivir todos. La posición de Marte en Piscis, en el tema del general Franco, constituye una ilustración muy clara de lo que significa la interferencia cuando el individuo consigue imponer su idea de construcción de la sociedad.
<Sol en Hesed>. Indica que una voluntad equilibrada presidirá la construcción del marco en el que el individuo vivirá. Los principios espirituales emanados del Sol actuarán en la construcción de una sociedad permisiva, pero con gran sentido de lo humano.
<Venus en Hesed>. Significa la introducción de una permisividad de tipo inferior en las leyes y las costumbres sociales. Por su vertiente positiva, Venus aportará amor a la sociedad, deseo de fomentar las asociaciones y el conocimiento entre los hombres. Por su vertiente inferior, será la propulsora de los vicios ciudadanos, conducentes a los excesos.
<Mercurio en Hesed>. Aportará el rigor intelectual, el sentido crítico, la delación de los defectos que pueda albergar ese edificio social.
<Luna en Hesed>. Aportará imaginación equilibrada a la construcción del Paraíso, pero al mismo tiempo indica la presencia activa de la mujer, que fue la que lanzó la humanidad fuera de Heded al morder la fruta prohibida.

14. <Planetas en la esfera de Gueburah>. Gueburah supone la entrada en el dominio de la necesidad, ahí donde las cosas no pueden ser obtenidas por la Gracia y es preciso trabajarlas, conocerlas en un ambiente de penumbra, en la mal iluminada columna del rigor. De ahí que Marte, la expresión planetaria de Gueburah, sea sinónimo de trabajo, de esfuerzo, de sudor.

Los planetas situados en la esfera de Gueburah anuncian experiencias obtenidas violentamente, arrancadas de la vida a la fuerza, en condiciones dramáticas, precarias, inestables, difíciles. Muchos planetas en esta esfera indicarán una vida en la que la dificultad es necesidad y el individuo estará siempre peleando contra algo o contra alguien y, si no hay nada delante, contra sí mismo.
Será el eterno encolerizado y si no tiene ante él una "misión", un objetivo a la altura de su agresividad, esa energía marciana desbordará por todas partes, creando su alrededor un clima inhóspito, manteniendo a los suyos en permanente movilización, como si estuvieran en guerra. Será el hombre de la guerra, naturalmente si la hay, y en ella encontrará ocasiones para hacerse un renombre. Lo peor que pueda ocurrirle es que no haya guerra, porque lo cierto es que es un tipo que no sabe vivir en paz.
Los planetas de columna del rigor en Gueburah acentuarán este panorama hasta hacerlo peligroso. Los planetas de la columna de la tolerancia en Gueburah apaciguarán esa violencia o bien harán que se exprese de una manera sonriente.
Urano, Neptuno o Plutón en Gueburah>. Alterarán el mensaje violento y lanzarán al individuo hacia un trabajo que no puede ser útil al medio ambiente de la persona.
Serán dados a la genialidad agresiva, al invento de armas superdestructoras, a la magia negra, a la producción industrial de aparatos de exterminación. En un sentido positivo: mensajeros de la divinidad, portadores de una nueva religión o fundadores de escuelas iniciáticas.
<Saturno en Gueburah>. El trabajo será una imposición del Ego, estará reglamentado por los estamentos cósmicos, será cuestión de destino. Técnicamente aparecerá como una presión irresistible del padre en las cuestiones laborales del individuo. Trabajo duro, gran capacidad de trabajo, exigencia en el trabajo respecto a los demás: jefe déspota y cruel con sus subordinados. Gran rectitud en el trabajo, moral a prueba de bomba, insobornable.
<Júpiter en Gueburah>. El trabajo es portador de riqueza, de bienestar, de poder. Uno será líder en el dominio laboral, tendrá un gran prestigio entre sus compañeros, será un conductor de hombres. Con maneras solemnes y ceremoniosas conseguirá imponerse en lo profesional. Mal aspectado: corrupción profesional, obtención de un poder social por medios ilícitos, etc.
<Marte en Gueburah>. Todo marchará como debe marchar. Realizará las funciones que le incumben: cortar por lo sano cuando la podredumbre aparece; acabar con las excesivas complacencias respecto a sí mismo a los demás; enderezar el camino de la vida; redención mediante el trabajo, tendencia a las hazañas laborales, deportivas; competiciones profesionales.
<Sol en Gueburah>. El trabajo lo es todo. Por él viene la gloria, la reputación: es lo más importante para el individuo. El trabajo lo hará brillar y realizarse. Para una mujer: marido agresivo, que da más importancia al trabajo que a la vida de familia. Todo desarrollo espiritual pasa por un esfuerzo y se conquista tras dura lucha.
<Venus en Gueburah>. Amor por el trabajo y en el trabajo. La simpatía es el principal ingrediente para el avance profesional. Pereza en el trabajo, si está mal aspectada y aun sin estarlo. Arte en el trabajo, ambiente sonorizado, pinturas murales en la fábrica, en la oficina, etc. El trabajo es ligero, fácil y se hace sin fatiga y esfuerzo. Gusto por lo difícil, lo arriesgado. Placer por el sufrimiento.

<Mercurio en Gueburah>. Crítica, descontento, rebelión en el trabajo. Búsqueda de problemas, escritos, alegatos. Aplicación de la lógica en el trabajo. Exigencia de satisfacción intelectual en el trabajo. Libros sobre asuntos laborales. Trabajo intelectual.
<Luna en Gueburah>. Trabajo imaginativo. Agresividad imaginativa en el trabajo. Para un hombre: mujer agresiva, áspera, conflicto y se pone siempre en lo peor.

15. <Planetas en la esfera de Tiphereth>. A través de Tiphereth, el Ego expresa su voluntad. Si los planetas de la columna del rigor se encuentran en su esfera, es que a esa voluntad se le ha impuesto la experiencia de la severidad, bien sea relicarios heredados de pasadas vidas o una experiencia nueva que el alma necesita. Lo mismo puede decirse de los planetas de la columna de la derecha, pero la diferencia es que anuncian partidas gratas que esa voluntad deberá necesariamente alumbrar.
<Urano, Neptuno o Plutón en Tiphereth>. La voluntad está movilizada para lo superior, lo trascendente. Urano propulsará la voluntad hacia la santidad, haciendo que el corazón humano sincronice sus latidos con el latir del universo. Neptuno lo propulsará hacia el conocimiento por la vía del intelecto, dándole una visión del orden cósmico. Plutón lo propulsará hacia la construcción de la sociedad de acuerdo con las leyes divinas.
<Saturno en Tiphereth>. Reducirá la capacidad de expresión de la voluntad en el dominio terrestre que canalice las energías de Tiphereth, pero también de un modo general. Se manifestará como timidez, inhibición o, si Saturno se expresa negativamente, circunstancias poco afortunadas. Tendencia a lo siniestro, a buscar la vida difícil y complicada.
<Júpiter en Tiphereth>. Exaltará la voluntad, amplificando su impulso y buscando lo máximo dentro del dominio en que actúa. Cualquier empresa que el individuo inicie rebasará el marco de los local para ir a lo nacional o internacional. Necesidad de moverse en grandes espacios, buscando siempre lo que une.
<Marte en Tiphereth>. La violencia impregna la voluntad. El individuo siente la necesidad de expresarse dramáticamente, en situaciones límite, provocadas o inducido a ellas por las circunstancias. Trabajo duro sobre sí mismo, sobre la voluntad.
<Sol en Tiphereth>. La voluntad es soberana y administra las fuerzas del Séfira en plena libertad. Si otros planetas se encuentran en esta esfera, estando el Sol en ella, diremos que el Sol dispone de los valores que esas fuerzas representan para la realización de su programa.
<Venus en Tiphereth>. La voluntad se expresa con gracia, con delicadeza, con arte. Maneras refinadas, alegres. Tendencia al regalo, a la celebración, al toque superficial que rebosa más allá de lo necesario. Busca lo superfluo más que lo necesario en la vida.
<Mercurio en Tiphereth>. El rigor intelectual exige que la voluntad busque la lógica en aquello que inicia, el equilibrio entre los patrones de arriba y las posibilidades de abajo.
<Luna en Tiphereth>. Condensación de la voluntad, cristalización en imágenes de la fuerza viva, que se hace coercitiva, imperiosa.
Esta posición garantiza que la voluntad será cumplida en el mundo físico.

16. <Planetas en la esfera de Netzah>. Los planetas que trabajen en la esfera de Netzah prestarán su fuerza al detalle, a lo miniaturesco, y los nativos de Tauro y Libra, los signos con los que Netzah estructura su plan, serán los más detallistas del zodíaco, los más sensibles a la belleza en un instante fugitivo. La falta de planetas en la esfera de Netzah indicará una cierta indiferencia para lo particular y una tendencia a lo general: serán gentes poco delicadas las que no dispongan de la fuerza activa de ese Séfira, gentes poco dadas al regalo y a la galantería.
Si son los planetas de la columna del rigor los que gravitan sobre Netzah, ello puede indicar una obsesión por el detalle y una agresividad contra los que faltan a la regla de delicadeza. Por otra parte, serán <amateurs> de detalles siniestros, de chistes negros, de bromas de mal gusto; tendrán propensión a lo horrible, les gustará la sangre.
Por el contrario, si los planetas que representan a los Séfiras de la columna de la tolerancia se encuentran en Netzah, significará que la persona tiene cualidades artísticas, que está capacitada para la apreciación de lo bonito y tal vez para la creación artística. Esos planetas representarán también el peligro de que el individuo se pierda en detalle; que en lo inmensamente pequeño olvide su vinculación con lo grande y que una excesiva sensibilidad falsee en él el orden de los valores.

<Urano, Neptuno o Plutón en Netzah>. Urano en Netzah es fuego celeste, fuego líquido cayendo sobre la naturaleza emotiva, exaltándola hasta el paroxismo. La situación puede compararse a la de Sodoma, de modo que las energías uranianas vivifican toda la secuencia, haciendo que el individuo el perverso sexual que necesitó el castigo, el ángel que anuncia a Lot la necesidad de partir, el propio Lot abandonando una tierra que va a ser destruida, y su mujer, mirando hacia atrás. Todo ello puede ser vivido por la persona que tiene Urano en Netzah. Neptuno y Plutón exaltarán de modo parecido la naturaleza emotiva y la mental, ya que en Netzah el pensamiento y los deseos se juntan para manifestarse al unísono en el mundo físico.

<Saturno en Netzah>. Representa una injerencia del principio espiritual cristalizado en la vida emotiva.
En la naturaleza sensible del individuo hay una exigencia, una llamada a una instancia superior. Este aspecto de "superior", de plano más elevado, más antiguo, se traduce en la vida por la aparición de una persona más antigua, más anciana, que vendrá a protagonizar ese episodio. De ahí: inclinación afectuosa hacia una persona de una generación anterior. En la belleza se incrusta el caos primigenio; en ella se expresa la necesidad, el destino.

<Júpiter en Netzah>. Aporta poderes al refinamiento, a la exuberancia, al detalle, amplifica la vida amorosa, le da medios magníficos para subsistir, hace que los sentimientos se expresen con grandilocuencia, acompañados de regalos, banquetes, estancias en suntuosos hoteles, viajes, fasto. Da una extrema generosidad en la vida amorosa, para lo superfluo. De grandiosidad a la realización artística (cuadros de proporciones descomunales), obras literarias en las que abundan los detalles. Los excesos jupiterianos llevan a la inflación de los sentimientos, a dar una excesiva importancia a lo emocional y a ser muy dado a los placeres de los sentidos.

<Marte en Netzah>. Dará dramatismo al amor. Este amor sólo se realizará en circunstancias conflictivas, dramáticas; amores en tiempos de guerra; amor por personas que vivan intensamente un conflicto; amor por tullidos, por individuos tocados por la violencia. La belleza, el arte será el fruto de una dura elaboración. El mismo amor costará un trabajo.
<Sol en Netzah>. Da ceremoniosidad al amor, le aporta luminosidad y equilibrio. Exalta los sentimientos, de manera que por el amor puede llegarse al descubrimiento de la verdad cósmica. Amor de la perfección, del orden equilibrado.
<Venus en Netzah>. Impregna al individuo de los frutos de ese Séfira, hace que su vida sea de la naturaleza de Netzah: buscador de armonía, paz, de dulzura, de detalle suntuoso y superfluo, de ornamentación.
<Mercurio en Netzah>. Hará que el individuo busque el amor a través de la crítica, de la reconsideración de sí mismo. Auscultará su comportamiento y será crítico de arte, crítico de la vida amorosa.
<Luna en Netzah>. Aportará al individuo un equilibrio instintivo. El dominio de las emociones vendrá de las profundidades de inconsciente, del depósito de la memoria de las vidas.

17. <Planetas en la esfera de Hod>. Los planetas en la esfera de Hod exigirán la manifestación de la verdad sobre su exacto significado. Podemos decir que los planetas van a Hod para que se les establezca su tarjeta de identidad. Hod trata su ficha antropométrica y a partir de ahí ya se los conoce. Como es natural, los planetas de la izquierda aportarán una gran severidad intelectual, ya que así son, y los de la derecha, ideas amplias y permisivas.
<Urano, Neptuno o Plutón en Hod>. Abrirán el intelecto hacia la búsqueda de lo trascendente. Urano hará la mente sensible a las realidades del corazón y permitirá la feliz unión del cerebro con los sentimientos. Neptuno aportará la percepción intelectual de lo trascendente y abrirá la vía a la iniciación. Plutón aportará los elementos que han de permitir la construcción del templo interior.
<Saturno en Hod>. Impregna el intelecto del sentido de lo necesario, de lo que es ineluctable y dispone al individuo para la aceptación de su destino. Ideas de sobriedad, de penitencia, de sacrificio que estructurarán una futura realidad, puesto que lo que está en la cabeza descenderá un día a la realidad material.
<Júpiter en Hod>. Mente generosa, amplia, paradisíaca. da al individuo la idea de que todo acabará bien, de que el Mal no es más que una etapa hacia el Bien y de que, hágase lo que se haga, el resultado final será feliz. Los malos aspectos desvirtuarán todo rigor y convertirán toda severidad en una broma.
<Marte en Hod>. Darán un intelecto agresivo, una pluma acerada y una palabra franca, demasiado para que no haga daño. Le gustarán las polémicas, el buscar tres pies al gato y en la tribuna pública será un temible rival. El intelecto estará siempre en pie de guerra para defender alguna cosa.
<Sol en Hod>. Inteligencia brillante, maneras de hablar y escribir majestuosas, solemnes, teatrales. Individuo dotado para el teatro, furibundo, magnánimo, y arrancar la lágrima a la asamblea que lo escucha.
<Venus en Hod>. Se expresará de manera encantadora y conquistará por la palabra y el gesto. Será excelente en el ritual y todo lo que diga y escriba llevará el sello del arte. Seducirá por la palabra, como Cyrano, y si el físico le acompaña, sus conquistas sentimentales se contarán por docenas.

<Mercurio en Hod>. Será el perfecto buscador de verdad. Descubrirá las leyes de analogías y la Creación no tendrá secretos para él si es un tipo evolucionado. A niveles inferiores, será el que mete la baza en todo y aun sin conocer la materia aparecerá como un experto, gracias a su adaptabilidad y a su ingenio.
<Luna en Hod>. El intelecto estará lleno de imágenes críticas. La persona atribuirá a sus interlocutores propósitos que no han tenido, los juzgará <a priori> y creerá saber lo que van a decirle antes de que hablen. En un sentido positivo, la intuición estará muy desarrollada y adivinará lo que va a ocurrir. En un sentido negativo: prejuicios.

18. <Planetas en la esfera de Yesod>. Yesod es el primer Séfira que aparece después de Malkuth. Las energías de Malkuth sólo pueden proyectarse hacia arriba y en ese movimiento de retorno, Yesod encaja las experiencias procedentes del mundo físico. Por ello, uno de los significados de la Luna en un horóscopo es el de la ancestralidad de la persona. La Luna representa la mente instintiva, precisamente porque Yesod capta la esencia experimental de Malkuth, pudiendo decirse que una de sus funciones es ser depósito de las vivencias físicas del individuo y de la sabiduría acumulada gracias a ellas, mientras otra de sus funciones es canalizar los impulsos procedentes de arriba hacia abajo.
Los planetas que actúan en la esfera de Yesod intervendrán muy activamente en esas proyecciones, acentuando un determinado mensaje en detrimento de otro. Los planetas de la columna del rigor en Yesod harán que las imágenes tengan un intenso color negro. Los planetas de la columna de la tolerancia en Yesod harán que la persona lo vea todo de color de rosa, incluso en los peores momentos.

<Urano, Neptuno o Plutón en Yesod>. Producirán imágenes fantásticas, sublimes, surrealistas, simbólicas. Sueños proféticos, sueños simbólicos que ocultan un mensaje trascendente. Videncia, clarividencia, clariaudiencia. Facilidad para el desdoblamiento, para el acceso a los mundos superiores.

<Saturno en Yesod>. Cristalización del designio de Dios para su proyección en la vida física del individuo. En términos profanos: la vida del individuo es destino, fatalidad. Los astrólogos dicen que esta posición conduce a la destrucción de los sueños del individuo, pero antes de concluir de tal manera, será preciso ver el grado de identificación que la persona pueda tener con su destino. Si vive completamente desconectado de las realidades trascendentales, esta posición puede significar una mano de plomo que atenaza sus asuntos humanos. Pero si el individuo es de aquellos que dicen: "Señor, que tu voluntad sea la mía", esta posición les garantiza que así se hará, en efecto.

<Júpiter en Yesod>. Aquí podemos decir que sucede lo contrario. Es la bondad la que suplanta la voluntad del individuo. Una bondad que procede de las esferas superiores, de las instancias providenciales, saliendo de su esfera natural para entrar directamente en la arena de la acción y cristalizar en la vida práctica episodios que serán auténticos regalos de la providencia. Júpiter ayudará a realizar el sueño que la Luna promete.

<Marte en Yesod>. Aportará su violencia a la realización de ese sueño. Será un sueño de sangre y horror. Se trata, sin duda, de una experiencia que quedó pendiente en otras vidas, de algo que no ha sido asimilado por el Ego y que ahora se va a producir de forma dramática. La imaginación se encontrará encendida por las llamas de la guerra. En lo positivo, los sentimientos se encontrarán sumamente activados y sus soluciones se impondrán a las de la razón.
<Sol en Yesod>. La voluntad es aquí cautiva de la imaginación: el hombre se encuentra en la esfera de la mujer y se expresa a través de la imaginación, cristalizando en la realidad una vida fantasiosa, poco de acuerdo con los cánones, trabajando en asuntos imaginativos.

<Venus en Yesod>. Sueño de amor. La búsqueda del amor será una realidad permanente. El amor se materializará, será proyectado a la esfera de Malkuth. Pero una imaginación permanente excitada por la belleza hará que el individuo se vea proyectado sin cesar hacia amores nuevos, que echarán fuera a los ya establecidos.

<Mercurio en Yesod>. La crítica ocupa la imaginación, lanzándola como un sabueso al descubrimiento permanente de una verdad que no reside en esta zona. Hace a la persona astuta, desconfiada, sagaz en olfatear lo imperfecto, o degradado y defectuoso. Impulsará la neutralidad de Yesod hacia la columna del rigor y hará la persona suspicaz, polémica. proclamadora de una verdad y una rectitud que quizá ella misma no puede conseguir.

<Luna en Yesod>. Realizará las funciones de nodriza, de comadrona, a la perfección. Si la misión de Yesod es llevar a la existencia física las pulsiones de los distintos cuerpos planetarios, es evidente que si la Luna se encuentra en su esfera, el trabajo será llevado a cabo a la perfección. La comadrona estará siempre en casa, podríamos decir, y las imágenes de Yesod tendrán perfecta nitidez: no aparecerán rayas en el televisor cósmico.

19. Hemos dicho ya que si consideramos el árbol en su totalidad, los Séfiras de la derecha son positivos y los de la izquierda negativos, es decir, unos son productores de energía; los otros, productores de forma. Esto es así en la fase involutiva del descenso hacia lo material. Por el contrario, en la fase evolutiva debemos invertir la figura del árbol y tendremos a Malkuth arriba y a Kether abajo. Entonces, los Séfiras de la nueva derecha serán los positivos y los de la nueva izquierda los negativos.

20. En las relaciones individuales entre Séfiras, serán positivos aquellos desde los cuales se inicia un sendero. Es decir, en la relación Júpiter-Marte, por ejemplo, en el sendero de descenso Júpiter será el positivo y Marte el negativo. Al contrario, en el sendero de ascenso, Marte será el positivo y Júpiter el negativo. Lo mismo sucede entre Séfiras de una misma columna: entre Urano y Venus, Urano es el positivo en el sendero de descenso y Venus el positivo en el sendero de ascenso.

21. El planeta negativo será el que dará la forma, es decir, el que escenificará una situación determinada, mientras que el planeta positivo, portador de energía

oculta, pondrá a esa forma el objetivo. Es muy importante que el estudiante tenga en cuenta esta observación, de manera que pueda preguntarse en todo momento: ¿Qué es lo que esta forma oculta? La respuesta estará en el planeta causante de aquel efecto, o sea, en el que desempeña un papel positivo, oculto, en el aspecto planetario que ha dado lugar a la escena en cuestión. Así veremos que el fin perseguido se encuentra a veces muy alejado de la apariencia con que se manifiesta. Un Marte negativo, por ejemplo, siempre dará lugar a una situación violenta, pero si el positivo es Júpiter, el objetivo será la conquista del poder; si el positivo es Saturno, el objetivo será la experiencia del dolor; si el positivo es Venus, el objetivo será el triunfo de la armonía, de la belleza, de la paz, del amor. Y así en todos los casos en que dos planetas formen aspecto.

22. La astrología cabalística no representa una nueva astrología. Supone únicamente mirar las posiciones planetarias desde un ángulo distinto, y ese nuevo modo de mirar resulta revelador.
La astrología cabalística representa la justificación lógica de la astrología clásica, la que nos viene de los caldeos, de los árabes y de la misma tradición hebraica, y, por el contrario, pone en entredicho las afirmaciones de los "modernos" en lo que se refiere a la regencia de los nuevos planetas Urano, Neptuno y Plutón. Que Urano rija el signo de Acuario es una afirmación que ningún razonamiento puede justificar, y lo mismo puede decirse respecto a Neptuno-Piscis y Plutón-Escorpio.

TRABAJO

1. Observar en el Árbol particular si alguno de los séfiras está bloqueado. Si lo está, dígase en que modo esta situación puede influenciar la propia vida, teniendo en cuenta los planetas que pueda haber en la esfera de Séfira bloqueado. Si no hay bloqueo, hágase una consideración general sobre las corrientes circulantes en el Árbol.

2. Observar la posición de los planetas en la esfera de los Séfiras y describir las influencias que ejercen según estén a la derecha o a la izquierda, teniendo en cuenta los aspectos que puedan formar estos planetas (mirar el cuadro de aspectos). En el aspecto formado por dichos planetas, téngase también en cuenta cuál es el positivo y cuál el negativo.

FIN DEL VOLUMEN II

ÍNDICE

4. Los aspectos; Los senderos
5. El nivel evolutivo
6. Distribución de fuerzas en el árbol y circulación de corrientes

7. LOS 22 ESTADOS DE LA ENERGÍA

<Preliminar>. Por todo lo dicho en las anteriores lecciones, vemos que en nuestro universo existen 22 fuentes de energía primordial, 12 de ellas provenientes de los 12 signos del zodíaco y las otras diez provenientes de los diez Séfiras del árbol cabalístico.

Como ya dijimos en el primer curso, el zodíaco está formado por "colonias" de entidades espirituales que ya ejercieron sus poderes creadores en un anterior período de manifestación. El universo formado por dichas jerarquías tenía como base el número 12, de modo que 12 son los signos. Pero el Dios de nuestro sistema solar ha simplificado, por así decirlo, Su Creación, utilizando tan sólo siete Elohims, los cuales, unidos a los tres aspectos de la divinidad, representados por Kether-Tiphereth-Yesod, forman los diez números. Un sistema de 12 y un sistema de diez trabajan conjuntamente en nuestro universo solar y este hecho ha confundido enormemente a los que hasta ahora se han ocupado del simbolismo de los números, los cuales han querido atribuir a cada número tiene un segundo distinto, según si está encuadrado en un ciclo de 12 o en un ciclo de diez, es decir, si forma parte de una realidad constituida, estable, formada ya de antiguo, o si forma parte de algo que nosotros estamos constituyendo con nuestro maniobrar humano. Dejemos el simbolismo de los números para más adelante y volvamos a esos 22 estados de energía a que nos referíamos al principio.

En la revelación dada a Moisés y que constituye el cuerpo de la Cábala, esos 22 estados de la energía fueron simbolizados en 22 signos que constituyeron las 22 letras del alfabeto hebraico, es decir, constituyeron la lengua del pueblo elegido que, como hemos dicho en varias ocasiones, no es un pueblo físico, sino un pueblo espiritual, aquel que en un momento dado fue capaz de recibir el cuerpo del pensamiento, y el pueblo que ahora, en nuestros días, es capaz de comprender ese lenguaje del que ahora vamos a hablar.

Las 22 letras del alfabeto hebraico dieron lugar a una lengua que permitía al pueblo de Israel entenderse físicamente, cierto, pero el auténtico lenguaje del pueblo elegido no es físico, sino espiritual, de modo que esas 22 letras constituyen la lengua que nos permite hablar con Dios y comprender sus designios. Correspondiendo cada letra a un estado energético, las letras que componen una palabra han de expresarnos, además de la fonética de la palabra en sí, una relación de fuerzas. Esa relación puede ser armónica, y en este caso portadora de estabilidad, de coherencia y, por lo tanto, de duración, o puede ser inarmónica, y en tal caso las fuerzas que integran la palabra no se complementarán o incluso se destruirán entre sí por corresponder a estados muy distintos, incompatibles. Si esto ocurre, aquella palabra anunciará una destrucción o simplemente una irrealización, algo que pretendía ser y que no será porque no se ajusta a las divinas normas.

Esta lengua nos permite comprender los designios de Dios, decíamos, y los entenderemos descifrando, con este procedimiento, los nombres divinos y humanos que aparecen en la Biblia y en la Cábala. ¿Qué significa Jehová? ¿Kether? ¿Hochmah? ¿Binah? ¿Qué quiso decirnos Jehová por mediación de Moisés al anunciarnos que Adán y Eva tuvieron un hijo llamado Abel? ¿Y qué

significado tiene el que Abraham naciera Isaac y de éste Jacob? Lo sabremos si estudiamos la combinación de fuerzas activas en esos nombres, a través de las letras que los componen, y veremos así como de una determinada fuerza nace ineludiblemente otra.
Si el estudio de las 22 letras hebraicas nos permitiera comprender el proceso creativo de la acción divina en el mundo humano, el conocimiento de la lengua divina ya constituiría un instrumento de supremo valor. Pero sus significados van mucho más allá.
Nosotros mismos somos agentes transformadores de esas fuerzas y con nuestro maniobrar humano alteramos su orden natural. Perdidos en un mundo de valores establecidos por nuestra propia perversidad, no sabemos si haciendo esto o aquello estamos obrando conforme a la ley divina o sirviendo objetivos puramente personales. El conocimiento de la lengua divina nos permitirá saber si nos desviamos de nuestra ruta espiritual o si seguimos firmemente en ella. ¿De qué forma?
La bondad divina nos ha legado un libro al que se le han dado diversos nombres. La tradición lo conoce como el Libro de la Rota o de la Ruta. Cambiando la fonética y el orden de las consonantes sale el nombre de Tora, que significa ley; pero su nombre más divulgado es el Tarot.
El Tarot es un libro formado por 22 imágenes, conocidas con el nombre de Arcanos Mayores, cada una de ellas correspondiente a una de las 22 letras del alfabeto hebraico, o sea, que cada lámina del Tarot representa un estado energético. La consulta de este Libro de Ruta, antes de iniciar una acción determinada, nos dirá si lo que vamos a emprender es conforme o no a las necesidades de nuestro destino. ¿Qué es lo que debemos hacer para que esto ocurra?
En primer lugar, no aislaremos en un lugar de la casa donde nadie pueda interrumpirnos, tomando entre nuestras manos los 22 Arcanos Mayores del Tarot, o sea, el juego de cartas. Luego nos centraremos sobre el asunto objeto de nuestra consulta, como si de algo sagrado se tratase, ya que todo cuanto hacemos, se trate de amores, de dinero o ambiciones, tiene, en último análisis, un cariz sagrado, puesto que sea lo que sea comprometerá nuestra existencia. Ya concentrados sobre el objeto de nuestra consulta, mientras invocamos la ayuda de Kether, de Hochmah y de Binah, lo que equivale a decir del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, iremos desplegando las cartas encima de la mesa, boca abajo y moviéndolas con las dos manos; este movimiento corresponde al caos inicial. Siempre sin dejar de pensar en lo que motiva la consulta, se recogerán las cartas con la mano derecha y se procederá a barajarlas con la mano derecha, sujetándolas con la mano izquierda: es el proceso de ordenación encima de la mesa, se cortan con la mano izquierda, representante de Binah.
Efectuadas todas estas operaciones, se echan la cartas en el orden en que aparecen en el paquete, boca abajo, y al proceder a su interpretación se van volviendo boca arriba. En el curso de las próximas lecciones explicaremos, pues, el Tarot; primero los 22 Arcanos Mayores que corresponden a las 22 letras del alfabeto hebraico; después, los 56 Arcanos Menores, que corresponden a las potencialidades de los diez Séfiras. Para seguir estas lecciones será preciso que el estudiante adquiera un mazo de Tarot, que puede encontrar fácilmente en cualquier almacén. Los más idóneos son los llamados Tarot de Marsella, editados por Fournier de Navarra. Pero esta misma casa ha editado varios mazos de Tarot

que sirven igualmente para este estudio: el llamado Tarot español, el Tarot de Balbi e incluso el llamado Tarot de James Bond. Lo único que cabe señalar es que en alguno de esos Tarots figuran correspondencias astrológicas erróneas, susceptibles de despistar al estudiante, pero como nosotros ya damos las atribuciones correctas, el error no tiene gran importancia. Añadamos que es la primera vez que son dadas correctamente las correspondencias del Tarot con el zodíaco y los planetas.
La mala comprensión de la lengua divina ha dado lugar a todo tipo de prostituciones, y así vemos cómo las echadoras de cartas venden una ciencia sagrada que no conocen. No es que sus resultados sean inciertos, ya que en cuanto se atribuye un valor determinado a su imagen, se crea un artificial que lo relaciona con la realidad que se le atribuye, de modo que se pueden anunciar, mediante falsos sistemas, hechos ciertos que se producirán o no se producirán. Lo que no hará el falso sistema será indicar al alma si aquello es conforme a su programa de vida o si no lo es.
Al margen de lo mundano, el Tarot, como lengua divina que es, debe ser utilizado para obtener conocimientos espirituales y nada más.
1. La primera letra-fuerza es el Aleph. El Aleph representa, pues, lo primordial, el soplo primigenio salido de Kether, el Padre, encerrando en sí todas las potencialidades, pero sin configurar ninguna realización material. Es poder energético, sin el cual nada podría hacerse. Es el principio de todas las cosas; es designio divino y, en el plano humano, es vasto propósito, vasta predisposición para algo que nos sobrepasa, que está más allá de nosotros mismos. En nuestro actual estado evolutivo, no podemos identificarnos conscientemente con el Aleph y cuando esa fuerza es activa en nuestra vida, nos utiliza inconscientemente como instrumentos de Dios.
Respecto a los elementos, el Aleph representa el primer estadio del fuego. Es fuego en semilla, ese fuego que se encuentra en lo profundo de todas las cosas y que les permite arder en contacto con la llama. Hasta en el piedra encontramos encerrado el Aleph, y si rascamos dos piedras, surge la chispa que delata esa presencia, principio de todo lo creado.
En el ciclo zodiacal, en Aleph corresponde al signo de Aries, que también es principio. Ya hemos dicho anteriormente que todo lo que es número uno a cualquier nivel, lo es también en otros ciclos. El estudiante debe aplicar la ley de analogía constantemente y esa ley le permitirá descubrir lo ignorado gracias a lo conocido, puesto que una verdad lo es si analógicamente puede aplicarse a los procesos visibles y conocidos. En el orden planetario, Aleph es el rostro oculto del Sol, ese Sol invisible del que hablan los místicos y que en el árbol cabalístico está representado por Kether.
En el Tarot, el Aleph aparece bajo la imagen del Mago, lámina nº 1, carta indicadora de potencialidades infinitas cuando aparece al inicio de un juego. El Mago indicará que la persona es movida por una fuerza inconsciente y que bajo ese impulso puede dar de sí algo extraordinario que sobrepasará su medida humana. Si el Mago aparece "enterrado" en mitad de un juego, puede ser anunciador de un peligro, ya que el Aleph, que es energía pura, cuando surge inesperadamente en mitad de nuestra vida, lo que hace esa energía es destruir lo edificado para volverlo a su estado primordial, como si una bomba atómica cayera sobre nuestra realidad. Es muy difícil canalizar positivamente la energía del Aleph, puesto que a través de él Dios insufla Su voluntad en el hombre, poniendo en su

alma un designio que lo impulsa a abandonarlo todo para proceder a su realización. Dicen los cabalistas que Aleph es vida-muerte-vida, en el sentido de que, siendo la fuerza que produce la vida, es también la que destruye toda cristalización.
En cualquier tirada, el lugar del Aleph es el de la primera carta. Si aparece en posición He (2), diremos que la voluntad divina actúa en las circunstancias. Si en posición Vav (3), el Aleph estará en acción, substituyéndose a la acción humana: Dios actuará por mediación del hombre, como ocurría con esos héroes de la Ilíada, en la guerra de Troya, que a veces se veían usurpados por los dioses, que se combatían a través de ellos. Si aparece en posición de segundo he(4), el Aleph será el fruto, el hijo, el resultado.

2. La segunda letra-fuerza es el Beith. En el Beith se produce una condensación, una interiorización de la luz de Aleph. El Séfira que la representa es Hochmah. Representa la etapa de interiorización del designio divino. Toda energía, para ser manifestada en un plano cualquiera, necesita pasar por una interiorización; debe llenar el receptáculo a través del cual ha de expresarse, antes de que pueda derramarse al exterior. Esa condensación de la fuerza divina produce el amor. A nivel humano, es el amor no revelado, del que no hemos tomado aún conciencia, pero que actúa en nuestro interior produciendo fidelidad a la ley, -en la humano, a una persona. El Beith tendrá, pues, la virtud de hacernos obedientes al propósito divino, pero sin ser conscientes de la existencia de tal propósito.
Entre los elementos, el Beith representa el segundo estadio del fuego, que podemos definir como iluminación interior. Es el choque luminoso que, al vaciarse en nuestro fuero interno, nos purifica y transmuta. En el ciclo zodiacal, el Beith corresponde al signo de Leo, que es el segundo signo de fuego y también nº 2 en el orden de la manifestación zodiacal. En el orden planetario, Beith corresponde a Urano, primero de los planetas emanados de la nebulosa central representada por Kether-Sol oculto.
En el Tarot, el Beith aparece bajo la forma de la Sacerdotisa, figura femenina que expresa la espiritualidad en forma pasiva, es decir, interiorizada. La carta significará que un designio se está abriendo paso en el interior, no habiendo llegado a exteriorizarse aún. En el terreno oracular, la Sacerdotisa expresará: secreto misterio enterrado, propósito del que la persona no es consciente; en ciertos contextos: estado de buena esperanza. Es un "no" a corto plazo, pero puede ser un "sí" cuando el proceso de interiorización llegue a su fin. En todo caso, un designio cósmico se ha encarnado en la persona, contraviniendo tal vez los propósitos humanos. Si la carta aparece en mitad de un juego, es que hay un secreto encerrado que puede facilitar u obstaculizar aquello que se aguarda.
El Beith simboliza una casa, una morada y es el arquetipo primordial de todas las moradas, de todos los recintos que la vida necesita para manifestarse. Como morada primordial es el vientre femenino en el que el nuevo ser prepara su existencia. Su lugar natural en un juego es la posición He (2). En cualquier otra posición, indicará que algo está alterado en relación con el objeto de la consulta.

3. La tercera letra-fuerza es el Ghimel, que representa la exteriorización de las energías del Aleph concentradas en el Beith. El Séfira que la representa es Binah. El Séfira que la representa es Binah. A través del Ghimel, el designio divino se exterioriza, se hace visible, siempre utilizando al hombre como instrumento

inconsciente, de modo que en esa primera etapa, representada por las tres primeras letras, en el Aleph Dios hace concebir al hombre un propósito que él ignora y lo impulsa a actuar de acuerdo con él; en el Beith hace que el hombre, con su modo interno de comportarse, sea obediente a ese propósito, y en el Ghimel lo exterioriza a través de sus obras, de sus palabras, de su mente, de su acción social. Para que esa exteriorización sea posible, el hombre deberá adaptarse al contexto social, humano, en el que se halla inserto. La ley de Binah, de la renuncia o limitación, será activa en el Ghimel.
A nivel de elementos, el Ghimel representa el tercer estadio del fuego, que podemos definir como luz que se proyecta para convertirse en creación. En el ciclo zodiacal, el Ghimel corresponde al signo de Sagitario, que es el tercer signo de fuego y también el nº 3 en el orden de manifestación zodiacal. En el orden planetario, el Ghimel corresponde a Saturno, segundo de los planetas emanados por la nebulosa central. Saturno realiza con las fuerzas del Ghimel funciones formadoras, convirtiendo la luz en realidades tangibles, creando situaciones concretas, las cuales son administradas por su "hijo" Júpiter, que es el regente del Sagitario instituido.
En el Tarot, el Ghimel aparece bajo la imagen de la Emperatriz, imagen femenina que indica que el Ghimel actúa a través de la imaginación, que es una fuerza femenina y que es con ella que se efectúan las cristalizaciones en el mundo material. Por otra parte, siendo la Emperatriz la expresión gráfica de Binah, la matrona que concibió nuestro universo físico, no podía ser más que una mujer con poderes, tal como lo manifiesta la carta.
La Emperatriz significará, pues, al aparecer en nuestro juego, que un propósito espiritual se encuentra en su fase de exteriorización y ello ha de catapultar al individuo lejos de su realidad actual: lo llevará a otro terreno, a otra dimensión, ya que la expresión de una forma espiritual, que hasta entonces había permanecido oculta, no puede pasar desapercibida en la vida, tiene que notarse.
Esa exteriorización se presentará, quizá, bajo la forma de un viaje, ya que a la lejanía psíquica, -respecto al estado anterior-, corresponde una lejanía física. De ahí la asociación de Sagitario y la Casa IX, que se corresponde con los viajes. La Emperatriz ha de anunciar siempre una nueva ruta que se abre en virtud de la acción divina. El individuo no es aún consciente de las fuerzas que lo impelen a moverse. Siente únicamente la necesidad acuciante de acometer nuevas empresas. Notemos finalmente que el propósito espiritual no conlleva forzosamente una acción en el sentido de lo moral, ya que si el destino del individuo exige experimentar lo violento y lo cruel, la fuerza espiritual que lo mueve le impulsará hacia ese tipo de experiencias, que su acción pasada ha convertido en necesidad. Tal vez resulte más comprensible el significado del Ghimel si sustituimos la expresión "designio divino" por "designio de nuestro Ego Superior", puesto que es el Ego Superior quien ejecuta la política divina de cada uno de nosotros.
Todo propósito espiritual, para realizarse en el mundo físico, necesita "oscurecerse", necesita un ropaje material con el que cubrirse. El Ghimel representa esa luz rodeada de tinieblas, la encarnación de lo divino en lo humano. En los misterios cristianos, es María sacando de sus entrañas al sublime Redentor. La Emperatriz anunciará, pues, que la redención está en marcha. En las escuelas iniciáticas, el Ghimel, es decir, la letra G, aparece en el centro de un triángulo. Ya dijimos que el triángulo es la primera figura tangible que ofrece una forma

concreta. Dios no creó el universo inferior en el que nos movemos hasta que su tercer centro, Binah, no entró en actividad. La tercera letra ha de ser, pues, indicadora de creaciones a nivel inferior. A veces, esta letra G es sustituida en el centro del triángulo por un ojo del que se desprenden unos rayos luminosos que dispersan unas nubes cubriendo el paisaje. Se quiere simbolizar así la luminosa acción divina que disipa las brumas de las situaciones materiales. La aparición de la Emperatriz en un juego ha de significar, pues, una claridad aportada por la intervención de la inteligencia divina en los asuntos humanos, aunque esa claridad, como ya hemos apuntado, tome la forma de un oscurecimiento pasajero.

4. La cuarta letra-fuerza es el Daleth y representa el resultado tangible de la acción de las tres fuerzas anteriores. La vida se ha modificado tras la acción del Ghimel, y el Daleth refleja el resultado de esa modificación. Cuando nuestra situación en el mundo cambia, cambian igualmente nuestras perspectivas de acción futura, de modo que el Daleth, reflejo de esa situación, es al mismo tiempo un resultado y un portador de gérmenes nuevos, al igual que la fruta, que constituye el producto elaborado terminal de un ciclo, pero que al mismo tiempo contiene la semilla portadora de futuros frutos. El Séfira que representa al Daleth es Hesed, el Centro de la abundancia paradisíaca.
En ese estadio, el hombre toma conciencia de su obra y de sus poderes, al ver ante sí el fruto tangible de su anterior actuación inconsciente. Hesed-Daleth representan, pues, el inicio de un nuevo ciclo, el segundo, y, por lo tanto, en esta letra, igual que en el Séfira, se encuentran interiorizadas las virtudes ígneas de Kether, por ser la primera letra de un nuevo ciclo, y las virtudes acuosas de Hochmah, por formar parte del segundo ciclo. Agua y fuego combinados dan esa abundancia y plenitud que el Daleth representa.
A nivel de elementos, el Daleth representa el punto de transición entre el fuego y el agua, entre el ciclo que termina y el nuevo ciclo que empieza. En el orden de los fenómenos naturales el Daleth sería el agua del cielo, las aguas dulces de las que tanto hablan los cabalistas, las nubes antes de precipitarse bajo la acción de la letra siguiente. En el ciclo zodiacal, el Daleth corresponde a la transición de Sagitario a Cáncer, primer signo del ciclo de agua. En el orden planetario, el Daleth corresponde a Júpiter, tercero de los planetas emanados de la nebulosa central.
En el Tarot, el Daleth aparece bajo la imagen del Emperador, sentado, es decir, en posición estable, indicando un poder que emana de la voluntad, atributo masculino. Si el Emperador aparece en tu juego, significa final exitoso de una primera etapa, toma de conciencia de unos poderes, de una fuerza moral con la que abordar la etapa siguiente. Si en la etapa anterior, al de Ghimel, Dios utilizaba al hombre como instrumento, en el Daleth, Dios y el hombre, mano a mano, colaboran en la realización de la obra, y se trata de un hombre inocente, primigenio, no sometido aún a la ley del karma. ¡Qué no pondrá ese hombre uniendo su voluntad a la voluntad de arriba! De ahí que el Emperador sea considerada como una carta de suerte, portadora de fecundidad futura.
Con el Emperador queda cubierta la etapa de los propósitos, correspondiente al mundo cabalístico de las emanaciones. Diremos, pues, que las cuatro primeras letras: Aleph-Beith-Ghimel-Daleth corresponden al estadio del fuego, lo mismo que las cuatro primeras láminas del Tarot que las simbolizan: el Mago, la Sacerdotisa, la Emperatriz y el Emperador. La aparición en el juego de Aleph-

Mago significará que la voluntad divina (nuestro Ego) se manifiesta con rigor para crear o destruir una situación. Con el Beith-Sacerdotisa diremos que la providencia divina se manifiesta para perfeccionar y llevar a su madurez algo que está corriendo en el interior. Con el Ghimel-Emperatriz diremos que la inteligencia divina se proyecta, se manifiesta en un punto determinado para modificar lo allí existente. Con Daleth-Emperador diremos que el proceso de elaboración de la idea ha tocado a su fin, dando lugar a un resultado: la firme determinación de instituir, en el mundo de los sentimientos, aquello que nuestro Ego ha elaborado. Con el Daleth-Emperatriz la personalidad mortal empieza a colaborar en las tareas espirituales.
Cada una de esas cuatro letras corresponde al nombre divino: Yod, He, Vav, He, es decir, corresponde a todo un ciclo de creaciones, y si cada fuerza, por separado, corresponde a la manifestación de un Séfira, en su conjunto expresan las potencialidades de Kether y su atributo: la voluntad, y podríamos llamar a esos cuatro tiempos: 1º: voluntad de voluntades; 2º: voluntad de amor; 3º: voluntad de sacrificio o voluntad de limitación a un dominio determinado; 4º voluntad de multiplicación y abundancia, de resurgimiento.

5. La quinta letra-fuerza es el He y representa la irrupción de un nuevo elemento en las tareas creadoras: el agua, gran propagadora de la vida universal. El agua, como elemento filosófico, da lugar a la formación de los sentimientos, de las emociones, de los deseos. La fruta del Daleth pierde aquí su carácter de fruta para convertirse en pura semilla. Como iniciador de un nuevo ciclo, el He se encuentra en afinidad con el Aleph y si en éste el potencial de las energías divinas penetraba en el hombre, en el He es el potencial de los sentimientos el que irrumpe con fuerza en el individuo, haciéndolo sensible a las realidades emotivas. El Séfira que representa el He es Gueburah, el llamado mar Rojo, y en el primer curso ya ha quedado explicada la relación de Gueburah con el elemento agua, aun perteneciendo a la columna del fuego.
En el zodíaco, el He corresponde al signo de Cáncer. Aquí empiezan las disparidades en el significado de los números entre el ciclo de 12 elementos, el zodíaco, y el ciclo de diez, el sefirótico, que hemos señalado en la nota preliminar de esta lección. Mientras en el sistema instituido por el Dios de nuestro sistema solar, el segundo He de un ciclo es al mismo tiempo el Yod de un nuevo ciclo, el modelo anterior, el zodiacal, tenemos que el He del primer ciclo y el Yod del segundo están separados: uno es el fruto portador de semillas y el otro la semilla propiamente dicha. Se conservan grabados de zodíacos primitivos en los que aparecen 16 signos en lugar de los 12 que hoy conocemos.
En el Tarot, el He está representado por el Papa, lámina nº 5. La figura del Papa simboliza la Iglesia, la fe, el amor universal.
Si el Papa aparece en el juego debe interpretarse como una movilización sentimental. Significa: poderío de los sentimientos, voluntad de realizar el programa de las emociones, fecundidad emotiva, disponibilidad para el amor. Con el He-Papa el hombre se descubre a sí mismo y parece decir: "Yo primero, yo antes de cualquier otra cosa".
Cualquiera que sea el objeto de la consulta, la aparición del Papa indicará que no será la lógica ni la razón las que moverán al individuo, como tampoco las consideraciones de tipo moral ni práctico, sino puramente las emotivas. El móvil

de la acción es difuso, vago: el individuo no sabe muy bien por qué hace esto o aquello; tan sólo <siente> que tiene que hacerlo así.
El He es el creador de la Fe, ya que encontrándose en un nivel más bajo en la escala de los elementos, -representa el agua-, sólo la fe, que es confianza viva, le permite participar en la existencia del principio más elevado. La carta anunciará, pues, igualmente una fe naciente, indestructible, una confianza ciega en algo que el individuo no puede ver.

6. La sexta letra-fuerza es el Vav. En ella, el potencial del He, que es vida universal, agua pura, sentimientos difusos, se interioriza, regando todo nuestro ser interno. En el orden de fenómenos naturales, puede decirse que el Vav es el agua de los ríos, procedente de las aguas dulces del He, caídas en forma de lluvia. Es, pues, esa agua que riega la tierra y que permite que todo crezca con exuberancia, tanto las buenas como las malas hierbas y, a nivel individual, tanto los buenos como los malos sentimientos.
El Vav es el agente fecundante macho, el que engendra el deseo, el que da al deseo la posibilidad material de existir. Si el He constituye la semilla de los sentimientos, el Vav representa el arraigo de esos sentimientos en nuestro interior. El Vav es un Beith a nivel emotivo y si dijimos que el Beith es el arquetipo de todos los continentes, la primera de las moradas, podemos añadir que el Vav es el que constituye en nuestro interior la casa de los sentimientos, o sea, los sentimientos han hecho nido.
Sin embargo, como letra, el Vav es un puente de enlace entre dos estados y no existe en lengua hebraica ni una sola palabra que empiece con el Vav, ya que si su función es relacionar dos estados entre sí, tiene que existir, evidentemente, un estadio previo para relacionarlo con el otro. La idea de morada de los sentimientos y de signo de enlace parecen inconciliables, pero hay que considerar la estancia sentimental como una etapa hacia un objetivo superior.
En el nombre divino, -Yod-He-Vav-He-, encontramos el Vav entre los dos Hes, transmitiendo vida. Su doble calidad de trazo de unión entre dos estados y de morada es puesta en relieve por la vinculación del Vav representa el signo de Escorpio, plaza fuerte de lo sentimientos. En el árbol sefirótico, representa al Sol-Tiphereth. De Escorpio le viene al Vav una herencia de tinieblas, ya que en este signo se produce la interiorización de lo sentimientos, o sea, los sentimientos se cubren de un manto material. De Tiphereth hereda el chorro de la luz líquida procedente de las aguas luminosas de Hochmah. Esa doble herencia del Vav lo convierte en el signo que comunica la luz con las tinieblas, de modo que el Vav lo mismo puede ser el puente que conduce a lo sublime que la palanca para regresar a niveles inferiores. En el nombre divino, el Vav es el elemento activo, el que señala el período en que el individuo tiene que confrontar su potencial interior con la posibilidad que le ofrecen las circunstancias y crear con ellas una nueva realidad. Esa acción lo conducirá a la luz o a las tinieblas, al futuro o a estadios del pasado. Dios se oscurece en el Vav para que otros seres puedan existir, cumpliéndose en él los misterios de Binah, cuya función, como vimos al estudiar ese Séfira, es la de Vav, lo mismo que Tiphereth, Vav de su ciclo, ya que el Sol, con ser la fuente de luz, es un pálido reflejo de ese Sol oculto que brilla en los mundos superiores. El acto de fecundación, regido por el Vav y por Escorpio, produce un oscurecimiento, un descenso del tono vibratorio, pero da lugar a la formación de un nuevo ser.

En el Tarot, el Vav está representado por la lámina nº 6 que lleva el nombre de El Enamorado. En ella aparecen tres figuras representando a un hombre indeciso entre dos mujeres, cada una señalándole un camino, mientras en el cielo, Cupido se prepara a disparar la flecha del amor, indicando que el amor, los sentimientos, serán los determinantes de la conducta del personaje, los que lo inclinarán hacia el camino de la derecha, donde se encuentra la linda Raquel o al de la izquierda, donde se encuentra la fea hermana mayor, Lea; es decir, hacia la luz o hacia las tinieblas.
Si el Enamorado aparece en tu juego, interprétalo como el anuncio de una indeterminación, lo cual no significa inmovilismo, ya que siendo por excelencia una carta de acción, no cabe la inhibición. Ocurrirá que el individuo se encuentra en una encrucijada, en la que, si por una parte una fuerte corriente lo impulsa hacia la superación de su naturaleza inferior, por otra parte el pasado gravita muy fuerte sobre él y siente la tentación de refugiarse en el confort de lo conocido, de aquello que domina bien y que, de elegirlo, le permitirá sentirse en seguridad, mientras que el futuro se presenta como una incógnita. Anuncia, pues, que la persona se encuentra en su momento crucial y lo que decida condicionará de manera decisiva su porvenir.

7. La séptima letra-fuerza es el Zain. Su símbolo es una flecha disparada al aire, virtualmente capaz de dar en todos los blancos. Por ello dicen los cabalistas que el Zain es una fuerza disparada a todo lo posible. En el Zain, el deseo que el Vav ha encerrado en su recinto, se dispara; es decir, se exterioriza, lanzando al individuo a la conquista del mundo. No se trata aquí de recuperar el pasado, como sucede en el estadio Vav, donde las nostalgias del ayer son activísimas, sino de conquistar, pieza por pieza, lo que se pone por delante, sea lo que sea, porque el deseo no es una fuerza selectiva, sino una fuerza que se expande englobándolo todo indiscriminadamente. El individuo movido por el Zain será como esa flecha disparada al aire y que lo mismo puede caer en uno que en otro objetivo.
Vemos, pues, en el estadio agua, como el He ofrece la materia prima con la que elaborar el deseo. En el estadio Vav, el deseo se concentra, se constituye en fuerza interior oscura y fecundante. En el estado Zain, el deseo se dispersa, se diluye, dejando de ser fuerza para convertirse en objeto creado por esa fuerza. Es decir, el amor que en el estadio Vav es un sentimiento que transita por el interior, en el Zain se ha convertido en conquista de una persona, de un objeto, y en esa conquista queda agotada la fuerza interior.
En el orden zodiacal, el Zain corresponde al signo de Piscis. En el orden sefirótico, el Zain corresponde a Netzah-Venus. Esa doble vinculación nos permite comprender mejor la naturaleza de esta fuerza llamada Zain. De Piscis le viene su cualidad multiplicadora del deseo, puesto que Piscis representa la etapa de exteriorización del agua-sentimientos. De Netzah le viene su capacidad formadora o configuradora de una realidad; le viene su preciosismo, la búsqueda del detalle suntuoso, del lujo, del placer refinado. Le viene de Netzah la esperanza de encontrar la belleza en toda conquista, y de ahí el afán de ir a por todas, de no despreciar ninguna aventura posible. Así, el deseo se embellece, se convierte en expresión artística, se ennoblece y, al ennoblecerse, se justifica a los ojos del propio interesado, de modo que la etapa Zain será multiplicadora de vivencias; el individuo no se sentirá atado a nada, ya que todo compromiso, toda fidelidad,

limitaría forzosamente la expresión de esa fuerza que no admite limitación ni barreras.
El Zain es una fuerza en analogía con el Ghimel, pero en Ghimel era el pensamiento divino el que se exteriorizaba. Aquí es el deseo y éste está regido por el segundo aspectos de la divinidad, por Hochmah, de modo que aunque esa etapa de exteriorización pertenezca a las funciones de Binah, a este Séfira le es más difícil imponer leyes reductoras de sacrificio y limitación, dado que Hochmah no conoce límites.

No pudiendo imponer el sacrificio en el presente, Binah lo impondrá en el futuro, de modo que el Zain será siempre portador de abundante karma: sus aguas son las famosas aguas amargas de que hablan los cabalistas.
En el Tarot, el Zain está representado por la lámina nº 7, que lleva el nombre de El Carro. En ella vemos un jinete montado en una carroza conducida por dos caballos, uno blanco y otro negro, de los cuales sólo se ven las patas delanteras. En realidad, se trata de hipocampos, ese mítico caballo de mar que se mueve en el agua, dominio de las emociones. El jinete está en posesión de un bastón de mando, atributo de poder, pero los caballos carecen de riendas con las que ser dirigidos, de modo que no tiene dominio alguno sobre ellos, que lo llevan a todas las direcciones posibles. Si el Carro aparece en tu juego, interprétalo como el revelador de un afán tuyo de ir a todo lo posible, de disparar tus esfuerzos en todas direcciones. Es el síntoma de que dentro de ti bulle un mar de emociones que piden salida y cualquier objetivo les parecerá plausible con tal de ser liberadas. Es la marca del individuo que dirá sí a todo y que, por lo tanto, le faltará concentración en una empresa determinada. Llevará la fecundidad dondequiera que vayan pero no la profundidad ni la estabilidad. Todo lo que haga, lo hará propulsado por sus emociones y deseos, sin que exista un objetivo de orden práctico ni racional.

8. La octava letra-fuerza es el Heith. Su símbolo son unas balanzas portadoras de la idea de equilibrio. El Zain, con su formidable impulso liberador, lo ha desequilibrado todo y ha convertido la vida del hombre en un descomunal multicompromiso que ata a las gentes y a las cosas y todo el mundo tira de él hacia su lado, amenazando con despedazarle. Volver a una situación de equilibrio es un necesidad vital y el Heith aparece para cumplir esa función.
El Heith realiza funciones parecidas a las del Daleth, la cuarta letra que asegura la transición entre el ciclo de fuego y de agua. Pero la transición que propiciará el Heith será la del ciclo de agua al de aire. Como fuerza terminal de un ciclo, las virtudes del elemento que se va, -el agua-, se encontrarán sublimadas, quintaensenciadas, poetizadas, de modo que en el Heith los sentimientos son pura inspiración. Por otra parte, las virtudes del ciclo que viene, -el de aire-, aparecen como un presagio, como una intuición. Lo sublime del pasado y la intuición del porvenir son dos ingredientes que elevan al individuo a las alturas del arte. El Heith abre al individuo las puertas de todos los artes pero, en particular, del arte de vivir, los errores de su pasado emotivo lo hacen prudente y la intuición de cómo han de ser las cosas en el futuro lo predisponen a concebir las leyes por las que los hombres han de regirse.
Las leyes fueron dadas por Jehová a Moisés cuando la humanidad recibió el cuerpo mental, después de haber atravesado el mar Rojo y de haber vagado por

el desierto. El cuerpo mental está en afinidad con el elemento aire, de modo que el Heith representa el punto en el camino en que el individuo recibe el maná del cielo y, con él, la ley, la norma que debía permitirle transitar por el sendero sin despeñarse, llevando puesto el cinturón de seguridad. Del mismo modo que primero fue el órgano y después la función, también primero fue la ley y después el cuerpo mental con el que el hombre debía descubrirla.
A nivel de elementos, el Heith representa, pues, la transición entre el agua y el aire. En el orden de los fenómenos naturales, el Heith representa la evaporación que el calor del cuerpo mental produce en las aguas amargas de mar-emociones-tempestuosas y encrespadas. En el ciclo zodiacal, el Heith representa la transición entre Piscis y Libra, primero de los signos de Aire. En el orden sefirótico, el Heith corresponde a Hod-Mercurio, ese centro experto en leyes y en rigor. En el Tarot, el Heith está representado por la lámina nº 8 que lleva el nombre de la Justicia. En ella vemos una matrona, imagen del segundo He, que lleva en la mano derecha una espada, símbolo del discernimiento, del elemento aire, y en la mano izquierda unas balanzas en el punto fiel.
Si la Justicia aparece en tu juego, interprétala como un afán no concretado aún de abandonar un mundo de valores sentimentales para entrar en el universo de lo razonable. Significa que algo que ha interesado enormemente dejará de interesar y en el comportamiento primará la búsqueda de lo justo. En un mundo que se rige sobre el pedestal de los valores sentimentales y egoístas, la aparición de la justicia significará la automarginación de ese mundo y la conducta del individuo puede parecer incomprensible a los que lo observan, ya que, habiendo llegado a la etapa final del ciclo sentimental, es rico en sentimientos y en afectos, es amado y estimado, y aparecerá como una ingratitud el que defraude tantos afectos para iniciar el camino de la razón que consiste, en una primera etapa, en conciliar los intereses propios con los intereses de aquellos con los que nos encontramos enfrentados. Fin del egoísmo, comienzo del altruismo, así puede resumirse el sentido de la Justicia.

9. La novena letra-fuerza es el Teith, cuya imagen simbólica representa el asilo del hombre, el techo que levanta para protegerse, su coraza y, más particularmente, la mujer primordial, compañera del hombre. El Teith constituye el punto de arranque de un nuevo elemento, el aire, los deseos quedan definitivamente atrás y el germen del pensamiento es plantado. Si el Heith representa el maná cayendo del cielo, el Teith representa la fase en que el maná es ingerido por el hombre, o sea, la ley divina es implantada y, como es lógico, no puede pretenderse que el individuo actúe en sintonía con ella, puesto que aún no ha sido asimilada y digerida, pero sí puede tenerse por seguro que en el estadio Teith el hombre se aleja definitivamente de las emociones y deseos que habían guiado su vida para sintonizarse con la luz que viene de arriba.
El Teith realiza funciones parecidas al Aleph y al He, pero referidas al cuerpo del pensamiento. Es la semilla del pensamiento plantada en el hombre, la semilla que ha de hacer florecer en él esa tierra prometida abundante en leche y miel, o sea, abundante en elementos nutritivos susceptibles de producir el renacimiento del Paraíso. La utilización de la mente le permitirá, en efecto, comprender la obra divina y participar en ella positivamente, como colaborador consciente del Creador, mientras que en los ciclos anteriores, en los de fuego y agua, era instrumento inconsciente en el primero y laboraba en la oposición en el segundo.

La mente protegerá al hombre contra las acechanzas de sus instintos, como si fuera una coraza, en el primer techo que él levanta para su propia protección, y de ahí el símbolo de Teith.
A nivel de elementos, representa el aire como fuerza primaria, o sea, el cuerpo del pensamiento en tanto que cuerpo, es decir, sustancia material que permite la elaboración de formas mentales, del mismo modo que la materia física nos permite la elaboración de formas físicas y materiales. En el orden de fenómenos naturales, el Teith representa el viento que transporta los gérmenes del pensamiento y los esparce por nuestra Tierra. En el ciclo zodiacal, el Teith representa Libra, signo cardinal de aire, signo de la mujer por su oposición con Aries, que es el signo del hombre. En el orden sefirótico, el Teith corresponde a Yesed-Luna y de ese centro de vida recoge la fuerza cristalizante que asegura la interiorización del maná en el hombre. En Libra tiene lugar la unión de los contrarios, de lo masculino y de lo femenino, es el "lejano Oeste" zodiacal, punto en que la luz del Este se coagula en objetos concretos. El Teith incorpora en él este aspectos de Libra y Yesod-Luna; potencia la imagen interior de la unión de opuestos.
En el Tarot, el Teith está representado por la lámina nº 9 que lleva el nombre de El Ermitaño. En ella vemos la imagen de un anciano envuelto en una capa, en la que oculta un farolillo con el que alumbra su camino. Es la luz de la razón que empieza a brillar al final de un ciclo de experiencias, ya que en el ciclo de 10 elementos, el 9 es el más viejo, produciéndose tras él el retorno a la unidad.
Si el Ermitaño aparece en tu juego, interprétalo como una necesidad de conciliar lo positivo con lo negativo, la fuerza masculina y la femenina, lo individual con lo colectivo, lo consciente con lo inconsciente, buscando en todo el justo término medio, la solución buena para todos. Si en la letra anterior el individuo aún dudaba sobre la actitud a tomar, aquí se orienta definitivamente hacia el descubrimiento de la ley cósmica y hacia la sincronización de su comportamiento con ella.

10. La décima letra-fuerza es el Yod. En la tabla alfabética vemos cómo el Yod encabeza la segunda fila de letras, situándose debajo de Aleph. Con el Yod se produce un retorno a la unidad, pudiendo decirse que el Yod es un Aleph interiorizado, o sea, el manantial de vida que en el Aleph es la simiente de todas las cosas, en el Yod es una fuerza que actúa desde nuestro interior y que, por lo tanto, nos da la posibilidad de crear todas las cosas. Diremos así que el Yod es un Aleph en fase He, es decir, el poder divino plantado en nuestra tierra humana que es el cuerpo físico, estableciendo así en nosotros la base racional para la comprensión de la obra divina, puesto que nada puede comprenderse si no se lleva dentro la clave que ha de permitir esa comprensión (Por ejemplo, si hemos aprendido francés, poniéndonoslo "dentro" de nosotros, entenderemos el francés que se nos habla desde el exterior).
Si el Teith representaba el punto en el camino en que el individuo ingiere el maná divino, el Yod representará el momento de la asimilación de ese maná, o sea, la incorporación del pensamiento divino en nuestro organismo físico. A nivel de elementos, el Yod es el aire en su fase de creación y transformación interna. A nivel de fenómenos naturales, el Yod representa la fase en que las semillas del pensamiento, transportadas por el aire, son aspiradas por los pulmones e incorporadas al organismo físico. En el ciclo zodiacal, el Yod representa el signo

de Acuario y de ese signo hereda el poder creador que permite construir en la Tierra los modelos edificados en el cielo. En el orden sefirótico, el Yod corresponde a Malkuth, pero siendo este Séfira un Kether en un nuevo ciclo, el de las creaciones internas, de modo que después de haber elaborado el escenario cósmico a través de las diversificaciones primarias de la energía del Aleph, Kether iniciará con el Yod la fase en que su creación elabora a su vez interiormente otra creación a imagen y semejanza de la primera.
En el Tarot, el Yod está representado por la lámina nº 10, que lleva el nombre de la Rueda de la Fortuna. En ella vemos la imagen de un monarca de faz simiesca, coronado en la cúspide de la Rueda, que es precipitado hacia abajo, al tiempo que eleva a otro personaje que se encontraba en el cuadrante de ascenso de la Rueda. Esta lámina ilustra perfectamente los efectos del Yod sobre la vida del individuo, ya que el pensamiento divino, el cuerpo mental, al interiorizarse, desplaza los valores por los que se había regido hasta entonces el individuo. Hasta entonces, los deseos habían reinado en nosotros como monarcas absolutos, dictando sus leyes en nuestra conducta. Al aparecer el Yod, el rey de los deseos se precipita hacia abajo y la ley del pensamiento ocupa la cima de nuestra vida.
Si la Rueda de la Fortuna aparece en el juego, interprétese como una toma de conciencia de los poderes creadores del individuo: capacidad de inventar, de descubrir, de ordenar las cosas de una manera adecuada. Liderazgo, victoria de la razón, triunfo final sobre las pasiones. Triunfo de lo que debe ser según el criterio más elevado, elaboración de un mundo nuevo sobre una base racional, descubrimiento de la espiritualidad, descubrimiento del orden interno que le permitirá descubrir a su vez el orden cósmico externo, descubrimiento de nuevas facultades en el interior del individuo que han de llevarlo a un cambio radical de vida. Renovación, nuevo amanecer, regeneración, nueva oportunidad, nuevo ciclo: tales son los enunciados inherentes a esta carta.

11. La undécima letra-fuerza es el Khaf. Si el Yod representa la interiorización del pensamiento divino en el hombre, el Khaf corresponderá a la etapa de exteriorización de ese pensamiento. Sus funciones serán análogas a las de Ghimel y del Zain en sus respectivos elementos, o sea, realiza funciones Vav, y en la tabla alfabética vemos que el Khaf se sitúa justo debajo del Beith. Dijimos al hablar del Beith que constituía la primera interiorización de la esencia divina; el Khaf será, en este nuevo ciclo, la puerta natural de salida de esta esencia. O sea: el Beith realiza funciones de He y el Khaf, situado debajo, es el Vav de este He. Esto hace que las energías primordiales encerradas en el Beith sólo pueden ser evacuadas conscientemente por el hombre a través del Khaf, puesto que en la exteriorización que se produce en el Ghimel, letra que sigue al Beith, el hombre es instrumento inconsciente, simple herramienta en manos de la divinidad.
El Khaf representa, pues, la tercera fase del aire, la de exteriorización de los contenidos de la mente. En el ciclo zodiacal, el Khaf representa a Géminis y recibe de él su fuerza diseminadora. En el orden sefirótico, el Khaf corresponde a Hochmah en el segundo ciclo, el de creaciones, regido precisamente por Hochmah, de igual modo que el primer ciclo de nueve letras está regido por Kether. Esa doble presencia de Hochmah en el Khaf hace que el amor divino se exprese en esta letra con mucha fuerza, acompañando la exteriorización del pensamiento por parte del hombre de ese amor que magnifica todas las cosas y que les da sentido y trascendencia.

En el Tarot, el Khaf está representado por la lámina nº 11, en la que aparece una señora abriendo sin el menor esfuerzo las fauces de un león sentado mansamente a sus pies. La lámina lleva el nombre de la Fuerza. Muchos estudiosos del Tarot, al ver aparecer un león en la carta, le atribuyen una correspondencia con el signo de Leo. En realidad, tal como lo acabamos de explicar, el Khaf es la puerta de salida de las energías encerradas en Leo-Bieth, y en esta carta, la fuerza moral y la fuerza mental se juntan para transformar el mundo. Si la Fuerza aparece en tu juego, interprétala como la imperiosa necesidad que siente el individuo de lanzar a la sociedad sus criterios. En la etapa anterior, representada por la Rueda de la Fortuna, ha ido acumulando razones en su interior hasta llenar su receptáculo y ahora debe vaciar sus reservas mentales. Para evacuar esa necesidad, el individuo se meterá con todo, tanto si lo conoce como si no. En todo caso, su conocimiento será teórico, ya que la experiencia material de la cosas está aún por hacerse. Significa, pues: vasta intromisión intelectual en los asuntos humanos, sociales, políticos. La necesidad de expresarse hará que el individuo se manifieste ahí donde la necesidad pueda ser ejercida. Si esa posibilidad se la ofrece la derecha, será de derechas; si se la ofrece la izquierda, será de izquierdas. Pero desde una u otra vertiente, el individuo expresará su verdad interior. Ello le creará muchos compromisos, le hará meterse en muchos negocios, en asociaciones, partidos, comités, asambleas, manifestaciones: será el hombre disponible para todo, y como la disposición interior provoca la aparición de la circunstancia que permite satisfacerla, esta carta significará que a la persona <le saldrán cosas>, que inicia un período de infinitas oportunidades y aunque el objetivo declarado sea hacer dinero, hacerse un nombre, conquistar una posición, la verdad más profunda será que el individuo necesita decir lo que piensa, necesita maniobrar y manipular, sobre todo mentalmente, y siendo eso lo importante, puede meterse en negocios ruinosos o en partidos que parecen concebidos expresamente para la derrota, o sea, que la carta no significa una garantía de éxito en las empresas, sino simplemente de múltiple participación.

12. La duodécima letra-fuerza es el Lamed En el estadio Khaf hemos visto cómo se exterioriza el pensamiento con el objetivo de cambiar el orden de las cosas.

Pero al final de esa experiencia el individuo se dará cuenta de que no es dando consejos a los demás que conseguirá cambiar lo que pretende cambiar, sino que será preciso poner las manos en la masa y materializar sus ideas con su propio esfuerzo. El Lamed representa esa etapa de transición entre la teoría y la práctica. Sus funciones son parecidas a las del Daleth (4) y el Heith (8), pero referidas a la transición entre el ciclo de tierra que empieza. En la tabla de letras vemos que el Lamed se sitúa debajo del Ghimel, primera letra que realiza funciones Vav, propias de Binah. El Lamed se encontrará igualmente bajo la jurisdicción de Binah en este nuevo ciclo de creaciones y será el segundo He de Ghimel, o sea, el resultado práctico de la acción divina expresada a través de Ghimel. Este resultado práctico ha de impulsar al hombre a realizar una obra concreta en la Tierra, como Dios la realiza en el cielo. En el ciclo zodiacal, el Lamed corresponde a la transición entre Géminis y Capricornio, primer signo cardinal de Tierra.
En el Tarot, el Lamed está representado por la lámina nº 12, que lleva el nombre de el Colgado. En ella aparece un hombre colgado de un pie de la rama de un

árbol, boca abajo, con la cabeza tocando la tierra. Los comentaristas del Tarot han visto a menudo en esta carta la idea del sacrificio, de castigo por secretos revelados. Pero lo que quiere expresar es mucho más sencillo: el hombre proyecta su talento (cabeza) hacia la tierra para cosechar experiencias de orden práctico: se distancia de las leyes del cielo para conocer las leyes de la Tierra, se sacrificará todo su saber teórico para conquistar el saber real.
Si esta carta aparece en tu juego, interprétala como el comienzo de un ciclo de experiencias materiales. Dice el refrán que todos los comienzos son difíciles y por esto mismo esta carta será anunciadora de dificultades. No puede ser de otra forma, ya que el individuo se orienta hacia un dominio que no conoce y que él cree conocer a la perfección, ya que posee, como hemos visto en la lámina anterior, un conocimiento teórico. El Colgado describe, pues, la situación del individuo que está tan seguro de sí mismo, ve tan claro lo que debe hacer, que no duda en poner todo su capital y su prestigio en una empresa material, que ha de darle forzosamente un mal resultado, puesto que en realidad no conoce de una manera práctica aquello que él cree conocer. Significa, pues, el comienzo de la creación humana en el dominio de lo concreto y el individuo vivirá la aventura de Binah al crear nuestro universo material: tendrá que reducir su intención primera, sacrificar muchas de sus ideas y cargar con el karma de sus errores, ya que siendo un individuo con grandes recursos intelectuales convencerá fácilmente a los demás para que se pongan en la empresa un capital que acabarán perdiendo. Ese estadio no supone aún la experiencia a fondo de lo material, sino su aproximación a lo práctico, con un pie en el aire, en el dominio de las ideas.

13. La decimotercera letra-fuerza es el Mem. En el estadio anterior hemos visto que se produce la transición entre las ideas y las realidades prácticas. El Mem representa ese estado de las energías cósmicas en que los elementos materiales se ofrecen al individuo para que estructure con ellos su obra. Como el Aleph (1), el He (5), el Teith (9), el Mem es portador de semilla, pero aquí se trata de semilla material para la edificación de formas físicas y formas sociales, es decir, instituciones que han de dar cobijo a la vida social del individuo, de igual modo que las formas físicas dan cobijo material.
En el ciclo zodiacal, el Mem corresponde a Capricornio, y de ese signo, regido por Binah, recoge los materiales físicos que le permitirán construir el universo material. En el ciclo sefirótico, el Mem corresponde a Hesed en su segundo ciclo de manifestación, y de él toma ese carácter de "aguas maternales en las que toda existencia tiene su origen", de las que hablan los cabalistas refiriéndose al Mem. Hemos visto que el Daleth (4) es el segundo He primordial, representado en el mundo sefirótico es también el Yod de un nuevo ciclo.

El Mem representará más particularmente ese aspecto Yod de Hesed, es decir, representará la facultad de crear una nueva realidad que llevará en sí, a título de potencialidad, la lujuriante abundancia de Hesed-Paraíso. Así pues, se reunirán en el Mem, el poder creador (voluntad) procedente de Kether, por ser una letra Yod, iniciadora de un ciclo, la capacidad fecundadora de Hesed y la facultad de reducir, concentrar y dar cohesión, procedentes de Binah a través de Capricornio.
En el Tarot, el Mem está representado por la lámina nº 13, que lleva el nombre de la Muerte aunque, curiosamente, en los Tarots antiguos esta lámina no lleva nombre. Por todo lo que hemos dicho sobre el Mem, es difícil conciliar la idea de

Muerte con la plenitud de flujos sefiróticos que se derraman sobre ella. Pero sí debemos sacar un primer concepto de todo ello, y es que en el Mem, Kether, Binah y Hesed están al servicio de lo material, y si ya dijimos al hablar del Lamed (12) que en esa estancia el hombre se distancia de las leyes del cielo para conocer las de la Tierra, en el Mem sucederá que el hombre ha olvidado totalmente su estirpe espiritual para vivir plenamente la materialidad. Si Muerte hay en el Mem es una muerte -provisional-, de la espiritualidad, hasta que la redescubra hurgando en las cosas de la Tierra.
En la lámina nº 13 vemos un esqueleto armado de una guadaña, arrancando de la tierra cabezas, brazos, piernas, o sea, los elementos básicos para la construcción del hombre. Ese esqueleto no es una imagen de la Muerte, sino una representación sublime de lo primordial. El esqueleto es lo primero que se forma en el ser humano y lo último que desaparece. Todas las fuerzas del universo han trabajado en la elaboración de ese esqueleto, alrededor del cual se estructura la vida. O sea, que ese esqueleto recogiendo elementos para formar su ser físico nos anuncia que una nueva realidad está empezando para nosotros y nos llama para construir nuestro propio ser físico y todas las moradas que han de permitirle llevar una vida organizada. Si la lámina nº 13 aparece en tu juego, interprétala en el sentido de que abordas un período de realizaciones materiales: dispones de los medios necesarios para organizar la existencia física y estructurarla; llevas en ti el germen de todas las edificaciones sociales y, como tal, puede ser el arquitecto, el ingeniero, el legislador, el creador de los marcos legales en que se desarrollan las actividades humanas. Significa que dispondrás de los medios materiales necesarios para la obra pero, por moverte en el mundo de la materia, trabajarás con poca luz y todo cuanto hagas llevará el sello de lo perecedero. Anuncia, pues: poder realizatorio, dirección de empresas, encumbramiento en la jerarquía social, pero todo ello con carácter precario y transitorio, como transitorio en nuestro peregrinaje por la materia. Significará igualmente desconexión con la espiritualidad, etapa de ateísmo, de negación de lo divino, de búsqueda de una verdad a nivel funcional: triunfo de los objetivos materiales sobre los espirituales.

14. La decimocuarta letra-fuerza es el Noun. Si el Mem representa la semilla de las construcciones materiales, el Noun significa el período en que estas semillas germinan en la tierra, dando lugar a la implantación y fortalecimiento de lo material. Si en el Mem el hombre disponía de los materiales para edificar todas las moradas, en el Noun las edificaciones ya habrán sido hechas y el hombre habrá elegido su propio recinto, viviendo en él su plena individualidad. Ahora se encuentra totalmente separado de la vida cósmica, a la máxima distancia posible de la unidad divina. El Noun representa la mitad del camino; representa el punto máximo en que el individuo puede separarse del Aleph primordial, ya que a partir de ese punto se producirá el retorno hacia la unidad.
En el ciclo zodiacal, el Noun corresponde al signo de Tauro , del que recoge el privilegio de la plenitud física, de la belleza material, heredando de Tauro el deseo de que las cosas permanezcan tal como son, eternamente con su inalterable belleza, el bienestar que aportan, la dicha que producen al contemplarlas.
En el ciclo sefirótico, el Noun corresponde a Gueburah, del cual hereda la energía reproductora que aporta la fertilidad. En Gueburah coinciden las fuerzas que separan, y ese Séfira fue quien separó al hombre del Paraíso terrenal, y las fuerzas que unen, mediante la purificación. En el Noun actúan las que separan,

creadoras de la individualidad. En la tabla de letras hebraicas que el estudiante tiene ante sí, vemos que el Noun se sitúa por debajo de He, letra que representa el amor universal, significando que ese amor se ha interiorizado en lo particular, en lo fraccionario, en lo individual y perecedero. Lo que en el He era amor de todo lo creado, en el Noun es amor de las propias posesiones; amor por lo que uno mismo ha generado, trabajado e instituido; amor por la propiedad privada, por su propio espacio físico (la persona), por el recinto en que se vive. El Noun es un He, como el Beith, como el Vav, como el Yod, en su dependencia zodiacal, pero en ninguno de esos Hes se produce con tanta fuerza el deseo de no ir más allá, de permanecer en ese esplendoroso y bonacible espacio material en el que todas las virtudes espirituales parecen confabularse para hacer que la estancia en Noun sea como vivir el cielo en la Tierra.
En el Tarot, el Noun está representado por la lámina nº 14, que lleva el nombre de la Templanza. En ella vemos a un ser alado con dos jarros, uno a nivel inferior en su mano derecha, que recoge los fluidos de otro que se derrama a nivel superior, empuñado por la mano izquierda, indicando así que la esencia espiritual pasa enteramente a los objetos materiales, a los que potencia y da realidad fantástica. Si la Templanza aparece en tu juego, interprétalo en el sentido de que un período de goces sin precedentes llega para ti. Cualquiera que sea tu situación en la vida, las cosas mejorarán rápidamente para ti y el objeto de tu consulta se realizará positivamente, "es cosa hecha", podríamos decir: o sea, triunfo rotundo de una empresa material, pero siendo éste el punto de máximo esplendor material, la carta indica que algo ha llegado a la culminación de su desarrollo, de modo que después de esa fase ha de venir su declive. Esa riqueza, ese bienestar, ese éxito no será jamás algo que sobreviene al individuo, del mismo modo que hubiera podido venirle todo lo contrario, sino que anuncia la llegada de una fase cíclica en la que sólo podía producirse ese estado de abundancia, dado que el individuo ha pasado ya por las tres fases anteriores y cosechado las experiencias inherentes a ellas. Cuando el Noun aparece en nuestras vidas, anuncia el reposo tras una dura jornada de labor.

15. La decimoquinta letra-fuerza es el Samekh. Representa el final del ciclo de los elementos. La plenitud del Noun debe terminar porque el objetivo de la vida no es conseguir una felicidad material para el hombre, sino acumular experiencias que lo hagan perfecto. La luz, que en el Noun se encontraba profundamente enterrada en la materia, se exterioriza en el Samekh y fecunda la imaginación. Cuando la fase Samekh se encuentra activa, las piedras y toda la naturaleza despiden destellos y el hombre dice que allí yace oculto un principio que ha de permitirle comprender la unidad de todas las cosas. Empieza así a analizarlo todo, a dudar de todo cuanto había creído hasta entonces, a someterlo todo al ojo escrutador del microscopio. La materia le sirve para desentrañar una verdad que está más allá de sí misma.
En el ciclo zodiacal, el Samekh corresponde al signo de Virgo y de él hereda sus virtudes escrutadoras y la capacidad de análisis intelectual, así como el afán de superación de una realidad material que ya no satisface, como ocurría bajo la égida del Noun. En el ciclo sefirótico, el Samekh corresponde a Tiphereth y de él hereda la luz que ha de permitirle desentrañar el misterio de la naturaleza, así como la voluntad que le permitirá perseverar. En la tabla de letras hebraicas vemos como el Samekh se sitúa por debajo del Vav. Vimos al estudiarlo que éste

era el creador del deseo. Aquí, la fuerza del Vav se positiviza y recrea en la imaginación.

El Vav era la vía de comunicación entre la luz y las tinieblas; el Samekh es la vía de encuentro entre los conocimientos científicos y los conocimientos espirituales. En el Samekh el sabio de laboratorio y el iniciado a los sublimes misterios del cosmos se dan la mano.
En el Tarot, el Samekh está representado por la lámina nº 15, que lleva el nombre de El Diablo. En ella vemos a un diablo que se yergue sobre una piedra cónica, con dos figuras humanas desnudas atadas a esa piedra con una cuerda anudada alrededor de sus cuellos. Es una imagen del hombre encadenado a las realidades materiales y a las fuerzas superiores. La piedra cónica sobre la que reposa el diablo está hueca, sugiriendo que la realidad espiritual, en una forma aún no sublimada, ha surgido del interior de la realidad material a la que las dos figuras humanas están encadenadas.
Si el diablo aparece en tu juego, es señal de que una fuerza nueva está penetrando en tu vida impulsándote al abandono de los valores materiales por el conocimiento intelectual o por el prestigio que da el estar en posesión de un conocimiento. Anuncia un período de descubrimientos científicos, filosóficos o, simplemente, humanos: descubrimiento de secretos, de misterios, que han de cambiar profundamente la trayectoria de la vida. Entre esos misterios pueden figurar los llamados sobrenaturales: voces, visiones, fenómenos extraños que inducen a reconsiderar todo el universo. El individuo se encuentra fatalmente en una etapa de su vida en que ha de dejar de adorar los valores materiales que hasta entonces había adorado, y para que esto pueda ocurrir, es necesario que a nivel anecdótico se produzcan toda una serie de hechos extraños que justifiquen a sus propios ojos ese abandono. Por otra parte, el encadenamiento a lo material y a lo espiritual, sugerido por la lámina, indica claramente que la persona se encuentra atada a ciertos compromisos materiales y a los efectos espirituales que hayan podido ocasionar. Ello significa que deberá pagar esos compromisos antes de poder acceder a la etapa siguiente, de modo que el Diablo anuncia la llegada de toda una serie de efectos kármicos que el individuo debe disponerse a liquidar.

16. La decimosexta letra-fuerza es el Ayn. Representa la transición entre el ciclo de la Tierra que ha finalizado con el Samekh y el nuevo gran ciclo que comienza con el elemento fuego. Esta transición es la más dolorosa a que pueda verse sometido un ser humano. Hemos visto que el Daleth (4), el Heith (8) y el Lamed (12) representaban también una transición, pero se trataba en ellas del acceso a un mundo superior y el hombre abandonaba sin pena algo que ya no podía satisfacerle, con la esperanza puesta en algo mejor. Aquí, con el Ayn, se trata de abandonarlo todo, porque el espíritu no puede heredar la materia. Lo que hace el Ayn es incorporar al gran ciclo que empieza los valores morales y la quintaesencia de las experiencias vividas en el ciclo que termina.
En el ciclo zodiacal, el Ayn corresponde a la transición entre Virgo y Aries, signo de un ciclo. En el orden sefirótico, corresponde a Netzah en su segundo período de manifestación, que corresponde a la interiorización de la belleza, de modo que el Ayn recoge toda la esencia de un gran período experimental y toda la belleza de un centro de vida en el que repercuten las esencias de los Séfiras de arriba, solicitando su entrada en el mundo de formación, en el que todo adquiere una

forma precisa y un contorno definido. En la tabla alfabética, el Ayn se sitúa debajo de Zain. Vimos que el símbolo del Zain (7) es una flecha disparada a todos los blancos posibles. El Ayn representa el objetivo sublime de esa flecha, el punto en que debe dar la diana, orientando los deseos múltiples hacia la espiritualidad.
En el Tarot, el Ayn está representado por la lámina nº 16, que lleva el nombre de la Torre Fulminada. En ella vemos una torre decapitada por un rayo y dos personajes que se encontraban en la cima son precipitados al vacío. La escena expresa con bastante propiedad lo que hemos apuntado sobre el Ayn.

Si la Torre Fulminada aparece en tu juego, interprétala en el sentido de que tus objetivos materiales se verán abortados, fulminados por la intervención de una fuerza no prevista. Una empresa material ha llegado a su límite y, una de dos, o bien renunciarás a ella voluntariamente, desinteresándote y desligándote de todo compromiso, de toda propiedad, o bien las circunstancias te obligarán, dolorosamente, a esa renuncia. Un período de experiencias llega a su ineluctable fin y debes saber comprenderlo y amoldarte a las exigencias de esa nueva etapa que se manifiesta con fuerza. Mira hacia la espiritualidad, haz examen de conciencia y despréndete de los valores nuevos que representa el Ayn. Bájate de la torre de tus posesiones materiales antes de que las circunstancias te obliguen a un dramático abandono.

17. La decimoséptima letra-fuerza es el Phé. El Phé está libre de toda dependencia zodiacal y puede decirse que es una creación enteramente sefirótica. En la tabla de letras hebraicas, vemos que el Phé se sitúa debajo del Heith (8), del cual dijimos que representaba la inspiración por cuanto unía la plenitud de los sentimientos con un pensamiento en ciernes. Si el Heith es la inspiración, el Phé es el soporte material con el que manifestarla, es decir, la palabra. Es curioso constatar que el signo de la palabra aparece ahí donde las fuerzas zodiacales han dejado de ejercer su prerrogativa creadora y ello nos induce a pensar que, en el anterior período de manifestación, cuando los señores del zodíaco fueron los creadores de un sistema solar, tal vez las entidades en evolución en aquel tiempo no utilizaran la palabra y que ésta sea una conquista del actual día de manifestación.
El Phé es el verbo creador a nivel humano. En el ciclo sefirótico, corresponde a Hod en su segundo ciclo, y si en el primero Hod-Mercurio comunicaba al Heith sus cualidades negativas, como He que es del mundo cabalístico de formación, en este segundo ciclo le comunica las cualidades Vav o, mejor dicho, el Phé es el Vav de Hod, el que participa de una manera activa a la revisión del universo, no contentándose con formular una crítica sobre el funcionamiento de las cosas, sino utilizando la palabra para cambiarlas.
En el Tarot, el Phé está representado por la lámina nº 17, que lleva el nombre de la Estrella. En ella vemos una mujer rubia, desnuda, con la rodilla izquierda en el suelo, derramando los fluidos contenidos en dos jarras sobre la superficie de la tierra: son los contenidos del cuerpo mental y del cuerpo de deseos que Hod, en el mundo de formación, proyecta sobre la realidad material para fecundarla.
Hasta la letra 16, las fuerzas expresan un estado de energía que desde el Aleph se ha ido degradando hasta el Samekh, para retornar a su estado primordial con el Ayn. A partir de la letra-lámina 17, las fuerzas expresan cualidad, una facultad de ser.

Así pues, si la Estrella aparece en tu juego, interprétala como un don que ha de caer sobre ti: el don de la locuacidad, de la dialéctica, de la palabra creadora. Significa que podrás convencer a tu auditorio, que podrás persuadirlo. Significa que la razón y la lógica es una fuerza activa que ha de permitirte comprender y esclarecer las situaciones que vives. Significa que nada se hará en tu vida sin la ayuda de lo razonable que hay en ti y, en este caso, lo razonable será lo justo, o sea, el exacto término medio entre lo necesario que viene de arriba y lo posible que viene de abajo.

18. La decimoctava letra-fuerza es el Tsade. Vemos en la tabla que el Tsade se sitúa al final del segundo ciclo sefirótico, correspondiente a Yesod-Luna, el centro productor de imágenes. Las primeras nueve letras representan en conjunto la fase Yod, auspiciada por kether, y en ella asistimos al despliegue de la voluntad, creadora de todas las cosas. El segundo ciclo de letras, que van de la 10 a la 18, representan, en conjunto, la fase He, auspiciada por Hochmah, en la que la sabiduría-amor instituye en los deseos de la semilla de la voluntad. La siguiente etapa, el Vav, será de formación, actuando sobre la realidad física.
El Tsade, encontrándose en la etapa final de la interiorización, es, por así decirlo, la puerta por la que lo de dentro se vacía hacia afuera, o sea, que el Tsade anuncia la aparición de fenómenos en el terreno físico. Al hablar del Teith (9) dijimos que representaba la mujer, compañera del hombre. Siendo, pues, el Teith el eterno femenino, el Tsade representa la madre, portadora del fruto de próxima exteriorización, de modo que, en un sentido amplio, el Tsade anuncia la facultad de parir.
En el Tarot, el Tsade está representado por la lámina nº 18, que lleva el nombre de la Luna. En ella vemos una imagen de la Luna con dos perros ladrándole, mientras en un estanque el cangrejo lunar anuncia la existencia de una vida subterránea. Es una carta que no goza de buena reputación en el terreno mántico y, por lo que acabamos de decir, se comprenderá por qué, ya que anuncia algo escondido que, al parecer, modificará la situación. No es que ese algo tenga que ser necesariamente malo pero, dado que no somos ángeles, dado que nuestro estado evolutorio es aún mediocre, es lógico pensar que lo que hemos estado interiorizando y que por fin va a salir no será un fruto muy apetecible.
Si la Luna aparece en tu juego, interprétala en el sentido de que la situación que estás viviendo oculta algo, o sea, que en el asunto objeto de la consulta no hay sinceridad, por cuanto las palabras o la situación en sí están preñadas de algo que no aparece, pero que aparecerá de inmediato para hacer las cosas distintas. Teniendo esto en cuenta, la interpretación que deba darse a la carta será positiva si el contexto del presagio es negativo y, viceversa, negativa si el presagio anuncia un hecho positivo, puesto que la cosa oculta que aparecerá modificará la situación. En todo caso, la carta anunciará algo que inevitablemente ha de ocurrir, algo fatal, puesto que ya hemos visto al estudiar el séfira Yesod cómo éste es un simple colector de impulsos emanados de los demás séfiras, de modo que la imagen que forma ya no puede modificarse y se manifestará en la vida como circunstancia emanada del interior de la persona.

19. La decimonovena letra-fuerza es el Qof. Con ella se produce un nuevo retorno a la unidad, ya que 1+9=10. Se inicia así el tercer ciclo de letras, regido globalmente por Binah. El Qof, como el Yod, corresponde a Malkuth-Kether. El

soplo primordial del Aleph se ha interiorizado en el Yod, y en el Qof es fuerza expansiva controlada, creadora de un nuevo universo. Si en el Yod, Kether y Hochmah colaboran, uno para prestarle su fuerza expansiva y el otro para fijarla en el interior, en el Qof se encuentran activas las virtudes de Kether, que lo rige, y las de Binah, rectora del tercer ciclo, es decir, la semilla productora de todas las cosas y el receptáculo fecundo que ha de producirlas. La forma latina de la letra Q es la expresión gráfica de este proceso generativo, ya que en ella encontramos el falo que penetra en el círculo que representa la matriz cósmica. Así pues, el Qof recoge la fuerza que en el Aleph se desparrama en todas direcciones y la proyecta hacia un objetivo concreto. El Qof es un Aleph en fase Vav y, como tal, como fuerza dependiente de Binah, tendrá que reducir la intensidad de su luz para expresarse en el mundo material.
En el Tarot, el Qof está representado por la lámina 19, que lleva el nombre del Sol. En ella vemos un Sol que derrama unas gotas de rocío-maná sobre la tierra, donde se encuentran dos niños inocentes, imagen de la inocencia reconquistada tras el período de cristalizaciones emotivas, que termina con el Tsade. La imagen no puede expresar mejor las ideas que desarrolla el Qof, puesto que el Sol, desde la perspectiva de nuestra tierra, es el centro productor de toda vida.
Si el Sol aparece en tu juego, interprétalo como una necesidad de crear, de proyectarse hacia el mundo material para que florezcan en él muchas cosas. Expresa la necesidad imperiosa de alumbrar un nuevo mundo, de tener hijos, de crear empresas, de dar sus energías para que todo lo subyacente pueda manifestarse con fuerza y vigor.
Anuncia, pues, un período de prosperidad sin precedentes, un período de grandes e importantes realizaciones en el que el individuo va a exteriorizar los poderes acumulados a lo largo de su existencia. Así pues: poder creador, poder regenerador, poder restablecedor de la salud de los organismos enfermos, comienzo de la fase expansiva.
Notemos que el Qof es la letra que encabeza la palabra Cábala, que a efectos sonoros se escribe indistintamente con C o con K, pero cuya ortografía correcta es Qábala, que se traduce por tradición. Vemos así que esa tradición no es una simple transmisión del conjunto de leyes cósmicas, sino que es también una Creación en el más elevado sentido de la palabra.

20. La vigésima letra-fuerza es el Reish. Por su situación en la tabla vemos que el Reish es la tercera fase del Beith, la cual, siendo la primera fuerza He, encuentra en el Khaf su Vav y en el Reish su segundo He-Yod. Diremos, pues, que en el Reish la fuerza espiritual acumulada en el Beith renace en forma de semilla productora de un nuevo universo.
En el Reish, el hombre toma conciencia de la vida divina. A través de los diecinueve estados anteriores, ha ido acumulando experiencias, ha adquirido virtudes que lo han acercado a la fuente primordial de la vida, pero es en el Reish cuando la divinidad penetra conscientemente en él como semilla productora de una forma de vivir que, a partir de ese punto, ha de ser radicalmente distinta. Si en la etapa anterior, la de Qof, el individuo descubría sus poderes, ahora le serán ofrecidas las circunstancias en las que utilizarlos.
Al tercer día resucitó, dicen las sagradas escrituras: el Reish representa ese tercer día, en el tercer ciclo, en el que lo que parecía muerto resucita, en el que todo cobra una nueva vitalidad. Lo que en el Beith estaba profundamente enterrado en

el inconsciente del individuo, aquello que empezó a exteriorizarse en el Khaf de una manera mundana, es en el Reish resurrección de la espiritualidad, manifestándose como la semilla que redimirá el mundo, es decir, nuestro pequeño mundo personal. La fuerza regeneradora del Reish rendirá caducos los valores por los que se guiaba nuestra vida y entronizará un nuevo sistema de valores. Aquí, el hombre profano baja a la tumba y resucita de ella la personalidad sagrada. En las antiguas escuelas iniciáticas, el Reish significaba la etapa del gabinete de reflexión, donde se encerraba el neófito, se le despojaba de sus metales y se le invitaba a renacer en un mundo en el que sus monedas ya no tenían curso.

En el Reish, Binah, regente del ciclo, une sus fuerzas a las de Hochmah, regente de la letra y de esa unión en el tercer ciclo, o sea, el ciclo Vav, resulta que Hochmah devuelve a Binah la luz que ésta le cediera en el estado creativo inicial; de ahí que en ese nuevo mundo renazca la pureza, renazca Abel como fuerza activa, estructuradora del nuevo universo que empieza.

El Reish es la antepenúltima letra y no es casual que el antepenúltimo genio sea Jabamiah, el que resulta de los muertos, el que regenera y restituye la dignidad a los degradados. Jabamiah es la fuerza espiritual al servicio del Reish, la que actúa en los momentos desesperados, cuando todo parece irremediablemente perdido.

En el Tarot, el Reish está representado por la lámina nº 20, que lleva el nombre del Juicio. En ella vemos cómo un Ángel toca la trompeta y tres muertos salen de sus tumbas, expresando así el proceso que acabamos de describir. Si el Juicio aparece en tu juego, interprétalo en el sentido de un cambio total en la valoración que el individuo da a las cosas. Se producirá en él una necesidad de desprenderse de lo material para vivir plenamente la espiritualidad. No será el cambio obligado, impuesto en la lámina 16 por la política de Ego, sino que habrá aquí una plena adhesión de la personalidad mortal a su instancia superior. Abandono, pues, de lo mundano y resurrección de la naturaleza espiritual. La regeneración y restablecimiento de la salud, que en la lámina anterior era un potencial de cara a un futuro próximo, aquí es un presente.

21. La vigésimo primera letra-fuerza es el Shim. Por su situación en la tabla de letras, vemos que el Shim es la tercera fase del Ghimel, que representa ese estado de las energías en que la acción divina se exterioriza a través del hombre, utilizándolo como marioneta inconsciente. Siendo el Ghimel una fuerza Vav, el Lamed es su He-Yod y el Shim su He. Así tenemos que, si en el Reish la semilla de la Divinidad es plantada en el hombre, que la acepta con plena conciencia de su misión redentora, en el Shim se produce la tierra del sacrificio, es decir, constituye el receptáculo en el que la semilla ha de crecer y tomar vida. En los misterios cristianos, las tres últimas letras representan las siguientes fases: Qof, nace el hombre puro, cuyos hombros han de aguantar al redentor del mundo; Reish, el hombre predestinado toma conciencia de su misión y prepara su cuerpo para la labor liberadora; Shim, Cristo entra en Jesús y la naturaleza divina y humana colaboran conjuntamente en la salvación del universo material. El proceso evolutivo Ghimel (3), Lamed (12), Shim (21), será: Dios opera en el inconsciente del hombre (3); el hombre busca su divinidad sumergiendo su inteligencia en las profundidades de la tierra para descubrir las leyes que mueven el cosmos (12); Dios y el hombre han establecido contacto y ya no hay velo alguno que oculte los misterios: el hombre conoce la Ley y actúa al unísono con ella.

En el Shim, Binah se encuentra doblemente exaltada, ya que, además de ser regente del ciclo, es también la rectora de la letra. En los misterios cristianos, Binah es el Espíritu Santo y en las Sagradas escrituras se dice que el niño-Dios nació por obra y gracia del Espíritu Santo. Vemos así lo que esto puede significar. Cuando Binah, habiendo realizado su obra de creadora del universo material, se ve exaltada con la luz que en un principio retuviera Hochmah, produce el parto espiritual y aparece el ser limpio de pecado.
En el Tarot, el Shim está representado por la lámina que lleva el nombre del Loco. Con esta denominación, los que nos transmitieron el Libro de la Rota quisieron velar el sublime misterio de la encarnación de la Divinidad en el hombre, y así veremos como casi todos los que se han ocupado del estudio del Tarot han escrito infinidad de despropósitos sobre esta lámina, en la que vemos un hombre andando apaciblemente apoyado en un bastón, con un hatillo en el hombre, sin preocuparse de un animalito que le está desgarrando los pantalones. Insensible a lo que ocurre en las partes bajas de su organismo, con el paquete de sus experiencias a la altura de su cabeza, marcha apoyado en ese bastón, que es el símbolo de la fuerza espiritual (luego veremos, al estudiar los arcanos menores, que los bastos corresponden al elemento fuego).
Si el Loco aparece en tu juego, interprétalo como el anuncio de la manifestación de la divinidad en tu vida. Todo será como debe ser, verás el futuro con soberana lucidez, tu inteligencia brillará y todo cuanto hagas llevará el sello de lo trascendente. Si el Reish significaba un cambio de valores, el Shim indica la irrenunciable vocación de defender los nuevos valores, poniendo fin a todas las empresas materiales.

22. La vigésimo segunda letra-fuerza es el Tau. Representa el espacio final de la perfección. Se encuentra situada, en la tabla alfabética, en la vertical de Daleth, que representa el fruto de la acción divina sobre la materia humana inconsciente. Este fruto ha plantado a su vez semillas en el Mem y, de lo divino de Daleth y el trabajo humano material de Mem, se pone en marcha ese su remo motor que es el Tau, regido por el paradisíaco Hesed. Lo humano y lo divino que le viene por la vertical y por la horizontal buscan el Paraíso, no ese Edén material con el que sueñan los hombres en las primeras espirales del sendero, sino ese auténtico Paraíso perdido en el que el hombre era rey de la Creación y mandaba sobre las demás especies. El Tau es la perfección de perfecciones. Tras ella, se produce el retorno a la unidad, el Aleph. En la tabla alfabética figuran otras cinco letras unidas con unas líneas de puntos a las letras-madre.
Se trata del Khaf, Mem, Noun, Phé y Tsade terminales. Es decir, cuando esas letras se encuentran en la terminación de una palabra, su sentido se modifica. De momento no interesa su estudio y nos ocuparemos de ellas cuando estudiemos las veintiocho Casas de la Luna.
En el Tarot, el Tau está representado por la lámina 22, que lleva el nombre del Mundo. En ella vemos una representación simbólica de los cuatro elementos, con una figura femenina encercada por una corona. Representa el dominio del alma humana sobre los elementos, y si la carta aparece en tu juego, interprétala en el sentido de que tu obra llega a la perfección. Una empresa culmina y ojalá que esta empresa sea la espiritual, puesto que, en el terreno mundano, el Mundo indica que algo ha alcanzado su pleno desarrollo y, por lo tanto, tras esa

perfección vendrá su inevitable desmantelamiento y el comienzo de un nuevo ciclo.

Responde a las preguntas siguientes:

1. Resume lo que representan las cuatro primeras letras.
2. Ídem de la 5 a la 8.
3. Ídem de la 9 a la 12.
4. Ídem de la 13 a la 16.
5. Ídem de la 17 a la 22.

8. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO ASES

Nota: Algunos arcanos menores presentan un grafismo simétrico, por lo que se recomienda realizar alguna indicación para diferenciar las posiciones recta e invertida.

1. Los cuatro ases representan fuerzas que expresan la suprema unidad de Kether. Su aparición en un juego significará que la voluntad inclina ineluctablemente la acción hacia un punto determinado. Pero Kether es el gran inmanifestado y es en Binah que encuentra su primera exteriorización. Ello significa que los ases no indican una modificación inmediata de una situación determinada, sino el arranque de algo que, con el tiempo, ha de cambiarlo todo. Un poder transformador entra en juego, que ha de dar, a su tiempo, la inevitable cosecha.

2. La posición en que se encuentran los ases ha de indicarnos el grado de eficacia de su fuerza. Kether, Aleph primordial, se encuentra en su lugar cuando aparece en un juego en la posición Yod, es decir, cuando el as es la primera carta. Entonces diremos que la voluntad ejerce sus funciones ahí donde deben ejercerlas y que es el motor del cambio que se anuncia, que ese cambio en la orientación del individuo está generado por su propia naturaleza interna. Pero si el as aparece en segunda posición o posición He, diremos que se encuentra fuera de su sede y entonces el poder transformador de Kether no será ejercido a través del individuo, sino de su circunstancia, o sea, las experiencias vividas lo impulsarán a modificar la orientación de su existencia, siendo estas experiencias las portadoras del germen que ha de motivar el cambio. En el tiraje cabalístico, la posición dos corresponde a Hochmah y, de un modo u otro, deberá tenerse en cuenta su clave, el amor, en el momento de descifrar el mensaje.

3. El as en tercera posición tampoco está en su sede, sino ocupando el lugar de Binah y en función exteriorizadora. Aquí, la semilla es fruta y podemos decir que el fruto viene fuera de estación, que se ha anticipado en el tiempo y, por lo tanto, no puede tratarse de un fruto comestible. Será un símbolo de fruto, una muestra sin valor, un anticipo de algo que, de haber venido a su tiempo, hubiera resultado jugoso, pero que ahora no lo es. Anuncia, pues, una anticipación en un proceso natural. Es la imagen de alguien que está desparramando las semillas en lugar de cultivarlas en su propio jardín y recoger los correspondientes frutos. Traducido en términos mundanos, esta posición indicará la situación de alguien que gasta el capital en lugar de utilizar los beneficios: liquidación del patrimonio, quema del prestigio, de la salud, de la inteligencia, del crédito, etc. Utilización en la vida práctica del fondo humano.

4. Los ases en cuarta posición se encontrarán de nuevo en su sede, ya que el 4 corresponde al resultado final de un ciclo y, al mismo tiempo, es arranque de uno nuevo. En un tiraje de cuatro cartas, significará que la experiencia objeto de la consulta ha de ser portadora de simiente, que desemboca en una toma de conciencia en profundidad de algo nuevo y trasmutador. La experiencia en curso

engendra una voluntad determinante de ir hacia algo nuevo. En el tiraje cabalístico, la posición corresponde a Hesed, el instrumentador del paraíso terrenal, de modo que los ases en cuarto lugar indicarán que la voluntad desciende de sus alturas abstractas para aplicarse a la construcción del paraíso personal. El objetivo supremo de la voluntad será la obtención del bienestar, según los criterios de los deseos del individuo, de ahí que esta posición sea indicadora de triunfos en el dominio representado por el palo de la carta.
Pero como el 3 corresponde al arranque de un ciclo de interiorización, ese éxito será sobre sí mismo: triunfo de amor propio, satisfacción íntima, prestigio, reconocimiento social de sus valores personales, protagonismo, vedetismo. El individuo atraerá sobre él la atención de la sociedad, que le rendirá honores, ya que la luz de Kether resplandecerá en su naturaleza interna y lo propulsará hacia los objetivos de Hesed de prosperidad y bienestar social. Todos verán en él al redentor, al portador de opulencia y felicidad.

5. Los ases en quinta posición en el tiraje cabalístico anuncian horas difíciles. Aquí, las fuerzas de Kether se encuentran actuando en los dominios de Gueburah, el supremo rigor. Ello indica que la voluntad humana se aplica con fuerza al restablecimiento de la justicia, a fin de que el Yo profano regrese a los dominios de la Ley. Esta posición propiciará, pues, todos los ajustes de cuentas consigo mismo y dará lugar a situaciones de fracaso, a posibles accidentes, a tropiezos de todos tipos. Habrá autocastigos a granel y es preciso que el individuo tome conciencia de su realidad profunda y efectúe las correcciones necesarias en su vida, para evitar que, inconscientemente, se dirija a situaciones de castigo. Aquí, el Ego lucha contra sus perversidades y las vence por medio del dolor. La quinta posición corresponde al He del segundo ciclo, de modo que los ases en este lugar actuarán como en posición 2, pero en un ciclo inferior. Ya hemos dicho en el punto 2 que la voluntad actúa a través de las circunstancias, de modo que, en posición quinta, generará también circunstancias extremadamente dramáticas y será a través de ellas que la semilla espiritual se formará en la conciencia del individuo.

6. Los ases en sexta posición, en tiraje cabalístico, indican que la voluntad se ha liberado de la servidumbre de los deseos y emociones, y que avanza equilibradamente a la conquista de metas intelectuales. Aquí, Kether actúa en Tiphereth, que es su He natural, siendo por otra parte el Vav del segundo ciclo. La voluntad se expresará, pues, bajo el aspecto amor de una manera activa y palpitante, uniendo las emociones superiores a la intuición de un pensamiento que se anuncia. En Tiphereth se produce una síntesis de los valores expresados por los tres primeros Séfiras, de modo que los ases situados en esa esfera indicarán que la voluntad humana dispone del poder de construir un universo equilibrado. Pero esa madurez interior no ha alcanzado aún la fase de exteriorización, de manera que el hombre sabio y prudente está en posesión de todos los conocimientos, sin poseer la experiencia que le permite aplicarlos. Es la posición del sabio, del juez, del consejero, del padrino, del que arroja luz, como un Sol, hacia el nuevo universo.

7. Los ases en séptima posición vuelven a situarse en el lugar que les corresponde, puesto que nos encontramos en Netzah, que es el Yod de un nuevo

ciclo. Aquí, la voluntad de Kether irá hacia la creación de la armonía, del lujo en el detalle; se interesará por el arte, por la estética, pero no de una manera revelada y exterior, puesto que se trata de una simiente productora de un impulso que será visible más tarde. Todo ello es más bien un telón de fondo que oculta una realidad latente. Anuncia el nacimiento de una facultad que, si es cultivada debidamente, ha de convertir a la persona en un artista o un especialista en belleza. Si en cuarta posición los ases anuncian al individuo que persigue éxitos sociales, aquí sólo buscará el éxito personal vis a vis de una persona, no de una asamblea. Ello no excluye que, para ciertas personas altamente evolucionadas, esta situación signifique la búsqueda de las armonías universales en las actuaciones humanas, puesto que en Netzah confluyen los rayos de Kether, por ser un Yod, y los de Binah, por ser la que rige este tercer ciclo, de modo que tenemos aquí la cristalización de la voluntad suprema.

Aunque el impulso que anime la voluntad humana, representada por los cuatro ases, sea perverso, algo habrá en él de esa suma perfección. Puede indicar asociación de negocios, unión sentimental y ser esa unión el símbolo de la complementariedad, indicando que el alma está movilizada en la búsqueda de lo perfecto.

8. Los ases en octava posición indican que la voluntad de Kether está actuando en Hod, el constructor del templo en el que debe habitar la verdad interior. Hod es un He en el que actúan Hochmah y Binah conjuntamente, de modo que el amor universal adquiere aquí forma a través del rigor intelectual que destruye lo imperfecto. Los ases en esta posición expresarán, pues, un afán de verdad, un afán de desligarse de todo lo que no sea conforme a la ley trascendente. De ahí que, como en la posición quinta, ésta represente una amenaza para el individuo, ya que esta fuerza actúa desde el interior y la persona no es consciente del impulso que la anima.
Si su vida no está regida por una moral muy severa, si sus negocios son inmorales y tiene inclinaciones perversas, esta posición indica que se producirá un derrumbamiento de tales negocios, debido a un desinterés súbito por ellos. Cambio, pues, del individuo hacia posiciones conformes al orden cósmico, cambio que no se hará de forma catastrófica, como en la posición de los ases en Gueburah, sino conducido por la mente, civilizadamente. La voluntad humana ha decidido aquí construir el Templo de la verdad y por ello destruirá todo lo que se oponga a este designio.

9. Los ases en novena posición indican que la voluntad de Kether actúa en Yesod, el tercer Séfira de la columna central y que constituye el vehículo natural para la exteriorización de la voluntad suprema, puesto que, en esa columna central. Kether es el Yod, Tiphereth es el He y Yesod es el Vav. Hay una injerencia de Kether en el centro productor de imágenes de Yesod, de modo que esas imágenes que aparecen en nuestra vida en forma de situaciones y de personas son dictadas por una necesidad trascendente, o sea, que esta posición indicará que el individuo está viviendo un tiempo marcado por acontecimientos providenciales contra los que nada puede. El Ego ha copado la oficina de cristalización de imágenes, la que nos facilita el escenario pensado por Binah, e impone su política, sometiendo totalmente al Yo profano. Puede anunciar, pues, acontecimientos

favorables o desfavorables según los criterios mundanos, pero en todo caso se tratará de una producción de la instancia más elevada que hay en nosotros mismos y, por lo tanto, ha de resultar purificadora.

10. Los ases en posición diez indican que Kether actúa en Malkuth. Aquí, la unidad de criterio entre el Ego y la personalidad profana es total. Los intereses del Yo mundano son los mismos que los del Yo eterno. El Aleph se interioriza aquí en el Yod y tenemos la marca del iniciado, del iluminado, del hombre que ha conseguido ser el perfecto instrumento de su divinidad interior.

11. Los cuatro ases constituyen nuestra suprema voluntad, hemos dicho. Constituyen el reflejo de Kether a nivel humano y son la expresión de nuestro libre arbitrio, indicando la inclinación que imprimirá en nuestra vida la libre expresión de nuestras intenciones. Pero si en conjunto representan el Yod, la voluntad ejecutiva, separadamente constituirán el nombre divino en su totalidad y tendemos que el as de bastos es el Yod; el as de copas el He; el as de espadas el Vav, y el as de oros el segundo He.

12. Así resulta que el auténtico reflejo de Kether lo contiene el as de bastos, que recibe el título de Raíz de los Poderes de Fuego, lo cual, traducido en términos mundanos, significa raíz de todas las iniciativas, en el sentido pleno de esta palabra, o sea, de iniciar algo que jamás ha existido, que rompe con todo lo anterior y cuya motivación no se encuentra en ningún interés humano; viene de lo que hay en nosotros de divino, aunque, debido a nuestra circunstancia particular, se exprese de una manera arbitraria o perversa, puesto que, a veces, el rigor interiorizado en nosotros exige que la luz divina se manifieste en negro, tenebrosa. En el ciclo zodiacal, el as de bastos corresponde al primer decanato de Aries. En el ciclo anual, rige del 21 al 30 de marzo. En el ciclo diario, rige de las 0 a las 0.408 después de la salida del sol (1).

13. Damos a continuación el sentido adivinatorio del as de bastos, siguiendo los trabajos de Etteilla, en la medida en que coinciden con las líneas cabalísticas que hemos expuesto y añadiendo nuestras propias conclusiones.

(1) Obsérvese que los ciclos diarios se contabilizan según la salida del Sol y no según el horario oficial, por lo que los períodos de tiempo variarán cada día, según transcurren las estaciones, y en cada localidad, según su posición respecto al meridiano de Greenwich.

AS DE BASTOS

<Recta>. Nacimiento, inicio; Natividad, origen, creación; Manantial, principio, primor, primero; Linaje, condición, Fuerza generadora; Causa, inspiración, primicia.
<Invertida>. Caída moral, decadencia, declinar, consunción, disminución, daños, incendio; Falta, error, malentendido, abatimiento, anonadamiento, desánimo; Perdición, abismo, cráter, precipicio; Perecer, caer, decaer, derogar; Profundidad.

El as de bastos representa una fuerza enorme que nos encumbra o nos degrada, tal como ha sido sugerido en el punto 12. Nos encumbra si la utilizamos positivamente para crear con ella un universo en armonía con las leyes cósmicas. Nos degrada si utilizamos esa fuerza para la creación de algo conforme a los valores sociales y mundanos, pero de espaldas a las leyes cósmicas. Como ya se ha dicho en el punto 1 de esta lección, el as no indica algo inmediato, sino la intromisión de una fuerza que lo cambiará todo irremediablemente al alcanzar su punto de exteriorización. En este sentido, lo enunciado, tanto en positivo como en negativo, significará un arranque hacia la creación o hacia el abismo.

14. El as de copas es el He del cuaterno de ases. Tiene, pues, un relación con Hochmah, con el supremo amor. Se le da el título de Raíz de los Poderes de Agua, que significa raíz del poder de los sentimientos y emociones. Es también signo de iniciativa, por ser un as, pero aquí ya existe una motivación concreta, que son los sentimientos. La iniciativa proviene de la instancia sentimental y ese poder de los sentimientos es tan decisorio que cortará de cuajo todo lo que se interponga entre los sentimientos y la realidad. La carta indicará que algo se inicia con criterios sentimentales, para el Bien o para el Mal.
En el ciclo zodiacal, el as de copas corresponde al primer decanato de Cáncer. En el ciclo anual, rige del 22 de junio al 2 de julio. En el ciclo diario, rige de las 12 a las 12.40.

15. El sentido adivinatorio del as de copas es el siguiente:

AS DE COPAS

<Recta>. Amor, anhelo, fe, caridad, devoción, ternura, sentimientos exaltados; Mesa, comida, festín, fiesta, gala, placer, alimento, nutrición; Invitación, plegaria, súplica, convocatoria; Huésped, hotel, hostelería, albergue; Abundancia, fecundidad, fertilidad, producción, germinación, disponibilidad fecundadora; Solidez y estabilidad de sentimientos.
<Invertida>. Pasión, odio, crueldad, deseo; Inconstancia, ligereza, variedad, variación, vicisitud, alteración, transmutación, permutación, mutación, traslado; Intercambio, compra, venta, mercado, tratado, convención, metamorfosis, diversidad, versatilidad, inversión (de sentimientos, de gustos), conmoción, revolución; Versión, traducción, interpretación; Bacanal, desmadre, juerga.

Todas esas claves se explican en función de que el as de copas siendo el nº 1 de su ciclo, es a su vez el nº 2 en el ciclo de los elementos y a ese título invierte el orden primordial, de manera que, considerado negativamente, da paso a todas las inversiones de valores que en el mundo existen. En el aspecto positivo, se producirá una integración de los valores de Kether en Hochmah; en el aspecto negativo, una inversión de los valores de Kether y de ahí todas las ideas que derivan de falta de voluntad, desinterés, etc., ya expresadas en la posición de la carta invertida. Respecto al significado de comida, fiesta, etc., notemos cómo en

las grandes efemérides espirituales, como Navidad, las gentes lo celebran comiendo y bebiendo, pudiendo decirse que, en lugar de adorar el as de bastos, adoran a su sentido invertido expresado por el as de copas.

16. El as de espadas es el Vav el cuaterno de ases. Tiene, pues, una relación con Binah, la inteligencia activa. Se le da el título de Raíz de los Poderes de Aire, lo cual equivale a decir poderes de la razón y de la lógica. Aquí, la iniciativa que el as representa está supeditada a las motivaciones de la mente. La fuerza que nace con este arranca de una necesidad de lógica, de modo que su aparición en un juego casi siempre supondrá una salida del individuo de posiciones sentimentales para entrar en los dominios de lo razonable, justo y equilibrado. A menudo el as de espadas significará justicia inmanente, resolución rápida de una situación, puesto que el potencial del as se encuentra en fase Vav, exteriorizadora (véase punto 3). Supone, pues, que las fuerzas de Kether se utilizan para la conquista de la justicia y el derecho, pero como ya queda patente en todo lo dicho en el primer curso, la acción divina es muy lenta y cuando alguien lucha por el establecimiento del orden divino, lo está haciendo a la manera de los luciferes, obteniendo luz por la vía expeditiva del sufrimiento. El as de espadas anuncia, pues, la movilización para la buena causa, pero utilizando medios que no son los buenos y que han de generar necesariamente desorden y caos. Todo ello conjuga perfectamente con el hecho de que el as de espadas representa el potencial de la razón, puesto que en nuestro estado evolutivo actual la mente no puede abarcar el orden divino y, cuando nos disponemos a actuar por cuenta de Dios, sólo podemos hacerlo a la sombra de la columna de la izquierda, la de Binah, sede de los luciferes.
En el ciclo zodiacal el as de espadas corresponde al primer decanato de Libra. En el ciclo anual, del 24 de Septiembre al 3 de octubre. En el ciclo diario, de las 0 a las 0.408 después de la puesta de Sol.

AS DE ESPADAS

<Recta>. Movilización para una causa social; Extremado, grande, excesivo; Airado, furioso, precipitado; Extremadamente, vehementemente; Animosidad, precipitación, cólera, furor, rabia; Extremidad, ir hasta los límites, confines, objetivos posibles; Último aliento; Confusión.
<Invertida>. Gestación, germen, simiente, esperma, engendro, concepción, fructificación; Parto, fecundación, producción, composición; Ampliación, aumento, multiplicidad.

Vemos en estas claves que la posición recta es desmesurada, mientras que la posición invertida es la armoniosa y coherente. Ello concuerda con lo expresado en el punto anterior, o sea, que cuando las fuerzas del as de espadas se expresan con toda su plenitud, producen acciones extremas, al estilo luciferiano. La luz de Kether vertida directamente sobre Binah, sin pasar por el centro del amor (Hochmah), produce la pasión de la inteligencia y el impulso obliga, por así decirlo, a ir de un extremo a otro. En la posición invertida, la fuerza se encuentra recortada y, en lugar de expresarse por medio del combate espiritual (columna de la derecha), se expresa a través de los medios materiales (columna de la

izquierda). Si Binah es la madre del mundo, es natural que el as de espadas tenga una relación con los trabajos de fecundación y gestación, ya que, por un lado, trae la simiente de Kether y, por otro, la fuerza gestadora de Binah. Dicen los textos tradicionales que el viernes por la noche el Rey se une a la Matrona para fecundarla y que, por lo tanto, es el momento propicio, en la tierra, para proceder a la fecundación. El viernes está bajo el dominio de Netzah, sobre el que ejerce potestad Kether, por ser el Yod del tercer ciclo de Séfiras, y Binah, por ser el regente de ese tercer ciclo; así pues, Kether, el Rey, y Binah, la Matrona, se unen en Netzah-viernes, y ese encuentro se expresa a través del as de espadas, lo cual explica la idea de engendro y parto que recoge el Tarot adivinatorio. Este encuentro del Rey y la Matrona tiene lugar, evidentemente, dentro de la esfera de Libra, regida por Venus y con Saturno exaltado. Añadamos que esa gestación ha de ser comprendida en un sentido muy amplio, como creadora de la cohabitación, de la convivencia. Remitimos al estudiante a lo dicho sobre Libra en la primera lección de este segundo curso.

18. El as de oros es el segundo He del cuaternario de ases. Tiene, pues, una relación con Hesed, el instrumentador del Paraíso. Se da el título de Raíz de los Poderes de Tierra, lo cual equivale a decir poder constructor de una realidad material. El as de oros indicará, pues, que el potencial creador se orienta hacia una realidad concreta. La iniciativa inherente al as será de orden material. Motivada por un deseo de bienestar, de riqueza, y como el as ilumina con la luz de Kether todo lo que toca, el as de oros será señal de que el individuo dispone de las virtudes necesarias para sacar un provecho material de las cosas. El as de oros representa el inicio de la fase final de un ciclo y es anunciador de un germen que se manifestará a un nivel inferior. Indicará que el individuo se encuentra en la fase de objetivación de sus ideas y que abandona el mundo de los ideales abstractos para poner todos sus recursos humanos en la realización material. Riqueza, pues, abundancia material que dará lugar a un nuevo ciclo de experiencias. En el ciclo anual, rige del 22 al 31 de Diciembre. En el ciclo diario, de medianoche a las 0.40.

19. El sentido adivinatorio de as de oros es el siguiente:

AS DE OROS

<Recta>. Perfecto, contento, felicidad, buena suerte; Maravilloso, encantamiento, éxtasis, maravilla, gozo completo, placer inexpresable, plegaria cumplida; Poder ejecutor, circunstancias propicias, realización de las esperanzas.
<Invertida>. Suma, capital, tesoro, riquezas, opulencia; placer raro, rebuscado, perverso; Caro, precioso, inestimable, lujo.
El as de oros anunciará siempre la hora en que empieza a ser recogido el fruto, tras una ardua labor. Tal como expresábamos en el punto 4, Hesed, centro iniciador del segundo ciclo, está relacionado con la interiorización y, por ello, la

posición recta indica autosatisfacción. La posición al revés invertirá el sentido del placer interior, indicando que el individuo perseguirá el placer que dan las realizaciones exteriores, la acumulación de riqueza más que el gozo que ésta pueda procurar. En este sentido, el as invertido puede anunciar el avaro, que goza contemplando su riqueza, pero no la utiliza para su bienestar. Lo mismo producirá un mal aspecto de Júpiter en el primer decanato de Capricornio.

20. En la nota preliminar de la lección ya hemos explicado los preparativos a realizar antes de cada tirada de cartas.

21. Para el tiraje cabalístico se procederá a la misma preparación y, una vez dispuestas las cartas para el tiraje, se pondrán sobre la mesa las diez primeras que salgan del paquete, boca abajo, ocupando cada una el lugar de los Séfiras. Se puede dibujaros un árbol cabalístico en un papel o cartón grande y cubrir las esferas de los Séfiras con las cartas que se van tirando. Se girarán boca arriba progresivamente, empezando por la primera, es decir, por la que corresponde a Kether, luego Hochmah, Binah, Hesed, Gueburah, Tiphereth, Netzah, Hod, Yesod y Malkuth, interpretándolas progresivamente.

22. Si los Arcanos Mayores reflejan la política del Ego Superior, los Arcanos Menores representarán la política de nuestra personalidad mundana. Un doble tiraje separado, de los Mayores y Menores sobre el árbol ha de indicarnos si hay unísono entre lo que el Ego desea y lo que desea nuestro Yo mundano o si hay disonancia en los criterios.

TRABAJO

Responder a las preguntas siguientes:

1. Vistos los significados de los cuatro ases, dígase qué interpretación cabría dar a cada uno de ellos si, en el tiraje de cuatro cartas, apareciesen en primera posición, es decir, posición Yod. ¿Qué significaría ahí el as de bastos, el as de copas, el as de espadas y el as de oros?
2. Ídem si cada uno apareciese en segunda posición o posición He.
3. Ídem en tercera posición o posición Vav.
4. Ídem en cuarta posición o segundo He.
5. Resumir, esencialmente, todo lo dicho en esta lección.

LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO DOSES

1. Los cuatro doses representan fuerzas que expresan el supremo amor de He Hochmah o suprema sabiduría, que es una forma de nombrar el amor. Hemos visto al estudiar Hochmah en el primer curso que de él proceden las fuerzas llamadas Providencia, las cuales permiten llevar a la madurez lo que la voluntad ha iniciado. Los doses han de expresar, cada uno en su dominio, esta acción providencial, que se manifestará en el individuo bajo forma de circunstancia propicia, no dependiendo de su voluntad, circunstancia que le permitirá realizar aquello que desea. La aparición de un dos en el juego indicará, pues, que la voluntad del individuo ya ha sido movilizada anteriormente y que goza del favor de la Providencia, que ha de situar ante él la circunstancia propicia para que su voluntad se realice. En el horóscopo, la acción del dos corre a cargo del planeta Urano, el cual, con su luz, también restablece providencialmente la armonía de los cuerpos y destruye las situaciones alteradas.

2. La posición del dos en el juego ha de indicarnos su grado de eficiencia. Hochmah es el He supremo y se encuentra en su lugar cuando aparece en posición He, es decir, en segunda o cuarta posición en el tiraje de cuatro cartas. Entonces diremos que la providencia ocupa el puesto que le está reservado en el orden cósmico. Si, en cambio, en el tiraje cabalístico, el dos aparece en primer lugar, ocupando el puesto de Kether, ello nos indicará que estamos ante un individuo providencialista o fatalista que cree que todo saldrá como tiene que salir y que, por ello, no es necesario luchar. Es alguien que no movilizará su voluntad para conseguir aquello que desea, alguien que seguirá la corriente, vaya por donde vaya. La providencia actuará en su nombre y obtendrá o no obtendrá el favor que desea, según si está o no en su destino obtenerlo.
Si el dos aparece en posición dos, la de Hochmah, diremos que la Providencia trabaja de acuerdo con la voluntad y que la persona ha de encontrar circunstancias propicias para realizar sus anhelos. El dos en Hochmah corresponde a la posición de Urano en Acuario en un horóscopo.

3. El dos en tercera posición, ocupando el puesto de Binah, producirá una exteriorización del aspecto amor. Sabemos que Binah necesita oscurecerse para realizar su obra. La presencia del dos aquí aportará una luz excesiva para la manifestación material, de modo que la actuación del individuo será demasiado sublime para que dé un resultado concreto, a menos que se trate de una empresa filantrópica, sin objetivos materiales. El dos aquí es el puro acto de amor, de abnegación, de sacrificio de los más noble y elevado que pueda haber en el individuo. Por otra parte, el dos representa la fase germinadora y en este puesto también anticipa un resultado y significa la exteriorización de algo que no ha llegado a su término. En determinadas circunstancias, puede tratarse de un aborto y, en un contexto riguroso, diremos: aborto de una empresa que se estaba gestando, parto prematuro. Y el móvil oculto de ese aborto será, sin duda, un excesivo amor o amor mal expresado, mal colocado, del individuo por esa empresa, que él deseaba ver florecer rápidamente. Exteriorización, pues, del amor en un momento no adecuado. Manifestación de la Providencia fuera de lugar. Corresponde a la posición de Urano en Capricornio.

4. El dos en cuarta posición estará de nuevo en su lugar, a título de segundo He, indicando que la Providencia ayudará a la elaboración del resultado final, de manera que los esfuerzos del individuo se verán favorecidos por este regalo providencial. Aunque en su conducta, indicada por las demás cartas, haya habido errores, el final será conforme a sus esperanzas. Pero por su naturaleza, el dos no significa nunca la elaboración del fruto, sino la tierra fecunda que ha de darlo, o sea, que el dos, al final de un ciclo, indicará que el individuo se encuentra en un buen terreno, que está en el lugar adecuado para obtener lo que desea y que conseguirlo es cosa obvia, a menos que una conducta insensata lo echara todo a perder. En el tiraje cabalístico, la posición corresponde a Hesed y diremos que el amor de arriba, de Hochmah, desciende a su inmediato inferior para colmarlo de regalos. De ahí derivan una serie de ideas de exuberancia: circunstancias extremadamente favorables; situación rica en posibilidades de todo tipo; suerte en el azar; amor providencial; favores de los grandes, en la vida política, en la vida social; designación a dedo y, en general, auspicios favorables, viniendo de arriba, de las personas. En una palabra: poder, no emanado de fuentes particulares, sino de la élite. Esa posición propicia evidentemente excesos, de manera que cabe avisar al interesado de que, al utilizar los favores providenciales, podría ocurrirle la aventura de Adán y Eva, que se vieron arrojados al Este del Edén. Corresponde a la posición de Urano en Sagitario o Piscis.

5. El dos en quinta posición, en el tiraje cabalístico, se manifestará en su aspecto de fatalidad, a través del riguroso Gueburah. Si los ases en este Séfira manifestaron una voluntad de Mal, los doses anuncian circunstancias dramáticas o trágicas, es decir, la cristalización, el enraizamiento de ese Mal, que se encuentra en el subsuelo que el individuo está pisando. Tropiezo con el Mal, circunstancias malignas, amor de Mal, sed de Mal, tales son las claves de esa posición. Como ese Mal no procede de la voluntad ni de la actuación consciente del individuo, es evidente que se tratará de un encuentro circunstancial con el Mal, así le parecerá por lo menos al individuo, puesto que nosotros ya sabemos que las circunstancias son una creación interna e inconsciente del individuo. Con el palo de bastos, "castigo divino", accidente, enfermedad, etc.; con copas, pasión perniciosa; con espadas, malos negocios, mal combate; con oros, pérdida material, hundimiento de casas, catástrofe. La luz de Hochmah pone aquí en relieve lo tenebroso, dándole protagonismo. Corresponde a la posición de Urano en Aries o Escorpio.

6. El dos en esta posición, en el tiraje cabalístico, significará que el amor, la Providencia, es una fuerza activa y equilibrada, que se manifiesta según las necesidades generales del individuo y no impulsándolo hacia un punto determinado. Amor protector, que hace al individuo ponderado, ecuánime, con una voluntad inspirada por los propios superiores. Indicará igualmente poderes para restablecer el orden social y el del pequeño mundo en que vive. Facultades curadoras y reparadoras. Hochmah está actuando en su centro de la columna vertebral, Tiphereth, donde Dios y el hombre se dieron la mano en la persona de Cristo. El supremo amor, la suprema sabiduría, la fuerza providencial actuará, pues, en la voluntad humana, guiándola hacia lo recto. Diremos, para resumir

esta posición: lucidez del alma para intuir lo verdadero; inclinación natural hacia lo justo; amor de la ponderación; aptitud para el ejercicio de la justicia. Corresponde a la posición de Urano en Leo.

7. El dos en séptima posición estará ocupando la esfera de Netzah, el centro donde las emanaciones de Hochmah se convierten en semilla fecunda, puesto que, en la columna de la derecha, Netzah es el Yod de Hochmah. Aquí, el amor se convierte en poder destructor. Hemos visto cómo en la cuarta posición, los deseos de Heded interiorizaban el amor en el individuo y lo convertían en <superstar>. Aquí es Superman el que emerge, el héroe con poderes para intervenir y cambiar el Mal en Bien, puesto que Netzah forma parte del tercer ciclo de Séfiras, el ciclo de exteriorización. La semilla del amor se derramará sobre la sociedad creando belleza.
Pero como en la actual etapa evolutiva el hombre no está preparado aún para crear belleza en el marco de la vida misma, suele hacerlo a través de un lienzo, o creando una obra ficticia, -música, teatro, literatura... Los doses en Netzah reflejarán, pues, al artista inspirado, al que recibe un don de la providencia, descubriéndose aptitudes que hasta entonces ignoraba. hay un manantial de gracia escondido en la personalidad. Predisposición para el arte, para expresar las armonías universales, para generar obras de amor. Lo que en Hesed era consumo personal de amor y Providencia, aquí es utilización del amor y la Providencia para la empresa humana. Corresponde a la posición de Urano en Tauro o Libra.

8. El dos en octava posición indica que Hochmah está actuando en Hod, el tercer centro de rigor, la fuerza interiorizadora de Binah, puesto que es su He natural (Binah = Vav; Gueburah = segundo He-Yod; Hod = He). Si los ases en esta posición manifiestan una voluntad de verdad, los doses significarán amor de verdad y sabiduría. El afán de verdad que suponía el as, ha encontrado su premio en el dos. Podemos traducir todo ello por: descubrimiento providencial de la verdad; encuentro con la verdad; inteligencia iluminada. La sabiduría de Hochmah unido al rigor intelectual de Hod, permiten "ver" el futuro: extrema lucidez, clarividencia, presentimiento del porvenir, intuiciones geniales, sueños proféticos, etc. Es evidente que si los ases situados en Hod constituían una amenaza para el individuo que no actúa de acuerdo con las leyes cósmicas, los doses significarán que esa amenaza toma forma y está más cerca de su eclosión, puesto que la fase de cambio se encuentra más avanzada. Corresponde a la posición de Urano en Géminis o Virgo.

9. El dos en novena posición indica que las fuerzas de Hochmah actúan en Yesod, de manera que el amor actúa sobre el centro especializado en la producción de imágenes, proyectando en los Éteres superiores los sublimes impulsos de Hochmah convertidos por el arte de Yesod en imágenes santas. Así pues: visión de los sublime, interferencia de la espiritualidad en la vida cotidiana. Los valores eternos, los que proceden de la derecha, irrumpen así en la conciencia del individuo, forzándolo a comportarse de acuerdo con el sentido de esas imágenes. Religiosidad, amor de Dios, sabiduría inspirada. Si con el as la voluntad de arriba dominaba al Yo profano, aquí es el amor el que realiza la misma función. Sueños simbólicos, inspirados; mensajes a través de los sueños. Corresponde a la posición de Urano en Cáncer.

10. El dos en posición décima significa que Hochmah actúa en Malkuth, haciendo que el Yo mundano se vea totalmente sometido y doblegado a las reglas del Supremo Amor. Si los ases en esta posición señalan al iniciado, los doses señalarán al santo. En un tiraje puede significar una santidad episódica, un comportamiento de santo en el asunto objeto de la consulta, o sea, desprendimiento total, falta de todo interés mundano. Sacrificio de amor. Corresponde a la posición de Urano en el Ascendente.

11. Los cuatro doses son, pues, un reflejo del divino Hochmah, de modo que los cuatro, conjuntamente, forman el He, aunque por separado, como lo ases, sean: dos de bastos, el Yod de los dioses; dos de copas, el He; dos de espadas, el Vav y dos de oros, el segundo He. Hochmah se encontrará particularmente identificado con el dos de copas.

12. El dos de bastos, correspondiente al elemento fuego, recibe el título de Señor de Dominio, dando a entender con ello que en ese estadio quedan neutralizadas, dominadas, las fuerzas que emanan del as-Kether. Lo primordial queda prisionero del amor y de esa prisión no logran salir las virtudes de ese as, que son libertad y supremo designio.

Supone, pues, la neutralización de algo que se había puesto en marcha, de una voluntad que, en lugar de exteriorizarse, se interioriza, la fuerza creadora es dominada antes de que llegue a producir nada, puesto que la primera producción no ha de aparecer hasta el número tres. En el ciclo zodiacal, el dos de bastos corresponde al segundo decanato de Aries. En el ciclo anual, rige del 1 al 11 de Abril. En el diario, de las 0.40 a las 1.208 después de la salida del Sol. Corresponde a la posición de Urano en el segundo decanato de Aries.

13. El sentido adivinatorio del dos de bastos es el siguiente:

DOS DE BASTOS

<Recta>. Pena, tristeza, melancolía, aflicción, disgusto, dolor, desolación, mortificación, malhumor, enfado, agriedad, cólera, despecho.
<Invertida>. Sorpresa, encanto, emoción; Acontecimiento imprevisto, temor, susto, espanto; Consternación, extrañeza, dominación, encantamiento, alarma; Maravilla, fenómeno, milagro.

Para penetrar en el sentido de estas claves y en su diversidad, hay que tener en cuenta que el dos de bastos, en sus valores absolutos, se asemeja a su posición en Kether, indicada en el punto 2, donde señalábamos su carácter providencialista y fatalista. El dos, en el palo de bastos, ejerce su dominio sobre el as y lo mismo puede expresar providencia (destino o karma favorable), que fatalidad (destino o karma desfavorable). Cuanto más positivamente se expresa esta fuerza (sentido recto), tanto más fuerte será la presión que ejerce sobre el individuo, sintiendo éste como negativo lo que, por su naturaleza, -bastos, fuerza creadora-, debería ser positivo. Pero en el dos, como decíamos en el punto anterior, aún no hay producción concreta, aún no hay toma de conciencia, de

modo que la aflicción y tristeza de que se habla en las claves deben interpretarse como las que sentían los peregrinos de <Tanhauser> de Wagner: la aflicción del exilio terrestre, del alma que ha perdido provisionalmente su patria, simbolizada por el as de bastos. Pero si la persona es evolucionada, todo ello ha de traducirse por plenitud. Si la fuerza del dos se manifiesta débilmente (sentido invertido), la voluntad del as podrá subsistir y manifestarse conjuntamente, dando lugar a las más variadas emociones. Los bastos representando el elemento fuego, el dos representando el elemento agua; al juntarse ambos, podemos decir: agua en el fuego y explicar así toda la gama de matices que aparecen en estas claves. Significa igualmente primera oposición al designio espiritual.

14. El dos de copas corresponde al elemento agua y es el auténtico representante de Hochmah. Recibe el título de Señor del Amor y nada contradice esa expresión. El amor de Hochmah no conoce fronteras, es un amor ilimitado, inagotable, y su magnitud lo lleva a no detenerse en un objeto determinado. La carta anuncia, pues, un amor por todo lo creado, amor del mundo, del género humano, amor por encima de todas las cosas, capaz de todos los sacrificios y de todas las sublimidades.
En el ciclo zodiacal, el dos de copas rige el segundo decanato de Cáncer; en el anual, del 3 al 12 de julio; en el diario, de las 12.40 a las 13.208 a partir del mediodía solar. Corresponde a la posición de Urano en el segundo decanato de Cáncer.

15. El sentido adivinatorio del dos de copas es el siguiente:

DOS DE COPAS

<Recto>. Amor, inclinación, simpatía, atracción, propensión, amistad, bondad, afecto, ligamen, gusto, galantería, afinidad, devoción, fe, sublimes sentimientos, unción, libre dependencia.
<Invertida>. Deseo, voto, querencia, envidia, antojo, concupiscencia, celos, pasión, ilusión, apetito, apetencia, capricho.

Cuando la fuerza se expresa con toda plenitud, de nobleza a todas las tendencias del alma derivadas del amor, que se manifiesta sin egoísmos. Cuando, al contrario, la fuerza es debilitada (sentido invertido), el amor es corto, por así decirlo, y se concentra en un objeto en particular, dando lugar a una situación excluyente.

16. El dos de espadas corresponde al elemento aire y recibe el título de Señor de la Paz Restablecida, o sea, que el dos de espadas indicará el abandono de una lucha porque la fuerza del amor (Hochmah) habrá penetrado subrepticiamente, inconscientemente, en el ánimo de los combatientes o, por lo menos, en aquel que efectúa la consulta. Los sentimientos paralizan el combate en el momento de iniciarse, cuando quizá no era aún un auténtico combate, sino una simple carrera

interior hacia un enfrentamiento que parecía inevitable, cuando de golpe todo se paraliza. La carta ejerce un poder disuasorio.
En el ciclo zodiacal, el dos de espadas corresponde al segundo decanato de Libra, la misma posición le corresponde a Urano en dicho decanato. En el ciclo anual, rige del 4 al 13 de octubre; en el diario, de las 0.40 a las 1.208 después de la puesta de sol.

17. El sentido adivinatorio del dos de espadas es el siguiente:

DOS DE ESPADAS

<Recta>. Amistad, convergencia, pacto, relación, acuerdo, identidad, conveniencia, correspondencia, convenio, interés, conformidad, simpatía, afinidad, atracción.
<Invertida>. Falsedad, mentira, impostura, duplicidad, mala fe, superchería, disimulación, intención torcida, engaño, relación superficial.

En el dos de espadas, las fuerzas de Hochmah y Binah trabajan conjuntamente. Cuando esta colaboración es armónica, da lugar a una obra de amor; pero cuando no lo es, el amor de Hochmah será utilizado como instrumento, como barniz superficial, para obtener un resultado concreto y, de ahí, todas las ideas de fricción, que han de dar lugar a uniones poco sólidas y de duración efímera.

18. El dos de oros corresponde al elemento tierra y recibe el título de señor de la Abundancia. Dos fuerzas actúan aquí conjuntamente: la de Hochmah, dueña de los doses, y la de Hesed, representante del segundo He al que el dos de oros pertenece. El amor de arriba actúa sobre la tierra fecunda de abajo, anunciando superabundancia paradisíaca, el amor convirtiéndose en bienes materiales: amor de Dios, protección divina, que se manifestará a través de los objetos y de las personas, como protección de los grandes, de los encumbrados.
En el ciclo zodiacal, el dos de oros rige el segundo decanato de Capricornio y corresponde a la posición de Urano en dicho decanato. En el ciclo anual, rige del 1 al 10 de enero; en el diario, de las 0.40 a la 1.208 de la madrugada.

19. El sentido adivinatorio del dos de oros es el siguiente:

DOS DE OROS

<Recta>. Tierra fecunda, circunstancia afortunada, protección, guía, premio, ganancia en lotería; Regalo espléndido, felicidad material; Favores de la madre.
<Invertida>. Corrupción, polución, nepotismo, parasitismo, favoritismo, enchufe, contubernio, proxenetismo, vivir de expedientes, abuso de confianza, abuso de autoridad, caciquismo, fascismo.
En el dos de oros, lo superior actúa emotivamente en niveles inferiores, protegiendo a los que se encuentran debajo. Cuando la fuerza no es sana en su manifestación (posición invertida), esa protección queda desvinculada de los motivos nobles y persigue objetivos perversos, es decir, la fuerza, en lugar de succionar hacia arriba lo que está debajo, es aprovechada por los de abajo, que gozan así impunemente de los recursos de arriba.

20. De acuerdo con todo lo que hemos dicho sobre Hochmah, los doses se encuentran vinculados al mundo de las emanaciones, de modo que en todas sus claves deberán ser interpretados como una fuerza actuando a nivel de designio.

21. Si relacionamos el dos con los aspectos astrológicos, se encontrará en afinidad con el semisextil, mientras que el as corresponderá a la conjunción.

22. Tanto en su aspecto positivo como en el negativo, el dos significará, pues, un primer compromiso que se toma de una manera inconsciente, ya que el compromiso es tan insignificante que no parece que lo sea. Pero inclinará decisivamente hacia un orden de cosas que irán desarrollándose de acuerdo con el programa que, de un modo virtual, se encuentra en el gesto inicial propulsado por el dos.

TRABAJO

Decir el significado de los cuatro doses, en el tiraje de cuatro cartas, si aparecen en posición Yod, en posición He, en posición Vav o en posición segundo He.

Resumir todo lo que se ha comprendido sobre el dos.

10. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO TRESES

1. Los cuatro treses realizan, en nuestro mundo material, las funciones de Binah, uno de cuyos títulos es Inteligencia Activa y Cristalizadora. El tres ha de significar siempre cristalización de una idea, primer resultado práctico de la voluntad (1), después de haber pasado por el tamiz de lo circunstancial (2). Sabemos que Binah es la que se oscurece para que lo inferior pueda subsistir. Los tres llevan la impronta de ese oscurecimiento, en el sentido de que determinan al individuo, lo comprometen con la acción emprendida, limitándose a las posibilidades inherentes al escenario en que se desarrolla esa acción. En efecto, mientras ese acto simbolizado por el tres era sólo una intención-as, o en una determinación interior convertida en circunstancias-dos, el individuo conservaba su libertad de actuar en otros ámbitos, y de hacer lo contrario a aquello mismo si le apetecía. Pero, una vez realizado el acto, ese acto pone en marcha una dinámica que lo compromete: cuando el tres aparece ya no es posible volverse atrás, por lo menos no es posible hacerlo sin sufrir las consecuencias de su cambio de casaca.

2. La posición que ocupa el tres en el juego ha de indicarnos su grado de eficacia. Los treses, como ejecutores de Binah, son cartas Vav, representantes del elemento aire y adictas al cuerpo mental. Estarán en su lugar cuando aparecen en tercera posición en el tiraje de cuatro cartas, ejerciendo sus funciones de motor de la acción. Si el tres, en el tiraje cabalístico, aparece en primer lugar, diremos que la voluntad primordial es captada para una exteriorización y secuestrada por ella. Normalmente, si bien la acción de Binah compromete al individuo con su obra, ello no impide que su voluntad siga funcionando independientemente y generando así futuras obras, en cuya multiplicidad la persona podrá vivir diversas experiencias y enriquecerse con ellas. Pero si Binah capta directamente los fluidos de Kether, entonces tendremos al hombre unidimensional, al que realiza sólo un acto, el cual contiene su vida entera. Éste es un fenómeno muy extendido en la sociedad actual, en la que muchos hombres se identifican con su profesión y establecen barreras legislativas para que ni ellos puedan salirse de su recinto, ni otros puedan entrar sin duras pruebas.
Si los treses se encuentran en segunda posición, realizarán su trabajo en el compartimento reservado a Hochmah, cuya función es interiorizadora, de modo que la acción se realizará hacia el interior y no hacia el exterior. En el plano de lo sublime, será el comienzo de la edificación del templo interior: construcción en firme del mundo interno, preparando la morada del Ego. En una persona no evolucionada: oscurecimiento interno, dando lugar a la formación de complejos, de oscuras motivaciones, accionando y dando protagonismo al inconsciente, provocando la exteriorización de contenidos aún sin la suficiente elaboración interior, negrura en el alma, rigor para consigo mismo, autocastigo, enfermedad nerviosa. Todo ello se debe a que una energía que debe ser exteriorizada en construcciones interiores y subjetivas, disminuyendo la posibilidad del individuo de autocurarse, si está enfermo, y de participar en la construcción armoniosa del mundo. Corresponde a la posición de Saturno en Acuario.

3. Los treses en tercera posición estarán en el sitio que les corresponde y ejercerán su función estructuradora de una realidad física en perfectas

condiciones. Es indicio, pues, de que el individuo utiliza sus facultades mentales al máximo de sus posibilidades; indicio de que posee las facultades requeridas para convertir en realidad lo que su pensamiento ha elaborado. Índice, igualmente, de que el hombre vuelve sus espaldas a la luz para seguir el duro camino de las experiencias. Corresponde a la posición de Saturno en Capricornio.
4. Los treses en cuarta posición estarán actuando en la esfera de Hesed y aportando selectividad a la elaboración del paraíso. Aquí, los treses interfieren en los deseos del individuo, reduciéndolos a lo esencial. Binah, patrona de todas las cristalizaciones, se limita a producir el escenario, el marco escueto en que tendrá lugar la representación vital, de modo que los treses en cuarta posición eliminarán exuberancia, recortarán el deseo, dando un individuo bastante austero y parco en la expresión de sus deseos. En una naturaleza apasionada y gozadora, éste será el indicio de que, a medida que pase el tiempo, Binah irá imponiendo su criterio y eliminando deseos, orientando el alma hacia lo esencial. Los treses aquí indicarán que la persona no podrá gozar de todos los poderes que hubiera deseado experimentar y que, si ella misma no adopta una cierta austeridad, ésta le será impuesta. Así tendremos que los treses en Hesed supondrán que la razón frena los deseos; sometimiento de éstos a la voluntad superior, de la cual los treses son instrumento ejecutivo. Anuncio, pues, de que sólo lo razonable se realizará entre la multiplicidad de deseos y, por consiguiente: medio ambiente pobre en recursos, respecto a las capacidades del individuo, de manera que éste se encontrará en un nivel inferior a sus talentos y merecimientos. La fatalidad extiende aquí su manto y recorta los poderes del individuo. La mitología nos dice que Saturno-Binah se alimentaba con sus propios hijos, hasta que Júpiter-Hesed, el hijo que no pudo tragar, lo destronó. Los treses en Hesed corresponden a la posición de Saturno en Sagitario o Piscis y son reflejo de esta imagen de Saturno devorando su propia obra.

5. Los treses en quinta posición los tendremos actuando en la esfera de Gueburah, donde el rigor adquiere su máximo esplendor. Aquí, los treses incidirán directamente sobre el trabajo, que le vendrá impuesto al individuo por las instancias superiores, es decir, por los padres, los tutores, la sociedad. Trabajo obligatorio, trabajo lleno de responsabilidades, con jefes duros y difíciles, pero dados a la lisonja. Dificultades para encontrar trabajo en ciertos períodos, persona cumplidora, formal en el trabajo. Por otra parte, pruebas dictadas por el destino: en el trabajo (jefes severos) con bastos; en el amor con copas; en las relaciones, luchas sindicales, con espadas; en la economía (ganarás el pan con el sudor de tu frente) con oros. El tres en quinta posición ha de significar siempre un destino o karma maduro que aparecerá en el momento de la consulta y que hará vivir al individuo circunstancias difíciles y violentas relacionadas con su actividad, sea o no profesional, con sus aspectos, su maniobrar humano. Corresponde a la posición de Saturno en Aries o Escorpio.

6. Los treses en sexta posición, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en la esfera de Tiphereth y diremos, en primer lugar, que han alcanzado una zona de libertad, después de pasar por la servidumbre del estadio anterior, que bien puede compararse a la estancia del pueblo elegido en Egipto. Aquí, el poder constructor de Binah encuentra los elementos apropiados para manifestarse a un nivel inferior, puesto que Tiphereth, como Binah, es un Vav, el del segundo ciclo

de Séfiras. Si los ases en esta posición significaban el amor de los justo, los treses han de significar construcción de lo justo. A nivel sublime, ese templo interior que Binah había empezado a edificar en Hochmah (véase punto 2), se verá ahora consolidado. Tiphereth es el centro crístico de lo universal, allí donde el fuego y el agua se armonizan y los hermanos enemigos trabajan conjuntamente. Los treses en esta posición darán forma física a esta armonía y el individuo será el arquitecto de un nuevo mundo en el que todas las tendencias humanas podrán expresarse. Así pues: aptitudes para la política, para actuar en las instituciones sociales; aptitudes para canalizar el pensamiento hacia fines concretos, dando forma precisa a la intención procedente de la voluntad. Facultad de concretar, de sintetizar. En un sentido riguroso: una fatalidad pesa sobre la vida del individuo, disminución de la fuerza vital, amenaza violenta.
Las mismas claves corresponden a un Saturno y el Sol. (La interpretación rigurosa sólo puede formularse si la carta sale invertida y si el horóscopo del individuo contiene los malos aspectos citados. Tenga en cuenta el estudiante que anunciar el rigor es contribuir a crearlo y sobre este punto abundan los textos cabalísticos).

7. Los treses en séptima posición, en el tiraje cabalístico, indican que están actuando en la esfera de Netzah, donde Binah ejerce potestad por ser el regente del tercer ciclo, -el ciclo Vav-. Como perteneciente a ese ciclo. Netzah tiene una función exteriorizadora y expresa toda la belleza que el ser humano había acumulado en su peregrinaje por el mundo, de modo que, en un sentido positivo, los tres operando en Netzah estarán esculpiendo en firme el amor y aportando a ese amor el mensaje del mundo elevado a que los treses pertenecen: sublime amor, amor de Dios, inteligencia del amor, es decir, comprensión de los misterios espirituales; amor filial, amor hacia personas mayores, amor generado por el destino. Los treses aquí son una garantía contra la superficialidad y significarán austeridad en los gustos. En un sentido riguroso: carencia de facultades para el arte, falta de gusto, disminución del sentido ético, mala educación, ya que el individuo obedece a lo esencial y no se embaraza con maneras sociales. Oscurecimiento de las virtudes de Netzah, reducción de su ámbito creativo y concentración en algunos de sus aspectos. Si los ases en Netzah expresan una voluntad de creación de la armonía y los doses crean la armonía a través del arte, los treses exteriorizarán esas energías a través de las obras sociales, uniendo las exigencias de la realidad de arriba con las de abajo. Corresponde a la posición de Saturno en Tauro o Libra.

8. Los treses en octava posición estarán actuando en Hod, el centro que busca la verdad por la vía del intelecto. Si en el estadio anterior suponían la instauración de las armonías en el terreno de la inspiración, aquí supone la institucionalización de la verdad intelectual, dando a la vida un enfoque trascendente. Con los treses en Gueburah la vida se encarrilaba a través de la prueba, hacia el consenso con la ley cósmica. Aquí, este trabajo ya ha sido hecho y el intelecto funciona de acuerdo con la ley universal. Aceptación, pues, del sacrificio, de la restricción, preconización de una moral severa a través de los escritos, de los discursos: ideas respetables y represivas del instinto. Pero el código moral del individuo puede no estar a la altura de lo que esta posición representa y entonces los treses en este centro señalarán al hipócrita que predica lo que él mismo no es capaz de cumplir; al dogmatizador puramente teórico, al "maestro" que no ha vivido lo suficiente

para ser realmente un sabio y por cuya boca se expresa una tradición que él no ha sabido vivificar. Por otra parte, esta posición anuncia un extremo rigor en la crítica, que el individuo puede volver contra sí mismo, denigrándose y despreciándose, o contra los demás. La posición corresponde a Saturno en Géminis o Virgo.

9. Los treses en novena posición estarán actuando en Yesod, y produciendo ahí imágenes pesimistas y deprimentes. El poder cristalizador de los tres hará que su posición en este Séfira se exprese con mucha más fuerza que otro cualquiera. Así, tendremos: imaginación sombría; la respuesta automática de la mente ante una situación determinada será pesimista. Circunstancias restrictivas, temor de Dios, temor de la fatalidad. En un sentido positivo: fuerte impulso a que los hábitos, la conducta, sean conforme a la ley. En sentido negativo: falta de ilusiones, desconfianza hacia la mujer, hacia la madre, madre y esposa taradas, carácter ácrata en una mujer. Tendencia a huir de la mujer en un hombre. Correspondencia a la posición de Saturno en Cáncer.

10. Los treses en posición décima estarán actuando en Malkuth. En un sentido positivo, significará que el individuo se produce la síntesis de las influencias del as y del dos, es decir, es el iniciado y el santo, el hombre que ha conseguido combinar armoniosamente el agua con el fuego. En un sentido negativo, será un juguete en manos de la fatalidad: su destino estará programado desde lo alto y no gozará de la libertad para determinarse. Puede tener defectos físicos constitutivos, malformación de los huesos, jorobas, lesiones en la columna vertebral. En la marca de alguien que ha abusado anteriormente del uso de fuerzas de la voluntad y ahora se ve sometido a la ley. Corresponde a la posición de Saturno en el Ascendente.

11. Los cuatro treses son el reflejo de Binah, de modo que los cuatro conjuntamente forman el Vav. Por separado, el tres de bastos será el Yod; el tres de copas el He, el tres de espadas el Vav y el tres de oros el segundo He. Binah se encuentra identificada con el tres de espadas.

12. El tres de bastos corresponde al elemento fuego y recibe el título de Señor de la Fuerza Establecida, indicando con ello que Binah establece, consolida, el soplo de la voluntad que emana de kether. El tres de bastos significará, pues, la concretización del designio primordial. Algo que fue la intención, que pasó luego a ser objeto de deseo, se estructura ahora en realidad física. El tres significa fuerza ejecutiva, que en los bastos es realización de algo nuevo, inexistente: un proyecto se concreta y, después de haber encontrado circunstancias favorables, se realiza. En el ciclo zodiacal, el tres de bastos corresponde al tercer decanato de Aries. En el diario, de la 1.20 a las 28 después de la salida del Sol. En el anual, del 11 al 20 de abril, y a Saturno en el tercer decanato de Aries.

13. El sentido del tres de bastos es el siguiente:

TRES DE BASTOS

<Recta>. Empresa, emprender, comenzar; Usurpar, apropiarse; Audacia, temeridad, atrevimiento; Imprudencia, osado, temerario, audaz; Asunto emprendido; Desconcierto; Esfuerzo, ensayo, intento; Nueva empresa que rompe una estabilidad anterior.
<Invertida>. Interrupción de desgracias, de tormentos, de penas, de circunstancias desfavorables; Fin de una cuesta abajo; Reposo tras un período de agitación interior o de insomnio; Intermediario, intermitencia; Final, cese.

El tres de bastos supone el final de actuación del dos, durante el cual las energías espirituales se interiorizaban y nos producían ese estado de zozobra y de nervios característico de los períodos en que las energías creadoras se interiorizan, excitándonos. Cuando la influencia del tres de bastos se da con total plenitud, las energías se invierten y empieza la creación exterior: creación de algo nuevo que supone audacia, osadía, cuya expresión externa, si hay competencia, puede ir hasta la usurpación. En todo caso la nueva empresa buscará su lugar en un espacio ya ocupado, produciendo desconcierto y generando luchas. Si la fuerza es débil (sentido invertido), se limitará a poner fin a la regencia negativa del dos y producirá, quizá, la aparición del intermediario que ha de conducirnos al nuevo período que se anuncia tímidamente. Por otra parte, siendo el tres de bastos el símbolo del poder ejecutivo, su posición invertida puede significar disminución de ese poder, cese de una función, de una misión apenas empezada.

14. El tres de copas corresponde al elemento agua y recibe el título de Señor de la Abundancia, indicando con ello que Binah cristaliza, rindiéndola disponible, la abundancia de Hochmah. El tres de copas se refiere a una actuación de orden sentimental. La abundancia de los sentimientos llenan la copa interior, que hasta ahora había contenido las emociones, y desborda al exterior: los sentimientos son revelados y de ahí que se produzca un compromiso vis a vis de la persona objeto de esa revelación. Ya no se podrá pretender a otra sin problema. La influencia de Binah al exteriorizar, limita el horizonte sentimental, que se ve abocado a una fidelidad excluyente de otras posibilidades. Corresponde a la situación de Saturno en el tercer decanato de Cáncer, que rige igualmente el tres de copas. En el ciclo anual, rige del 12 al 21 de julio; en el ciclo diario, de las 13.20 a las 14.

15. El sentido adivinatorio del tres de copas es el siguiente:

TRES DE COPAS

<Recta>. Éxito, ciencia, final feliz, feliz solución de un enredo, victoria; Curación, alivio; Cumplimiento de promesa; Perfección; Declaración de amor, revelación de unos sentimientos, explicación, comprensión.
<Invertida>. Indecisión, duda, conclusión confusa, conjetura, final no definitivo, salida forzosa; Parches a una enfermedad, curación ilusoria. Amor a medias; Explicación confusa, mala comprensión.

Si Binah en Hochmah actúa positiva y armoniosamente, producirá una exteriorización feliz de lo que se encuentra en el interior. Estas armonías producirán la salud y el orden y revelarán la verdad sobre los procesos naturales

de la vida cósmica, de ahí que en las claves aparezca la palabra ciencia. En cambio, si el impacto de Binah no es correcto, todo ello se realizará de manera imperfecta, insuficiente o forzosa; o bien las fuerzas cristalizantes no tendrán el necesario vigor y todo resultará dudoso, o el oscurecimiento será excesivo y todo se producirá en medio de una extrema confusión.

16. El tres de espadas corresponde al elemento aire y recibe el título de Señor del Sufrimiento. Es ahí donde Binah se manifiesta con la máxima intensidad, produciendo la división, necesaria para cualquier creación a nivel inferior. Si el dos de espadas significaba el abandono de la lucha, paz restablecida, el tres significará reanudación de la batalla de la existencia. Se trata ante todo, claro está, de la batalla anterior, en la que, inevitablemente, sucumbirán, algunas de nuestras tendencias, para que otras puedan triunfar. De ahí la idea de fraccionamiento, de pérdida de un mundo pletórico, de empobrecimiento humano para concentrar los recursos en el punto en que va a realizarse la creación. Las sombras de Binah se enseñorean de nuestro Yo para generar la penumbra propicia a la realización de la obra. Todo ello se traduce exteriormente por un empobrecimiento, empequeñecimiento, miopía, reducción del horizonte, concentración del espíritu en un espacio limitado. En los Arcanos Mayores corresponde esta carta a la lámina 9, el Ermitaño, en la que vemos a un anciano representando a Binah que se alumbra con un pequeño farol, expresando a la perfección esa idea de limitación de la luz para la realización de la obra humana. Corresponde, en el ciclo zodiacal, al tercer decanato. En el ciclo anual, rige del 13 al 13 de octubre. En el diario, de la 1.20 a las 28 después de la puesta de Sol.

17. El sentido adivinatorio del tres de espadas es el siguiente:

TRES DE ESPADAS

<Recta>. Alejamiento, salida, ausencia, distancia, dispersión, lejanía, retraso; Desdeño, repugnancia, aversión, odio, disgusto, horror; Incompatibilidad, contrariedad, oposición, insociabilidad, misantropía, incivilidad, separación, división, ruptura, antipatía, fraccionamiento, corte, fuga, huida.
<Invertida>. Perdición, extravío, demencia, divagación, alienación de la mente, distracción, conducta loca; Error, mal cálculo, pérdida, mala dirección.

Para comprender exactamente esas claves, debemos tener en cuenta que con Binah el alma abandona el reino de la unidad y de la luz para sumergirse en la necesaria oscuridad en que tendrán lugar las experiencias humanas. En los demás treses, las influencias de Binah se combinan con los otros Séfiras. En el tres de espadas, no. Aquí, Binah se manifiesta con todo su siniestro esplendor, proporcionando al alma el "mal necesario". Tenemos, pues, todas las ideas que derivan de ese alejamiento de la verdad eterna y del malestar que produce en el alma esta situación. Si la actuación normal de Binah produce todo esto, cuando su influencia es exagerada ha de resultar catastrófico para el individuo y de ahí las dramáticas claves que se dan en la posición de la carta invertida. No olvidemos que Binah es el Señor del Destino, el señor del Karma.

18. El tres de oros corresponde al elemento tierra y recibe el título de Señor de las Obras Materiales. El palo de oros está regido por Hesed, de modo que se produce aquí una colaboración entre Binah y Hesed. Sabemos que la representación material de Binah es Saturno y la de Hesed, Júpiter. Nos dice la mitología que Júpiter, hijo de Saturno, destronó a su padre, y cuando estas dos fuerzas se encuentran en presencia, la segunda acaba siempre usurpando los poderes de la primera. Así, tendremos que la abundancia material aprovechará las virtudes de Binah para instituirse, consolidarse. Diremos, pues: consolidación de la riqueza, utilización de los recursos materiales para la realización de una obra útil, ecuánime y justa. Pero Binah es una fuerza primordial, pertenece a los tres supremos y la captación de sus energías para fines materiales tendrá siempre algo de perversión de valores. La carta indica, pues, la exteriorización de la riqueza. En el dos de oros la riqueza servía para el gozo personal; aquí se utiliza para los demás, para la realización de obras sociales. Corresponde al tercer decanato de Capricornio y a la posición de Saturno en dicho decanato. En el ciclo anual, rige del 11 al 20 de enero. En el diario, de la 1.20 a las 28 de la madrugada.

19. El sentido adivinatorio del tres de oros es el siguiente:

TRES DE OROS

<Recta>. Noble, consecuente, célebre, importante, grande, mayor, extendido, vasto, sublime, renombre, famoso, poderoso, elevado, ilustre; Ilustración, consideración, grandeza de alma, nobleza de procedimientos, acciones generosas, magníficamente, espléndidamente.
<Invertida>. Puerilidad, infancia, infantilismo, frivolidad; Debilitamiento, rebaja, disminución, modicidad, mediocridad, minucia, bagatela, bajeza, cobardía, gandulería, brote, pequeño, subdesarrollado, incipiente, poca cosa, endeble, bajo, arrastrado, vil, abyecto, humilde, humillación, abyección.

Si las influencias de Hesed y Binah se conjugan felizmente, ello dará lugar a un realizador de obras sociales y políticas, a un financiero que instituye y su celebridad será debida a su actuación en el plano social. Recibirá títulos y diplomas, será ennoblecido, pero si la presión de Binah es demasiado fuerte, el afán de nobleza será pueril y los impulsos del individuo resultarán cortos y desplazados.

20. Con los treses finaliza el primer ciclo de experiencias. Aunque los Arcanos Menores del Tarot se refieren a la voluntad humana y no a la política de nuestro Ego, en el estadio evolutivo actual nuestra voluntad no será madura y nos vemos manipulados por los impulsos cósmicos y es de forma inconsciente que respondemos a ellos. Es a partir de los cuatros que nuestros sentimientos entran en juego y nos identificamos auténticamente con nuestras acciones.

21. Si relacionamos los treses con los aspectos astrológicos, se encontrarán en afinidad con la semicuadratura, que supone el primer trabajo de adaptación de nuestro designio a la realidad que nos rodea.

22. Por último, tengamos en cuenta que el tres expresará el algún modo la rebelión que tuvo lugar en Binah, y que dio lugar al nacimiento de los primeros disidentes. Hay una relación estrecha entre creación y disidencia, y al estructurar algo de manera definitiva, al realizar cualquier cosa, inevitablemente estaremos creando opositores y disidentes, sin que se conozca la fórmula que permita evitar que esto se produzca.

RESPONDE A LAS PREGUNTAS SIGUIENTES:

1. Vistos los significados de los cuatro treses, di qué interpretación cabría dar a cada uno de ellos si, en el tiraje de cuatro cartas, apareciesen en primera posición, es decir en posición Yod. ¿Qué significaría ahí el tres de bastos, el tres de copas, el tres de espadas y el tres de oros?
2. Ídem si cada uno apareciese en posición segunda o posición He.
3. Ídem en posición tercera persona o posición Vav.
4. Ídem en posición cuarta o segundo He.
5. Resume, esencialmente, todo lo dicho en esta lección.

FIN DEL VOLUMEN III

ÍNDICE

7. Los 22 estados de la energía
8. Los arcanos menores. Los cuatro ases
9. Los arcanos menores. Los cuatro doses
10. Los arcanos menores. Los cuatro treses

11. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO CUATROS

1. Con los cuatros llegamos al reino de la suprema abundancia de Hesed, el instrumentador del Paraíso terrenal. Los ases, doses y treses señalaban la fase inicial de algo: su nacimiento, su primera lucha interior para imponer mentalmente esa cosa nueva a propia naturaleza, la cual generaba exteriormente ciertas dificultades, y la primera implantación de ese algo en el programa de nuestra vida. Con los cuatros abordamos la fase de consolidación, inscribiendo en nuestros deseos ese algo programado por los tres anteriores. La aparición de los cuatros indicará, pues, que se está hablando de algo que ya existe y de lo cual se toma ahora plena conciencia. El individuo se identifica totalmente con el asunto, lo hace suyo y vuelca sobre él todas sus ilusiones, toda su fuerza-deseo para que esa cosa sea lo mismo que, por su naturaleza, puede ser. Sobre los cuatro confluyen las emanaciones de los ases, doses y treses, de modo que en ellos se encuentra una predisposición mental favorable a la feliz eclosión de aquello por lo cual se lucha.
Con los cuatros, los elementos empiezan e mezclarse, haciendo su mensaje oracular más complejo. Por ser el segundo He del primer ciclo, pertenecen al elemento tierra; pero, como ya se ha explicado al hablar del nombre divino, constituyen también el Yod del segundo ciclo y a ese título pertenecen el elemento fuego. Por último, como este segundo ciclo está regido por Hochmah, cuyo elemento es el agua, que es la dominante en ese segundo ciclo. El único elemento que no se encuentra activo en los cuatros es el aire, y ése es, precisamente, su talón de Aquiles: la falta de lógica que significa concretamente la no obediencia a la ley natural instaurada por Binah. Este desacato a las leyes de Binah les costó a Adán y Eva la pérdida del Paraíso, y es preciso tenerlo en cuenta en el momento de formular el pronóstico, y advertir al consultante que sus deseos exaltados por el fuego y magnificados por la tierra lo conducirán fatalmente a la pérdida del Edén. Fuego-aire-tierra aseguran a los cuatros una extrema fecundidad, tal como apuntábamos ya en el primer curso al hablar de Hesed.

2. Si los cuatros aparecen en primera posición, en el tiraje cabalístico, significará que una fuerza que debía actuar en los niveles de las emociones sube a las alturas de lo abstracto y capta el manantial del que nace la libertad y lo canaliza hacia los resultados prácticos. Podemos decir que es una captación perversa, por cuanto lo inferior se apodera de lo superior. En la posición a la inversa, es decir, cuando los ases ocupan el cuarto lugar, tenemos que una fuerza superior desciende a un nivel inferior para arreglar las cosas según sus normas, de lo cual sólo puede resultar un bien. Pero cuando es lo inferior lo que se apodera de los resortes de la voluntad suprema, cabe esperar una inversión de los valores. Kether actuará, pues, con criterios hedonistas, persiguiendo los goces materiales como supremo bien. Podríamos decir que la posición de los cuatros en uno es muy característica de la época actual, en la que todo se valora por criterios de rendimiento, de resultado y de goce. Nos indicará al individuo abocado al placer, buscando resultados en posesiones materiales o un prestigio personal,

cualesquiera que sean los medios que han de procurárselos. Afán de lucro, de goces, de dirigismo, de poder.
Los cuatros en posición dos estarán también por encima de su nivel, captando las fuerzas providenciales para objetivos profanos. Será el tipo que organiza ritos, plegarias, procesiones, para que las cosas salgan bien. Rendirá culto al placer, a la personalidad, al poder, asociando a Dios con sus deseos. Utilizará lo espiritual para lo material y se creerá él mismo fuente de toda moral. El Bien no dispone aquí de las leyes de Binah para situarlo en su justo marco y goza de aquello que debería ser objeto de renuncia.
El incesto ilustra a nivel mundano esta situación, en tanto que supone la usurpación de unas funciones y la ocupación de un puesto reservado a un elemento de nivel superior. En un sentido muy positivo: los deseos se elevan a las alturas de lo sublime y se impregnan del amor universal. Júpiter en Acuario responde a esta clave.

3. Los cuatros en posición tres estarán actuando en Binah y, por consiguiente, buscando en la ley la norma adecuada para el gobierno del mundo. Si la posición es a la inversa, -los treses en cuarto lugar-, significaba una imposición de arriba en lo de abajo, es decir, un estado de dependencia y de tutela por parte de la divinidad, esta posición significará una búsqueda personal por parte del individuo de la norma divina; un deseo de trascendencia, al que sacrificará los placeres humanos. Así pues, tendencia al sacrificio y a la autoinmolación, búsqueda del castigo divino, búsqueda de las situación inconfortable que le permitirá ser "mártir". Los treses en cuatro señalan al elegido; los cuatros en tres, al discípulo que busca la complacencia del maestro. Esta búsqueda de la perfección es ardua y es de presumir que las disposiciones interiores de ese individuo no todas sean sublimes. Entonces buscará en el exterior la situación que se parezca a su impulso interior y se adherirá a ella, pero como esta situación no será más perfecta que en su propio fuero interno, la persona contemplará las imperfecciones y abandonará el contexto humano al que se integró. Así puede peregrinar toda la vida, hasta que descubra que es en sí mismo que debe generar la perfección, para que pueda encontrársela luego en el exterior. Corresponde a la posición de Júpiter en Capricornio.

4. Los cuatros en cuarta posición estarán en su patria, en el libérrimo Hesed, y se comportarán como don Pedro por su casa, ejerciendo sus funciones administradoras de la mejor manera posible. El sentido que cabe dar a esta posición dependerá de las tres cartas que ocupen los puestos anteriores, que constituyen el triángulo de las fuerzas que mueven al individuo, ya que con los cuatros en cuarto lugar se limitará a ejecutar la política dictada por su voluntad. La posición indica libertad de movimiento, es decir, posibilidades de realizar, sin obstáculos, los impulsos de su conciencia; de ser aquello que en el fondo desea ser. El carácter será paradisíaco y abundante; será portador de bienestar y de paz, de felices soluciones. En cuanto a acontecimientos, anuncia un período de felicidad paradisíaca. Corresponde a la posición de Júpiter en Sagitario o Piscis.

5. Los cuatros en quinta posición estarán actuando en Gueburah y, por lo tanto, estarán instituyendo e instaurando solamente el rigor. La escenificación del drama, en la vida de esas personas, puede alcanzar alucinantes teatralidades,

que siempre tendrán un fondo bufonesco, cómico, ya que Hesed le pone comedia al drama, y aunque no vayan con la cara pintada, serán siempre un poco payasos o se encontrarán en situaciones de película de cine mudo, en las que la tragedia producirá carcajadas. Será el individuo perseguido por las bromas cuyo drama producirá hilaridad. Como Gueburah es el instituidor del trabajo humano, el que libra la "batalla de la vida", esa combinación incidirá en el trabajo de individuo, que puede ser el de cómico, "artista" o darle vocación para la ficción y el contraste. Trabajará en algo que no será tomado en serio y en su vida florecerán extrañas especies. La persona tendrá aires de jefe, buscará la independencia en su trabajo, el prestigio, el brillo, pero siempre acabará cayéndosele una mosca en su copa en el momento de brindar con champaña. Corresponde a la posición de Júpiter en Aries o Escorpio.

6. Los cuatros en sexta posición indican que el individuo dispone de un poder para establecer lo justo. Aquí, Hesed trabaja en la esfera de Tiphereth, que es su vehículo natural de exteriorización -el Vav del segundo ciclo.

Hesed expresa necesariamente un desequilibrio, puesto que su centro se sitúa en la columna de la derecha; desequilibrio tanto más peligroso por cuanto se manifiesta de una manera agradable para nosotros, siendo fácil que lo confundamos con el Bien. Pero cuando Hesed-cuatros se encuentran en Tiphereth, o sea, posición seis, su expresión va unida equilibradamente al rigor. Ya no es un rigor hilarante, como el producido por Gueburah, donde las dos fuerzas se alternan sin armonizarse. En Tiphereth se produce la perfecta conjunción, y el individuo expresa lo recto, lo que debe ser. Será, pues, alguien que dispondrá de poderes para crear un mundo justo. Si la posición de lo treses aquí dan al legislador, la posición de los cuatros darán al ejecutor de esas leyes, al político, al juez automáticamente justo, al hombre ponderado y bueno, capaz de aportar a la sociedad el Bien, no como anzuelo para obtener otras cosas, sino porque es así y no puede expresarse de otro modo. Es el precursor de Jacob, de Moisés, de Cristo y, según su estado evolutivo, se identificará con uno de esos tres sublimes momentos del alma. Será siempre alguien que aportará claridad, optimismo, esperanza. Corresponde a la posición de Júpiter en Leo.

7. Los cuatros en séptima posición indicarán que Hesed está operando en Netzah. Los cuatros son poder acumulado. Netzah exterioriza las armonías a que han dado lugar las combinaciones en primer y segundo ciclos. Los cuatros aportarán poder a la exteriorización de esas armonías, de modo que tendremos: facultades artísticas, poder de seducción y, en el plano de lo sublime, poder curador. En efecto, Netzah es el centro a través del cual las sublimes vibraciones de Hochmah se expresan con la mente, dando al individuo la facultad de curar. Si ese centro es activado por Hesed, esa virtud será superlativa. Faltará únicamente la aptitud, la capacidad, que sólo se adquiere a través de los centros de la izquierda, todos ellos interiorizados en Netzah salvo Hod. Los cuatros en séptima posición expresarán, pues: gracia abundante, infinitos dones, entre ellos el de agradar, el de caer bien; favor de los inferiores, popularidad, virtud de tener seguidores, vedetismo, suerte en el amor, el juego, en la sociedad, en todas las manifestaciones exteriores de la mundanidad. Don de poner de buen humor a las gentes. Aporta a los demás alegría y bienestar. Corresponde a la posición de Júpiter en Libra o Tauro.

8. Los cuatros en octava posición estarán actuando en Hod y darán al individuo la facultad de divertir con la palabra, con el escrito. Mente generosa, tolerancia intelectual, manga ancha en la búsqueda de la verdad, poder de convicción, poder de lógica. En Hesed, el pensamiento divino, que se representa de una manera abstracta en los tres Séfiras superiores, se concretiza y adquiere una forma arquetípica, comprensible para una mente humana. Cuando las fuerzas de Hesed actúan en Hod, ese pensamiento arquetípico es insuflado en el intelecto, permitiendo que el hombre comprenda el mecanismo cósmico. Bajando el tono de esta unión de fuerzas, diremos que los cuatros en octava posición propician la comprensión de lo que está por encima del entendimiento, de lo que normalmente escapa a la razón. Hod es el arquetipo que construye el templo de la verdad en el que pueda morar el Ego y los cuatros aquí significarán que la verdad revelada ya está residiendo en ese templo. En un sentido riguroso: persona propensa a la ironía, a los sarcasmos, vanidad intelectual, aires de superioridad, de perdonavidas, incapacidad de retener la verborrea, inacabables discursos divagatorios. Corresponde a la posición de Júpiter en Géminis o Virgo.

9. Los cuatros en novena posición estarán en Yesod, el centro cristalizador que es el vehículo de manifestación de Binah a niveles inferiores. Aquí, Hesed producirá imágenes optimistas, llenando la conciencia de ilusiones y de bienestar.

Por crítica que pueda ser la situación real, los cuatros convencerán aquí al individuo de que no hay novedad, como decía el mayordomo a la señora baronesa en la conocida canción. Es una posición altamente tranquilizadora, y ello no quiere decir que las cosas tengan que irle necesariamente mal a la persona y que los cuatros aquí sean como una terapia hipnótica, a través de la cual se le convenza de que todo va bien. Pero si los asuntos de la vida van mal, Hesed aquí impedirá que el individuo llegue a padecer por ello, y en ese sentido hará que la persona un adorable inconsciente que no se entera de su propia desgracia. En términos rigurosos: puerilidad, inconsciencia, alegre vividor, irresponsable. En términos positivos: imaginación generosa; respuesta positiva de la mente automática; mujer alegre y jovial para un hombre; carácter feliz y generoso para una mujer. Corresponde a la posición de Júpiter en Cáncer.

10. Los cuatros en posición diez estarán actuando en Malkuth y darán al individuo un afán de poder, una sed de poder y, si salen en posición recta, la posibilidad de satisfacerla. Tenga o no cualidades para ello, la presencia de los cuatros aquí hará al individuo importante; le dará responsabilidades sociales, políticas o financieras. El individuo será buscando para puestos clave, recibirá homenajes, honores.
En sentido riguroso: hombre de paja, manipulado por terceras personas en vistas a oscuros intereses. A él no le importará la causa, con tal de que sea en ella el protagonista. En sentido positivo: persona que actúa de una manera noble y elevada y que con su sola presencia trae la paz, el bienestar y la alegría a los que le rodean. Corresponde a la posición de Júpiter en el Ascendente.

11. Los cuatros actúan sobre la naturaleza-deseo del individuo, impulsándolo a conquistar para sí títulos, privilegios, prestigio, renombre..., produciendo en todo momento la exuberancia propia de Hesed, de manera que la persona no ambicionará esas posesiones sólo por tenerlas, como un avaro, sino para gozar de

los privilegios inherentes a ellas, extendiendo ese placer a todo su entorno, generosamente, convirtiéndose él mismo en ese paraíso abierto a todas las dichas. Diremos que tiene un carácter paradisíaco o que vive en un momento paradisíaco, en el que nada le ha de faltar en el dominio que señale la posición de la carta. Al ser los cuatros el reflejo de Hesed, el cuatro de bastos será el Yod, el cuatro de copas el He, el cuatro de espadas el Vav y el cuatro de oros el segundo He. Hesed se encontrará identificado con el cuatro de bastos, puesto que en este segundo ciclo realiza funciones de Kether a un nivel inferior. Por ello en la mitología vemos que Júpiter-Zeus es el dios del Olimpo.

12. El cuatro de bastos corresponde al elemento fuego y recibe el título de Señor de la Obra Perfecta, título que recoge la idea de ese aspecto de Hesed que consiste en llevar a la perfección todo lo que influencia, tal como lo hace su superior jerárquico Hochmah, en un sentido más abstracto, más general y amplio. La perfección de Hesed, consistirá en dar el máximo rendimiento a todo lo que toca. Aquí, en el palo de bastos, se trata de poder, de voluntad de obrar, sino otro objetivo que la necesidad de dejar huella en el mundo. El individuo no se ataca aquí a algo nuevo, sino a una empresa ya creada, tal vez por un antecesor. El cuatro de bastos significa que esta empresa se consolidará y adquirirá su máximo esplendor. Corresponde, en el zodíaco, al primer decanato de Leo y a la posición de Júpiter en dicho decanato. En el ciclo anual, del 23 de julio al 2 de agosto. En el diario, de las 14 a las 14.408.

13. El sentido adivinatorio de cuatro bastos es el siguiente:

CUATRO DE BASTOS

<Recta>. Expansión, multiplicación, mejora de obras, sociedad, asociación, ensamble, vínculo, federación, alianza multinacional, trust, reunión, círculo, comunidad, tropel, multitud, muchedumbre, cohorte, tropas, banda, compañía, ejército; Convocatoria, acompañamiento, mezcla, aleación, amalgama; Contrato, convención, pacto, tratado.
<Invertida>. Prosperidad, aumento, crecimiento, avance, éxito, triunfo, felicidad, florecimiento; Belleza, embellecimiento, remozamiento.

Cuando la fuerza del cuatro de bastos se produce con toda su plenitud, la embestida del individuo en sus negocios producirá esa expansión descrita en las claves. Para abarcar más, buscará la unión de otras personas y establecimiento de sociedades, de manera que con el 50 más 1 de participación, pueda disponer del 100% del poder; movilizará multitudes, quizá el ejército, siempre con el objetivo de asegurar su expansión. Si la fuerza actúan débilmente (sentido invertido), su voluntad no se movilizará y la dinámica de Heded actuará automáticamente, sin la colaboración del individuo, produciendo bienestar y prosperidad debidos al simple encadenamiento mecánico de las cosas.

14. El cuatro de copas corresponde al elemento agua y recibe el título de Señor del Placer. Es una carta llena de complejidad, ya que, por un lado, goza de la

exuberancia propia de su filiación a Hesed; por otro lado, perteneciendo al elemento agua, no opera en el dominio de las iniciativas, sino en el de los sentimientos y emociones, de modo que tendremos una primera tanda de claves que podemos enunciar como abundancia de sentimientos, mundo emocional, exuberante y lujurioso, necesidad de grandes emociones, afán de placeres. Pero ésta es sólo una parte de su personalidad. Siendo la carta nº 2 del ciclo de cuatros, estará en sintonía con Hochmah, que es el supremo dos y de él recibirá un anhelo de perfección que llevará al individuo a buscar el perfecto amor, la perfecta emoción, el perfecto placer. Ya tenemos aquí una primera señal de lo que puede representar el cuatro de copas en la vida mundana, ya que la perfección no es cosa que abunde en el mundo actual y, en todo caso, no es nunca como la mente la concibe. Cuentan que el gran poeta romántico Gustavo Adolfo Bécquer, cuyas riman han alimentado los corazones de numerosas generaciones de enamorados, administraba fenomenales palizas a su amada, la que le inspiraba los versos, porque no se manifestaba con la perfección que él le atribuía. La exigencia del perfecto amor conduce fácilmente a tales excesos. El refinamiento en las emociones, si la persona no es un auténtico gigante espiritual, conduce siempre a cierto grado de perversidad; pero un nuevo elemento concurre aún en el cuatro de copas y es que, si por un lado tiene algo de la naturaleza del dos de arriba, Hochmah, también participa en la naturaleza del dos de su propio ciclo, o sea, Gueburah, que, como sabemos, es el Séfira del sufrimiento y del castigo, el feroz guardián de la ley cuando ésta ha sido violada. Así, tendremos toda una gama de impulsos, que van desde los sentimientos exaltados, pasando por la búsqueda del perfecto placer, hasta el castigo que devolverá la paz a la conciencia. Si este ciclo es sucesivo, cada una de sus fases será clara y precisa, pero cuando funcionan simultáneamente, entonces aparece la figura del sádico, que mezcla el placer con el dolor; del masoquista, cuando ese placer-dolor es experimentado por el propio individuo. Los místicos que se flagelan para purificarse, están jugando, sin saberlo a ser el cuatro de copas.

Por lo demás, si el hombre del cuatro de bastos necesita crear sociedades para mejor establecer sus poderes, el hombre del cuatro de copas necesitará multiplicar sus conquistas sentimentales, no como un móvil sexual, sino para prestigiarse con ellas. Estas claves corresponden a la posición de Júpiter en el primer decanato de Escorpio y en el ciclo zodiacal rigen este mismo decanato. En el ciclo anual, corresponden al período que va del 24 de octubre al 3 de noviembre. En el ciclo diario, de las 2 a las 2.408 después de la puesta de Sol.

15. El sentido adivinatorio del cuatro de copas es el siguiente:

CUATRO DE COPAS
<Recta>. Enojo, irritación, descontento, disgusto, aversión, enemistad, odio, horror, draculismo, sadismo, masoquismo, inquietud, pena del alma, aflicción, penoso, enfadoso, enojoso, agridulce.
<Invertida>. Gran amor, grandes sentimientos, placer de vivir, satisfacción íntima, presentimiento, pronóstico, predicción, amor compartido, augurio, presagio sentimental.

Si el impulso del cuatro de copas es pleno, pondrá en movimiento todos los matices reseñados en el punto anterior, produciendo una ambigüedad emotiva, traducida por esas claves. En cambio, si el impulso del cuatro de copas es débil, el individuo no irá hasta el final de sus posibilidades y no aparecerán los elementos contrastantes y frustradores.

16. El cuatro de espadas corresponde al elemento aire y recibe el título de Señor del Descanso después de la Lucha. Esta lucha aparece igual en el tres de espadas que en la carta que acabamos de reseñar y es natural que tras un período de luchas, de dificultades y sufrimientos, necesariamente deba producirse el alivio. El aire, ese elemento de que carece Hesed o, mejor diríamos, que sí tiene pero no se manifiesta, puesto que en ese Séfira se encuentran necesariamente interiorizadas las virtudes de Binah, aparece aquí con toda evidencia, poniendo freno al afán de conquista y expansión propios de Hesed. Por ser el nº 3 del ciclo de los cuatros, el cuatro de espadas recibirá asistencia de Binah, el tres de arriba, y de Tiphereth, el tres del ciclo al que pertenece. Así, diremos que los afanes expansivos que Hesed manifestaba en el cuatro de bastos se reducen aquí y el individuo efectúa una selección, concentrando su esfuerzo en un punto dado. Por otra parte, puesto que Tiphereth es un centro de equilibrio, la persona ya no perseguirá el prestigio a costa de lo que sea, sino que se esforzará en realizar una obra útil para la sociedad que lo rodea. Corresponde al primer decanato de Acuario y a la posición de Júpiter en dicho decanato. En el ciclo anual, rige del 21 al 31 de enero. En el diario, de las 2 a las 2.40 de la madrugada.

17. El sentido adivinatorio del cuatro de espadas es el siguiente:

CUATRO DE ESPADAS
<Recta>. Economía, buena conducta, sabia administración, previsión, dirección, ahorro, orden, arreglo, convivencia, concierto, armonía, buena disposición, testamento, reserva, restricción, excepción; Circunscripción, circunspección, prudencia, sabiduría, simpatía, precaución.
<Invertida>. Soledad, desierto, retiro, ermitaño; Exilio, proscripción; Inhabilitado, aislado, abandonado, olvidado; Tumba, sepultura, ataúd.

Cuando la influencia es plena, el buen sentido impera y todo se reglamenta de una manera lógica y útil, no sólo de cara al presente, sino al futuro, ya que el cuatro de espadas supone el futuro de Hesed, cuyo presente se encuentra representado por el cuatro de bastos. En Hesed es cuando las fuerzas de la vida se expresan con el máximo esplendor. Binah representa la columna de lo perecedero y por su actuación en el cuatro de espadas, vida y muerte se dan la mano: de ahí que aparezca en la clave la palabra testamento. Cuando el cuatro de espadas se expresa de manera excesiva o débil, pensamiento y sentimientos no se compenetran y el hombre se siente extraño, solo, extranjero, fuera de lugar.

18. El cuatro de oros corresponde al elemento tierra y recibe el título de Señor del Poder Terreno. En este segundo ciclo, la carta se ve influenciada por Netzah, y al mismo tiempo se compenetra perfectamente con Hesed, que es el segundo He

del primer ciclo. El cuatro de oros es la carta de los resultados prácticos y Hesed aquí se hará de oro, como la mitología nos refiere que sucedió cuando Júpiter se convirtió en lluvia de oro para poder juntarse con Danae y penetrar en su prisión. El cuatro de oros es anunciador de esa lluvia. Las empresas iniciadas bajo la influencia del cuatro de bastos dan aquí sus frutos y se produce el enriquecimiento del individuo. Corresponde a la posición de Júpiter en el primer decanato de Tauro, decanato regido por el cuatro de oros. En el ciclo anual, rige del 21 al 30 de abril; en el diario, de las 2 a las 2.40 después de la salida del Sol.

19. El sentido adivinatorio del cuatro de oros es el siguiente:

CUATRO DE OROS
<Recta>. Presente, regalo, generosidad, bienhechor, liberalidad, gracia, ofrenda, don, gratificación, servicio, dividendo, beneficio, recompensa, abundante cosecha, abundantes ingresos, fecundidad.
<Invertida>. Corrupción, círculo vicioso, recinto, circuito, circunvolución, círculo, torre de marfil, dorada prisión, intercepción, obstrucción, atragantamiento, acaparamiento, claustro, monasterio, convento; Parado, fijado, determinado, definitivo, extremismo, tope, límites, término, fin, barrera, valla, muralla, pared; Obstáculo, impedimento, suspensión, retraso, oposición, prueba de abundancia.

La manifestación equilibrada del cuatro de oros dará lugar a una situación de riqueza y opulencia. Si esa fuerza se expresa intensamente, la sensación de bienestar será tan fuerte que el individuo ya no deseará ir más allá. En la marcha hacia delante del alma, la prueba de la abundancia es la más terrible y muchos son los que se detienen en ella y se dicen: "Ya he llegado, Ésta es la verdad y no deseo otra". De ahí la idea expresada en la posición invertida de circunvolución, de dar vueltas alrededor de lo mismo, de encierro en un convento, en una villa todo lujo, en unos prejuicios confortables que le permiten a uno gozar de lo que posee sin dolores de conciencia. Todos esos obstáculos, topes, barreras, deben ser interpretados en este sentido: el peregrino quiere creer que ha llegado a la meta, cuando ésta se encuentra aún lejana. Por haber en esta carta una combinación de los valores de Hesed y de Netzah, contiene la máxima expresión del bienestar y es ahí donde los deseos de detenerse ante un determinado paisaje humano son más fuertes.

20. Si en los tres tenía lugar la rebelión interna y externa, ilustrando el estadio en que necesariamente debemos desprendernos de parte de nuestra carta, de nuestro poder creador, para coagular "recinto", un espacio limitado en el que realizar la obra humana, en los cuatro vuelve a reconstruirse la unidad primordial.
21. En los cuatros ya hemos sido amputados de nuestra oposición interna y con lo que nos queda, con lo que hemos salvado de la tragedia de Binah, experimentamos el deseo de utilizar al máximo nuestro potencial humano, gozando de las posibilidades que nos ofrece, igual que lo hacen los supervivientes de una catástrofe, que festejan y se embriagan por haberse librado de un gran peligro. Los cuatros suponen la semilla de los deseos, la exuberancia de los sentimientos, la constitución de ese paraíso del que ya conocemos el itinerario humano, de modo que de cada uno dependerá si el reino de los cuatros ha de constituir para él una morada estable o si será un simple tránsito en dirección al

Este del Edén, acompañados imperativamente por las espadas de fuego de los guardianes.

22. El camino que debemos recorrer no es distinto del que deben andar los demás hombres: comporta para todos las mismas experiencias y la única diferencia reside en cómo la vivirá cada individuo, si más despacio o más aceleradamente; de si caerá en los abismos del dolor que bordean el sendero en que peregrina o si subirá en las montañas del placer que se presentan en su horizonte como tentadores pináculos. El tiraje de las cartas nos indica solamente en qué punto se encuentra de su camino y por eso debemos acercarnos a ellas con sagrado respeto, porque constituyen nuestra historia sagrada y en ese libro de ruta del alma humana, Dios escribe el guión y nosotros lo estamos interpretando, mejor o peor.

Responder a las preguntas siguientes:

1. Dígase el significado que cabe dar a cada uno de los cuatros si en el tiraje de cuatro cartas aparecen en primera posición o posición Yod.
2. Ídem si aparecen en segunda posición o posición He.
3. Ídem si aparecen en tercera posición o posición Vav.
4. Ídem si aparecen en cuarta posición o posición segundo He.
5. Dígase en esencia lo que se ha comprendido de lo dicho sobre los cuatros y dígase con qué aspecto astrológico pueden relacionarse.

12. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO CINCOS

1. Con los cincos llegamos al tenebroso reino de la justicia violada. El peregrino que se aventura en su dominio ha estado viviendo en un mundo sin ley, el representado por los cuatros; un mundo en que la libertad se expresaba de una manera total. Ya nublada la vista para la contemplación de las cosas de arriba, se hacía cada más evidente lo de abajo, desencadenándose a apetencia de esos bienes que son un mero reflejo del mundo de arriba, donde todo lo creado tiene su raíz, de manera que han estado persiguiendo una ilusión, un reflejo, un espejismo. Ahora, Gueburah, a través de los cincos, sus instrumentos, se encargará de volverlos a la realidad. Con los cuatros, la obra emprendida en el primer ciclo se ha consolidado y se ha extendido, ha gozado de favores y de circunstancias propicias: las fuerzas divinas han colaborado en su elaboración, pero para que todo ello pueda sostenerse es preciso que la obra se ajuste a las leyes que presiden en el universo. Gueburah es el encargado de producir ese ajuste y lo hace violentamente. ¿Por qué de esa forma? Porque si la ley no ha sido respetada es debido a que el individuo no la conoce, ya que de otra forma el individuo utilizaría unas normas que le permitirían vivir sin violencias. El golpe que recibe de Gueburah no es más que la consecuencia de ese desconocimiento.
Los cinco constituyen de He del segundo ciclo, donde el agua-emoción se encuentra en su grado de concentración máxima, por ser el segundo ciclo dominado por el agua y por ser el He, es decir, la fase correspondiente al agua. Podemos decir, pues, que la ley actúa a través de los sentimientos, impregnándolos interiormente de la necesidad de que todo sea conforme a esta ley y arrancando de cuajo y sin contemplaciones todo lo que no se ajuste a ella. Visto desde el exterior, los efectos de Gueburah aparecen como un castigo, ya que nos despojan de los privilegios excesivos que nos habíamos concedido en el período anterior.

2. Si los cincos aparecen en primera posición, la de Kether, en el tiraje cabalístico, significará que el rigor se ha convertido en una necesidad imperiosa para la persona y diremos que necesita el castigo como el pan que come. Entonces toda la estrategia de la voluntad estará volcada en la obtención de ese castigo y veremos cómo el individuo se orienta hacia situaciones de fracaso que han de conducirlo a una justa apreciación de los que actúan en ese niveles: voluntad de realizar la experiencia del Mal y aviso de que se acerca un período en que todo le irá de mal en peor. Por otra parte, siendo los cincos representantes del trabajo humano, su vinculación con Kether indicará que el Ego es quien decide en las ocupaciones de la persona. En un tema radical, esta posición supondrá una desorientación para parte del individuo, en sus años mozos, sobre el trabajo a realizar, puesto que el Ego va ejerciendo un dominio progresivo sobre el individuo a medida que avanza en edad y al llegar a la edad adulta ese dominio no es aún muy fuerte. Todo ello supondrá cambios en la orientación profesional, fluctuaciones y oscilaciones, hasta que, ya en plena madurez, el individuo pueda realizar un trabajo único y ser un predestinado. Corresponde a la posición de Marte en el Medio Cielo.
Los cincos en segunda posición, en le tiraje cabalístico, estarán actuando en Hochmah y su influencia será muy parecida a la anteriormente descrita, pero en lugar de actuar sobre la voluntad, captándola enteramente para el Mal, actuarán sobre el sistema emotivo, al que Gueburah obedece con particular diligencia. Si con los cincos en Kether el individuo se orientaba hacia situaciones de fracaso,

aquí se encuentra ya inmerso en esas situaciones, a las que su Yo emotivo aspira secretamente.

Sus gustos e inclinaciones naturales lo llevarán hacia el castigo, el Mal, la guerra, el enfrentamiento, la circunstancia dramática y conflictiva. Y son sus aspiraciones superiores las que lo llevan a esto, a la manera del general que para defender a la patria se ve metido en una guerra. Sin embargo, tanto en esta posición como en la anterior, hay un elemento providencial que juega sobre la intuición del individuo, de suerte que si su voluntad humana se pone al servicio del Ego, recibe la intuición de cual es el camino a seguir; una suerte de inspiración que le guía hacia el trabajo adecuado. Corresponde a la posición de Marte con Acuario.

3. Los cincos en posición tres, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Binah, el centro productor de la ley. Aquí, el rigor se manifestará bajo las formas legales: el castigo buscado será el de la ley. El individuo trabajará con las leyes, -no hay que olvidar que Gueburah es un centro de trabajo-, les dará forma con su esfuerzo y probablemente será su ilustración viva sometiéndose a su rigor para que los demás aprendan con su ejemplo. Ello sucederá si interpretamos esta posición rigurosamente, y de ahí todos los derivados de esa idea: trabajo obligatorio, trabajo como castigo divino, trabajo en leyes, en la justicia, o propensión a ser castigado por la ley, de manera que aparezca como víctima de esa ley al realizar los trabajos de conciliación de errores cometidos en otras vidas. La fatalidad de Binah ejercerá en la vida activa del individuo, haciéndose ley en su sangre y en su músculo, de modo que esta vida se verá estrictamente reglamentada y sometida a la ley superior. Corresponde a la posición de Marte en Capricornio.

4. Los cincos en cuarta posición, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hesed y tratarán de establecer la ley en un dominio en el que debe reinar la libertad. En efecto, el hombre debe elegir libremente los medios de su acción y descubrir en ellos lo que es lícito y lo que no es. Aquí, los cincos tratan de decirle al hombre lo que está bien y lo que está mal antes de que él mismo elija, privándolo así de la experiencia que comporta esa libre elección. Corresponde a la posición de Marte en Sagitario o Piscis, posición que encontramos en el tema del general Franco y que ilustra su sociedad. Los cinco en cuarta posición significarán, pues, la censura, la restricción, la prohibición de algo que no viene a su hora, que se anticipa y, actuando la fuerza fuera de su órbita, no consigue más que resultados ficticios, dando lugar al hombre virtuoso porque en el marco en el que vive no tiene más remedio que ejercer la virtud. Esa virtud a la fuerza será una fachada, un decorado que se derrumbará cuando la fuerza del cinco tenga que retirarse inevitablemente a su demarcación. Diremos, pues: imposición de restricciones, tutelaje, reglamentos y leyes sociales arbitrarias que limitan la libertad del individuo; ficción en la conducta profesional y social, aparentando un rigor que no tiene; período lleno de peripecias, tragicómico, que durará un tiempo limitado. Esa limitación ha de producirse necesariamente siempre que una fuerza determinada esté fuera de su marco natural, y es una observación que el estudiante debe tener en cuenta constantemente al interpretar el mensaje de las cartas.

5. Los cincos en quinta posición, en el tiraje cabalístico, estarán en su sitio, en Gueburah, y cumplirán sus funciones a la perfección, extirpando de la vida del individuo exactamente lo justo y necesario, en el momento adecuado y no antes o después. Será la marca del individuo que tiene la valentía de enfrentarse con sus debilidades y cortarlas. Será experto en los cortes, en la eliminación del pus, y en la vida social no será extraño que se oriente hacia la cirugía o que de algún modo esté vinculado a clínicas y enfermos. Lo peor sería que no viera en esa vinculación una llamada de su naturaleza interna a extirpar su propio pus interior.

La aparición de los cincos en esta posición será señal de que el individuo debe prepararse para una operación quirúrgica: la que le libere de sus perversidades. Corresponde a la posición de Marte en Aries o Escorpio.

6. Los cincos en la sexta posición, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Tiphereth, que es su etapa siguiente, la que supone la superación del momento crítico que los cinco representan. Tiphereth, como Vav de este ciclo, está relacionado con el cuerpo del pensamiento; es la otra orilla del mar Rojo, y si los cincos en Hesed suponen un intento de hacer respetar la ley antes de tiempo, aquí será indicio de que la ley se restablece con métodos futuristas, es decir, construyen el reino de lo justo a través del análisis mental, dándose cuenta de los errores, tomando conciencia de las implicaciones y responsabilidades del Mal y haciéndose el firme propósito de no volver a caer en tales errores. Supone, pues, que el individuo no liquidará el karma que lleva encima, que será quemado en el fuego sagrado de Tiphereth y no tendrá que vivir las experiencias negativas que ese karma hubiera exigido. Ya hemos hablado en el primer curso del perdón de los pecados gracias a la radiación crística para que nos entendamos en este sentido. Los cincos indican aquí que el mecanismo del perdón del pecado ha entrado en acción. A nivel mundano implicará el perdón de las deudas, de las ofensas, agravios, multas, del mal que puedan haber cometido a otros. Sublimación, pues, de lo perverso y toma de conciencia, mediante el trabajo y el esfuerzo de la espiritualidad. Trabajos en comisiones de amnistías, etc. Corresponde a la posición de Marte en Leo.

7. Los cincos en séptima posición, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Netzah y liberando sus contenidos rigurosos a través del Séfira que exterioriza la alegría, el amor, la plenitud de la columna de la derecha. Es evidente que en esa alegría y ese amor habrá un fondo tenebroso, que viene de un pasado lejano. En efecto, los cincos se exteriorizan aquí más allá de sus fronteras, en un terreno en el que ya no deberían actuar. Si lo hacen, es sin duda porque no gastaron su pólvora en el momento oportuno. El dolor que en su día debieron de producir no fue admitido por el interesado, se inmunizó contra él mediante alguna aspirina curalotodo y ahora se encuentra esa reliquia de su pasado a liquidar. El rigor del cinco impide que su vida alcance esa plenitud que le hubiera proporcionado Netzah de no contar con esa presencia indeseable. Así, diremos: perturbación en las manifestaciones exteriores del individuo, en la exteriorización de sus sentimientos, de sus impulsos éticos, de su labor social, que se verá así ensombrecida por motivaciones inconscientes que lo orientarán hacia personas feas, desagradables, de mal carácter. Los vínculos con esas personas no serán

duraderos, puesto que se trata de liquidar con ellos una deuda kármica y, una vez liquidada, desaparecen. Orientación hacia obras de mal guato, aburridas o laboriosas; obligaciones sociales enojosas, situaciones violentas en la vida de sociedad, "planchas", enemigos sociales, tratos sociales con militares y guerreros, con bandidos. Sentido ético alterado, perjuicios en la vida social, escasa suerte en el matrimonio y en la vida de relación. Los demás generan servidumbres, todo ello debido a esa interferencia del pasado arcaico en la vida social, amorosa, ética, espiritual del individuo. Guerra con los que deberían ser los aliados naturales; guerra fuera de tiempo. Corresponde a la posición de Marte en Tauro o Libra.

8. Los cinco en posición octava, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hod, el tercer centro de la columna de la izquierda, llenando de rigor la expresión oral y escrita del individuo, sus observaciones, sus ideas. Sus palabras o su pluma le valdrán vivencias desagradables. Como Gueburah rige el trabajo humano, el individuo realizará ciertamente un trabajo intelectual, pero la necesidad de rigor que expresará esta posición hará que su trabajo sea precario o que se expresen dificultades a través de él.
En tipos desarrollados, la restitución de la justicia, o sea, la vuelta a la ley, se efectuará a través del intelecto, es decir, el individuo ve perfectamente cuáles son las reglas, y las expresará oralmente o por escrito con gran vigor y claridad. Pero quizá él mismo no consiga conformar su conducta a esas reglas y entonces no será más que un teórico, el anunciador de un mundo en el que él es incapaz de vivir. En tipos no desarrollados, esta posición indicará al retórico, el profesional de la palabra y del escrito, quizá el creador de <slogans> publicitarios y organizador de polémicas justas e intelectuales, al cultivador del hablar por hablar, cuya agresividad oratoria o panfletaria lo singulariza. Corresponde a la posición de Marte en Géminis o Virgo.

9. Los cincos en la novena posición, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Yesod y produciendo imágenes agresivas. La mente automática reaccionará siempre poniéndose en lo peor y presentando las cosas a la conciencia bajo un mal ángulo. Gueburah trabajará aquí sobre la imaginación, produciendo secuencias de una insólita violencia. El Mal aparece aquí como una pura imaginación y sus consecuencias pueden ser mucho más terribles que si ese mal fuera real. La persona influenciada por esa combinación de fuerzas puede adoptar decisiones catastróficas imaginando que en su vida existe un malvado al que hay que combatir. Cuentan los misioneros que, a veces, los primitivos que iban a evangelizar y que eran criaturas dóciles, si soñaban que el padre misionero iba a matarlos, entonces, tomando el sueño como anunciador de la realidad, al despertar, cogían un arma y se iban al encuentro del misionero para darle muerte, a fin de que el sueño no se pudiera realizar. Esto ocurre con los cincos en novena posición. La persona toma medidas contra un mal imaginario, es decir instituido en su imaginación, en su psique, ya que el salvaje que soñaba que el misionero le daba muerte estaba viviendo un proceso psíquico real, puesto que el misionero iba a matar a su naturaleza psíquica, sus creencias, para poner al cristianismo en su lugar. Así la persona producirá un mal mayor a sí misma o a los demás. Corresponde a la posición de Marte en Cáncer.

10. Los cincos en décima posición estarán actuando en Malkuth y produciendo violencia en el cuerpo físico. Las artes marciales le irán en cantidad al individuo, por decirlo a la manera de un pasota. Si esa violencia se exterioriza, tendremos al agresor, al excitado, al militante de partidos violentos, al terrorista. Si esa fuerza se interioriza, tendremos a la víctima, que recibe frecuentes heridas y cortes, casuales o provocados, al individuo que recoge las balas perdidas en las manifestaciones, al que recibe los palos en las reyertas y reivindicaciones, sea protagonista o simple transeúnte. Tiene que experimentar físicamente la violencia y se verá propulsado hacia situaciones en las que pueda saciarse con ella. Pero también tendrá una extraordinaria capacidad para el trabajo, valentía, coraje y asombrosa resistencia ante el dolor. Corresponde a la posición de Marte en el Ascendente.

11. Los cincos actúan sobre la naturaleza emotiva del individuo, impulsándolo a hacer compatibles sus deseos con la ley universal. Se trata, pues, de una domesticación de la fuerza-deseo y esa domesticación sólo puede llevarse a cabo ejerciéndolos. En los cincos, la corriente interiorizadora, -He-, es muy fuerte, de lo cual ya hablamos ampliamente en el <Curso de Iniciación a los Misterios de la Obra Divina> al tratar del paso del mar Rojo, de modo que el inconsciente se llena de dramáticas imágenes que, en los procesos naturales de la vida, se vuelcan al exterior, convirtiéndose en circunstancias, y es a través de ellas que el deseo aprende a respetar la ley. El cinco de bastos será el Yod; el cinco de copas, el He; el cinco de espadas, el Vav, y el cinco de oros, el segundo He. Gueburah se encontrará particularmente identificado en el cinco de copas.
12. El cinco de bastos corresponde al elemento fuego y recibe el título de Señor de la Lucha. Aquí, las fuerzas de Gueburah se mezclan con las de Hesed, que es el Yod del segundo ciclo, y con las de Kether, que es el Yod supremo. Al rigor de Gueburah se unirá la bondad de Hesed, de modo que el Bien y el Mal viajarán juntos, impulsados por una voluntad de obrar, de abrir camino. Fuego y agua cooperan aquí en un trabajo común, pero no han aprendido aún a colaborar armoniosamente y las victorias sólo lo serán a medias, como lo serán también los fracasos. Para las empresas ya consolidadas y en plena expansión, tal como las hemos dejado en la posición cuatro, significará un período de grandes luchas con la competencia: golpes bajos para conseguir objetivos altos; la posición de poder y de dominio entra en juego. La regencia de Gueburah escapa en cierto modo a esta carta, que refleja el preingreso a su reino. Hesed se encuentra aún muy activo aquí y frustra en cierto modo el afán de pureza que Gueburah representa. Todo queda, pues, en medias tintas, es decir, la lucha no se inclina ni hacia la victoria ni hacia la derrota: todo está en el filo de la navaja. Corresponde a la posición de Marte en el segundo decanato de Leo y rige el mismo segundo decanato. En el ciclo anual, del 3 al 13 de agosto; en el ciclo diario, de las 13.40 a las 15.208.

13. El sentido adivinatorio del cinco de bastos es el siguiente:

CINCO DE BASTOS
<Recta>. Proceso, litigio, diferencias, líos, contestaciones, disputas, instancia, instrucción, persecución, contrariedades, discusiones, "pegas", entorpecimiento, contradicción, inconsecuencia; Oposición política, lucha contra las instituciones,

trabajos relacionados con las empresas dedicadas a labores aludidas en las claves.
<Invertida>. Remordimiento, inseguridad, mala conciencia, temor, infidelidad a una causa, sentimiento de injusticia, complejo de culpabilidad, triunfo aborrecido, fracaso que satisface, sabotaje, terrorismo.
Vemos en estas claves la mezcla de los elementos, la confusión de valores que se produce cuando las fuerzas de Hesed se alternan con las de Gueburah sin complementarse. Si esas energías se exteriorizan tendremos toda la gama de claves derivadas de la lucha contra la competencia. Si se interiorizan, trabajarán sobre nuestra sensibilidad produciendo el desconcierto y el descontento, cualesquiera que fueren los resultados del combate exterior.

14. El cinco de copas corresponde al elemento agua y recibe el título de Señor del Placer Enturbiado. Aquí, Gueburah reina con todo su esplendor y viene a turbar y a poner fin a ese placer malévolo, ese perfecto goce que representa el cuatro de copas. La fuerza del cinco opera sobre los sentimientos y emociones, llevando a la sensibilidad perversa el justo castigo que puede ir desde la privación de amor, insensibilidad, impotencia, frigidez, hasta la orientación del individuo hacia personas deformes o amor de lo deforme. En un sentido positivo, puede tratarse del individuo que desciende al mundo de los infortunados, los enfermos, los disminuidos, para aportarles calor humano. En un sentido negativo: complacencia en lo deforme o inferior. Complacencia en los trabajos difíciles, peligrosos, arriesgados, heroicos, en los que se maneja el agua y el cuchillo. Corresponde a la posición de Marte en el segundo decanato. En el anual, corresponde del 4 al 13 de noviembre; en el diario, de las 2.40 a las 3.208 después de salida del Sol.

15. El sentido adivinatorio del cinco de copas es el siguiente:

CINCO DE COPAS
<Recta>. Deuda kármica, obligación, herencia, sucesión, legado, donación, dote, patrimonio, transmisión, testamento, tradición, resolución.
<Invertida>. Consanguineidad, sangre, familia, abuelos, ancestros, padre, madre, hermanos, tíos, primos, filiación, extracción, raza, linaje, alianza, afinidad, relación, ligamen, barrio natal, ciudad natal, amigos de infancia, antigua novia, viejo amor, patria.

Es por los sentimientos que el hombre permanece atado a su pasado, sobre todo ahora que vivimos en una etapa de desarrollo del cuerpo menta. El pensamiento es una fuerza que nos proyecta hacia el porvenir; el sentimiento es el gran productor de karma y el que nos hace volver a lo anterior, a lo que hemos sido en la infancia, en la juventud, en la época ya liquidada. En este sentido, el cinco de copas indicará que la persona se halla bajo la influencia moral de un pasado; cuando la fuerza se expresa equilibradamente, significará que ese pasado pesa físicamente sobre él, a través de personas de su familia, amigos, amores... Los sentimientos imponen su política y esos sentimientos son una fuerza estabilizada,

no en formación, como era el caso en el uno, dos, tres de copas. Aquí ya hay un poder sentimental establecido y el individuo es un poco o bastante esclavo de ese poder.

16. El cinco de espadas corresponde al elemento aire y recibe el título de Señor de la Derrota. En efecto, en el cinco de espadas las fuerzas de Gueburah son derrotadas, ya que en esta carta entra en juego la influencia de Tiphereth que, por ser equilibrada y por suponer un paso adelante en el camino de las realizaciones materiales, tiene preferencia y tiene poderes superiores a los expresados por Gueburah. Lo que sale derrotado aquí es el rigor, tal como lo hemos expresado ya en el punto 6 al hablar de los cincos en sexta posición. El equilibrio destruye el Mal. El aire-pensamiento neutraliza la fuerza de los sentimientos y el que pretende llevar más allá su vitalidad y proseguir la lucha a que esos sentimientos impulsan, acabará irremediablemente derrotado. El mar Rojo ha sido cruzado, y en una orilla están las víctimas y en la otra los elegidos salvados. El cinco de espadas ilustra esos dos aspectos de derrota y triunfo y, del mismo modo que en Binah unos triunfan y establecen la leyes del universo y otros fracasan y pasan a formar parte de la oposición, también en Tiphereth, a través del que Binah se expresa por ser el Vav del segundo ciclo, tendremos que una parte de nuestras fuerzas mueren, -las sentimentales-, para que otras puedan comprender el mundo nuevo que se abre ante nuestro horizonte humano. Aquí, el peregrino se encuentra ante el umbral de la tierra prometida y su porvenir es vasto. Supone, pues, la liberación de las emociones que ataban al individuo a su pasado y liberación de las culpas inherentes a esas emociones. La persona se encuentra limpia, sin compromisos, pero para ello han sido necesarios los sacrificios, no en vano los cincos son cartas de rigor. Corresponde a la posición de Marte en el segundo decanato de Acuario y rige el mismo. En el ciclo anual del 1 al 10 de Febrero. En el diario, de 2.40 a 3.20.

17. El sentido adivinatorio del cinco de espadas es el siguientes:

CINCO DE ESPADAS
<Recta>. Pérdida, alteración, restos, degradación, desperdicio, despojamiento, destrucción, deterioro, detrimento, disminución, daños, fracaso, perjuicio, tara, avaricia, decadencia en los negocios, desgaste, desventaja, devastación , dilapidación, infortunio, maldades, reveses, revés de fortuna, ruina; Derrota, desecho.
Descarrío, vergüenza, deshonor, infamia, ignominia, plantar cara, fealdad, deformidad, humillación, robo, plagio, latrocinio, rapto, secuestro; Horroroso, horrible, repugnante; Oprobio, corrupción, desarreglo, resurrección, recomienzo a partir de cero, rehacer la vida, nuevo horizonte, reconstrucción, levantar cabeza, nueva vida.
<Invertida>. Duelo, abatimiento, afectado, pena, dolor, penas del alma, pompa fúnebre, entierro, exequias, funerales, inhumación, sepultura.

Todas estas claves traducen de distinta manera la realidad de un mundo que se va pique. Tal como hemos enunciado en el punto anterior, en este drama del trasvase a un nuevo mundo, nosotros somos los elegidos que cruzan el mar Rojo sin daños y los egipcios que los persiguen y que se hunden en las aguas.

Dependerá de nuestra actitud en la prueba el que nos identifiquemos con unos o con otros. Si nos identificamos con lo anterior, con el pasado, con los que pierden, el impulso de las fuerzas evolutivas derribará nuestros propósitos y todo nuestro universo se vendrá abajo. Si nos identificamos con los ganadores, nos encontraremos en la otra orilla mítica, camino de la tierra prometida, pero habremos tenido que abandonar muchos cadáveres, muchas de las tendencias que estaban vivas dentro de nosotros y a las que deberemos renunciar, lo cual hará que, aun victoriosos, el trance haya resultado un drama. Esta carta representa la más terrible prueba a la que nos vemos obligados a enfrentarnos, porque significa la pérdida de todo lo que se ama para entrar en un mundo nuevo, en el que no se sabe aún lo que se va a encontrar, impulsados por la inexorable ley de progreso espiritual. Si la influencia del cinco de espadas no es positiva (invertida), lo que debería ser una toma de conciencia, con todas las exteriorizaciones dramáticas que ello implica, puede no ser más que una desgracia familiar, anunciadora, sin embargo, de un proceso anímico que ha de conducir a lo que representa esta carta es positivo. Anuncia igualmente trabajos relacionados con las actividades propulsadas por las distintas claves.

18. El cinco de oros corresponde al elemento tierra y recibe el título de Señor del Conflicto Terrestre. Aquí, las fuerzas de Gueburah entran en contacto con las de Netzah, que es la estructuradora de un mundo feliz, armónico, en el que la mente y los sentimientos colaboran unidos. Pero como nos encontramos en el estadio de los cincos, la intromisión de Netzah significará la injerencia del futuro ideal en un presente que dista mucho de ser lo que será cuando esas fuerzas puedan configurarlo. Se produce, pues, una situación de utopía que ha de generar necesariamente el conflicto entre lo posible y lo deseable. El individuo, con su trabajo, hará algo de vanguardia, propio de una época más avanzada. En términos negativos, el individuo se meterá en empresas que le fallarán porque no encuentran el marco adecuado a su enraizamiento y tendrá los problemas inherentes a esos fracasos. En términos positivos, será el que organiza la infraestructura del mundo futuro, sin esperar a que se le entienda. Por otra parte: búsqueda de una felicidad anticipada, cuando aún no se han agotado las energías en la esfera del dolor. Intento de huida de su karma. Corresponde a la posición de Marte en el segundo decanato de Tauro, y en el ciclo zodiacal rige este mismo decanato. En el anual, del 1 al 10 de mayo; en el diario, de 2.40 a 3.20 después de la salida del Sol.

19. El sentido adivinatorio del cinco de oros es el siguiente:

CINCO DE OROS

<Recta>. Marido-mujer, amantes, galantería, seducción, matrimonio de conveniencia, amor interesado, prostitución, aficionado, proxenetismo; Acuerdo,

convivencia, moda, habilidad, buenas maneras; Azafata, geisha, chica de compañía, acompañante, organizador de festejos.
<Invertida>. Desordenado, contraorden, mala conducta, desorden, conmoción, confusión, caos; Daños, destrucción, ruina, disipación, consunción; Desarreglo, libertinaje; Discordia, desarmonía, discordancia.

La confluencia de Gueburah con Netzah une siempre lo masculino a lo femenino, de manera que esa búsqueda de la felicidad material anticipada que supone el cinco de oros ha de realizarse a través del otro sexo. Pero el matrimonio a que se refieren estas claves será siempre el formado por intereses y no será obra del amor. La sociabilidad profesional inherente a esta carta será ficticia, interesada.

20. Los cincos son el brazo ejecutor de la ley de Binah, el terrible brazo izquierdo de Dios. El amor, la Providencia, ha cambiado de lado y podemos decir que opera al revés. En efecto, Gueburah, como segundo de este ciclo, está relacionado con Hochmah, que es el segundo de arriba.

21. Sabemos que en Hochmah todo es amor, todo es providencia y restauración de la armonía violada a través de la Gracia. En Gueburah esas cualidades se expresan negativamente, pero su manifestación es episódica, limitada al tiempo en que es necesaria. Por ello, cuando observamos que aparece el Mal en una persona, no debemos identificarla con ese Mal, puesto que con toda seguridad desaparecerá de ella cuando haya cumplido sus objetivos y nuestros juicios, basados en el mal aparente, resultarán falsos.

22. Los cincos constituyen la más terrible prueba por la que ha de pasar toda empresa humana. En el primer contacto con el rigor, con los treses, la criatura no estaba aún formada y no se renunciaba a una cosa concreta, sino a algo que podía ser. Con los cincos, la renuncia se refiere a algo que existe plenamente y que es preciso abandonar cuando más identificado se está con ello.

Preguntas:

Las mismas que en la lección 11, referidas a los cincos.

13. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO SEISES

1. Con los seises llegamos a la superación de la prueba, al reino feliz de Tiphereth, allí donde todo es belleza, todo es armonía. En Tiphereth están vivas todas las tendencias emanadas de los demás Séfiras, a él van todos los caminos, como podemos ver por su posición en el árbol sefirótico. Es el He de Kether en la columna central y a este título es un concentrado de poderes. Por ser segundo en la columna central, realiza funciones de Hochmah, del cual es centro activo y reparador. Por ser el Vav del segundo ciclo, tiene también a su cargo la función formadora de Binah, y en Tiphereth las semillas de Hesed dan fruto, después de haber superado "la tierra del dolor" de Gueburah. La representación material de Tiphereth es nuestro Sol y del mismo modo que el Sol lo vivifica todo, indiscriminadamente, también los seises son fabulosos portadores de vitalidad. Pero los seises constituyen el Vav del segundo ciclo y el Vav es el encargado de instituir la ley, de modo que los seises no han de vitalizar indiscriminadamente todas las tendencias del individuo, sino aquellas que son conformes a la ley. La restricción de Binah se expresa así a nivel de actividades humanas y el Sol físico expresa esa restricción no calentando toda la tierra de una manera continua, sino con las intermitencias del día y de la noche.

2. Si en el tiraje cabalístico los seises se encuentran en posición uno, diremos que el Hijo ocupa el trono del Padre, de modo que tenemos aquí la imagen de un individuo que ha usurpado unos poderes y que ha pasado de este modo de una posición de subordinado a la de patrón y director de una empresa humana. En un sentido positivo, hay una identificación tal con lo superior que no existe diferencia entre la política del Ego y la que persigue la personalidad episódica. Podemos decir que el Padre ha llamado al Hijo a esas altas funciones para que, desde una posición más elevada, pueda contemplarlo todo con mayor objetividad. En un sentido negativo, esa elevación de la perspectiva, desconecta al individuo de su realidad humana, hace que lo vea todo de una manera abstracta impersonal: será el tecnócrata, el planificador que no tendrá en cuenta el factor humano en sus cálculos y puede mostrarse perfectamente cruel sin que él lo sepa. Es la marca de un hombre que asume funciones que no son las suyas y para las que no está capacitado: tirano, dictador, absolutista o... iniciado.
Los seises en posición dos realizarán funciones de Hochmah. Tiphereth es la vía por la que Hochmah penetra en el mundo, se materializa y se sacrifica, tal como Cristo lo ilustró muriendo en la cruz de la materia. Si Tiphereth, en lugar de estar en su puesto, trabaja a nivel de Hochmah, tendremos a un individuo que va hacia lo sublime con tal de escapar al sacrificio que supone estar en su puesto y trabajar con lo humano. Tendremos, pues, al teorizante de lo sublime, al que se dedica a las buenas obras de una manera abstracta, sin poner las manos en la masa. En un sentido positivo, puede tratarse de un auténtico santo, que ya ha realizado anteriormente todos los trabajos humanos y se ha liberado de las experiencias físicas (difícil encontrarlo en el mundo actual). En un sentido negativo, nos da el vividor, que se arropa en la religión para no hacer frente s sus compromisos materiales. Corresponde a la posición del Sol en Acuario.

3. Los seises en posición tres, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Binah e impregnándose de la idea de sacrificio que rige allí. La voluntad humana expresará una severidad impropia, no adecuada a la situación. Al individuo le gustará el rigor, pero visto desde arriba, desde la posición del juez que escucha y condena. Lo juzgará todo desde el ángulo de lo peor, no habiendo en él espacio para la bondad.
En un sentido positivo, será el que utilice las fuerzas que corresponden a un nivel más elevado y que no son las adecuadas. En el plano espiritual dará el individuo que se eleva hacia la comprensión de las leyes que rigen el mundo, que estudia el mecanismo cósmico y alcanza el conocimiento por la vía del intelecto. En sentido negativo, el que juzga despiadadamente y moviliza su voluntad al servicio del rigor, y aquel que, no pudiendo edificar en su interior el templo del espíritu, se dedica a edificar casas: el arquitecto, el maestro de obra, el albañil. Corresponde a la posición del Sol en Capricornio.

4. Los seises en posición cuatro, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hesed y darán la personalidad paradisíaca, que todo lo acepta, lo comprende, lo tolera. Será pletórico, expansivo, capaz de trabajar en muy diversos dominios. En un sentido positivo, será el creador de un mundo para todos, el hombre que a través de la política, la sociedad o a cualquier nivel que se mueva, aportará optimismo, deseos de vivir, esperanza, goce. En sentido negativo, es el individuo que no ve límites a su expansión, que quiere hacerlo y mangonearlo todo, acaparando funciones, títulos, multiplicando los negocios y estando persuadido de que nadie lo hace tan bien como él. Al lado de tal individuo será difícil tener un puesto porque él lo invadirá todo. Por otra parte, su vivir paradisíaco puede ser portador de gérmenes de rigor, que más tarde deberá sufrir. Esta posición significa expansión, éxito social y político y, en lo físico: tendencia a engordar. Corresponde a la posición del Sol en Sagitario o Piscis.

5. Los seises en posición cinco, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Gueburah y la voluntad del individuo se inclinará hacia el Mal. Algo habrá quedado pendiente de pago en un pasado, que hará que el individuo se vea obligado a sumergirse en ese pasado para pagar la deuda. La personalidad se verá obligada a expresarse en el mundo del dolor, no como teórico o legislador, como en la posición tres, sino como ejecutivo. Si se trata de un hombre, será él mismo el protagonista de ese dolor; si es una mujer, la experiencia dolorosa le será suministrada por un hombre. Actuación en la dificultad, en el drama, el la guerra. Inclinación por el estado militar, por todas las profesiones que resulten conflictivas, problemáticas y peligrosas. Indica que al individuo sólo le entrará algo que debe comprender por la vía del dolor, produciéndolo a los demás o en sí mismo. Corresponde a la posición del Sol en Aries o Escorpio.

6. Los seises en posición seis, en el tiraje cabalístico, estarán en el puesto que les corresponde. Recibiendo equilibradamente fluidos de todos los centros de vida, incorporarán a la voluntad todas las emanaciones, dando lugar a un persona, un negocio, un cosa, equilibrada y perfecta. Para juzgar correctamente la importancia de esta posición, será preciso ver cómo se distribuyen las demás cartas en el tiraje, ya que si ciertos centros se encuentran demasiado activos o poco estimulados, es evidente que sus emanaciones llegarán mal a Tiphereth, el

ejecutor, y que la función de seis no podrá ser correcta. Podemos decir: fidelidad a lo que es superior y respeto a las exigencias de lo inferior en la obra humana. Corresponde a la posición del Sol en Leo.

7. Los seises en posición siete, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Netzah y en una posición adelantada. La voluntad estará volcada en la construcción del futuro y en la vida mundana esta tendencia se manifestará como una preocupación por el detalle, la nota que va más allá de lo necesario, de lo natural. Será la marca del individuo que no se presenta jamás en ningún lugar sin un regalo, sin un detalle, un obsequio para los demás. Añadirle algo a lo cotidiano, algo hermoso, suntuoso, fragante, será para él una obsesión.

El arte representa ese más allá de la vida cotidiana, es el que anticipa, el que descubre y revela a la sensibilidad lo que en un futuro será patrimonio de todos, de modo que esa posición anuncia capacidad para captar lo que los demás humanos aún no perciben: aptitudes artísticas. En sentido negativo: necesidad de lujo, de comodidades superfluas y excesiva atracción por la comida. Corresponde a la posición del Sol en Libra o Tauro.

8. Los seises en posición ocho, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hod y aportando la luminosidad de Tiphereth al centro productor de la inteligencia concreta. El intelecto recibe así un suplemento de la luz que le permite descubrir ideas que de otra forma hubiesen permanecido en la penumbra. Esta posición será, pues, la marca del individuo que aporta a la comunidad humana ideas nuevas, como antaño Prometeo aportara el fuego del cielo a la Tierra. Si en la posición siete los seises realizan una función anticipadora a través de la sensibilidad, en esta posición la realizan a través de la inteligencia, dando lugar al que estudia en la Tierra las leyes del cielo, a científico, al sabio, a ese doctor Fausto de la fábula que, después de haber arrancado todos los secretos de la materia, se dirige a Lucifer para que le aporte la luz que él por sí solo no puede captar. Hod pertenece a la columna de la izquierda, donde las tinieblas ejercen su dominio. La Luz de Tiphereth disipará en parte esas tinieblas y permitirá que las construcciones humanas contengan una parte de verdad. Si la posición de los seises en uno y dos, en sentido positivo, podían dar al iniciado o al santo por revelación, esta posición puede dar también al iniciado gracias al trabajo humano realizado y a las experiencias vividas. En un sentido negativo, dará al hombre que utiliza los conocimientos trascendentes para sacarles un provecho material. Corresponde a la posición del Sol en Géminis o Virgo.

9. Los seises en posición nueve, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Yesod, el centro productor de imágenes, donde las fuerzas instintivas procedentes de Malkuth son muy poderosas. De modo que aquí las energías de Tiphereth se encontrarán en posición de sometimiento a la fuerza inferior, a la que otorga así un poder que normalmente no tiene. Diremos, pues: imaginación poderosa, mente instintiva que cree poseer la verdad, potenciación de lo que por su naturaleza, debe permanecer subordinado: el capricho, lo nimio, lo episódico, dándole categoría solemne. En una persona de sexo masculino, esta posición indicará sometimiento a la mujer; en una mujer; poder de someter y esclavizar al

varón. En general: utilización del potencial espiritual para la realización de obras de segundo orden; prioridad en la imaginación sobre la voluntad; inversión de valores. Corresponde a la posición del Sol en Cáncer.

10. Los seises en posición diez, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Malkuth, dando al individuo maneras equilibradas y solemnes y una tendencia hacia los comportamientos nobles y elevados.
De su propia personalidad física se desprenderá una luz que atraerá irresistiblemente a los demás hacia él. Será un guía en situaciones difíciles, un hombre que jamás perderá la tranquilidad y los nervios. Él será su propio patrón, su propio maestro y, profesionalmente, no dependerá de nadie. Corresponde a la posición del Sol en el Ascendente.

11. Los seises son los estructuradores de la vida material. Representan al estadio en que el hombre ya se ha enfrentado con las primeras dificultades del período de creación, las que emanan de los treses; ya ha superado las dificultades, mucho más serias, derivadas de la obra ya instalada, procedentes del estadio de los cincos, y ahora, superados los estados emotivos, se dispone a establecer en firme su empresa en el mundo material.
Del mismo modo que los israelitas, tras el paso del mar Rojo, se encontraban en el umbral de la tierra de la leche y la miel, también aquí el individuo se sitúa en el umbral de un mundo de delicias, en el que todo ha de resultarle fácil. Encontrará aún dificultades en su ruta, claro está, pero podrán ser resueltas civilizadamente. Se puede, pues, anunciar al consultante: 1º Final de las dificultades. 2º Ha de resultarle fácil obtener lo que desea, porque se encuentra en una tierra fecunda y sólo dependerá de su esfuerzo el que su éxito sea mayor o menor. El seis de bastos pertenece al elemento fuego; el de copas, al elemento agua; el de espadas al aire; el de oros, a la tierra . Tiphereth se identifica con el seis de Espadas.

12. El seis de bastos corresponde al elemento fuego y recibe el título de Señor de la Victoria. En los bastos, las fuerzas de Hesed y Tiphereth se interpenetran armoniosamente. En este segundo ciclo, Tiphereth es el ejecutor natural de Hesed, es la fuerza Vav que convierte la semilla de Hesed en exuberante planta. Sabemos que Heded persigue el bienestar general, el medio ambiente rico en posibilidades para todos, ese paraíso al que tantas veces nos hemos referido. El seis de bastos representará la instauración de ese paraíso, con una ventaja: el depósito que deja Binah ya habrá sido eliminado. En efecto, en Hesed todo crece indiscriminadamente y es uno mismo el que debe restringirse prudentemente para evitar la acción demoledora de Gueburah; pero como Tiphereth es un Vav, al igual que Binah, ya ejerce él mismo, mecánicamente, la función restrictiva que es la característica de las fuerzas Vav, de modo que el seis de bastos será anunciador de que el individuo conseguirá salir victorioso en sus propósitos creadores, en su lucha política y social, y que esa victoria no será excesiva, no será portadora de un amargo futuro, sino equilibrada, justa. Podemos decir que es el individuo que sabe triunfar, que reconoce el valor de sus adversarios y que los integra en su futuro, superando así la oposición generada por Binah. En Tiphereth, la fuerza equilibrante vence definitivamente la ley primordial, recreando la unidad perdida. Corresponde a la posición del Sol en el tercer decanato de Leo. En el ciclo zodiacal rige este mismo tercer decanato; en el diario, de las 15.20 a las 16.

13. El sentido adivinatorio del seis de bastos es el siguiente:

SEIS DE BASTOS
<Recta>. Oro, riqueza, opulencia, magnificencia, suntuosidad, brillo, lujo, abundancia, bien; Sol físico, filosófico y moral; Crecimiento, expansión, unificación, entendimiento, coincidencia, feliz conjunción, grandeza del alma, hidalguía, generosidad, respeto del enemigo, amor del enemigo, acuerdo con el rival.
<Invertida>. Espera, esperanza, promesa, confianza, previsión.

Los buenos presagios de la posición recta se encuentran debilitados en la posición invertida, pero el seis de bastos ha de resultar positivo de todas formas y, en el terreno laboral, anuncia una profesión relacionada con la banca, la política, los ministerios financieros y buena suerte en todo lo relacionado con dichas instituciones.

14. El seis se copas corresponde al elemento agua y recibe el título de Señor de la Alegría. Aquí, las fuerzas de Tiphereth actúan sobre las de Gueburah restableciendo la armonía en el mundo sentimental, restañando las heridas y procediendo al perdón de los errores. De ahí esa alegría sobre la que ejerce señorío esta carta, que anuncia al interesado que los rencores que pudiera haber suscitado en sus seres queridos han sido perdonados, de modo que si ha roto unas relaciones, éstas podrán ser reanudadas como si nada hubiese ocurrido.

Si el cinco de copas representa la privación del amor, privación del placer, el seis viene a restablecer el amor y el placer perdidos. Todas las ofensas, los pecados, se disuelven en el calor de Tiphereth, tal como hemos expresado ya al hablar de los cincos en posición seis, y la alegría vuelve a brotar ahí donde había hecho nido la tristeza. Corresponde a la posición del Sol en el tercer decanato de Escorpio y rige este mismo tercer decanato. En el ciclo anual, del 13 al 22 de noviembre; en el diario, de las 3.20 a las 48 después de ponerse el Sol.

15. El sentido adivinatorio del seis de copas es el siguiente:

SEIS DE COPAS
<Recta>. Segunda oportunidad, pasado que vuelve, pretérito que se renueva, marchito que reverdece; Antiguamente, anteriormente, precedentemente, antes, en otros tiempos; Vejez, decrepitud, antigüedad.
<Invertida>. Porvenir, futuro, después, luego, posteriormente, ulteriormente; Regeneración, resurrección; Reproducción, renovación, reiteración.

Como en la anterior carta de copas, hay en ésta una interacción entre el presente, el pasado y el futuro. Aquí, Gueburah es el pasado y Tiphereth constituye el presente renovador que, habiendo retirado el relicario del pasado, presenta una nueva opción. Esta nueva oportunidad abre perspectivas al futuro, y de ahí que en la posición invertida aparezca esa influencia al revés, no refiriéndose a un pasado que puede ser modificado, sino a un futuro que va a ser distinto, en virtud de esa segunda oportunidad. La carta anuncia que algo que parecía

irremediablemente zanjado vuelve a actualizarse, al cubrir con el velo del olvido un error que en su momento se cometió.

16. El seis de espadas corresponde al elemento aire y recibe el título de Señor del Éxito Merecido. Ésta es la carta que Tiphereth rige sin partazgos y a través de ella establece sus leyes, instaurando en la vida del individuo lo merecido, lo que debe ser en función de sus actuaciones pasadas y de su presente programa vital. La persona se ha desprendido de todo lo accesorio, lo inútil, lo parasitario, y construye su vida de acuerdo con las normas cósmicas, con el amor y rigor necesarios para que la empresa pueda subsistir, sin otro objetivo que la utilidad de la obra en sí misma y la belleza y equilibrio que pueda aportar al mundo. Es como un auténtico Sol que luce para las necesidades de la vida. Ese hombre será creador de porvenir, puesto que proyectará su pensamiento, rico en contenidos de los Séfiras, de arriba hacia abajo. Tiphereth, el pensamiento de Binah se encarna en el mundo físico; es decir, la forma mental se concretiza y da la idea que se convertirá en objeto. El seis de espadas describe este trabajo, de modo que esa idea se convertirá en forma gracias a la acción mental de ese individuo que será así un inventor, un descubridor, un innovador, el que hará que el mundo de arriba se refleje en el de abajo. Corresponde a la posición del Sol en el tercer decanato. En el anual, del 10 al 19 de febrero. En el diario, de las 3.20 a las 4.

17. El sentido adivinatorio del seis de espadas es el siguiente:
SEIS DE ESPADAS
<Recta>. Conocimiento, descubrimiento, desvelación, visión, revelación, creación, invención, aparición, apariencia, confesión, aprobación, autorización; Notoriedad, celebridad, vedetariado, publicidad, anuncio, proclamación, ostensibilidad, autenticidad, publicación, difusión, constitución, ley manifiesta, carta magna, diploma, ordenanza.

Explicación, interpretación, traducción, declaración, desarrollo equilibrado, nueva orden, nueva ley, nuevo régimen, revolución pacífica, nueva conciencia.
<Invertida>. Ruta, avenida, camino, curso, pasaje, sendero, vía, carrera, paseo, desplazamiento, traza, vestigio, pista, investigación, comisionado, envío, expediente, medio, manera, forma de hacer algo, tratado, prevención, progreso, innovación.

Estas claves traducen el impacto del creador de porvenir en la sociedad que lo contiene. La persona que lleva en sí la simiente del seis de espadas buscará, en las empresas relacionadas con estas claves, un puesto de trabajo. Si esta carta se pone en evidencia en el tiraje, se debe orientar al individuo hacia puestos de trabajo de vanguardia en empresas nuevas. Si la fuerza del seis de espadas es débil, empujará al individuo hacia adelante, pero el impulso no será suficiente para convertirlo en un creador: será simplemente un peldaño en el camino, alguien que con sus gestiones facilitará la ruta al instaurador de la nueva sociedad.

18. El seis de oros corresponde al elemento tierra y recibe el título de Señor del Éxito Material. Aquí, Tiphereth se encuentra en contacto con Netzah y abandona en parte la gloria que suponía el seis de espadas para constituir la felicidad

material. Es la marca del individuo que aprovecha el encontrarse en esa zona de tranquilidad que representan los seises para instalarse definitivamente en ella. Si en el seis de bastos edificaba el entorno social, en el seis de copas construía su felicidad interna, liquidando las escorias del pasado, aquí, el guerrero se dice en el momento del reposo ha llegado y edifica su felicidad exterior. Si el cuatro de oros, que refleja el ligamen de Hesed con Netzah sin pasar por los centros de vida intermedios, suponía una felicidad prematura y excesiva que corrompía el alma, en el seis de copas Tiphereth aporta su moderación y establece una felicidad aceptable para todos; un bienestar que no produce envidias y que se caracterizará por las iniciativas del individuo en el dominio del arte, la belleza, los jardines públicos, las estatuas urbanas, la cooperación entre personas u organismos afines, interesándose por todo lo que pueda añadir belleza a lo esencial. Corresponde a la posición del Sol en el tercer decanato de Tauro. En el ciclo zodiacal, rige el mismo tercer decanato; en el anual, del 11 al 20 de mayo. En el diario, de 3.20 a 48 después de salir el Sol.

19. El sentido adivinatorio del seis de oros es el siguiente:

SEIS DE OROS
<Recta>. Dinero, riqueza, suma, moneda, platería, propiedades, residencias secundarias, rentabilidad, haberes, capital, amor duradero, felicidad firme, estabilidad afectiva, convivencia tranquila, sin problemas, mecenazgo, financiación desinteresada, resultado inmediato, actualmente, en el presente, ahora, de pronto, al instante, hoy, contemporáneo, asistente, testigo, atento, vigilante.
<Invertida>. Deseo, propósito, ardor, apresuramiento, pasión, flechazo, envidia, celos, ilusión.

Tratándose de una carta correspondiente al segundo He, o sea, al estadio de los resultados, los presagios que comporta son de realización inmediata, ya que están operando cuando las cartas se tiran, puesto que este segundo He corresponde a Netzah, que es la cabeza de puesto del tercer ciclo sefirótico, es decir, del ciclo Vav, el de la acción. Si la fuerza es débil o mal equilibrada, sustituirá la realización por el deseo de realizar e indicará, sobre todo, que la cosa no ha llegado al punto de madurez requerido para que sea operable.
20. El amor de Cristo no es nunca extraño a los seises, puesto que están adscritos a la regencia de Tiphereth y el estudiante deberá tener en cuenta este hecho en todas las interpretaciones. Aunque la fuerza de los seises se encuentre mezclada con la de los otros centros de vida, aunque la carta aparezca en la columna de la izquierda o en el sector que representa la oposición a la pregunta del consultante, el dictamen final nunca puede ser enteramente negativo, ya que ese amor crístico, universal, desinteresado, hará que el favor aparezca por una vía insospechada.

21. Tiphereth, en su puesto central, representa el corazón de ese ser macrocósmico formado por los diez Séfiras, y del mismo modo que a nuestro corazón acude constantemente la sangre para ser purificada, así también los cuatro seises ejercen esa labor purificadora de las emanaciones procedentes de los demás Séfiras.

22. Si en el tiraje cabalístico no aparece ningún seis, podemos concluir, de un modo general, que el Sol no ha salido para aquella persona en el asunto que consulta. Faltará en su juego el elemento purificador susceptible de transmutarlo todo. Y, si el seis aparece, ahí donde esté, ahí se encontrará la solución del problema: ahí está la luz que ha de quemar las escorias.

Responder a las preguntas siguientes:

1. ¿Cuál es el significado de cada uno de los seises si en el tiraje de cuatro cartas aparecen en primera posición o posición Yod?
2. Ídem si aparecen en segunda posición o posición He.
3. Ídem si aparecen en tercera posición o posición Vav.
4. Ídem si aparecen en cuarta posición o posición segundo He.
5. Resumir lo que se ha comprendido sobre lo dicho acerca de los seises.

14. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO SIETES

1. Con los cuatro sietes abordamos la etapa final de la Creación, la etapa Vav, en la que Binah tiene una actuación estelar. La sagrada Cábala dice que la obra divina tiene lugar en cuatro mundos: el de las emanaciones, que recibe el nombre de Atziluth y que comprende los tres Séfiras superiores, -Kether, Hochmah y Binah-, que suponen el Yod; el mundo de la creación, que recibe el nombre de Briah y que comprende los tres Séfiras intermedios, -Hesed, Gueburah y Tiphereth-, que suponen el He; el mundo de formación, que recibe el nombre de Yetzirah y que comprende los tres Séfiras inferiores -Netzah, Hod y Yesod-, que suponen el Vav; y el mundo de acción, que recibe el nombre de Assiah, representado por Malkuth, que supone el segundo He.
En la terminología esotérica cristiana, esos cuatro mundos corresponden al mundo de pensamiento, mundo del deseo, mundo etérico y mundo físico. Con Netzah entramos en el mundo de formación, a través del cual todas las cosas se instituyen, del mismo modo que las pulsiones destinadas a ser realidades firmes viajan a través de nuestros éteres desde los mundos superiores hasta nuestro organismo físico, tal como se ha dicho en las lecciones décima del primer curso y del primer complementario. El mundo eléctrico es la contrapartida del mundo físico y ya nada puede impedir que aquello que los éteres contienen se convierta en una realidad física inmediata. Por ello, al analizar la última carta, el seis de oros, correspondiente al ciclo anterior pero corregentada por Netzah, decíamos que expresaba el presente. Ahora nos encontramos plenamente en ese presente, en lo que va a ser irremediablemente exteriorizado. En el período Yod -1,2,3-, algo ha emanado de nosotros y, tras un estadio de dudas y vacilaciones, ha adquirido una forma mental. En el período He -4,5,6-, hemos puesto en circulación el potencial de los deseos para crear, es decir, para dotar de vida a aquella forma mental, haciéndola sustancia nuestra, nuestro hijo, nuestro objeto, más querido que nosotros mismos, y de ahí nuestros sufrimientos cuando Gueburah nos obliga a reducirlo, a desfigurarlo para hacerlo conforme a la ley, y cuando Tiphereth lo arranca a nuestros sentimientos para sublimarlo. Y ahora será cuando la cosa, ya fuera de la esfera de la pasión, va a ser objetivada en el mundo físico de acuerdo con el modelo que ha sido interiorizado. En los períodos 7, 8 y 9, la realidad interior buscará la forma de que lo sea también exteriormente y para ello será necesario que esa realidad interior sea compartida. Las Vav serán, pues, cartas de relación. Netzah, a través de las fuerzas de Libra, rige la vida amorosa, es decir, la búsqueda del otro complementario, gracias al cual nuestra obra cobrará extensión. En la vida social, también Netzah promocionará la búsqueda del otro, del socio, del que comparta el interés por la obra a realizar y aporte su caudal humano para perfeccionarla. La idea directriz de los sietes será, pues, perfeccionamiento y, para conseguirlo, búsqueda de medios: humanos, económicos y sociales. El individuo cederá parte de su poder y sus logros, sus ideas, a fin de que, compartiéndolos con los demás, su acción pueda se más vasta. Ello llevará a una disolución de su personalidad en el medio social, a una fusión del Yo con el otro.

2. Los sietes en posición uno, en el tiraje cabalístico, indicarán que la necesidad exteriorizadora es total y absoluta, puesto que capta las fuerzas de la voluntad primordial. La búsqueda del otro, de la persona con la cual compartir las ideas, los sentimientos, con la que realizar una obra en común, será el único objetivo de ese individuo.

Ya no le basta tener una autoridad, un prestigio, un poder, como era el caso de los cuatros en posición uno. Aquí, el individuo necesita convencer, obtener cooperaciones y adhesiones plenamente consentidas.
Los sietes en posición dos captarán las virtudes generosas de Hochmah para la realización de su obra humana y tendremos al individuo con una suerte insolente en el amor, en los negocios, en la expansión de sus empresas, encontrando, más allá del lugar en que está instalado, medios para amplificarse. Podemos decir: Dios protege sus afanes y si esto es así no se debe, sin duda alguna, a una casualidad, sino a un merecimiento al que se ha hecho acreedor del individuo por su actuación en otras vidas. El mundo del pensamiento se refleja en los éteres, dijimos en la lección diez del primer curso, y en esta posición los sietes captan de manera perfecta las esencias luminosas acumuladas en Hochmah. Según la composición material de este cuerpo del pensamiento, el individuo exteriorizará felizmente, con suerte asombrosa, su contenido. En un plano superior: amor por todo lo creado, deseos de fundirse con el cosmos. En un sentido inferior: amores múltiples, empresas múltiples, es el hombre que quiere abarcarlo todo. Corresponde a la posición de Venus en Acuario.

3. Los sietes en posición tres, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Binah, que es el regente de ese tercer ciclo y ello hará que el individuo se imponga una restricción, un freno, en su programa de realizaciones, a fin de que éstas sean conformes a la ley divina. En un sentido positivo, las fuerzas morales iluminarán a la persona, a fin de que mantenga sus empresas en sus justos límites. En sentido negativo, propensión a encontrar aliados defectuosos o pertenecientes a una generación superior, programados para exteriorizar algo distinto a lo suyo, de manera que en estas sociedades habrá la semilla del desacuerdo. Mala orientación de los negocios; negocios arcaicos, ya explotados anteriormente, malos negocios. En el amor, unión con personas mayores, de tendencia restrictiva y mal carácter. El germen de la división penetra aquí en el individuo cuando se disponía a realizar una obra social que abarca más allá de sus posibilidades personales. Corresponde a la posición de Venus en Capricornio.

4. Los sietes en posición cuatro, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hesed. Aquí no habrá freno alguno que delimite la exteriorización del individuo; al contrario, utilizará los infinitos recursos de Hesed para que las construcciones materiales sean esplendorosas. Atracción hacia todo lo que es suntuoso, espectacular: necesidad de espacio físico, de moverse entre gente importante; fácil obtención de favores de parte de reyes, príncipes, magnates, protecciones de gentes bien situadas, amor hacia las personas de corte jupiteriano, expansivas, gordas, algo mayores o que lo parezcan. Esta posición garantiza la felicidad mundana. Los negocios irán bien, se despertarán simpatías en esferas superiores respecto a las que frecuenta el individuo, se gozará de privilegios, de medidas de favor por parte de las autoridades. En una palabra: los negocios serán protegidos.

En el terreno espiritual: protección viniendo de entidades superiores. En lo negativo: protecciones a cambio de afecto, simpatía o sexo, dando lugar al gigoló, al chulo, al amante estipulado. Corresponde a la posición de Venus en Sagitario o Piscis.

5. Los sietes en posición cinco, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Gueburah, llamando así al extremo rigor para la exteriorización de sus ambiciones. Si en tercera posición el individuo ya se imponía una restricción, buscando a personas defectuosas, aquí necesitará auténticos Frankestein para realizar su programa. Anuncia, pues, una alianza con personas moral o físicamente defectuosas, personas que llevan encima un pesado karma.

En un sentido positivo: será alguien que se interesará en la organización de la vida de los enfermos, los lisiados, los presos, los que sufren alguna restricción y a esa tarea puede aportar infinitos recursos de ternura y simpatía. En sentido negativo: búsqueda de lo feo y desagradable para el desarrollo de su programa humano. En los cincos en posición siete, el individuo se encuentra con lo feo. En los sietes en posición cinco, es él quien va en su busca. Amor por personas violentas, crueles, sadismo, masoquismo. Obras en las que lo bello y lo perverso alternan. Corresponde a la posición de Venus en Aries o Escorpio.

6. Los sietes en posición seis, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Tiphereth y expresarán equilibrio y perfección. Sin embargo, como ese equilibrio pertenece a una etapa anterior, tendremos aquí un individuo que exterioriza algo que no supone una novedad creativa, sino que corresponde a una norma preestablecida y que respeta como tal. Podemos decir que son los elementos de cultura interiorizados en él lo que se expresa, de modo que buscará el cónyuge con las cualidades que, de acuerdo con las convenciones, debe tener; el aliado "como debe ser". Respeto de lo convencional, amor de ese orden, identificación con el poder, acatamiento a la autoridad, persona de orden en la manifestación de sus tendencias. Corresponde a la posición de Venus en Leo.

7. Los sietes en posición siete, en el tiraje cabalístico, estarán en su feudo y realizarán sus funciones en completa independencia. Su misión es exteriorizar lo que en etapas anteriores el hombre ha hecho suyo con toda la intensidad de sus sentimientos; exteriorizarlo de manera armoniosa y bella, teniendo en cuenta las posibilidades que ofrece el medio ambiente en que se encuentra el individuo. Los sietes en Netzah combinarán la necesidad interior con la circunstancia para realizar lo posible y lo adecuado. Netzah contiene todos los flujos de los Séfiras anteriores, siendo un centro de vida preparado para expresar la perfección. Esta posición significará, pues, habilidad en la búsqueda de lo perfecto, en la búsqueda de lo mejor. En sentido positivo, esta tendencia se expresará en el medio social o político, dando el constructor de la sociedad justa. En sentido negativo, plasmará esa armonía interior en un lienzo y será el artista inspirado, el artesano, el edificador de jardines y parques que ofrece la imagen anticipada de un mundo armónico y mejor. Corresponde a la posición de Venus en Tauro o Libra.

8. Los sietes en posición ocho, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hod y anunciarán una de las más bellas virtudes del hombre: la de saber decir las cosas

con tacto, con delicadeza, con espiritualidad. La construcción de su universo se realizará a través de la mente y lo que sale de esa mente agrada, cautiva, emociona. Es la marca del escritor, del periodista, del locutor, del actor, en lo que dicción se refiere. La restricción inherente a Hod se realiza a niveles mentales, expurgando del vocabulario las palabras hirientes. Pero con Hod nos acercamos al final de un ciclo de manifestación y, en ese sentido, en lo que Hod tiene de fase final, diremos que esta posición da amor a lo decadente. Lo decadente inspira, sagrada, el alma se siente revivir en ello y para dar un ejemplo concreto de lo que queremos expresar, citemos Venecia, la monumental ciudad que se va hundiendo en las aguas. Esta posición anuncia amor a Venecia, amor a todo lo que se encuentra en su hora final, amor al vestigio histórico, a la investigación histórica. Corresponde a Venus en Géminis o Virgo.

9. Los sietes en posición nueve, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Yesod, que es su vehículo natural de exteriorización. Las semillas de Netzah se convierten aquí en planta prematuramente, sin haber pasado por el período de gestación.

Evidentemente, el fruto no puede ser bueno porque no pueden saltarse las etapas, de manera que esta posición desvelará al impaciente, al que obra apresuradamente en la elección de sus compañeros, al que confunde sus sueños con la realidad y pretende realizar sus sueños de manera inmediata. Sueños de amor, sueños de un mundo mejor. Yesod produce esas imágenes sublimes y el individuo se cree con misión de ejecutarlas. Eterno insatisfecho por la realidad, no es nunca la reproducción exacta del Yod, es decir, de las puras intenciones, sino lo que con éstas ha elaborado el medio ambiente (He) y lo que las leyes del Vav han permitido que se haga. Corresponde a la posición de Venus en Cáncer.

10. Los sietes en posición diez, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Malkuth y dando al cuerpo físico esa armonía y gracia que se desprende de Netzah. Serán personas agraciadas, que expresarán con su cuerpo ese proyecto de mundo perfecto inherente a Netzah. Es el anuncio de un resultado final bello, armonioso, rico en contenidos, sabroso, apetecible, casi perfecto. Corresponde a la posición de Venus en el Ascendente.

11. Los sietes actúan, como queda dicho, sobre la naturaleza etérica del individuo. Netzah es el que pone en marcha la solución de síntesis, solución de compromiso entre lo exigido por el Ego y lo aceptado por la personalidad emotiva. El siete de bastos será el Yod; el siete de copas, el He; el siete de espadas, el Vav, y el siete de oros, el segundo He.

12. El siete de bastos corresponde al elemento fuego y recibe el título de Señor del Valor. Se trata del valor acumulado en los distintos trasvases de las emanaciones de los seis precedentes Séfiras. El siete de bastos será el administrador de esos valores. En la carta en la que Netzah vuelca su auténtico significado, la que lleva las semillas de esa máxima amplificación que ha de adquirir la obra en la que se encuentra ocupado. Indicará que el individuo ha iniciado las gestiones en vistas a la ampliación de su negocio, a su propia prolongación a través de otro, el cónyuge, el socio, el aliado; búsqueda del

complemento. En el terreno sentimental, significará que, tras un período de relaciones, el individuo decida instituir su amor casándose. Captación de personas afines. Viajes a este efecto, ya que, tratándose de una exteriorización, el viaje es la realización material de dicha exteriorización. Corresponde a la posición de Venus en el primer decanato de Sagitario. En el ciclo zodiacal, rige el mismo primer decanato. En el anual, del 23 al 31 de noviembre; en el ciclo diario, de las 4 a las 4.408 después de la puesta del Sol.

13. El significado adivinatorio del siete de bastos es el siguiente:

SIETE DE BASTOS
<Recta>. Tratos, entrevista, conferencia, coloquio, conversación, disertación, deliberación, discusión, negociación, mercado, intercambio, comercio, tráfico; Hablar, decir, proferir, conferir, comadrear, charlar, palabra, lengua, idioma, dialecto, viaje, exportación.
<Invertida>. Indecisión, irresolución, incertidumbre, perplejidad, inconstancia, ligereza, variación, diversidad, duda, versatilidad, vacilación.

Esas claves ilustran el instante en que se aborda la fase de expansión de una empresa o de su propia irradiación como individuo. Lo primero será convencer a los demás y el siete de bastos indicará los trabajos de convencimiento. Si la fuerza se expresa débilmente, dará lugar a la inseguridad que indican las claves negativas.

14. El siete de copas corresponde al elemento agua y recibe el título de Señor del Éxito Ilusorio. Aquí, las fuerzas de Netzah reciben asistencia de las de Hod, que representa, en este tercer ciclo, la ley y, al mismo tiempo, expresa la política de los deseos, por ser el nº 2 de este ciclo y corresponder así al segundo ciclo, que es el que activa nuestro sistema emotivo. De ahí se desprende que los deseos sean muy fuertes en el siete de copas y que empujen al individuo a la satisfacción interior y no a las realizaciones exteriores. Tendiendo a satisfacer lo de dentro y no lo de fuera, es evidente que puede hablarse de éxito ilusorio para definir la política de esta carta. El individuo se dice un día que ya ha conseguido lo que se proponía y con ello basta. En una relación amorosa, será el caso de la persona que se dice que su matrimonio marcha perfectamente, que el entendimiento es total, aunque para todo el mundo sea evidente que el edificio se está agrietando. El siete de copas produce un estado de complacencia interior que no permite al individuo darse cuenta de lo que ocurre en el exterior, pero todo ello forma parte de un proceso natural, que quiere que una armonía exterior sea la simple protección de una armonía interior. Cuando la satisfacción interior es plena, se reproduce en el exterior automáticamente, de modo que ese individuo no es que cierre los ojos a una realidad que todos ven menos él, sino que está generando, en su fuero interno, una realidad nueva, y un día todos compartirán la visión de las cosas que ahora sólo él posee. Corresponde al posición de Venus en el primer decanato de Piscis. En el ciclo zodiacal, rige el mismo primer decanato. En el anual, del 20 de febrero al 1 de marzo; en el diario, de las 4 a las 4.40.

15. El sentido adivinatorio del siete de copas es el siguiente:

SIETE DE ESPADAS
<Recta>. Esperanza, pretensión, fundarse en, hacer más de la cuenta, horas extra, objetivo, voluntad, querer, anhelo, voto, gusto, fantasía, capricho, imitación, valor convencional, falsificación.
<Invertida>. Prudentes consejos, advertencia saludable, instrucción, lección, observación, reflexión, notación, aviso, reprimenda, reproche; Noticia, anuncio, cartel; Consulta, admonición.

A veces resulta difícil expresar en palabras una situación psíquica compleja. El estudiante debe basarse en el concepto expresado en el punto anterior. Cuando la fuerza se manifiesta normalmente, ha de dar lugar a una situación de fuerza, en la que el individuo hace más de lo que normalmente debería hacer. Cuando esa fuerza se expresa débilmente, la voz interior se hace oír y da lugar a una crisis de conciencia. Resumiendo en pocas palabras el sentido de la carta: el individuo quiere realizar algo en lo que sólo una parte de su personalidad está de acuerdo y, por ello, debe esforzarse más de la cuenta o recibir los consejos que compensarán la falta de elaboración interior.

18. El siete de oros corresponde al elemento tierra y recibe el título de Señor del Fracaso. Aquí, Netzah se encuentra directamente asociado a Malkuth, que representa el Yo físico. Toda la belleza de propósitos, la armonía encerrada en Netzah, es transmitida a ese cuerpo físico, dando lugar a un concentrado de belleza que ha de despertar, forzosamente, la codicia de los que transitan a su alrededor, como la despierta el oro. La persona se convierte así, fácilmente, es un objeto codiciado y pronto descubre las ventajas de serlo en ese mundo de falsos valores en que vivimos. Entonces su objetivo es venderse al mejor postor y así tenemos la imagen de la cortesana, de la mujer que elige marido en función de las ventajas materiales que recibirá; al playboy y al chulo elegido por su estampa. Es en este sentido que hay que entender el fracaso a que se refiere el título de la carta. Será un fracaso existencial, ya que el individuo condicionará todos sus impulsos interiores al logro de ese beneficio obtenido con la belleza de su cuerpo. Corresponde a la posición de Venus en el primer decanato de Virgo. En el ciclo zodiacal, rige el mismo primer decanato. En el anual, del 24 de agosto al 2 de Septiembre. En el diario, de las 4 a las 4.40 después del mediodía.

19. El significado adivinatorio del siete de oros es el siguiente:

SIETE DE OROS

<Recta>. Belleza física, muchacha seductora, playboy, ligue, encanto; Candor, inocencia, ingenuidad, blancura, luz de Luna; Purgación, purificación.
<Invertida>. Inquietud, tormento, impaciencia, aflicción, pena, preocupación, solicitud, cuidado, atención, diligencia, aplicación; Aprensión, temor, desconfianza, sospecha.

La belleza física que ofrece esta combinación no ha de ser forzosamente algo perverso. De ahí que la carta sea portadora de ingenuidad e inocencia. Es la utilización de ese capital-belleza lo que dará o no el fracaso vital. Por ser Netzah

una fuerza que se encuentra tres grados a distancia de Malkuth, recibe un impulso que no llega a él por la vía jerárquica, -faltan Hod y Yesod para llegar hasta allí-, sino que le es dado como un don y lo más probable es que lo utilice mal, pero puede también no hacerlo. Cuando esa fuerza es desmesurada, provocará la inquietud que reflejan las claves de la posición invertida.

20. Hay una mística del siete. En lotería, se lo considera algo así como un número mágico. Aquí vemos, en parte, a que obedece esta reputación. Es el número de la exteriorización, el que saca fuera los tesoros que el individuo llevaba dentro, el que hace que el amor cese de proyectarse hacia dentro para derramarse al exterior y llevarnos a descubrir lo que en el mundo guarda afinidad con nuestro modo de ser, empezando por el que ha de ser compañero o compañera de nuestra vida.

21. Esta clave debe tenerla muy en cuenta el estudiante al analizar los resultados del tiraje de cartas: ahí donde el siete aparece significará que el individuo se dispone a compartir aquello que la posición indique. Lo hará recta o torcidamente, por su bien o por su mal, pero indicará que la persona renuncia a llevar las cosas personalmente y que cede parte de las riendas de su vida, de sus negocios, de lo que sea, al otro.

22. Si una tirada está huérfana de sietes, será señal de que el individuo no ha superado la etapa del egocentrismo en el asunto objeto de la consulta, y que necesita atiborrarse de ello, necesita comérselo solo, no habiendo llegado aún a la fase en que compartir lo que tiene es una necesidad imperiosa. En lo mundano, se trata, claro está, de compartir un negocio para engrandecerlo, compartir una vida para disponer de otro Yo más allá de sí mismo, pero este movimiento del alma no es más generoso, más amplio, al que un día la humanidad accederá de una manera natural. El ideal de Netzah es el expresado por Cristo en su mandato de compartirlo todo con el hermano, puesto que Netzah se encuentra más allá de Tiphereth y la ley del Redentor ya es activa en ese centro, aunque los usuarios de esa fuerza no consigan comprenderla, esto es, aprehenderla en toda su intensidad.

Responder a las preguntas siguientes:

1. ¿Qué significado tiene cada uno de los sietes si en el tiraje de cuatro cartas aparecen en primera posición o posición Yod?

2. Ídem si aparecen en segunda posición o posición He?

3. Ídem si aparecen en tercera posición o posición Vav?

4. Ídem si aparecen en cuarta posición o posición segundo He?

5. Resumir lo que se ha comprendido de lo explicado sobre los sietes.

15. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO OCHOS

1. Con los cuatro ochos nos encontramos en la etapa He, interiorizadora, del mundo de formación. Los ochos están regidos por Hod, el tercer Séfira de la columna de la izquierda. En el primer estadio del rigor, el representado por Binah, la ley nos viene dictada por el destino, desde arriba e inapelablemente. En el segundo estadio, representado por Gueburah, son nuestros propios deseos quienes, consciente o inconscientemente, nos orientan hacia situaciones dramáticas que nos pondrán de nuevo en el camino de la ley violada. En este tercer estadio, es la razón la que descubre la ley en las elucubraciones internas y, bajo su impulso, el individuo abandona todo comportamiento que no se ajuste a la ley recién descubierta por la conciencia. Los ochos expresan esa labor interna. Toman el mundo de maravillas propuesto por los sietes y de ese material expurgan lo que no se ajusta a la norma que el individuo ha descubierto. Esa norma elaborada por Hod puede no ser exactamente la divina: hay un largo camino a recorrer entre la razón humana y la razón divina y es por etapas que Hod lo va recorriendo. Hod a través de los ochos, va ordenando la actividad humana de acuerdo con una norma interior que se ajusta cada vez más a la norma general, la divina, la cósmica. La aparición de los ochos en un juego significará, pues, que el individuo está rectificando, está recortando, reajustando, haciendo que la exteriorización sea la copia conforme de una perfección interior relativa. De ahí el sentido crítico que acompaña a los ochos: actitud crítica respecto a los demás, a ese tropel de candidatos propuestos por Netzah y sus sietes. Los ochos pasarán por el tamiz crítico todo ese material humano, lo observarán, lo auscultarán sin ese alegre entusiasmo característico de Netzah-siete, y seleccionarán lo que resulte realmente conforme a esa conciencia de las cosas que Hod ha elaborado. Sólo lo que ha pasado la prueba de los ochos aparecerá plasmado en el exterior en esa última etapa de realización de una empresa determinada.

2. Los ochos en posición uno, en el tiraje cabalístico, estarán ocupando el trono de Kether y ejerciendo desde lo alto de la psique del individuo una función crítica avasalladora y total. En lugar de someter a examen las cosas una por una, a medida que se van produciendo, este individuo será el crítico absoluto de la totalidad de la existencia, aplicando a lo trascendente unas normas que estaban bien funcionando a su nivel, pero que no corresponden en absoluto a la amplitud que intentan abarcar. El enfoque no es correcto y es probable que ese individuo sufra de la vista, síntoma físico éste que revelará una miopía de mucho mayor alcance a nivel intelectual. Lo criticará todo por principio y su sed de análisis, de rectificación, de reajustamiento, será insaciable. En una empresa, querrá cambiarlo todo, suprimirlo todo, encontrándolo todo defectuoso e impropio. Una fuerza que desciende es siempre portadora de bien en las esferas inferiores; una fuerza que se eleva, si no ha sufrido previamente un proceso de sublimación extraordinario, ha de ser siempre portadora de desorden y de mal.
Los ochos en posición dos estarán actuando en Hochmah y aportando limitaciones a la fuente del eterno amor y de la bondadosa Providencia. Querrá racionalizar

algo que, por su naturaleza, escapa al poder de la mente concreta y lo único que conseguirá será esterilizar las fuerzas restauradoras, rindiéndolas inoperantes. En la vida real, esta superposición de fuerzas siempre ha dado resultados negativos. Cuando un científico ha pretendido investigar los métodos de un curandero que curaba auténticamente, el resultado ha sido destruir la confianza del paciente en el curandero, privándose así de las virtudes reparadoras de Hochmah que le eran infundidas a través del curandero.
Hochmah no puede ser comprendido con los medios de que dispone Hod y el intento siempre es portador de desgracia. Los ochos en posición dos significarán, pues, que el individuo se enfrenta a lo irrazonable con la razón concreta, con resultados casi siempre destructivos. Sólo en individuos de gran elevación espiritual esta posición puede representar la traducción a niveles concretos de realidades abstractas. Corresponde a la posición de Mercurio en Acuario.

3. Los ochos en posición tres estarán actuando en Binah, un dominio que no les es extraño, ya que se trata de su superior jerárquico. Desde ese trono, los ochos instituirán leyes sobre las pequeñas cosas: tendencia ordenancista, reglamentarista. En un sentido positivo, vocación para el estudio de las leyes de la naturaleza: en lo infinitamente pequeño se descubre lo infinitamente grande; estudio de las estructuras materiales con el microscopio. En sentido negativo, negación de la espiritualidad, precisamente por haber descubierto ciertos secretos de la estructura material que permiten comprender las leyes de formación de la materia, sin llegar a comprender las leyes de la energía que esa materia viste. Esa unión de fuerzas canaliza el intelecto hacia el descubrimiento de lo material como si fuera lo único existente. Corresponde a la posición de Mercurio en Capricornio.

4. Los ochos en posición cuatro, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hesed. Aquí, Hod pasará a criba la organización social y política montada por Hesed con criterios hedonistas, orquestada por los deseos. Los ochos significarán que un principio de austeridad y de selectividad estará presente en la construcción del paraíso particular del individuo. Los combinación dará lugar al aguafiestas, al que combina placer y enseñanza, a uno que pretende culturalizar al cliente durante los ocios. La función crítica, censuradora, de Hod se estará realizando a un nivel que tampoco es el adecuado y, ni siendo natural, la acción de los ochos aquí resultará forzosa, de manera que, por un lado, se requerirán circunstancias extraordinarias para poderla ejercer, como por ejemplo un estado de dictadura, y, por otra parte, tampoco esa censura resultará beneficiosa para el destinatario porque le será impuesta mediante una violencia. Sólo en personas muy evolucionadas esta posición puede ser positiva, y esto significará que la morada del Ego, ya edificada en el interior de la persona, es prestada a las jerarquías que preside Hesed para que utilicen las fuerzas individuales para el establecimiento del paraíso en el mundo. Corresponde a la posición de Mercurio en Sagitario o Piscis.

5. Los ochos en posición cinco, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Gueburah, el centro del máximo rigor. Aquí, la crítica será ejercida sobre sí mismo, sobre su entidad emotiva, censurando en uno aquello que no corresponde a la idea que uno se hace del Bien. Pero como Gueburah representa un estadio

anterior, ya superado, el individuo se proyectará hacia su pasado, reprochándose hechos acaecidos hace ya mucho tiempo. Como sea que la actividad interior es productora de los acontecimientos exteriores, esta dinámica producirá una resurrección del pasado y volverán a aparecer gentes que, anteriormente, han desempeñado un papel en nuestra vida, y no precisamente el papel del bueno, sino todo lo contrario. La posición anuncia, pues, encuentros con personas con las que en el pasado se han vivido problemas. Ese pasado puede referirse a una época anterior de la actual vida, pero también al pasado ancestral de vidas anteriores. A nivel de destino, esta posición señala lazos Kármicos: literalmente, el presente busca su pasado, lo reconstruye, lo reedifica, en una especie de obsesión por comprenderlo. A nivel anecdótico, representa esa misma búsqueda, pero referida a un hecho del pasado, a algo que fue puramente emotivo, sin lógica y que, por lo tanto, no fue comprendido por la razón, y ahora se intenta comprender.

Hay en esa actitud el nacimiento de un tormento y un difícil empeño, ya que los sentimientos forman parte de un mundo, con sus leyes, que la razón no puede comprender con las suyas. Será mediante una síntesis creadora que todo se clarificará. Para concretar más el problema, digamos que la razón ha recibido orden de instituir en la realidad algo que no comprende y antes de ejecutar la orden quiere comprender. Corresponde a la posición de Mercurio en Aries o Escorpio.

6. Los ochos en posición seis, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Tiphereth y centralizado la función crítica, instituyéndola, no como una verdad relativa, -que es lo que realmente es, puesto que Hod se sitúa en la columna de la izquierda, la de lo perecedero-, sino como una verdad permanente. Ello ha de dar al crítico brillante, al profesional de la crítica, a la "autoridad" en una materia determinada, al profesor que desde su cátedra proclama la verdad oficial. El centro de búsqueda de la verdad se habrá desplazado y, en lugar de buscar la verdad íntima sobre los problemas vitales que la existencia le plantea, será el instituidor de una verdad convencional. En el plano espiritual, fusión del conocimiento con la fe para instituir en la Tierra la doctrina de Cristo. En el plano profesional, da al profesor que imparte toda clase de conocimientos científicos, puesto que todos los flujos van a parar a Tiphereth y los ochos en ese centro asegurarán la comprensión racional de todo lo que la ciencia ha descubierto. Corresponde a Mercurio en Leo.

7. Los ochos en posición siete, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Netzah y aportarán su sentido crítico a la función selectiva de ese centro, de modo que, al mismo tiempo que la persona elegirá su equipo, ya se estará preguntando si es el correcto. Cuando los ochos trabajan en su propia esfera, esta labor crítica es interior y, a través de ella, el individuo se da cuenta de si sus socios, sentimentales o en el negocio, son los adecuados o no. Pero al ejercer sus funciones en Netzah, esa función se anticipa y ya no es al propio razonamiento al que pide la respuesta, sino a la organización social, y entonces recurre a los informes: bancarios, de moralidad, de solvencia. Los detectives privados entran en juego y el informe de esos expertos es el que lo decide todo. Indican, pues, una actividad de desconfianza vis a vis de la selección que Netzah establece que

Netzah se dispone a plantar, haciendo presuponer que el resultado final será aleatorio, ya que esos informes no pueden recoger las fluctuaciones del individuo en su comportamiento futuro. El rigor crítico perturbará igualmente la armonía de Netzah, impidiendo, en cierto modo, las realizaciones artísticas. Corresponde a la posición de Mercurio en Tauro o Libra.

8. Los ochos en posición ocho, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en su propio centro, Hod, y realizando sus funciones a la perfección. Ello constituirá para el individuo la garantía de que el filtraje de la selección efectuada por Netzah funcionará perfectamente y que sólo pasarán a la final los que sean idóneos a la intención del alma. Al llegar a este punto, el individuo ya dispone de una experiencia emotiva del asunto que lleva entre manos. Aquí se trata de ver la misma cosa desde el punto de vista intelectual, conciliándose con el otro. Los ochos en posición ocho darán una alta capacidad de crítica y de análisis en las pequeñas cosas de la vida y, a nivel profesional, dará al experto en compras en unos grandes almacenes, por ejemplo, y, al exteriorizar esa fuerza interna, lo hará igualmente experto en ventas en la presentación racional de un producto. Hod facilita argumentos en favor o en contra de aquello que Netzah ha promovido.

Como su función es persuadir a la persona, en sentido positivo o negativo, de la conveniencia o no de realizar un acto determinado, automáticamente esa virtud se proyectará al exterior y convertirá al individuo en experto de análisis, de mercancías, de intenciones, de laboratorio, de política, cine, actualidad, economía, etc. Corresponde a la posición de Mercurio en Géminis o Virgo.

9. Los ochos en posición nueve, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Yesod y, por lo tanto, utilizando el centro productor de imágenes en su provecho personal. Yesod tiene a su cargo la proyección de los contenidos de Netzah y Hod, realizando la síntesis entre ambas emanaciones. Si Hod predomina sobre Netzah, la crítica, el análisis, la duda, la indecisión también predominarán en las imágenes interiores que aparecerán en el individuo y que constituyen la base que determina sus acciones. Así, podemos decir que esta posición da al crítico, al que siempre encuentra razones para reprochar y para inhibirse, al que desconfía por sistema. Es el pájaro de mal agüero y lo positivo que puede haber en tal combinación es que el individuo advierte sobre peligros reales, ya que no es que sus críticas sean sin fundamento: lo que ve es una potencialidad real, que puede muy bien suceder; lo que pasa es que sólo ve una parte de esa potencialidad, de modo que su intuición es desequilibrada y sus previsiones se realizarán en la medida que la situación o la persona que se juzga actúe desequilibradamente del lado del rigor. La interpretación negativa es: imaginación tenebrosa, respuesta crítica automática de la mente, incapacidad de comprender la bondad y el bien. Corresponde a Mercurio en Cáncer.

10. Los ochos en posición diez estarán actuando en Malkuth y convirtiendo en gestos la ciencia expresada en Hod. En un sentido positivo, tendremos al intelectual, al individuo cuyos átomos cerebrales ya han animado tal vez el cuerpo de filósofos y que lo rinden particularmente sensible a las elucubraciones

mentales. En un sentido negativo, la actitud crítica y desconfiada de Hod pasará a los gestos y dará lugar al listo y al astuto, que aprovecha los descuidos de los demás para sustraerles sus bienes. En este sentido, recordamos que en la mitología griega, Mercurio, la representación material de Hod, a las pocas horas de nacer, le robó en rebaño a su hermano Apolo, y Mercurio pasaría a ser el dios de los ladrones. Así diremos: habilidad física para el robo, la mentira (puesto que Hod da una visión parcial, la de la izquierda), el disimulo, el falso juramento. La motivación de esa actitud la encontraremos en la función de Hod, que es la de considerar las proposiciones de Netzah, sacando de ellas lo defectuoso, lo que puede representar un peligro. Si esa idea de peligro se separa de su contexto, resulta que el individuo tendrá miedo de que le ocurra alguna desgracia, alguna privación y, para defenderse contra ese miedo, robará, mentirá, tergiversará la verdad, utilizará su habilidad mental para inducir en error. El hombre de negocios de hoy obedece en gran medida a ese esquema y el móvil de sus actos es el miedo. Corresponde a Mercurio en el Ascendente.

11. Si realizamos una síntesis de todo lo dicho sobre los ochos, tendremos que: con los sietes, la mente concreta del individuo, la que recibe a través de los Éteres las emanaciones de arriba, incorpora a su programa de acción todos los elementos que le parecen idóneos a la ampliación de lo que hasta entonces fue una experiencia intimista, y lo hace con criterios muy vastos, tal como corresponde a las fuerzas de la derecha. Pero esos elementos propuestos por Netzah, para poder actuar, necesitan un ropaje material, una organización física que les de una carta de naturaleza. Aquí es donde interviene Hod con sus ochos. Como es sabido, todas las pulsiones espirituales no pueden convertirse en acciones materiales: deben, necesariamente, perder parte de su luz para poder pasar de un mundo a otro.
A este trabajo de expurgación se dedican Binah, Gueburah y Hod, de modo que los ochos recortarán necesariamente el primigenio programa de Netzah para que pueda instituirse en el mundo material. El ocho de bastos será el Yod; el ocho de copas, el He; el ocho de espadas, el Vav, el ocho de oros, el segundo He.

12. El ocho de bastos corresponde al elemento fuego y recibe el título de Señor de la Rapidez. La rapidez, la celeridad, es uno de los atributos del Mercurio mitológico, y es evidente que en el mundo del pensamiento el tiempo no tiene el mismo valor que en nuestro mundo físico. El ocho de bastos, por pertenecer al elemento fuego, está en contacto con el mundo de las emanaciones, y con Netzah, que es el Séfira que lo representa en el tercer ciclo. A través del ocho de bastos, las emanaciones espirituales conectarán con el cerebro físico y la función seleccionadora-crítica de Hod se realizará en el tiempo de un relámpago. Se producirá la intuición de lo que debe ser y el si o el no sobre lo propuesto por los sietes de Netzah será instantáneo. Anuncia, pues, una decisión inmediata, un juicio al minuto, una toma de conciencia en un fogonazo. En sentido positivo, intuición, anuncio de algo que va a producirse, clarividencia, lucidez, acierto fulminante. En sentido negativo, juicio precipitado, hipótesis arbitraria, prejuicio, falsa intuición, sueño pernicioso. Corresponde a la posición de Mercurio en el segundo decanato de Sagitario y rige este mismo decanato, así como del 1 al 10 de diciembre y de las 4.40 a las 5.20 después de la puesta de Sol.

13. El significado adivinatorio del ocho de bastos es el siguiente:

OCHO DE BASTOS
<Recta>. Además de las indicadas: meditación, paz interior, decisión, resolución, tranquilidad de espíritu, recreación, gozo interno, paisaje iluminado, vida campestre, campo, campiña, llano agricultura, granja, jardín, vergel, prado, bosque, placer, diversión, recreo, pasatiempo, paisaje.
<Invertida>. Disputa interior, examen, razonamiento, desacuerdo consigo mismo, pesar, remordimientos, arrepentimiento, agitación interna, irresolución, incertidumbre, indecisión, inconcebible, incomprensión, duda, escrúpulo, conciencia timorata.

Estas claves recogen el sentido a que nos hemos referido en el párrafo anterior de enjuiciamiento de un contexto con total lucidez, y al marco material idóneo para ese enjuiciamiento. Ya hemos dicho muchas veces que la situación interior proyecta al exterior una situación idónea. La actividad espiritual inherente al ocho de bastos ha de facilitar el medio físico adecuado para dicha actividad, y de ahí la idea de campo, de retiro, de paisaje idílico y soleado. Si la corriente del ocho de bastos no es plena, da lugar a la duda y agitación interna características de cuando no se está seguro de sus decisiones.

14. El ocho de copas corresponde al elemento agua y recibe el título de Señor del Éxito Abandonado. Es la carta a través de la cual Hod se manifiesta con toda su plenitud, realizando su función crítica con particular vigor. El título nos sugiere una inhibición frente a la actitud triunfalista de Netzah en el terreno sentimental, puesto que se trata del palo de copas. Es posible que nos encontremos ante un caso de excesivo éxito amoroso: el ocho de copas anunciará que el individuo abandona voluntariamente este éxito para poder instituir el amor con una sola persona. En un sentido más general, sentimientos críticos, exigencia emotiva difícil de cumplir y que, al no verse satisfecha, causa el abandono; voluntad de abandono, que hace que el individuo fije muy alto su precio, sus condiciones, para que el otro renuncie a satisfacerlas.
Los sentimientos irrumpen en los procesos mentales para provocar soluciones que no son lógicas. Corresponde a Mercurio en el segundo decanato de Piscis, decanato que rige, así como del 2 al 11 de marzo y de las 4.40 a las 5.20.

15. El sentido adivinatorio del ocho de copas es el siguiente:

OCHO DE COPAS
<Recta>. Flirteo, mariposeo, pluralidad de amores, inhibición ante el amor, honor, pudor, modestia, respeto, reprimido, timidez.
<Invertida>. Satisfacción, felicidad, orientación, alegría, dicha, gozo, diversión, fiesta, excusa, reparación, disculpa, fiesta pública.

Estas claves recogen la situación que da lugar a la represión misma. Evidentemente, se trata de procesos inconscientes del alma humana, y la inhibición, como la timidez o el sentido del honor o del pudor, etc., pueden ser motivaciones utilizadas por el Ego para renunciar a un éxito. Por el contrario, si la fuerza del ocho de copas es débil, no se opondrá a la situación que se trata de

reprimir y sucederá aquello que esta fuerza debía haber evitado, de modo que la felicidad y contento a que se referían las claves emanan de una situación de desenfreno, lo mismo que las excusas y disculpas, que tienden a posibilitar lo que debería ser reprimido y no lo es por debilidad de la fuerza represora.

16. El ocho de espadas corresponde al elemento aire y recibe el título de Señor de la Fuerza Amortiguadora. El aire corresponde a las ideas, de modo que la crítica que expresa Hod es ejercida aquí sobre lo mental. Yesod presta su concurso radicalizando los flujos de Hod, haciéndolos duros como piedra y elevando los contenidos de la mente arcaica, la que procede de otras vidas, junto con las informaciones procedentes de Malkuth y almacenadas en Yesod, para que sean sublimadas por el guardia de la ley, que es Hod. Podemos decir, pues, que el ocho de espadas amortigua lo que de arriba "cae" hacia abajo y lo que de abajo sube hacia arriba; lo tempera, lo acomoda a cada mundo según sus posibilidades de cara a la ley. La razón pura se impone en todos los sentidos, separando lo desmesurado que pueda haber arriba y abajo. Ello dará lugar al individuo que habla desapasionadamente, que expresa su saber de forma mesurada; que ejerce la crítica de un modo general y desinteresado. Es el escritor, el periodista, el conferenciante objetivo y bien informado. Corresponde a la posición de Mercurio en el segundo decanato de Géminis, rige este mismo decanato, así como del 1 al 10 de junio y de las 4.40 a las 5.20 después de la salida del Sol.

17. El significado adivinatorio del ocho de espadas es el siguiente:

OCHO DE ESPADAS
<Recta>. Crítica, posición delicada, momento crítico, tiempo crítico, instante decisivo, situación desgraciada, circunstancia delicada, crisis, examen, discusión, investigación, reproche, censura, glosa, epílogo, control, condena, cese, juicio, menosprecio.
<Invertida>. Incidente, dificultad, circunstancia particular, conjunción, acontecimiento, accesorio, inconsciente, obstáculo, retraso, contestación, contradicción, oposición, resistencia, pegas, inopinado, imprevisto, caso fortuito, aventura, desgracia, infortunio, síntoma.

Estas claves expresan en lenguaje convencional este instante en que el alma debe acomodar los imperativos que recibe de sus instancias superiores con el medio físico en que deben manifestarse.
Ello da lugar siempre a una situación crítica que se traduce, en el exterior, por una circunstancia delicada, un caso fortuito e imprevisto, etc. El problema exacto consiste en cómo materializar en la esfera de Yesod lo elaborado en los ochos procesos, de los que Hod es el peldaño final. Es preciso que se produzca un consenso entre las fuerzas de Hod y las de Yesod y el ocho de espadas representa la búsqueda de ese pacto.

18. El ocho de oros corresponde al elemento tierra y recibe el título de Señor de la Prudencia. Representa la interferencia de Malkuth en las proyecciones de Hod. La presión de las realidades materiales es aquí muy fuerte y llevan la inteligencia a una actitud de prudente observación. Los procesos mentales se efectúan con parsimonia y sólo se formulan hipótesis cuando se disponen de pruebas

materiales. La carta refleja ciencia material, riqueza observadora, obtención de la riqueza a través de la observación, en laboratorios, en centros de investigación. Esa riqueza, pacientemente adquirida, será prudentemente gastada de modo que la carta da lugar a una situación de tacañería. La inteligencia se encontrará fuertemente atada a las realidades materiales, que serán quienes la informarán y la formarán. Corresponde a la posición de Mercurio en el segundo decanato de Virgo, rige este mismo segundo decanato, del 3 al 12 de Septiembre y de las 4.40 a las 5.20 después del mediodía.

19. El significado adivinatorio del ocho de oros es el siguiente:

OCHO DE OROS

<Recta>. Economía, previsión, ahorro, investigación, ciencia, cálculo, análisis, sentido práctico, sentido común, deducción, estudio, actitud prudente, sensatez, lógica, interiorización, auscultación, analogía.
<Invertida>. avaricia, usura, desconfianza, negación, materialismo científico, obcecación, restricción, pequeñez.

Estas claves quedan suficientemente explicadas en el punto anterior y poco puede añadirse sobre ellas. El ocho de oros une la elaboración interna del pensamiento realizada por Hod con el medio material proporcionado por Malkuth, y de la unión de esas fuerzas nace la ciencia de observación. Como el medio material encuentra su perfecto símbolo en el billete de banco, éste, administra por el restrictivo Hod, heredero de Binah, lo gastará con cuentagotas, reservando, sobre la cantidad necesaria para cada gesto, una parte para Binah, que no empleará jamás. Señalará así esa carta al que dispone de unos ahorrillos que ha ido acumulando gracias a su paciente trabajo.

20. Con los ochos terminan los trabajos de interiorización, previos a la cristalización material de la obra. Es preciso señalar que los acontecimientos que vivimos no son más que la escenificación de procesos anímicos destinados a que tomemos conciencia de una determinada realidad.

21. Esos procesos anímicos comienzan en Kether-Hochmah-Binah -1, 2, 3- y a ese nivel, de una manera informal, sin forma materializada, tiene lugar un acontecimiento que se repetirá por partida triple antes de llegar a encarnarse en la realidad física y aparecer ante nuestros ojos. Si captamos el fin que persigue el designio iniciado en el 1, 2, 3, si nuestra conciencia se imbuye de lo que el Ego trata de comprender, la emanación queda automáticamente liquidada y ya no desciende a un escenario inferior.
22. Pero si la intención no es captada por nuestro ser pensante, entonces desciende al escenario constituido por el 4, 5, 6 -Hesed-Gueburah-Tiphereth-, y en él vivimos interiormente, movilizando los resortes de nuestra sensibilidad, de nuestros sentimientos y emociones. Si tampoco captamos la lección que la experiencia comporta, entonces es cuando entra en funciones el mundo de formación con Netzah-Hod-Yesod -7,8,9-, que esculpen la experiencia, la escenifican en la realidad de Malkuth, de manera que, al descubrirla con los ojos físicos, podamos captarla en su exacto significado. La anécdota que vivimos es,

pues, el símbolo, el testimonio vivo de un mensaje espiritual que no ha podido ser comprendido de otra forma. De ahí que un problema intelectual, por ejemplo, saber cómo integrar una realidad espiritual en un contexto físico, se nos aparezca en forma de situación concreta. Algunos estudiantes nos dicen: imposible rezar, con los niños, con el cónyuge que no cree en nada, la radio, la tele, las obligaciones en cada momento. Todo ello es la escenificación concreta del problema de cómo integrar una realidad espiritual en un contexto físico y la solución material arrastrará consigo la solución espiritual. Preguntémonos, pues, cada día: ¿qué pretende decirnos la vida con la situación material que nos plantea?
Notemos de pasada que los planetas situados en el horóscopo en los grados uno, dos y tres de cada decanato, en cada uno de los 12 signos, están actuando en el mundo de la emanaciones. Los situados en los grados cuatro, cinco y seis, siempre de los decanatos, están actuando en el mundo de la creación, y los situados en los grados siete, ocho y nueve, en el mundo de formación. El grado diez de cada decanato corresponderá al mundo de la acción. Así pues, el acento planetario en los últimos grados indicará que ha habido, por parte del individuo, una incapacidad de asimilar las lecciones a nivel mental, a nivel emotivo, y que ha sido preciso escenificar el texto, por así decirlo, para que lo comprendiera, cosa que es de lo más natural, dado que nuestro cuerpo del pensamiento y cuerpo del deseo están poco formados para dar el rendimiento que en su día darán.

Responder a las preguntas siguientes:

1. ¿Cuál es el significado que cabe dar a cada uno de los ochos, si, en el tiraje de cuatro cartas, aparecen en primera posición o en posición Yod?
2. Ídem si aparecen en segunda posición o posición He.
3. Ídem si aparecen en tercera posición o posición Vav.
4. Ídem si aparecen en cuarta posición o posición segundo He.
5. Resumir lo que se ha comprendido de lo dicho sobre los ochos y averiguar con qué aspecto astrológico podemos relacionarlos.

16. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO NUEVES

1. Con los cuatro nueves nos encontramos al final de la etapa de formación. Corresponde al Vav del tercer ciclo y están regidos por Yesod, el que convierte las pulsiones cósmicas en imágenes concretas, a la manera de un aparato de televisión que transforma en imágenes los puntos luminosos enviados por el centro emisor. Los nueves representan, pues, la culminación de una obra y como tal constituyen el triunfo final de cualquier empresa humana, pero al mismo tiempo marcan el límite hasta el que es posible llegar. Más allá del nueve sólo queda el diez, que es una transición, un retorno a la unidad primordial y el comienzo de una nueva etapa. Culminación y límite, tal es el mensaje de los nueves. Siendo el resultado de la interacción de Netzah y Hod, -sietes y ochos-, la interpretación del nueve dependerá mucho de las cartas que ocupan las instancias anteriores en el tiraje cabalístico, pero, en todo caso, debe interpretarse siempre como la gran final de un gran ciclo de materialización.

2. Los nueves en posición uno, en el tiraje cabalístico, estarán ocupando el trono de Kether. Su función cristalizadora, realizada a ese altísimo nivel, ha de resultar inoperante. Kether es el principio, la fuente de toda emanación y todo intento de cristalizar esa emanación ha de resultar vano. Imposible poner un molde a esas energías puras. El molde se rompe. Indicará, pues, esta posición la intención de aprehender algo que, por su naturaleza, es inaprehensible. Es la marca del utopista integral, del inadaptado, del iluminado por una luz que no conseguirá nunca definir. Siendo el nueve un elemento indispensable a la hora de producir realidades físicas, esta posición indicará que al individuo le costará conseguir que algo tome forma a su alrededor. Nada será sólido, ni los afectos, ni el trabajo, ni la misma tierra que pisa.
Los nueves en posición dos, en el tiraje cabalístico, estarán ocupando el lugar de Hochmah, el centro productor de armonía, de amor, de providencia y gracia. No difiere mucho esta posición de la anterior, porque tampoco se puede aprisionar esa fuerza con los medios de que dispone Yesod, de manera que el individuo sólo captará de ese amor universal ramalazos, fragmentos incoherentes, que expresará de una manera arbitraria e incomprensible para los demás. A nivel humano, su amor por los seres y las cosas se manifestará también a rachas, de manera poco firme, a menos que pertenezca a una élite espiritual que no abunda. Corresponde a la posición de la Luna en Acuario.

3. Los nueves en posición tres, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Binah, que es la madre de arriba, cuando Yesod representa la madre de abajo y es una especie de corresponsal de Binah a su terreno. Pero, haciéndolo así, se habrá saltado a la torera el proceso intermedio de elaboración de la obra, representado por Hesed, Gueburah y Tiphereth. Señalará al individuo que hace abstracción de sus sentimientos para llevar a cabo algo; los margina, los deja de lado. Puede, en este caso, cristalizar en el mundo físico una sublime realidad, pero, al no haber sido rubricado por el sistema emotivo, esta realidad durará lo que dure, hasta que los sentimientos se despierten y exijan que ese plato de lentejas les sea presentado. Entonces ocurrirá, muy probablemente, que la parte emotiva

rechazará el preparado y toda la sublimidad provisionalmente instalada se vendrá abajo. La espiritualidad sólo puede ser una conquista del alma humana, después de haberse pronunciado en todos sus centros. Así pues: espiritualidad que parece sólida pero que está hueca por dentro. Corresponde a la posición de la Luna en Capricornio.

4. Los nueves en posición cuatro, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hesed y cristalizando los contenidos de ese mundo de bienaventuranza. La predisposición innata del individuo será generosa, placentera. Si es mujer, le anuncia un carácter feliz, risueño, bondadoso; si es hombre, se verá atraído por una mujer de tales características. Será el individuo incapaz de pensar mal de alguien <a priori>, incapaz de ver los torcido y funesto, entusiasta, presto siempre a colaborar, sus disposiciones interiores lo llevarán infaliblemente hacia empresas exitosas. En un contexto circunstancial, buenas disposiciones para colaborar, suerte en las empresas, camino abierto hacia el triunfo. Corresponde a la posición de la Luna en Sagitario o Piscis.

5. Los nueves en posición cinco, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Gueburah y aquí el mental se llenará de violencia y de propensión a dramatizar. A la mente de esa persona acudirán terribles imágenes de pelea, lucha, enfrentamiento. El individuo elucubrará verdaderos psicodramas, imaginando que personas que quizá nunca ha visto, con las que se cruza simplemente en la calle, se vuelven en actitud amenazadora. Si otras posiciones no temperan la de los nueves en cinco, cabe esperar de este individuo cualquier incidente sin la menor justificación, simplemente porque ha pensado que el "otro", cualquiera, se comporta de manera enemistosa. Al exteriorizar ese complejo interior, se orientará hacia situaciones críticas, peligrosas, violentas, que vendrán a justificar lo que él prevé. Como todo esto se produce automáticamente, sin que intervenga elemento racional alguno, si la persona está despierta intelectual o espiritualmente, dominará esa tendencia irracional y contrarrestará con su voluntad las producciones de su mente automática. En la vida mundana, persona difícil que atrae las dificultades; todo se complicará con ella. Mujer dura y difícil para un hombre; carácter conflictivo en una mujer. Corresponde a la posición de la Luna en Aries o Escorpio.

6. Los nueves en posición seis, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Tiphereth y captando las energías que expresan la voluntad del Ego. La cristalización de esas energías dará lugar a una persona voluntariosa, autoritaria, con todas las apariencias de poseer una autoridad material de la que en realidad carece. La imagen de Tiphereth, reproducida en Yesod, será siempre parcial y reducida. Esta posición lleva consigo la impotencia, real o figurada, el afán de enfrentarse con algo desmesurado, para su capacidad o para sus fuerzas. Voluntad de mando, pero sin poderes reales. Falsa imagen, falsario, travesti, hombre-mujer y mujer-hombre. Poderes imaginativos superiores: imaginación al poder. Corresponde a la posición de la Luna en Leo.

7. Los nueves en posición siete, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Netzah y cristalizando el afán de unir y complementar propio de este Séfira. La

complementación será una necesidad, provocada por las imágenes de Yesod, no ya obedeciendo a un objetivo del alma, sino a una tendencia autónoma, desligada de cualquier justificación. Así tendremos al casamentero, al regente de un agencia matrimonial, al que vende perfumes, o joyas, o flores, sin poseer específicamente una sensibilidad particular. Será el individuo que pondrá la belleza y la compañía al alcance de sus coetáneos, sin que él personalmente tenga especial propensión hacia lo uno o hacia lo otro. Corresponde a la posición de la Luna en Tauro o Libra.

8. Los nueves en posición ocho, en le tiraje cabalístico, estarán actuando en Hod, el centro que promueve la búsqueda de la verdad a través del análisis y la crítica. Aquí, las imágenes mentales estarán impregnadas de un gran rigor intelectual y de una gran severidad. Ello dará lugar al moralista, al <ayatolah> que exige el más severo respeto de la ley, sin que en sus esquemas mentales haya espacio para el perdón y el amor.
Será el frío analista que va en busca de la verdad y no se deja distraer en sus análisis. Poco calor humano en sus reacciones espontáneas. Será el juez que aplica la ley con máximo rigor. Corresponde a la posición de la Luna en Géminis o Virgo.

9. Los nueves en posición nueve, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en su propio centro, Yesod, y realizando a la perfección sus funciones de formadores de imágenes con las pulsiones que reciben de los demás centro de vida. Los nueves aquí serán neutrales y todo dependerá de las cartas situadas en los demás puntos, de las que los nueves serán un mero reflejo, proyectando a la realidad física el producto elaborado por los distintos Séfiras. Corresponde a la posición de la Luna en Cáncer.

10. Los nueves en posición diez, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Malkuth, o sea, en nuestra personalidad física. Como la función de los nueves es la de canalizar las energías de los demás Séfiras, transformándolas en anécdotas, situaciones y circunstancias, esta posición someterá al individuo a un bombardeo de sucesos constante. Su voluntad será débil ante esa cascada de acontecimientos y se verá vapuleado de acá para allá, siendo la marca del individuo que cambia constantemente en su modo de ser y de actuar, que es capaz de lo mejor y lo peor, y el resto de las posiciones han de indicarnos en qué sentido puede actuar en el momento del tiraje. Corresponde a la posición de la Luna en el Ascendente.

11. Los nueves significarán siempre una coagulación de energías en formas concretas. Es el resultado final de todo un proceso de elaboración, indicando que ya nada nuevo se puede sacar de la cosa o situación objeto de la consulta. Todo ha sido agotado y el asunto ya no va a dar más de sí: ha llegado a su culminación y a su estancamiento. La carta suele interpretarse como triunfo, pero indica al mismo tiempo la necesidad de ir a otra cosa y de no eternizarse en aquello. Las fuerzas invisibles de la voluntad empezarán a trabajar en otro frente y el individuo ha de ser capaz de seguirlas, ya que, de lo contrario, pronto se dará cuenta de que está tratando de sacarle jugo a un muerto. El nueve de bastos será el Yod, el

nueve de copas el He, el nueve de espadas el Vav y el nueve de oros el segundo He.

12. El nueve de bastos corresponde al elemento fuego y recibe el título de Señor del Gran Vigor. Aquí, las imágenes que Yesod cristaliza son las procedentes del mundo de las emanaciones, vía Netzah. El Ego impone su política a través del nueve de bastos. La carta ha de dar lugar a una realización magnífica, a algo de lo cual se hablará, que dará al individuo fama, renombre, aunque quizá no fortuna. Se trata de una gesta, de algo sublime que ha de beneficiar a todos. Las imágenes son proyectadas sobre el cerebro del individuo, de tal modo, con tal fuerza, que no puede sino ser el héroe, identificado con la voluntad superior y siendo su dócil instrumento. La culminación de su empresa se realizará de manera espectacular, con teatralidad, y supondrá para los que le rodean una puerta abierta a un mundo maravilloso. Corresponde a la posición de la Luna en el tercer decanato de Capricornio, rige el mismo tercer decanato. Ciclo anual: del 10 al 20 de diciembre. Diario: de las 5.20 a las 6 después de la puesta de Sol.

13. El significado adivinatorio del nueve de bastos es el siguiente:

NUEVE DE BASTOS
<Recta>. Fin de una lucha, de una guerra, de una empresa ardua; Victoria de la moral; Coronación, nombramiento, elección positiva, presidencia de una sociedad, decisión favorable de un consejo, estatuto, proclama, paz.
<Invertida>. Retraso, aplazamiento, alejamiento, suspensión, lentitud, obstáculo, impedimentos, contrariedad, desventaja, adversidad, infortunio, desgracia, calamidades.

Al enjuiciar los nueves hay que tener en cuenta las posiciones que ocupan las demás cartas, ya que si la fuerzas espirituales se ven obstaculizadas en su descenso, el mensaje que llegará al cerebro no tendrá la nitidez suficiente para que pueda cumplirse la orden tal como ha salido de la esfera de las emanaciones. Esa falta de claridad hará que el individuo se oriente hacia situaciones de fracaso que retrasarán la coronación de la empresa.

14. El nueve de copas corresponde al elemento agua y recibe el título de Señor de la Dicha Material. En esta carta, los sentimientos predominan y colocan en Yesod sus imágenes para que el cerebro físico programe su realización. Aquí, la empresa exitosa, la que alcanza la máxima perfección posible, es la empresa amorosa. El individuo ha encontrado lo que le convenía, lo mejor de lo posible, y es plenamente feliz. Vivirá en una beata felicidad durante un tiempo más o menos largo y su trabajo consistirá entonces en buscar un horizonte más allá del sentimental, susceptible de aportarle nuevas experiencias, y en hacer que la persona que es objeto de esa felicidad se incorpore igualmente a esa búsqueda, ya que, de lo contrario, si uno se estanca en el nueve de copas y el otro sigue el camino de la serie de espadas, pronto la distancia lo separará. Corresponde a la posición de la Luna en el tercer decanato de Piscis, rige ese mismo tercer decanato. En el ciclo anual, rige del 12 al 21 de marzo; en el diario, de las 5.20 a las 6.

15. El significado adivinatorio del nueve de copas es el siguiente:

NUEVE DE COPAS
<Recta>. Victoria, triunfo, ganancia; Pompa, trofeo, preeminencia, superioridad; Espectáculo, atracción.
<Invertida>. Sinceridad, verdad, realidad, lealtad, buena fe, franqueza, ingenuidad, candor, apertura de corazón, simplicidad; Libertad, ciencia, familiaridad, confianza, atrevimiento, sentirse a gusto.

Todas esas claves se refieren a la actividad sentimental, de modo que el triunfo y las ganancias pueden ser simplemente amorosas o conseguidas mediante la relación sentimental. Si la fuerza no se expresa con plenitud, las imágenes revelarán una realidad interior propiciadora del triunfo, sin que la fuerza llegue a exteriorizarse de momento.

16. El nueve de espadas corresponde al elemento aire y recibe el título de Señor de la Crueldad. Ya hemos dicho en repetidas ocasiones que es a través de Yesod que percibimos el rigor, la restricción procedente de Binah. De los cuatro nueves es el de espadas el que Yesod domina plenamente y las imágenes que proyecta a nuestro cerebro son imágenes restrictivas, que nos llevan a buscar la disminución de nosotros mismos, de nuestras posibilidades humanas, porque comprendemos que es necesario hacerlo. En efecto, con el nueve de espadas hemos llegado a la culminación de un mundo teórico, de un mundo lógico y el individuo siente la necesidad de probar sus teorías en la realidad práctica y material. Como el mundo físico es menos amplio que el mundo del pensamiento, para penetrar en ese bajo universo es absolutamente necesario abandonar una parte de lo teórico en beneficio de la praxis. Pero en el nueve de espadas, el paso hacia la práctica todavía no se ha dado: se dará con el diez.

Lo cruel de la situación es más bien el darse cuenta el individuo, como decía el filósofo, de que no sabe nada, después de haber creído descubrir, en las sucesivas etapas del desarrollo de la inteligencia, que el universo no tenía secretos para él. Corresponde a la posición de la Luna en el tercer decanato de Géminis, rige este mismo decanato. En el ciclo anual, rige del 11 al 20 de junio; en el diario, de las 5.20 a las 68 después de la salida del Sol.

17. El significado adivinatorio del nueve de espadas es el siguiente:

NUEVE DE ESPADAS
<Recta>. Solitario, anacoreta, ermitaño, separado, divorciado, excluido, retirado; Ermita, priorato, claustro, monasterio, santuario, recluso, abstinencia, celibato.
<Invertida>. Justa desconfianza, sospecha fundada, temor legítimo, duda, conjetura, escrúpulo, conciencia timorata, timidez, pudor, vergüenza.

Todas esas claves se refieren a situaciones restrictivas, en las que el individuo se retira del mundo, como preparándose para dar un nuevo salto hacia adelante, después de querer volcarse con sus ideas sobre la sociedad para cambiarla; la persona se da cuenta de que sólo el cambio interior y la obra material pueden cambiar algo.

18. El nueve de oros corresponde al elemento tierra y recibe el título de Señor de la Ganancia Material. Aquí es Malkuth el que proyecta sus imágenes, provenientes de las experiencias materiales, como para autoconvencerse de que en el mundo debemos pasarlo lo mejor posible y no preocuparnos de otra cosa, conquistar el respeto de sus semejantes obteniendo aquello que respetan precisamente. Hubo un época en que se admiraba al hombre sabio, hoy se admira al hombre rico, de manera que las imágenes que Malkuth sitúa en Yesod, para que las retroceda al cerebro, son imágenes de riqueza y opulencia. Corresponde a la posición de la Luna en el tercer decanato de Virgo; rige el mismo decanato. En el ciclo anual, rige del 13 al 23 de Septiembre; en el diario, de las 5.20 a las 6 después del mediodía.

19. El significado adivinatorio del nueve de oros es el siguiente:

NUEVE DE OROS
<Recta>. Interés material, prioridad de lo económico, riqueza, opulencia, realización, positivo, triunfo material.
<Invertida>. Engaño, estafa, decepción, promesas sin efecto, vana esperanza, proyectos abortados.

Si la influencia del nueve de oros no llega con plenitud a Yesod, la pista del dinero resulta falsa y de ahí que dé lugar a las decepciones de que hablan las claves.

20. En el tiraje cabalístico, las tres primeras cartas nos dirán lo que el individuo tiene en la cabeza, de una manera vaga y sin forma. Son las posiciones correspondientes a Kether, Hochmah y Binah, que forman el mundo de las emanaciones, de modo que en esas cartas veremos lo que está emanando de la espiritualidad productiva del individuo; veremos si es rigor o si es gracia y de qué género. Como lo que está emanando se convertirá un día en realidad material, en esas tres cartas veremos el futuro del individuo y podremos advertirle sobre sus ventajas o sus peligros.

21. En las tres cartas sucesivas, las correspondientes a las posiciones de Hesed-Gueburah-Tiphereth, que forman el mundo de las creaciones, veremos lo que el individuo está constituyendo en firme. Ello puede no guardar relación con lo que ocurre arriba, en el estadio de las emanaciones, puesto que lo normal sería que la vida se realizara por oleajes sucesivos de fluidos constituyentes y que las emanaciones, al convertirse en creaciones, cambiaran ya su calidad para ser otra cosa, lo cual iría diversificando la creación humana a medida que la fuerza emanante se fuera constituyendo. Pero esto no es siempre así y a menudo la persona, de una forma inconsciente, capta las energías a nivel de emanaciones, para reforzar lo estructurado a niveles inferiores. Cuando esto ocurre lo detectamos fácilmente, porque las cartas correspondientes a los niveles inferiores se encontrarán situadas a un nivel superior. Las cartas que ocupan los tres Séfiras intermedios serán también indicadoras del futuro, pero ya más inmediato, puesto que se trata de lo que el individuo está creando con sus deseos y emociones, estructurando el arquetipo de una inmediata realidad.

22. En las tres cartas inferiores, las correspondientes a las posiciones de Netzah-Hod-Yesod, que constituyen el mundo de formación, veremos lo que el individuo está formando en su vida material, de modo que en ellas estará reflejado su presente, mientras en la posición de Malkuth encontraremos lo ya formado, lo que constituye el presente anterior al momento del tiraje. Si hay una correlación entre las cartas de arriba y las de bajo, diremos que el presente recibe emanaciones favorables del mundo de arriba, favorables igualmente a la esfera de las creaciones internas, de modo que, como esas energías van descendiendo hacia su cristalización, podemos presumir que el presente se mantendrá. En cambio, si hay contradicción entre las fuerzas de arriba y las de abajo, es presumible que el presente se desmorone en fecha próxima, si la contradicción viene de Hesed-Hochmah-Binah.

Responder a las preguntas siguientes:

1. ¿Cuál es el significado que cabe dar a cada uno de los nueves si, en el tiraje de cuatro cartas, aparecen en primera posición o posición Yod?
2. Ídem si aparecen en segunda posición o posición He.
3. Ídem si aparecen en tercera posición o posición Vav.
4. Ídem si aparecen en cuarta posición o posición segundo He.
5. Resumir lo que se ha comprendido de lo dicho sobre los nueves y averiguar con qué aspecto astrológico podemos relacionarlos.

FIN DEL VOLUMEN IV

ÍNDICE

11. Los arcanos menores. Los cuatro cuatros
12. Los arcanos menores. Los cuatro cincos
13. Los arcanos menores. Los cuatro seises
14. Los arcanos menores. Los cuatro sietes
15. Los arcanos menores. Los cuatro ochos
16. Los arcanos menores. Los cuatro nueves

17. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO DIECES

1. Con los cuatro dieces llegamos a la transición de un gran ciclo de experiencias. Al tocar este punto, el alma se orienta ineluctablemente hacia un nuevo tipo de actividades. Deja algo que ha alcanzado la máxima perfección posible y marcha hacia un nuevo horizonte. Deberían ser cartas de felicidad y plenitud y el hombre debería despedir con cantos el verano y regresar a su patria, su ciudad, para vivir plenamente el otoño, pero el hombre ama sus hábitos, sus posesiones, su estabilidad, aunque se hayan convertido en perversos, y por ello no puede decirse que los dieces constituyan una serie de cartas felices. Un paisaje desaparece para siempre de nuestra vida surge un diez en nuestro juego, y posiblemente la persona lucha tenazmente contra esa desaparición, esperando que con su esfuerzo todo vuelva a ser como antes. Pero el diez nos dice que todas las fuerzas del universo luchan para que esto sea así. Si esa fuerza de transición no existiera en el cosmos, el hombre que llegara a la plenitud, en cualquier dominio (sentimental, artístico, intelectual, financiero, etc.) se negará en redondo a abandonarla y seguiría con su gloria, con su riqueza, con su sabiduría, sin adquirir conocimientos en otro dominio. Algunos dicen, ¿por qué el mundo no podría ser una obra colectiva, en la que todos aportaran la parcela de conocimiento que poseen e ignoraran lo que otros ya saben? Esto no puede ser así porque nuestro Ego es una chispa de Dios, y esa naturaleza divina que late en cada uno de nosotros, tiende inevitablemente hacia la perfección suprema y ello nos hace aspirar a saberlo, a conocerlo y a experimentarlo todo. El Ego no se conforma con ser muy sabio en un dominio y totalmente ignaro en otro, y el diez es un instrumento de ese Ego nuestro, que le dice a la personalidad mortal: ahora que ya dominas perfectamente lo que está en tus manos, lo vas a soltar y nos meteremos en una nueva experiencia a partir de cero. Los dieces estarán bajo el dominio de Malkuth, el Séfira que representa nuestro mundo material, en el que todo se refleja y vuelve a su pureza primigenia.

2. Los dieces en posición uno, en el tiraje cabalístico, estarán ocupando el trono de Kether y ejerciendo su potestad de cambio desde el punto más alto. Habrá, pues, en ese individuo una suprema voluntad de cambiarlo todo, de volver su vida al revés. Inútil buscar la razón en las bajas esferas de la mente: es una determinación irracional que viene de la profundidades del inconsciente, sin que él mismo sepa por qué. Sólo sabe que tiene que cambiar de vida y cambiará, movido por una necesidad de su Ego.
Los dieces en posición dos estarán actuando en Hochmah y el motor del cambio será el amor, la mística, el descubrimiento de la trascendencia. Es el que aspira a ser Dios y a comportarse como Él. En otro sentido: final de un período de protecciones providenciales.

3. Los dieces en posición tres estarán actuando en Binah y aquí la transición ya será una imposición del destino del individuo y supondrá una limitación. El abandono de lo establecido producirá separaciones, divisiones, deserciones,

exilios y una reducción importante de la claridad y diafanidad en que se estaba viviendo. Final de un período de restricciones.

4. Los dieces en posición cuatro estarán actuando en Hesed y supondrán el final de una vida paradisíaca, encantadora, y el comienzo de un ciclo de dificultades. Cambio en el dominio de lo que hasta entonces ha constituido la felicidad.
5. Los dieces en posición cinco estarán actuando en Gueburah e indicarán el final de un período de dramas, violencias, atentados contra uno mismo y contra los demás, cóleras, o bien, tránsito de esa violencia a otro dominio.

6. Los dieces en posición seis estarán actuando en Tiphereth y supondrán el final de un período de equilibrio y sensibilidad.

7. Los dieces en posición siete estarán actuando en Netzah y supondrán la pérdida de sensibilidad, el desinterés por los valores estéticos, el amor, la relación con los demás, todos los valores que Netzah rige.

8. Los dieces en posición ocho estarán actuando en Hod y supondrán un cambio en la actitud crítica del individuo. El ejercicio de la crítica y la búsqueda de la verdad a través de esa crítica ya han aportado a la persona todo lo que podían aportarle y se produce la transición en ese dominio.

9. Los dieces en posición nueve estarán actuando en Yesod y produciendo en ese centro imágenes de cambio. Es el caso del individuo que imagina, sueña, tiene la sensación de que en su vida se va a producir un cambio que le hará perder lo que posee. Psicosis de cambio, vida en estado permanente de transición, sentimiento de desenraizamiento, de vivir en el aire.

10. Los dieces en posición diez estarán actuando en Malkuth, su propio centro, creando inseguridad física, transición en los elementos quiméricos que forman su cuerpo, inestabilidad física, mala salud.

11. El diez de bastos será el Yod e indicará una transición del elemento fuego al elemento agua. Aquí, las empresas pierden su interés en favor de los sentimientos. El diez de copas es el He y su aparición significará que se abandona una empresa sentimental para fijar su interés en el estudio, las ideas, la organización social y política. El diez de espadas es el Vav y representa la transición entre el aire y la tierra: es el anuncio del abandono de las ideas en provecho de las realidades concretas. El diez de oros es el segundo He y anuncia la transición de un estabilidad material a un nuevo ciclo creativo.

12. El diez de bastos corresponde al elemento fuego y recibe el título de Señor de la Opresión. Los bastos son los símbolos de todas las empresas humanas. Son el Yod, la semilla divina que ha de producir la abundante cosecha de experiencias y, a nivel humano, esta semilla genera iniciativas, y es el motor que da lugar a todo tipo de actividad. El hombre se mueve bajo la acción de los bastos, amplía su horizonte, crea karma, que más tarde le hará vivir experiencias portadoras de conciencia. Pero llega un momento en que el hombre ha de dejar de ser el motor que produce nuevas cosas para enraizarse en algo y sentir aquello como su obra

personal, que no sería realizada si él no existiera. El diez de bastos indica que se está efectuando una transición. Las fuerzas creadoras se vuelven estériles y el hombre se interioriza y descubre los sentimientos. A partir de entonces ya no actuará movido por una fuerza que lo impulsa a la acción, sin más móvil que desprenderse de ella. Ahora lo moverán sus sentimientos y sus objetivos se encontrarán en sus deseos. De ahí la opresión a que se refiere el título de esta carta. Es la opresión de la semilla encerrada en la tierra y de la que sólo puede liberarse germinando y multiplicando así su potencial.

El diez de bastos supone, pues, la transición entre el ciclo de fuego que termina y el ciclo de agua que empieza. No tiene ninguna correspondencia planetaria. En el zodíaco es la relación entre Sagitario y Cáncer.

13. El significado adivinatorio del diez de bastos es el siguiente:

DIEZ DE BASTOS
<Recta>. Traición, perfidia, torcido, engaño, astucia, sorpresa, disfraz, disimulo, hipocresía, prevaricación, duplicidad, deslealtad, negros y siniestros propósitos, falsedad, conjura, conspiración.
<Invertida>. Obstáculo, valla, inconveniente, prohibición, contrariedad, dificultades, penalidades, trabajos, incomodidad, abyección, pegas, reclamación, desnivel, artificio obstaculizador, fortín, reducto.

Todas estas claves se refieren a un mundo que se hunde, que desaparece en la psique, y entonces veremos cómo el individuo que sigue perteneciendo a ese mundo es ya un traidora todo lo que ese mundo significa; de ahí toda esa serie de claves, cuando la fuerza es positiva, que no hacen más que traducir esa dramática realidad interior: el hombre ya no es el que era, es un traidor a sí mismo y a todos los que laboran en el universo que había sido el suyo hasta entonces. Y si no es un traidor, es un hipócrita, uno que disimula lo que ya está empezando a ser. Si la fuerza es excesiva, en lugar de limitarse a habitarlo interiormente, saldrá al exterior y promoverá una serie de situaciones críticas que han de llevar al individuo al abandono de su universo para entrar en otro.

14. El diez de copas corresponde a elemento agua y recibe el título de Señor del Éxito Perfecto. Las copas simbolizan las empresas sentimentales, nos hablan de los amores y también de las ambiciones personales, los egoísmos, las apetencias y deseos de la persona. Llega un momento en que el alma humana siente la necesidad de renunciar a todo lo que constituye su universo sentimental para participar en la vida colectiva de una manera más amplia, buscando en el pensamiento la ley que ha de permitirle edificar las cosas sobre una base sólida. El diez de copas nos refiere esa transición del agua al aire, es decir, de los deseos a la mente. Salir del universo de los deseos constituye una proeza, porque el hombre se identifica con sus deseos, lo sexuales y otras apetencias, y de ahí que esa proeza reciba el título de éxito perfecto. Es el mayor éxito que el alma humana pueda cosechar, porque significa un retorno a las fuentes primordiales, el principio del descubrimiento de las leyes cósmicas. El diez de copas supone la transición entre el ciclo de agua que termina y el ciclo de aire que empieza. No tiene representación planetaria. En el zodíaco es la relación entre Piscis y Libra.

15. El significado adivinatorio del diez de copas es el siguiente:

DIEZ DE COPAS
<Recta>. Villa, ciudad, patria, país, pueblo, lugar, ciudadano, cuerpo social, sindicato, colectividad, agrupación, reunión.
<Invertida>. Resentimiento, indignación, agitación, irritación, cólera, violencia, excitación, ruptura.

Estas claves traducen el tránsito de la vida personal a la vida colectiva; una ida colectiva, aún deforme, sin presentar objetivo preciso al alma, pero de ella, del pueblo, de la ciudad, surgirá ese objetivo. Si la fuerza es excesiva, producirá ese malhumor característico de los períodos de abandono de algo que se ha querido enormemente.

16. El diez de espadas corresponde al elemento aire y recibe el título de Señor de la Ruina. Aquí nos encontramos en el momento del abandono de todo lo que hasta entonces ha sido conocimiento teórico para meterse en las realizaciones materiales. Esta carta nos describe la situación del hombre que, teóricamente, lo sabe todo, pero que no tiene experiencia práctica alguna. Fuerte de su saber teórico, se lanza a los negocios y en ellos descubre que las cosas no son en la práctica como parecen en la teoría, y en la experiencia de lo material pierde hasta la camisa, de ahí el título de Señor de la Ruina, aunque tal vez no sea su propia ruina la que labre, sino la de sus socios capitalistas, los cuales, confiando en su perfecta visión de las cosas, ponen en sus manos unos medios que no recuperarán jamás. El diez de espadas supone la transición entre el ciclo de aire que termina y el ciclo de tierra que empiza. No tiene representación planetaria. En el zodíaco, es la relación entre Géminis y Capricornio.

17. El significado adivinatorio del diez de espadas es el siguiente:

DIEZ DE ESPADAS

<Recta>. Llantos, lágrimas, gemidos, suspiros, quejas, lamentos, duelo, aflicciones, tristeza, dolor, desolación.
<Invertida>. Ventaja, ganancia, beneficio, gracia, favor, ascendente, poder, imperio, autoridad, poderío, usurpación.

Estas claves describen la situación tal como la hemos expresado en el punto anterior: el individuo, gracias a su habilidad expresiva, consigue medios materiales (claves invertidas), que pierde irremediablemente al meterse en el dominio de la práctica, y de ahí el llanto.

18. El diez de oros corresponde al elemento tierra y recibe el título de Señor de la Opulencia. Expresa las potencialidades de Malkuth y representa el fugaz florecimiento material, antes de que todo se marchite para pasar a otro ciclo. Aquí, las fuerzas se retiran definitivamente de la obra en la que han estado

trabajando, para iniciar un nuevo ciclo. La transición de que es portadora el diez de oros es mucho más radical que la de otros dieces, ya que mientras éstos significan un cambio de estrategia en vistas a un mismo objetivo, el de oros representa un cambio radical: el abandono total del objetivo perseguido quizá durante toda la vida para retirarse a un campo inédito de experiencias. Podemos evocar a propósito el caso de Carlos V, retirándose a un monasterio y abdicando. En tal caso, la plenitud material, la opulencia, ha sido reemplazada por el ascetismo, de modo que mejor le cuadra a esta carta el título de Señor de la Opulencia Abandonada, puesto que refleja el abandono de un mundo de valores materiales en provecho de un mundo de valores morales. El diez de oros supone la transición entre el ciclo de tierra que termina y el nuevo ciclo de fuego, donde la espiritualidad proyecta un nuevo gran ciclo de realizaciones. No tiene representación planetaria. En el zodíaco, es la relación entre Virgo y Aries.

19. El significado adivinatorio del diez de oros es el siguiente:

DIEZ DE OROS

<Recta>. Abandono, ahíto, repleto, harto, pletórico, opulencia que no satisface, vómito, renuncia, traslado, viaje sin retorno, testamento, legado, donación.
<Invertida>. Esterilidad, pérdida, fatalidad, destino, expropiación, testamento negativo, expulsión, negación, pérdida de poder, derrocamiento, exilio.

Estas claves traducen la transición radical de que hemos hablado, voluntaria, si la fuerza es positiva; involuntaria, si es negativa.

20. Con un retorno al comienzo y una vuelta a empezar en un escenario distinto, terminan los números de los Arcanos Menores, después de que la experiencias hayan sido moldeadas por los 10 centros de vida cósmicos que cada uno de nosotros lleva interiorizados en su cuerpo del pensamiento, en su cuerpo de deseos, en el cuerpo vital o etérico y en el físico.

21. Como hemos visto, cada uno de estos centros o Séfiras dispone de cuatro potencialidades, que forman el nombre divino Yod-He-Vav-He, representando el estadio voluntad, el de Providencia-amor, el de inteligencia activa y formadora y el estadio resultado material. Los 4 corresponden a Kether-Hochmah-Binah-Hesed.

22. Esto significa que cada lección que nuestra conciencia asimila se da por partida cuádruple, es decir, tiene cuatro vertientes. El poder creador suscita ineludiblemente el amor - de ahí que haya siempre bellas mujeres alrededor de los altos ejecutivos. La prisión del amor suscita el deseo de obra social y colectiva, de proyección del individuo hacia el medio político. Y la acción política lleva a la necesidad de experiencias materiales. Así, tendremos que el hombre de acción, con un juego muy cargado de bastos, es el que enamora. El hombre de amor, con juego muy cargado de copas, es el que siente aspiraciones sociales. El hombre de

sociedad, político, con un juego muy cargado de espadas, es el que tiene afán de dinero. Y el hombre de dinero, con un juego muy cargado de oros, es el que aspira a la pureza y al desprendimiento.
El Tarot, en cada una de sus partes, describe un proceso de materialización de un designio divino que se encarna en la psique humana hasta convertirse en realidad material. En ese proceso hay bellos paisajes y lugares nauseabundos: éstos no son los peores, ya que todo el mundo pasa por ellos con la misma rapidez. Los peores son las secuencias lisonjeras porque en ellas el alma se detiene, pretendiendo eternizarlas, y lo único que consigue es retrasarse en el itinerario hacia la perfección final.

Trabajo

Procede al tiraje cabalístico de Arcanos Mayores y Menores mezclados, sin las figuras de los Menores, sobre un tema de libre elección y haz un resumen interpretativo.

18. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO REYES

<Preliminar>. Llegados a este punto, el estudiante conoce ya el significado de los Arcanos Mayores y el de los Arcanos Menores. Quedan tan sólo para estudiar las 16 figuras de los Arcanos Menores, representadas por el rey, la reina, el caballero y el paje o sota de bastos, copas, espadas y oros.

Las figuras representan a personas. Son nuestros compañeros de ruta, aquellos con los cuales tropezamos para realizar una tarea común o para oponernos a los esfuerzos de edificación de nuestra vida. A lo largo de la cadena de encarnaciones hemos establecido múltiples relaciones con otros seres, unas veces para amarlos, otras para aborrecerlos y, como ya hemos dicho tantas veces, esos seres se presentan puntuales, a la hora marcada por el reloj de nuestro karma, para cobrarse la deuda que hemos contraído con ellos, bien sea de odio o de amor. Las figuras son esas personas y cuando aparecen en nuestro juego, es señal de que aquello que proyectamos ha de realizarse, o bien con la ayuda de otra persona, o bien con su oposición tenaz. De ahí que sea extremadamente importante estudiar el perfil exacto del individuo con el que tendremos que ver, enunciado en el tiraje de las cartas.

Los reyes corresponden al mundo de las emanaciones y, por lo tanto, serán portadores de potencial. Serán personas con poderes que nos ayudarán decisivamente a edificar nuestro porvenir o, al contrario, se opondrán poderosamente a que lo edifiquemos.

Tanto si su acción en nuestra vida es positiva como si es negativa, la aparición de los reyes en nuestro juego significará que la persona cuyo perfil describen nos viene de un remoto pasado. Es alguien con quien hemos tratado antiguamente y con el que hemos establecido larga relación. ¿Qué es lo que nos permite asegurar que esto sea así? El hecho de que disponga de un poder en nuestras vidas, de que sea un individuo que nosotros hemos coronado con una corona de oro o con una corona de espinas. El poder no es algo que pueda adquirirse de la noche a la mañana: el dominio sobre las cosas y sobre los demás viene después de un trabajo largo, rudo, difícil, de modo que si una persona tiene poder sobre nuestra vida, tanto si es el de abrirnos las puertas y hacernos felices como el poder de perturbarnos y hacernos fracasar, es porque ha habido entre él y nosotros una larga interacción en la cual hemos trabajado, positiva o negativamente, con esa persona.

Puede que no se trate de una persona física, sino una persona moral. Es decir, puede que hayamos trabajado en favor de una causa determinada durante muchas vidas, y acabemos por encontrar al hombre que representa esa causa y que pone a nuestra disposición el poder de que dispone. Al revés, si hemos luchado contra una causa, el hombre que la representa en la actual vida puede cerrar la puerta irremisiblemente a nuestras aspiraciones.

La aparición de los reyes en nuestro juego significará, pues, que una autoridad inapelable viene de nuestro pasado, o sea, se encuentra en el programa de nuestro karma, para ayudarnos de manera decisiva o perjudicarnos también de manera decisiva.

1. Si los reyes aparecen en primera posición, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en la esfera de Kether y ello significará que estamos en manos de una voluntad más poderosa que la nuestra, que toda decisión pasa por el querer o no querer de otra persona que se erige en lo alto de nuestra existencia y la domina en su totalidad. Nos encontramos atados de pies y manos de una manera global, para nuestro mayor bien o para nuestro mayor mal.
2. Los reyes en posición dos, en el tiraje cabalístico, anunciarán una alta protección que viene del fondo luminoso de la Providencia.

Indican que el individuo, en pasadas existencias, ha trabajado generosamente para el bien de la humanidad, y ahora esa humanidad agradecida ha generado, desde lo profundo de sus corazones, al gran protector, que aparecerá de una manera sorprendente, providencialmente, para sacar del apuro al consultante. Diremos, pues: intervención de la Providencia a través de una persona de mucho poder, resolviendo una situación crítica, puesto que la Providencia se manifiesta precisamente en momentos de apuro.
3. Los reyes en posición tres, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Binah y anunciarán una dificultad, encarnada en una persona que representa la ley. Para alguien que ha de comparecer ante un jurado, por ejemplo, esta posición indicará hostilidad de los jueces. Aunque toda la razón del mundo esté a su favor, los que han de juzgarle no se la darán, y al hacerlo así, no harán más que rendir un acto de justicia, ya que en una pasado remoto ese individuo tampoco ha juzgado con imparcialidad y ahora tendrá que saber lo que se siente cuando uno es víctima de una injusticia. Esta posición indica, pues, un encuentro con personas que en un pasado han sido sometidas a la voluntad de ese individuo y que ahora van a devolverle su justo proceder.
4. Los reyes en posición cuatro, en el tiraje cabalístico, anuncian el encuentro de una persona de gran bondad y de mucho poder, gracias a la cual sus aspiraciones se verán colmadas. Jueces benévolos, favores del rey, del príncipe, del presidente, del ministro, del gobierno. Es un momento oportuno para dirigirse a los grandes y solicitar su apoyo. Aparecerá una persona que en anteriores etapas vitales ha sido nuestro protegido y nos devolverá ahora multiplicados todos los favores que recibió de nosotros.
5. Los reyes en posición cinco, en el tiraje cabalístico, inician que sufriremos en nuestra carne el rigor que en otras vidas infligimos a nuestros semejantes. Anuncian la aparición de una persona que nos doblegará, sometiéndonos a un trabajo duro, a una disciplina militar prusiana. Al individuo no le conviene ser rebelde y violento, porque ha de encontrar ante él una violencia aún mayor y triunfante. Significa: tropiezo con el mal, encarnado en un individuo; venganza, revancha, en las que el consultante será la víctima.
6. Los reyes en posición seis, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Tiphereth, lo cual indica que la persona recibe una presión irresistible por parte de una voluntad más fuerte que la suya. Diremos, pues: manipulación viniendo de alguien a cuya autoridad no podemos sustraernos. La persona se encuentra bajo el imperio de otra, no es libre de tomar decisiones, aunque aparentemente lo parezca. Está viéndolo todo desde una perspectiva que no es la propia, sino la de otro que le impone su criterio y actúa como un hechizado. Anuncian, pues, una abdicación de la voluntad en favor de otro.

7. Los reyes en posición siete, en el tiraje cabalístico, indican la aparición de un padrino que ha de prestar una ayuda decisiva al individuo en los pequeños detalles de su vida: lo ayudará a vivir mejor, fiestas, banquetes... Para un artista puede indicar la aparición de un mecenas de un promotor que dará a conocer su obra. Para un enamorado: aparición de una persona con poderes decisivos para llevarlo al triunfo de su causa. Mundanidad triunfante, siempre gracias a la intervención de un gran señor que abre las puertas de la buena sociedad.
8. Los reyes en posición ocho, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hod. Indicarán que la persona encontrará al maestro, al instructor, al que revelará la verdad de cómo son las cosas arriba y abajo. Ese encuentro con la verdad puede parecer desagradable si el individuo vive muy alejado de ella. El moralista que la representa puede ser el instructor esperado y deseado o alguien que se presenta cuando menos se espera y nos somete al rigor intelectual para el que no estamos preparados. Indica que el individuo estará en poder del crítico, del acusador, del que dirige mil y un reproches con el fin de destruir en él todo lo torcido, todo lo malformado.

Si hay mucho a rectificar en él, todo su edificio humano puede desplomarse, pero si ya ha empezado la construcción de su templo interior, el maestro lo ayudará en su tarea.
9. Los reyes en posición nueve, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Yesod y ello indica que el individuo encontrará una persona que le hará vivir una gran ilusión, que sabrá suscitar poderosas imágenes, tan vivas que la persona las verá como si fueran una realidad. El que esas imágenes correspondan a algo factible o puramente ilusorio dependerá de la actuación del individuo en un remoto pasado. Si él engañó por medio de ilusiones, ahora le toca el turno de ser engañado, y en tal caso esos reyes podrían no ser más que el tonto y el listo del timo de la estampita. Si, por el contrario, él fue el artífice de una gran ilusión, también encontrará la persona que materializará la suya. Si tenemos en cuenta que procedemos de un pasado en el que los santos no abundaban en el mundo, lo más probable es que ese rey en Yesod sea el timador que proyecta en nuestra imaginación el señuelo de una ganancia fácil.
10. Los reyes en posición diez, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Malkuth, indicando que una poderosa personalidad ayudará o desbaratará nuestras iniciativas. Lo que iniciamos, lo que llevamos entre manos en aquel momento de la consulta no depende de nosotros, sino de alguien más fuerte y mejor situado. Él tiene la llave de nuestro presente, para el mayor bien o para el mayor mal, y en él debemos confiar, ya que sin él no podemos hacer nada. Si es le figura del enemigo ancestral la que aparece en Malkuth, lo prudente será conciliárselo, no combatirlo, procurando llevarlo a fumar la pipa de la paz.
11. Los cuatro reyes, como queda dicho, corresponden al mundo de las emanaciones, pero no en su ciclo inicial, puesto que representan poderes acumulados en nuestro deambular humano, poderes que nosotros hemos ejercido y que hemos proyectado en los demás para que éstos, a su vez, nos los retrocedan. En su conjunto representa el Yod de las figuras. Separadamente, el rey de bastos será el Yod; el rey de copas, el He; el rey de espadas, el Vav; y el rey de oros, el segundo He.
12. La figura del rey de bastos posee los atributos de Kether. Representa la suprema autoridad, el supremo poder y su aparición en el juego indicará que nos

encontramos en presencia de una fuerza ante la que debemos inclinarnos inapelablemente. Puede ser un juez, un presidente, un rey o alguien que habla en su nombre. Su intervención dará a nuestra vida una inflexión determinada y profunda, como el caso del reo que va a presidio, el recluta que va al servicio militar, el estudiante que es o no aprobado... Es decir, no se trata sólo de ir destinados a un determinado lugar, sino que ese lugar nos marcará para toda nuestra existencia.
El rey de bastos es una personalidad abstracta que se encarna en una persona lo mismo que podría encarnarse en otra. Es una figura que ha sido potenciada por nuestra voluntad a lo largo de las vidas, a base de ir generando pequeños actos de poder que han formado el "fantasma" que ahora tenemos ante nosotros en carne y hueso. No hay nada personal en la actuación del rey de bastos en nuestras vidas: es la otra cara de la autoridad tal como la hemos ejercido.
Su aparición puede significar que una mano providencial nos señala con su largo dedo, nos levanta, nos exalta, nos magnifica o, por el contrario, que el dedo de la fatalidad nos doblega y nos humilla. Según hayamos utilizado el sublime soplo de Kether, lo tendremos ahora a nuestro favor o en nuestra contra.

En el zodíaco, el domicilio del rey de bastos es Aries.
El Mago, Arcano I, ejerce dominio sobre él.
El rey de bastos tiene bajo su jurisdicción el as, el dos y el tres de bastos.
13. El sentido adivinatorio del rey de bastos es el siguiente:

EL REY DE BASTOS

<Recta>. Rey, alto dignatario, mediador todopoderoso, hombre noble, plenipotenciario, hombre que viene de fuera, del campo, hombre honrado, representante de la conciencia colectiva, de la ley, hombre providencial, enviado divino, hombre que representa la voz de nuestra conciencia.
<Invertida>. Tutor, aleccionador, administrador, hombre que nos somete a dependencia, tirano, dictador, representante de una obligación que ineludiblemente debemos cumplir, padrastro, autócrata.

14. El rey de copas posee los atributos de Hochmah y si aparece en nuestro juego será para manifestar la sublimidad del amor. El amor que hemos dado al mundo, ése es el que vamos a recibir. En nosotros está la medida de todas las cosas, y lo que no salga de nuestro pequeño microcosmos no saldrá de lugar alguno. En nuestro quehacer humano, vida tras vida, hemos potenciado el amor y ahora las divinas aguas de Hochmah se derramarán sobre nosotros llenándonos de paz, de bienestar, de quietud, de mansedumbre. Lo hemos dado todo y lo tendremos todo: ése es el mensaje que nos trae el rey de copas.
El atributo de Hochmah es sabiduría, es intuición de la verdad suprema. En la esfera de los elegidos, la esfera del Bien, de la salud, de la liberación de las tareas materiales. Todas esas virtudes han de ser aportadas por la persona que aparecerá en nuestra vida encarnando a ese mítico rey de copas.

15. El sentido adivinatorio del rey de copas será el siguiente:

EL REY DE COPAS

<Recta>. Gran benefactor, hombre que nos designa para un cargo superior, que nos elige para una misión; mecenas, protector del arte, protector de una obra espiritual, dador de sabiduría, maestro, portador de recompensas, de bienestar en general; hombre que ha de solucionarlo todo, portador de salud.
<Invertida>. Portador de recompensa anticipada, favor que obliga, dador de una responsabilidad para la que no estamos capacitados, suscitador de una esperanza que no se cumplirá, designador de un cargo o misión peligrosa, falso maestro, sacerdote pervertido, esoterista con método que perturba la salud o el equilibrio psíquico.

En el zodíaco, el domicilio del rey de copas es Cáncer.
El Papa, Arcano V, ejerce dominio sobre él.
El rey de copas tiene bajo su jurisdicción el as, el dos y el tres de copas.

16. El rey de espadas posee los atributos de Binah y representa su poder organizador y ordenador de todas las cosas. Su aparición en nuestro juego significará que en nuestro peregrinaje humano hemos desplegado múltiples esfuerzos para ordenar las cosas, que hemos explicado, dilucidado, que hemos trabajado para hacerlas comprensibles, lógicas, coherentes. Gracias a ese esfuerzo ordenador ha sido posible establecer una ciencia y ahora el rey de espadas aparece para conducirnos al frente de una organización que nosotros hemos contribuido a establecer.
La aparición del rey de espadas será siempre anunciadora de un trabajo, de una responsabilidad al más alto nivel. Nos anuncia que debemos comprometernos, que es preciso que nos dispongamos a mancharnos con el barro de los caminos y que por ello será prudente que nos pongamos el mandil del servicio, a fin de que ese barro no salpique nuestras vestiduras, es decir, que no manche nuestro Yo espiritual. Hemos de poner una distancia entre lo que hacemos y lo que somos, discerniendo entre la necesidad ineludible de realizar ciertos actos y la exigencia, no menos ineludible, de que éstos permanezcan limitados a un marco y a un tiempo. El rey de espadas nos obliga a descender a la arena del mundo, a confrontarnos con los problemas de los bajos niveles, y la suciedad propia de esos andurriales debe quedar adherida a ese mandil que nos quitamos después del trabajo, volviendo así a la pureza primordial y a la luz, puesto que los trabajos que nos anuncia este rey de espadas se desarrollan en la penumbra, en un mundo en el que las sombras empiezan a dominar.

En el zodíaco, el domicilio del rey de espadas es Libra.

El Ermitaño, Arcano IX, ejerce dominio sobre él.

El rey de espadas tiene bajo su jurisdicción el as, el dos y el tres de espadas.

17. El sentido adivinatorio del rey de espadas es el siguiente:

EL REY DE ESPADAS
<Recta>. Portador de responsabilidades, hombre que nos designa para un alto cargo en el Estado, en una sociedad civil; Hombre de leyes, juez, consejero, asesor, senador, diputado, hombre de negocios, experto, abogado, procurador, doctor, jurista.
<Invertida>. Anunciador de una misión difícil, comprometida, de responsabilidades civiles generadoras de suciedad, miseria, sangre, caos;

autoridad que nos da responsabilidades en momentos históricos críticos; portador de malas intenciones, mala suerte, de maldad, de perversidad, de perfidia, de crimen, de crueldad, de atrocidad, de inhumanidad.

18. El rey de oros posee los atributos de Hesed y representa el poder de goces materiales. Cuando esta carta aparece en nuestro juego nos indica que la abundancia, el bienestar material va a derramarse sobre nosotros como una avalancha de felicidad. Indica, naturalmente, que en anteriores actuaciones hemos potenciado el bienestar de los demás, les hemos servido, hemos trabajado para que nada les faltara ya ahora serán ellos quienes arrimen el hombro para que nosotros podamos vivir nuestro paraíso. El rey de oros anuncia la llegada del que ha de darnos acceso a la opulencia. La personalidad de ese enviado puede adquirir formas muy distintas: puede ser el que nos vende el billete que ha de salir premiado en el sorteo, el que nos facilita un negocio de alta rentabilidad, el que nos pone sobre la vía de éxitos, el que nos aconseja sobre una inversiones productivas, etc.
El rey de oros puede manifestarse de manera plural y ser el rostro de una multitud de clientes que acude a nuestro negocio para que podamos realizar unos fáciles beneficios que nos permitirán acceder a ese paraíso inscrito en la línea de nuestro destino.

En el zodíaco, el domicilio del rey de oros es Capricornio.

La Muerte, Arcano XIII, ejerce dominio sobre él.

El rey de oros tiene bajo su jurisdicción el as, el dos y el tres de oros.

19. El sentido adivinatorio del rey de oros es el siguiente:

EL REY DE OROS
<Recta>. Portador de riqueza, de felicidad material, de suerte; Hombre a través del cual se realizan las ambiciones materiales; Comerciante, negociante, banquero, agente de cambio, calculador, especulador.
<Invertida>. Portador de negocios sucios, de un bienestar que se le arrebata a otro, iniciador al vicio, halagador de los defectos, de las defectuosidades, corruptor, deformador, explotador, alentador de todas las perversidades.

20. Los reyes representan, pues, nuestros poderes y en el tiraje cabalístico o en el astrológico, que explicaremos en la lección 22, el sector en que aparezcan los reyes nos indicará el punto en el que hemos acumulado poder en el curso de nuestras vidas. Será sobre ese punto que debemos actuar, ya que una zona representada por él será zona de facilidades.

21. Si los reyes no aparecen en el juego, ello será indicio de que el asunto no está maduro como para obtener un resultado fácil. No significa esto que no haya de obtenerse el fruto codiciado, sino que será preciso luchar por ello, que no aparecerá milagrosamente la persona que nos abra la puerta del palacio que deseamos conquistar.

22. Cuando la imagen de los reyes se concreta en una persona física y no es el representante anónimo de una causa, de una idea, podemos tener la certeza de que nos encontraremos ante alguien que ya hemos conocido, y mucho, en anteriores vidas, ya que cuando encontramos por primera vez una persona, no

podemos establecer con ella más que una relación Yod, es decir, plantar con ella la semilla de futuras realizaciones humanas, mientras que cuando se realiza algo en común, cuando gracias al encuentro con alguien se accede al conocimiento, a una dignidad material, a un puesto, o si, negativamente, es el agente de un descalabro, ello es señal inequívoca de que nuestras relaciones con él no se encuentran en la fase Yod, sino en la del segundo He, que es la representada por los reyes en lo que a relaciones humanas se refiere.

Responder a las preguntas siguientes:

1. Resumir lo que se ha comprendido sobre el significado de los reyes.
2. Perfilar las características del rey de bastos y citar el género de personas que pueden considerarse representadas por esa figura.
3. Ídem con el rey de copas.
4. Ídem con el rey de espadas.
5. Ídem con el rey de oros.

19. LOS ARCANOS MENORES.
LAS CUATRO REINAS

<Preliminar>. Las reinas, como los reyes, son también personajes con poderes sobre nuestras vidas, pero si los reyes han alcanzado la posición Yod y ejercen sobre nosotros su todopoderosa voluntad, las reinas no se encuentran más que en un estadio He, en el camino ascendente hacia el trono supremo. Se trata, pues, de personas unidas a nosotros por una larga historia común, con las que hemos contraído deudas importantes; pero esas deudas no son todavía imperiosamente coercitivas para nosotros. Si el rey representa una fuerza inapelable que condiciona de manera decisiva la obtención de aquello que motiva nuestra pregunta, la reina representa una fuerza coactiva importante, pero no creadora de un resultado, sino tan sólo inductora.

Si los reyes representan el mundo de la emanaciones, las reinas representarán el mundo de creación o mundo de los deseos. Su poder se ejercerá sobre nuestros deseos y emociones, de modo que el triunfo o el fracaso que presagian al aparecer en nuestro juego dependerá de la medida con que nos identifiquemos con nuestros deseos. Si la persona que nos consulta vive totalmente identificada con su Yo emotivo, si en ella la acción del pensamiento es débil, la reina actuará como si se tratase de un rey y tendrá una fuerza imperativa. Por el contrario, para el hombre de pensamiento, la reina sólo representará una tendencia emotiva, encarnada en una persona.

Tengamos en cuenta, sin embargo, que se trata de la aparición de personas con las que hemos convivido en un pasado, y si son coronadas y si representan los deseos y emociones, es señal de que en un pasado lejano les hemos puesto corona a nuestros deseos y emociones, y ellos han sido los soberanos que conducían nuestras vidas. Ahora, esos deseos nos subyugarán, nos esclavizarán, nos impondrán su ley.

La fuerza He aparece en forma de circunstancias, de manera que, vistas las reinas bajo ese aspecto, podemos decir cuando aparecen: las circunstancias reinan, circunstancias creadas por nuestra vida emotiva y representadas por una persona determinada.

En el juego de cartas ordinario, el valor de la reina viene después del valor del rey, el as y el tres, que representan los grandes triunfos: el rey por ser, como ya se ha explicado, una instancia superior, de la que emana el poder de cambiarlo todo. El as por representar la aparición de un potencial nuevo, cuyo impulso pondrá en movimiento todas las cosas, y el tres por representar la fuerza ejecutiva, o sea, el as en acción. Así pues, los condicionamientos creados por la aparición de la reina podrán ser vencidos solamente por los reyes, los ases y los treses. Si estas cartas no se oponen, armoniosa o violentamente, a las reinas, será señal de que el individuo no se moviliza contra ellas, ni surge tampoco en su destino el elemento que podría deshacer su reino. (Por descontado que los Arcanos Mayores también representan fuerzas superiores a las significadas por las reinas). En tal caso, lo que las reinas anuncien será imperativo.

Por último, digamos algo sobre el sexo de las reinas. En el Tarot popular son consideradas como personas del sexo femenino. Esto será en analogía con el

mundo de las creaciones, que es femenino respecto al de emanaciones, pero masculino respecto al de formación. La circunstancia, por ser la tierra fecunda, es mujer. Sin embargo, vivimos en una sociedad ya vieja y todos hemos sido alternativamente hombres y mujeres a lo largo de nuestras encarnaciones.

Esto significa que algunos hombres tienen la polaridad femenina interna muy desarrollada, mientras que algunas mujeres tienen la polaridad masculina muy desarrollada también. Por lo general, las reinas anunciarán la aparición de personas de sexo femenino, pero pueden anunciar también un predominio de los poderes imaginativos sobre la voluntad, el sometimiento a una persona de imaginación.

1. Las reinas en primera posición, en el tiraje cabalístico, estarán en Kether y diremos: poder de las circunstancias. Las circunstancias reinan imperativamente en nuestras vidas, creadas en anteriores actuaciones nuestras. Estas circunstancias estarán encarnadas en una persona de sexo femenino. Podemos concluir: circunstancias kármicas, invencibles; un poder sentimental o pasional, que en otra vida hemos sacralizado, ahora nos somete y debemos aceptarlo así y sacar el mejor partido posible.

2. Las reinas en posición dos, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hochmah y anunciarán la protección de una mujer, de unas circunstancias. Amor merecido por nuestras pasadas actuaciones y que ahora nos eleva, nos redime, nos sana. La Providencia se manifiesta en el encuentro circunstancial con una mujer que ha de permitirnos realizar aquello que deseamos.

3. Las reinas en posición tres, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Binah y anunciarán dificultades provenientes de una mujer. Circunstancias restrictivas, emanadas de una mujer que condiciona, excluye. Encuentro con esa mujer que nos devolverá el desprecio de que fue objeto por nuestra parte en anteriores vidas.

4. Las reinas en posición cuatro, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hesed y anunciarán bondad y abundancia provenientes de una mujer que encarnará las circunstancias que nos permitirán progresar social y económicamente. Mujer encumbrada que ha de prestarnos gran ayuda.

5. Las reinas en posición cinco, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Gueburah y nos anuncian la aparición de circunstancias dolorosas, dramáticas, producidas por una mujer. Es el anuncio del Mal bajo forma femenina, un Mal que surge de nuestro pasado ancestral, que nosotros hemos generado.

6. Las reinas en posición seis, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Tiphereth. La imaginación dominará la voluntad, una mujer dominará al varón. Las circunstancias dominan, la voluntad se inclina a favor de las circunstancias creadas por una mujer.

7. Las reinas en posición siete, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Netzah y anuncian circunstancias que favorecen la vida mundana. Anfitriona

gracias a la cual se conocen personas influyentes. Aparición de una amiga para una mujer, de un amor para un hombre. Intensa vida mundana, intensa vida de los sentimientos, favorecida por la mujer.

8. Las reinas en posición ocho, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hod. Diremos que las circunstancias, bajo el impulso femenino, nos conducirán al templo de la verdad, a la contemplación de las supremas armonías. Pero también, circunstancias críticas, mujer crítica, criticona, que nos llevará a la reconsideración de nosotros mismos y al cambio que precisamos para que podamos contemplar la perfecta interrelación de todas las cosas.
9. Las reinas en posición nueve, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Yesod. Diremos que los deseos actuarán sobre el centro de cristalizaciones, imponiendo al individuo su política exterior. Esos deseos serán suscitados por una mujer que establecerá así su dominio sobre la vida de la persona, produciendo una especie de hipnosis en el sentido de que el individuo deseará a través de otra, que es quien realmente tendrá los poderes decisorios.

10. Las reinas en posición diez, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Malkuth, indicando que una mujer, representando nuestros viejos deseos coronados, aparecerá en nuestra vida de manera inmediata, para ayudarnos o para desbaratar nuestros planes.
El deseo intenso de una mujer será decisorio para llevar a cabo o no nuestras iniciativas. Malkuth indica el estado actual del asunto que consultamos, de modo que lo que ocurra en este Séfira es de realización inmediata.

11. Las cuatro reinas corresponden al mundo de las creaciones y, en su conjunto, representan el He de las figuras, o sea, una fuerza interiorizada que saldrá al exterior encarnada de la persona que representa esa reina, para expresar aquello que en su momento se plantó y a lo que tantos esfuerzos dedicamos. La aparición de las reinas será siempre un signo de que nuestro destino está actuando. Individualmente, la reina de bastos será el Yod; la reina de copas, el He; la reina de espadas, el Vav; y la reina de oros, el segundo He.

12. La figura de la reina de bastos posee los atributos de Hesed, en su calidad de Yod del mundo de las creaciones. En este sentido podemos decir que es la esposa del rey de oros, que representa también a Hesed en calidad de segundo He del mundo de las emanaciones, de modo que será una poderosa mujer, rica en posibilidades de todo tipo, tanto económicas como sociales. Se encontrará en condiciones de proteger, de ayudar, de interceder y, si la figura aparece en oposición a nuestros propósitos, indicará que toparemos con una influencia negativa que se opondrá a nuestros deseos con la eficacia que le da su privilegiada posición.
Tratándose de una fuerza Yod, la reina de bastos será generadora de amor, de ambición, de admiración, será esa persona que enciende en nosotros la llama de los sublimes anhelos, que nos inspira una razón para vivir, que nos arranca de la mediocridad y la indiferencia para crear en nosotros un afán de conquista, de pureza, de singularidad. Es la mujer de los sueños, el gran amor romántico que purifica nuestros deseos, los ennoblece, lo exalta. Es el eterno femenino que emerge en nuestra naturaleza interna para conectarnos con los mundos de arriba,

como Eva conectara a Adán con los luciferianos que representaban una instancia espiritual superior a la humana.
Por ser la reina de bastos la más alejada de Malkuth y la más próxima a Kether, representará una mujer de cierta edad, una otoñal o bien una mujer madura intelectualmente, espiritualizada, experimentada, aunque físicamente sea joven.

En el zodíaco, el domicilio de la reina de bastos es Leo.

La Sacerdotisa, Arcano II, ejerce dominio sobre ella.

La reina de bastos tiene bajo su jurisdicción el cuatro, el cinco y el seis de bastos.

13. El sentido adivinatorio de la reina de bastos es el siguiente:

LA REINA DE BASTOS
<Recta>. Reina, esposa de un alto dignatario, de un político, de un banquero; Mujer plenamente realizada, mujer independiente, libre, espiritual, casta; mujer virtuosa, madre dulce, abnegada, inspiradora de altos ideales.
<Invertida>. Mujer empresaria o realizando un alta función pública, mujer influyente, mujer excesivamente indulgente, tolerante, suegra, mujer metida en política, feminista.

14. La reina de copas posee los atributos de Gueburah y su aparición en nuestro juego significará que debemos estar dispuestos a liquidar una antigua deuda de amor, cuya factura ahora nos va ser presentada. Para un hombre significará el encuentro con una mujer con la que ha de ligarse y comprometerse, de buen o mal grado: es el amor justo, no quizá deseado, pero sí lo que resulta de nuestros merecimientos en virtud de nuestras actuaciones en el pasado. La reina de copas puede ser portadora de días felices para nosotros, la idea no puede excluirse <a priori>, pero a estas alturas el estudiante ya sabe que la felicidad que pueda aportarnos Gueburah consiste principalmente en limpiarnos de nuestro karma y restituirnos la dignidad humana perdida, de modo que esta copa que la reina nos tiende será más bien la copa de la amargura, que debemos estar dispuestos a apurar hasta la última gota. Para que nos decidamos a beberla, esta reina puede engalanarse con bellos ropajes, presentarse con bellas promesas, pero raro será si no esconde en los repliegues de su túnica los espinos que nos han de herir.
En las cartas, como en los aspectos astrológicos, estudiados en la lección 4 de este segundo curso, hay un aspecto de ida y otro de retorno que aparecen en el tiraje astrológico que el estudiante encontrará en la lección 22. En este sentido, si la reina de copas se sitúa en posición de retorno, significará que una deuda de amor deberá ser liquidada. En posición de ida, significará que los poderes que en una vida pasada ha obtenido de nosotros nuestra naturaleza emotiva, nos hundirán ahora en el abismo de la pasión, que una mujer, antigua conocida nuestra, encarnará.

En el zodíaco, el domicilio de la reina de copas es Escorpio.

El Enamorado, Arcano VI, ejerce dominio sobre ella.

La reina de copas tiene bajo su jurisdicción el cuatro, el cinco y el seis de copas.

15. El sentido adivinatorio de la reina de copas es el siguiente:

LA REINA DE COPAS
<Recta>. Mujer joven, seductora, tierna, amorosa, amiga; Mujer virtuosa, activa, práctica, con sentido común; Mujer que trabaja, mujer responsable, buena consejera, que pone al desviado en el buen camino.
<Invertida>. Mujer viciosa, deshonesta, depravada. corrupta, escandalosa; Mujer coqueta, conflictiva, problemática, entrometida, perturbadora; Mujer que conduce a la perdición en el más amplio sentido.

Para una mujer, la aparición de la reina de copas significará un encuentro amistoso con una persona de su propio sexo, que puede ser interpretado de acuerdo con esas claves.

16. La reina de espadas posee los atributos de Tiphereth y representa el equilibrio en el mundo sentimental, el sacrificio de la pasión, la renuncia a una idealización excesiva, para dar lugar a la convivencia cotidiana. Para un hombre, la reina de espadas será la esposa, la compañera de todos los días. El sacrificio de que acabamos de hablar no ha de significar la desaparición de los valores representados por la reinas de bastos y de copas, sino la integración sintética de esos valores en una realidad equilibrada, tal como tiene lugar en Tiphereth, cuyos valores la reina de espadas representa. Un poco de pasión, un poco de ilusión y la firme voluntad de realizar una obra común: eso es lo que la reina de espadas promociona.
Su aparición en nuestro juego significará que hemos encontrado la persona cuyas virtudes se complementan con las nuestras, perfeccionándolas y equilibrándolas. Para una mujer, será la amiga ideal; para un hombre, la que ha de convertirse en su esposa. Se trata, claro está, de alguien que ya hemos conocido en un lejano pasado y con el que hemos formado equipo.

En el zodíaco, el domicilio de la reina de espadas es Acuario.

La Rueda de la Fortuna, Arcano X, ejerce dominio sobre ella.

La reina de espadas tiene bajo su jurisdicción el cuatro, el cinco y el seis de espadas.

17. El sentido adivinatorio de la reina de espadas es el siguiente:

LA REINA DE ESPADAS
<Recta>. Mujer voluntariosa, hábil, fiel, abnegada, de conciencia activa, con una sabiduría interior que no se ve, pero que surge cuando se necesita; Mujer de ideas, de principios.
<Invertida>. Viudedad, mujer enferma, disminuida (para un hombre), mujer voluntariosa, mandona, autoritaria, exigente, sin ternura, individualista, egoísta, versátil, liosa.

18. La reina de oros posee los atributos de Netzah y representa la mujer de placer, la mundana, amante de las joyas, de los perfumes, de la alta costura, de todas las dichas que el mundo pueda dar, desde las de orden estético, provenientes del arte y la cultura, hasta las inferiores, derivadas del dinero y sexo.
Su aparición en nuestro juego indicará, para un hombre, que se verá confrontado con la mujer-especie, con el eterno femenino indiferenciado, estableciendo

relaciones con ella, no como persona individual, sino como alguien formando parte de un sexo.
La reina de oros puede ser portadora de dinero, de bienestar, pero se tratará siempre de una riqueza, de un placer que rebaja el tono espiritual del individuo, prostituyéndolo de algún modo. Ofrece la felicidad a cambio de una renuncia a la espiritualidad, una renuncia a los ideales, a las nobles ambiciones.
Para un mujer: aparición de una amiga que la inducirá a llevar una vida fácil, a base de renunciar a lo que hay en ella de individual para vivir intensamente como especie, como sexo.

En el zodíaco, el domicilio de la reina de oros es Tauro.

La Templanza, Arcano XIV, ejerce dominio sobre ella.

La reina de oros tiene bajo su jurisdicción el cuatro, el cinco y el seis de oros.

19. El sentido adivinatorio de la reina de oros es el siguiente:

LA REINA DE OROS
<Recta>. Mujer adinerada, artista, <vedette>, mujer engalanada, mujer de fiesta, amante de un potentado, anfitriona, opulenta, fastuosa, lujosa, mujer muy bella, jovencita, adolescente.
<Invertida>. Libertina, prostituta, <hôtesse>, señorita de compañía, masajista, mujer infiel.

20. Si los reyes son los representantes de los cuatro signos cardinales y con su aparición imprimen una dirección determinada a nuestra vida, las reinas, representantes de los cuatro signos fijos, indican más bien el atasco.

21. En efecto, en nuestro peregrinaje por el mundo material, nos sumergimos a veces en paisajes en los que desearíamos permanecer, en los que querríamos incrustarnos como el árbol, como la piedra, formando parte inseparable de ellos para siempre jamás. Las reinas representan tales paisajes y a ese título indicarán una fijación, un atasco. Allí permaneceremos, en una cárcel de amor, o de odio, o de placer, o de riquezas y dignidades materiales, hasta que una fuerza superior venga a arrancarnos de allí.
22. Cuando en un juego aparecen muchas reinas, es señal de que el individuo está sediento de estabilidad, que está cansado de una vida errante y ansía fijarse. Es señal también de que sus esperanzas se cumplirán. Por el contrario, un juego sin reinas indica que no ha de encontrar la persona que le eche el ancla y que avanzará sin detenerse.
Las reinas suponen una relación Kármica, ya lo hemos dicho, de modo que lo prudente será no rehuirlas, cumplir, y liberarnos así de la deuda, ya que si nos escurrimos antes ellas, volveremos a encontrárnoslas en nuestro camino, pero la próxima vez ya no serán reinas, sino que, habiendo ascendido un peldaño más hacia el trono de nuestras vidas, las encontraremos convertidas en un rey.

Responde a las preguntas siguientes:

1. ¿Cuál es la diferencia esencial entre los reyes y las reinas?

2. ¿Cuáles son las cartas que pueden vencer el poder de las reinas y por qué?
3. Escribir brevemente las características esenciales de cada reina.
4. Dada la relación de las reinas con los Séfiras, los signos zodiacales y los elementos, ¿qué edad podemos atribuir a la persona representada por cada reina?
5. ¿Por qué es conveniente liquidar las deudas pendientes con las reinas?

20. LOS ARCANOS MENORES.
LOS CUATRO CABALLEROS

<Preliminar>. Hemos visto en las dos lecciones anteriores cómo los reyes y las reinas son personas que reaparecen, que surgen de nuestro remoto pasado, disponiendo de poderes para facilitar o perturbar nuestras existencias. Los reyes constituyen el Yod del nombre-ciclo divino; las reinas, el He y los caballeros, naturalmente, serán el Vav y representarán el mundo cabalístico de formación.
Las láminas de los cuatro caballeros, montados en sus caballos, cuyas patas delanteras están levantadas, como dispuestos a entrar en batalla, sugieren perfectamente el trance del ser humano que está actuando, que tiene algo entre manos.
Los caballeros representarán, pues, las personas con las cuales estamos batallando, personas que quizá estén de nuestra parte y nos ayuden a ganar la batalla, o quizá formen en el bando contrario y sean nuestros rivales en la lucha emprendida. Todo dependerá de la posición que ocupen en nuestro juego.
La diferencia esencial de los caballeros respecto a los reyes y a las reinas es que se refieren a personas con las cuales no hemos establecido aún lazos kármicos. Son gentes que ya hemos conocido en un pasado reciente, posiblemente en el curso de la existencia que estamos viviendo, quizá en otra, pero no ha habido entre ellos y nosotros una relación suficientemente fuerte como para que ellos nos deban algo o se lo debamos nosotros. Ahora, al luchar por una misma causa, o por la contraria, estableceremos con ellos una relación más fuerte, relación de la que se derivará un futuro karma, si en la interacción que estamos estableciendo, o bien nosotros representamos la parte favorecida, o si representamos la parte sacrificada. En cambio, si los resultados de la batalla que libramos con ellos son equitativos, cada uno se irá por su lado y quizá no volvamos a encontrarnos nunca más; o quizá sí, pero como elementos neutros, sin que la balanza se incline ni a nuestro favor ni en nuestra contra.
La aparición de los caballeros de nuestro juego indicará, pues, que se aproxima una batalla, que aparecerá un rival o un aliado con fuerzas parecidas a las nuestras. El caballero no indica ni que él pueda vencernos ni que podamos hacerlo nosotros. Si aparece en un lugar privilegiado del juego, indicará que nuestro destino nos enfrenta con una prueba difícil; sin duda habremos merecido aquella dificultad y nuestro rival está situado en condiciones inmejorables para obtener aquello que deseamos, pero al no estar ligados con él por un lazo kármico, la batalla no está perdida de antemano y todo dependerá de nuestro empeño, de nuestro ardor.
Los caballeros supondrán, pues, enfrentamiento de voluntades, lucha para la obtención de nuestros propósitos con otras personas que desean lo mismo. Los caballeros de bastos y espadas serán preferentemente de sexo masculino; los de copas y oros, preferentemente de sexo femenino.

1. Los caballeros en posición uno, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Kether y ello significará lucha por el poder con una persona de méritos parecidos a los nuestros. Puede ser un poder civil, en una sociedad, en un ministerio, en el gobierno, en el Estado, o un poder moral, un prestigio, una solvencia, una

dignidad: está en juego el que podamos ejercer nuestra voluntad o no podamos ejercerla y sólo al final del enfrentamiento se sabrá.

2. Los caballeros en posición dos, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hochmah, el centro de la sabiduría y del supremo amor.
Nos anunciarán, pues, una lucha providencial contra un jinete que el divino amor se ha sacado de la manga, por así decirlo, para que comprendamos, en el ardor del conflicto, algo que no hemos podido comprender sin enfrentamiento. Nuestro oponente será una especie de <sparring-partner>, es decir, el hombre que aparece para encajar nuestros golpes, tan sólo con el objetivo de que experimentemos y descubramos el amor. Este papel corre a cargo muchas veces de un familiar, de una persona querida que desencadena un conflicto para evitarnos que lo tengamos con una persona que no tendría hacia nosotros las delicadezas que el ser querido puede reservarnos.

3. Los caballeros en posición tres, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Binah y anunciarán una áspera lucha con una persona bregada, vieja en años o en experiencias, estando en juego el espacio vital, la hegemonía del individuo en la esfera en la normalmente la ejerce. Puede tratarse de unas oposiciones a un alto cargo o de una competencia comercial a alto nivel. El destino nos enfrenta a esta lucha de la que no podemos evadirnos.

4. Los caballeros en posición cuatro, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hesed y anunciarán la lucha por la conservación de nuestro paraíso. Por consiguiente, nuestras fuentes de ingresos estarán en juego y deberemos luchar por conservarlas. Lucha por el poder ejecutivo, por el triunfo de nuestros deseos, de nuestras aspiraciones mundanas.

5. Los caballeros en posición cinco, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Gueburah y anunciarán una dramática lucha por la existencia, por el trabajo. Surgirá un rival con pocos escrúpulos, dispuesto a recurrir a métodos violentos para despojarnos de aquello que consideramos justo o de lo que nos pertenece. Puede anunciar al ladrón, al usurpador, al chantajista. Se tratará de un individuo de mala estirpe, generado sin duda por nuestras actuaciones en esta vida, sin que exista con él una relación kármica. Precisemos, como ya hemos dicho alguna vez, que el ladrón aparece en nuestra vida cuando nos estamos excediendo en nuestras atribuciones, cuando estamos actuando a niveles que no son los adecuados a nuestra órbita. Entonces la justicia divina actúa para reintegrarnos a nuestra línea de universo y surge la figura del ladrón, el violador, el agresor. Este tipo de lucha es el anunciado por los caballeros en posición cinco.

6. Los caballeros en posición seis, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Tiphereth y anunciarán voluntades de lucha, quizá entre padres e hijos, puesto que Tiphereth es el padre respecto a los mundos inferiores, pero el hijo lo es respecto a los superiores. Este Séfira es, además, el Vav sefirótico y siendo los caballeros el Vav de las figuras, esta lucha por la formación de la voluntad operativa, la que ha de cristalizarse en la realidad de la vida, adquiriendo todo su vigor. Se tratará de una prueba decisoria para la formación de nuestra voluntad. Nuestros criterios se verán controvertidos por una persona que defiende otros

valores y de esta lucha surgirá un nuevo criterio, al que nuestra voluntad prestará apoyo, o la confirmación del que ya teníamos. Lucha en el plano moral.

7. Los caballeros en posición siete, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Netzah y la lucha que anuncian es por una cuestión de detalle, por la preeminencia en la vida mundana, no en lo esencial, como es el caso de Hesed, sino en saber quién presidirá el banquete que se avecina, quién será el gallito de la fiesta, del baile y, sobre todo, quién será el gallito de la fiesta, del baile y, sobre todo, quién será el conquistador y quién el que recibirá calabazas. Rivalidad amorosa, rivalidad artística. Lucha por las apariencias, por la ceremonia, por el ritual.
8. Los caballeros en posición ocho, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hod y anunciarán una rivalidad intelectual, una controversia que se desarrollará oralmente o por escrito. Surgirá un crítico de nuestras actuaciones, tanto más eficaz en cuanto que en la vida del individuo existan razones por las que ser criticado. En el peor de los casos, esta posición podría indicar al calumniador, al difamador, al tergiversador de la verdad. En lo positivo, el crítico constructor que ayuda al individuo a tomar conciencia de algo que le pasaba desapercibido. Indicará igualmente: rivalidad en el trabajo intelectual, en la vida de relación.

9. Los caballeros en posición nueve, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Yesod y anunciarán una lucha interna contra un rival imaginario. Ese rival puede ser cualquier persona con la que el individuo esté en contacto y que se convertirá en protagonista de su conflicto interno, atribuyéndole unas intenciones que no tiene en realidad. Esto puede no ser más que una impresión, una sospecha que no llega a incidir sobre la realidad. Pero en un sentido extremo puede tratarse de una obsesión que actuará en su naturaleza interna modificando profundamente su relación con la persona convertida subjetivamente en rival. La terapéutica adecuada sería que este individuo escribiese una novela para descargar en el mundo de la ficción las imágenes de lucha que campan en su interior. Así pues, rival imaginario que puede ser protagonizado por cualquier persona que rodee al interesado.

10. Los caballeros en posición diez, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Malkuth y anunciarán que el combate, el enfrentamiento, tendrá como tema lo que estamos iniciando. Veamos qué es lo que comienza en el momento de formular la demanda y será ahí donde surgirá el rival que ha de oponerse al propósito. Es, pues, el anuncio de que la acción que vamos a emprender o acabamos de emprender, encontrará una oposición en una persona que quizá quiera hacer lo mismo.

11. Los cuatro caballeros corresponden al mundo de formación y, en su conjunto, representan los Vav de las figuras, o sea, como queda dicho, son el reflejo de nuestra actividad en relación con las personas que nos rodean y con las que formamos nuestra existencia. Individualmente, el caballero de bastos será el Yod; el caballero de copas, el He; el caballero de espadas, el Vav; y el caballero de oros, el segundo He.

12. La figura del caballero de bastos posee los atributos de Netzah, en su calidad de Yod del mundo de formación. Como fuerza móvil que es, -Vav de las figuras-, el caballero de bastos anuncia movilidad, cambio, en un dominio en el que los cambios no suelen ser deseados, ya que nada ama tanto el hombre como la estabilidad de sus placeres, de sus gustos y felicidades que Netzah-Venus representa. En este sentido, la persona que aparecerá representando esa fuerza nos predispondrá de algún modo a cambiar de gustos, de sensibilidad, a cambiar en todo lo relacionado con los cinco sentidos. Ese cambio interno nos pondrá en desacuerdo con el medio ambiente en que se ha desarrollado nuestra vida hasta entonces, puesto que ese medio ambiente era el reflejo de nuestro mundo interior, y por ello mismo nos impulsará a buscar otro marco que sea conforme a la nueva estabilidad que se está instalando en nosotros.
Por ello, la aparición de caballero de bastos significará viaje, desplazamiento originado por ese cambio de sensibilidad a que nos hemos referido. Que el estudiante entienda bien que no será la persona representada por el caballero de bastos la que originará ese cambio, sino al revés: nuestro proceso interno de transformación habrá llegado a su punto culminante, creando la circunstancia externa que justificará ante nuestra propia razón el que abandonemos un mundo viejo por uno nuevo. Esa circunstancia externa será la persona cuya aparición nos anuncia el juego.

En el zodíaco, el domicilio del caballero de bastos es Sagitario.

La Emperatriz, Arcano III, ejerce su dominio sobre él.

El caballero de bastos tiene bajo su jurisdicción el siete, el ocho y el nueve de bastos.

13. El sentido adivinatorio del caballero de bastos es el siguiente:

EL CABALLERO DE BASTOS
<Recta>. Salida, desplazamiento, alejamiento, ausencia, abandono, cambio, huida, deserción, transmigración, emigración, transposición, traslación, trasplante, transmutación, evasión, cambio de residencia, aparición de un extranjero. Para una mujer: nuevo amor.
<Invertida>. Desunión, enfado, ruptura, disensión, división, separación, partazgo, fracción, partido, querella, corte, fractura, discontinuidad, interrupción.

14. El caballero de copas posee los atributos de Hod en su calidad de He del mundo de formación y anunciará un cambio en el mundo de las ideas, de las convicciones, de las opiniones, producido por una afluencia de sentimientos, puesto que las copas son las representantes de las emociones y el caballero de copas es el mensajero zodiacal de Piscis, el signo que rige la exteriorización de las emociones, sentimientos y deseos. Por consiguiente, esta figura será también anunciadora de un cambio, pero no en la sensibilidad, como era el caso en el caballero de bastos, sino en el sistema racional, cuya codificación corre a cargo de Hod.
Se produce aquí como un diluvio que anega la razón, la sumerge en un mundo sentimental y sustituye las leyes de la mente por las del corazón. La aparición del caballero de copas indicará, pues, que una persona nos inducirá a comportarnos, en el dominio que señalen las cartas, con criterios emotivos y no racionales, induciéndonos a todo tipo de amores irracionales y apetencias por objetos, situaciones, empleos, cosas en general que tampoco lo son. Si esto nos sucede,

será sin duda debido a que no hemos ejercido las emociones en el momento en que debíamos ejercerlas y quizá hayamos solucionado con gestos dictados por la razón problemas específicamente sentimentales. Si la razón se entrometió en los sentimientos, es justo que ahora sea los sentimientos quienes impongan su criterio que debería emanar de la razón.
La aparición del caballero de copas ha de dar lugar, pues, a una confusión, a una situación confusa o grotesca, o en todo caso inadecuada y, por ello mismo, precaria, de duración incierta.

En el zodíaco, el domicilio del caballero de copas es Piscis.

El Carro, Arcano VII, ejerce dominio sobre él.

El caballero de copas tiene bajo su jurisdicción, el siete, el ocho y el nueve de copas.

15. El sentido adivinatorio del caballero de copas es el siguiente:
EL CABALLERO DE COPAS
<Recta>. Confusión, conmoción, influencia, seducción, quimera, señuelo, sueño, irrealidad, fantasía, imaginación, ensueño, novelesco, pintoresco, gracioso.
<Invertida>. Pillo, engaño, astucia, artificio, manejos, estratagemas, tácticas, falsedad, intoxicación, traficante de drogas, calumnia, difamación, anónimo, duplicidad, abuso de confianza.

16. El caballero de espadas posee los atributos de Yesod, el Séfira que realiza funciones Vav en el mundo de formación. Como los caballeros son igualmente elementos Vav, diremos que de los cuatro caballeros, el de espadas es el más positivo, dado el sincronismo de su función en el zodíaco y en los Séfiras.
El caballero de espadas representará al hombre de leyes y de combate. No es el poderoso legislador representado por el rey de espadas, sino el que aplica la leyes y el que las defiende espada en mano, o con el código bajo el brazo, endosando el uniforme de soldado o la toga de abogado.
Si el caballero de copas aportaba confusión a algo perfectamente ordenado, el de espadas será, por el contrario, portador de orden y de claridad, sabiendo plasmarlos en elocuentes imágenes. Su aparición en nuestro juego significará que debemos confrontarnos con las leyes o con el ejército a través de uno de sus representantes. Su posición nos dirá si lo tendremos a nuestro favor o en nuestras contra.
En el zodíaco, el domicilio del caballero de espadas es Géminis.

La Fuerza, Arcano XI, ejerce dominio sobre él.

El caballero de espadas tiene bajo su jurisdicción el siete, el ocho y el nueve de espadas.

17. El sentido adivinatorio del caballero de espadas es el siguiente:
EL CABALLERO DE ESPADAS
<Recta>. Militar, hombre de armas, combatiente, enemigo, disputa, guerra, combate, batalla, duelo, ataque, defensa, oposición, resistencia, destrucción, valentía.

<Invertida>. Enemistad, odio, cólera, resentimiento, tontería, estupidez, imprudencia, extravagancia, ridiculez.

18. El caballero de oros posee los atributos de Malkuth y representa el hombre práctico, el que tiene sentido común y sabe sacar partido de las cosas. Representará igualmente al hombre hábil en los asuntos de la tierra, al campesino, al experto en fincas, en transacciones, el que sabe analizar y sopesarlo todo. Será un conservador, que se movilizará únicamente por la defensa de sus intereses.
Su aparición en nuestro juego significará que tendremos que hacer frente a circunstancias materiales, al cobro o pago de rentas, intereses, o debatir problemas de poca monta.

En el zodíaco, el domicilio del caballero de oros es Virgo.

El Diablo, Arcano XV, ejerce dominio sobre él.

El caballero de oros tiene bajo su jurisdicción el siete, el ocho y el nueve de oros.

19. El sentido adivinatorio del caballero de oros es el siguiente:

EL CABALLERO DE OROS
<Recta>. Relación útil, ventajosa, portador de ganancias, de provecho, de interés; Persona interesante, necesaria, laboriosa, paciente.
<Invertida>. Paz, tranquilidad, reposo, sueño, apatía, inercia inactividad, paro, pasatiempo, recreo, despreocupación, indolencia, pereza, vago, desmoralizado.

20. En términos de tiempo, en el tiraje cabalístico, precisemos a pesar de haberlo indicado a lo largo de estas lecciones, que las posiciones de las cartas en el mundo de las emanaciones, o sea, en Kether-Hochmah-Binah, indicarán el futuro lejano. Las posiciones en el mundo de las creaciones, o sea, Hesed-Gueburah-Tiphereth, indicarán el futuro próximo.

Las posiciones en el mundo de formación, o sea, y las posiciones en el mundo de acción, o sea, Malkuth, indicarán el presente.

21. De esta forma tendremos que la acción de los reyes se harán sentir sobre todo a largo plazo; la acción de las reinas, en un plazo más próximo; y la acción de los caballeros, de una manera más inmediata. Si los caballeros faltaran en un juego, ello sería indicio de que la persona no tendrá que hacer frente a confrontaciones con otros individuos de forma inmediata.

22. Los caballeros deben ser considerados, pues, como cartas de cambio, ya que exteriorizan tendencias y al hacerlo producen una corriente que mueve las cosas. El as de bastos será portador de valores morales que modificarán la sensibilidad; el de copas, portador de valores emotivos que modificarán el juicio; el de espadas, portador de valores intelectuales que establecerán las reglas de la vida, y el de oros portador de consideraciones prácticas para guiar la conducta.

Responder a las preguntas siguientes:

1. ¿Qué tipo de relación se ha mantenido con las personas a quienes representan los caballeros?
2. Si en el tiraje cabalístico los caballeros apareciesen en los tres primeros Séfiras, ¿significaría que su acción va tener efectos inmediatos sobre nuestra vida, o no?
3. Escribir brevemente las características esenciales de cada caballero?
4. ¿Por qué los caballeros están relacionados, de algún modo, con los viajes?
5. ¿Cuál es la diferencia entre los caballeros y los reyes? ¿Y entre los caballeros y las reinas?

21. LOS ARCANOS MENORES.
LAS CUATRO SOTAS

<Preliminar>. Las sotas o pajes cierran la serie de las figuras. En las tres lecciones anteriores hemos visto cómo los reyes y las reinas representan personajes con los cuales hemos tenido trato en un lejano pasado y que retornan a nuestra existencia para cobrarse su deuda de amor o de odio, para ayudarnos o perjudicarnos. Hemos visto igualmente cómo los caballeros son individuos con los que estamos librando la batalla de la vida, sin que nuestra relación con ellos esté aún decididamente establecida. Las sotas complementarán este panorama indicando las personas con las que nos cruzamos por primera vez.

En el Tarot adivinatorio, las sotas suelen significar niños, y lo son en el sentido de que, como un niño es un ser que empieza a vivir, también significan personas que empiezan a existir en nuestra vida.

Evidentemente, son muchas las personas con las que nos cruzamos a diario, y si al final de la jornada echamos las cartas, no todas aparecerán en nuestro juego. De entre las muchas personas con las que nos hemos cruzado, las sotas serán aquellas en las que hemos dejado huella por primera vez.

Cierta profesora, en época de exámenes. mientras estaba cateando a la mitad más uno de sus alumnos, se extrañaba de que en su juego aparecieran todas las sotas. "¿Cómo es posible? -se decía-, ¿de dónde sale toda es gente, si mi vida sigue siendo de lo más normal?" Era normal desde su perspectiva, pero su trabajo la llevaba a oponerse a la voluntad de sus alumnos, cuyas esperanzas estaban sin duda fijadas en la superación de la asignatura que les permitiría salvar el escollo familiar que significaba un suspenso y el bache social inherente al mismo.

No se trata aquí de juzgar si la profesora estaba haciendo bien o mal suspendiendo a parte de la clase, sino de explicar con un ejemplo cómo las personas entran en la historia de nuestra vida. No juzguéis si no queréis ser juzgados, y lo cierto es que por justos e imparciales, por ineludibles que los haga el ejercicio de nuestra profesión, el que es objeto de nuestro juicio será el paje de nuestro juego, esa sota que se introduce en nuestra vida y que en una nueva existencia será caballero armado para librar con nosotros singular combate, del que salga quizá coronado reina o rey. Una partida de karma empieza, con las sotas, sin que nos demos ni cuenta de que estamos repartiendo cartas a ciertos compañeros de existencia que quizá habremos olvidado al volver la primera esquina de nuestra vida, como el profesor olvida a sus alumnos cuando el curso ha terminado.

La aparición de las sotas en nuestro juego significará, pues, que nuevos elementos se están introduciendo subrepticiamente en nuestra vida, enriqueciéndola con su aparición, positiva o negativa; significará que estamos creando relación, que estamos tejiendo esa tela de Penélope en nuestra guerra de Troya personal.

Aunque esos primeros contactos pueden tener lugar con personas de cualquier edad, por las razones expuestas, las sotas significarán a menudo niños, dada la analogía que existe entre una relación que empieza y una vida que empieza. En el caso de jóvenes parejas, la sota puede significar el nacimiento de un niño. En tal caso, la sota indicará el acontecimiento en sí, no la relación con la entidad espiritual que este niño representa, ya que un hijo que viene a encarnarse en

nosotros no es nunca alguien con el que tenemos un primer contacto, sino un antiquísimo conocido.

1. Las sotas en posición uno, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Kether, y ello significará que alguien que aparece por primera vez en nuestra vida dominará desde lo alto todo el resto. Quizá se trate de un nacimiento en la familia, que hará que toda la vida gire a su alrededor.

2. Las sotas en posición dos, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hochmah, y anunciarán que la Providencia nos envía un niño cuando ya no lo esperábamos, o bien la llegada a nuestra vida de alguien jamás conocido y que será para nosotros una providencia.

3. Las sotas en posición tres, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Binah y anunciarán un primer encuentro desafortunado con un persona joven, posiblemente un niño, sobre el que concurre alguna restricción de tipo físico o moral. Se trata, sin duda alguna, de un avatar de nuestro destino que nos enfrenta a una situación comprometida, pero la persona con la que sintonizamos no está unida con nosotros por lazos kármicos.

4. Las sotas en posición cuatro, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hesed y nos indicarán que la suerte, el poder, el triunfo social, depende de un niño, de un joven o de una persona que aparece por primera vez y sobre cuyas espaldas reposa nuestra suerte.

5. Las sotas en posición cinco, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Gueburah. Anunciarán el encuentro con una persona encolerizada, quizá deforme, alguien sobre la cual la justicia divina está actuando con rigor. Será portador de algo desagradable para nosotros: quizá nos veamos obligados a convivir con él y debemos aceptar el mandato de nuestro destino, pero repitamos, no existe lazo kármico alguno entre ese individuo, -posiblemente un adolescente o un niño-, y nosotros. Nos liga una circunstancia que a él le permite realizar su programa de vida y nosotros el nuestro.

6. Las sotas en posición seis, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Tiphereth y anunciarán que nuestra voluntad depende de un niño, de un adolescente, de alguien con quien vamos a tropezarnos por primera vez y que producirá en nosotros una honda impresión, hasta el punto de variar los dictámenes de nuestra voluntad.

7. Las sotas en posición siete, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Netzah y anunciarán la aparición de alguien muy joven que impresionará vivamente nuestra sensibilidad, que captará nuestro afecto o bien será el enlace hacia una persona que encenderá la llama de nuestro amor.

8. Las sotas en posición ocho, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Hod, anunciándonos que nos vendrá algún problema de orden legal por culpa de un

niño, un adolescente, problema de tráfico, de transporte, de correspondencia o de palabras. Palabras airadas de un niño, difamatorias. Puede que simplemente topemos con alguien que nos obliga a reconsiderarnos, que nos permite vernos bajo un aspecto crítico desde el que no solíamos contemplarnos.

9. Las notas en posición nueve, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Yesod, y pueden anunciar un niño imaginario, un adolescente que forma parte de nuestras fantasías, de nuestros sueños. Para una mujer, puede ser el sueño de maternidad. Para un hombre, el sueño de tener un hijo.

En condiciones extremas puede anunciar una obsesión. Siendo Yesod la antesala de la realidad, la aparición de las sotas en este Séfira puede significar el anuncio de un próximo nacimiento.
10. Las sotas en posición diez, en el tiraje cabalístico, estarán actuando en Malkuth y anunciarán que un niño, un adolescente, un recién llegado jamás visto, influirá de un modo decisivo en nuestras iniciativas. Tendremos que contar con una presencia inesperada que tal vez lo cambie todo, en bien o en mal, todo dependerá del resto del juego.

11. Las cuatro sotas corresponden al mundo de acción y en su conjunto representan el segundo He de las figuras. Individualmente, las sota de bastos será el Yod, la sota de copas será el He, la sota de espadas será el Vav y la sota de oros será el segundo He.
Por todo lo que llevamos dicho a lo largo de este curso, el estudiante habrá comprendido que las personas con las que tropezamos en nuestra vida, -o las que aparecen en nuestro juego, que viene a ser lo mismo-, son condensadoras de nuestras energías psíquicas, tanto mentales como emotivas. Si los reyes y las reinas representan el despliegue energético realizado en un lejano pasado y condensado ahora en las personas que las representan; si los caballeros son la condensación de nuestros esfuerzos actuales, las sotas serán en cierto modo, las anunciadoras de un potencial energético que aún no se ha dinamizado en nosotros, pero que lo hará en un inmediato porvenir. Anuncian el nacimiento de esa fuerza o, dicho en términos de juego, anuncian la aparición del as, puesto que las sotas constituyen la transición entre las figuras y los números. El niño que aparece súbitamente en nuestra vida significa, pues: algo está naciendo dentro de ti que todavía no es nada, pero pronto será un impetuoso torrente al que vas a dedicar lo mejor de tus esfuerzos. No es extraño que cuando nuevas potencialidades están surgiendo en nosotros nos veamos rodeados de niños, en el tren, en el autobús, en la vía pública; niños que aparecen de pronto para preguntarnos la hora que es o para que les indiquemos determinado camino. Ellos son las sotas vivas que tratan de decirnos que algo está pasando en nuestro interior que ha de transformar nuestra existencia. A veces, rechazamos violentamente estos niños que vienen a turbar nuestra paz, como la turban esas nuevas energías que desde nuestras raíces trepan por el árbol de nuestro ser para aportarle nueva vida. Si esto sucede, si vemos avanzar hacia nosotros a colegios enteros, es bueno saber que la polvareda que levantan sus cabriolas infantiles es la imagen de los vapores interiores en que se desarrolla la creación de un nuevo ser en el interior del alma.

12. La sota de bastos es el niño de fuego, el infante espiritual que ha de dar un nuevo sentido a nuestra existencia. Representa la transición entre Sagitario y el as de bastos, es decir, anuncia ese sublime momento en que la personalidad mortal decide asumir el fardo soportado hasta entonces por la divinidad. Sabemos que en Sagitario el pensamiento divino actúa en el hombre a sus expensas, que somos su vehículo inconsciente; la sota de bastos anuncia que a partir de ese momento, el hombre, conscientemente, trabajará para establecer en sí mismo y en la sociedad el reino de Dios. Para ello será preciso que establezcamos nuevas relaciones con personas en afinidad con el hombre nuevo que se anuncia. El niño representado por la sota será el símbolo viviente de esas nuevas realizaciones.
Como los mundos espirituales están muy lejos del material, simbólicamente hablando, la sota de bastos se materializará en un niño que viene de lejos. Puede no ser un niño y ser simplemente un recién llegado.

13. El sentido adivinatorio de la sota de bastos es el siguiente:
LA SOTA DE BASTOS
<Recta>. Extranjero, desconocido, extraordinario, niño venido en extrañas circunstancias, inusitadas, desacostumbradas, inauditas, sorprendentes, admirables, maravillosas, prodigiosas, milagrosas.
<Invertida>. Anuncio, instrucción, aviso, advertencia, admonición, anécdota, crónica, historia, cuento, fábula, noción, enseñanza, siempre protagonizada por alguien, en especial un niño.
La fuerza y la nitidez con que se presenta indicarán si ese parto espiritual viene bien o mal.

14. Si la sota de bastos es el mensajero de la espiritualidad, la sota de copas será el mensajero del amor y anunciará la próxima entrada en juego del as de copas, o sea, que en nuestra vida se librará el combate de los sentimientos, las emociones, los deseos. No se trata del anuncio de la llegada de la persona que haremos depositaria de nuestro amor; esto vendrá después, por supuesto. Aquí se trata de anunciarnos una disponibilidad interior para lo sentimental.
Si la sota de bastos representaba la transición de Sagitario el as de bastos, la sota de copas representa la transición de Piscis al as de copas, es decir, del amor del cielo se pasa al amor de la Tierra. Es Cupido disparando la flecha y todo el amor del mundo va a concentrarse en una persona, en un objeto, en una situación.
La sota de copas está encarnada preferentemente en un niño rubio, delicado, hermoso y aparecerá en actitud meditativa, de estudio, ya que la etapa sentimental corresponde a un período de interiorización.

15. El sentido adivinatorio de la sota de copas es el siguiente:

LA SOTA DE COPAS
<Recta>. Estudioso, aplicado, reflexivo, observador, muchacho que medita, considera, contempla, que está ocupado, trabaja o está absorto, sueña, vive la quimera.

<Invertida>. Joven envidioso, deseoso, apasionado, inclinado, propenso, atraído, indolente, vicioso, egoísta, gozador. El estado emocional de ese muchacho nos dirá si nuestra entrega a los sentimientos será moderada o excesiva.

16. La sota de espadas anuncia la llegada al reino del as de espadas, o sea, de la entronización de la razón que dará por terminado el régimen que establecieran los deseos. Su aparición en nuestro juego nos anuncia, pues, el final de un período en el que hemos dejado que nuestros deseos camparan a sus anchas. Vendrán las discusiones, las controversias, las divisiones, las exclusiones.
Significa, pues, que nos vamos a desapasionar y que nuestro interés por la sociedad será mayor que el prestado a nuestros familiares y seres queridos.
La persona que represente la sota de espadas tendrá algo de vigilante, de espía, de desconfiado. Suscitará sin duda nuestra animadversión, porque nadie pasa alegremente de la etapa de los sueños y las quimeras a la de las responsabilidades. Nuestra severidad hacia la representación humana de la sota de espadas será la exteriorización de esa desazón interior que sentimos. Quizá rechacemos a ese muchacho, colmándolo de todas las injurias y, si lo hacemos, no será más que la escenificación de los reproches e injurias que nos dirigimos a nosotros mismos por sentir esa necesidad de un cambio anímico cuando tan a gusto se sentían las tendencias reinantes.

No se abandona el reino de los sentimientos sin protesta, incluso sin agresión, de modo que no sería raro que levantáramos la mano contra ese mozalbete que se nos aparece en representación de esa tendencia nueva que inexorablemente tomará el mando de nuestra psique.
La sota de espadas supone la transición de Géminis al as de espadas.

17. El sentido adivinatorio de la sota de espadas es el siguiente:
LA SOTA DE ESPADAS
<Recta>. Espía, curioso, observador, escrutador, vigilante, intendente, examinador, especulador, calculador, intelectual, sabio.
<Invertida>. Vengador, destructor, agresor, astuto, traidor, impostor, improvisador, extraño, sorprendente, rival, enemigo, difamador, calumniador.

18. La sota de oros anuncia la subida al trono de nuestra vida del as de oros, o sea, la busca y captura de la opulencia a través de las realizaciones materiales. Significa, pues, el abandono de las controversias, la política, la acción social, para pasar al terreno práctico de los negocios. La figura del muchacho que ha de dar vida a esa tendencia interior nuestra será algo rechoncha; puede tratarse de un gordinflón simpático devorador de bocadillos, pasteles y dulces, o simplemente un obrero, un chico ocupado, prefigurador del trabajo que va a caernos encima en ese nuevo período. Puede ser también que nos retiremos de las batallas de la vida para descansar, para vivir de las rentas o del retiro, y en tal caso esa sota de oros puede tomar la apariencia de un chico perezoso, tumbado en una hamaca; de un indolente que no hace nada.

19. El sentido adivinatorio de la sota de oros es el siguiente:
LA SOTA DE OROS

<Recta>. Aprendiz, obrero, negociante, especulador, hijo de buena familia, niño mimado, pletórico, gordo.
<Invertida>. Chico de lujo, superfluo, parásito, holgazán degradado, drogado, pillo, vicioso, estúpido, engreído, derrochador, avaricioso, chantajista.

20. Así tendremos que las sotas representan:
1. Personas que penetran por primera vez en nuestras vidas, que nacen en nosotros, por decirlo así, y que por ello su aspecto exterior es el de un niño.
2. Serán la representación de una tendencia interior a punto de activarse en nosotros y por ello toman el aspecto, positivo o negativo, de esa tendencia.
3. Por tratarse de algo nuevo que va a ocurrirle a nuestro ser interno, las personas que representan las sotas son a menudo extranjeros, viajeros, niños que vienen de lejos, portadores de anuncios, cartas, comunicados, o chicos que nos sorprenden de improviso, o bien aun hijos de un rival, de un enemigo.

21. Considerando el Tarot en su totalidad, tendremos que:
-Los Arcanos Mayores constituyen el Yod.
-Las figuras son el He.
-Los números de los Arcanos Menores son el Vav.
Así pues:
-Los Arcanos Mayores corresponderán en bloque, al mundo de las emanaciones.
-Las figuras, al mundo de las creaciones.
-Los números, al mundo de formación.

Si lo referimos a la estructura espiritual del hombre, tendremos que:
-Los Arcanos Mayores indican la política del Ego, es decir, la orientación que quiere dar a nuestra vida el ser pensante que llevamos dentro o, si se quiere, nuestra parte divina.
-Las figuras indican lo que hemos plantado en nuestra tierra y que ineludiblemente va a germinar, de modo que, quieras o no, tendremos que contar con ello. El que esto aparezca en los demás y no en nosotros mismos, obedece al hecho inevitable de que debemos exteriorizar nuestras pulsiones y, al hacerlo, los demás nos sirven de receptáculo natural de ellas. Es lógico, pues, que más tarde nos los encontraremos y que, poniéndonos su mano en la espalda, nos digan: "¡Eh, que esto es tuyo!". Los demás son, pues, una prolongación de nuestro Yo y como a tales debemos tratarlos.
-Los números de los Arcanos Menores reflejan la política de nuestra voluntad mortal, que no necesariamente coincide con la del Ego, puesto que nos movemos en un mundo de valores distintos a los espirituales y casi siempre pesa más la consideración social inherente a la posesión de un yate, por ejemplo, que la adquisición de la Sabiduría y el aprendizaje de las lecciones que el Ego nos impone.

22. Llegamos aquí al final de un ciclo de conocimiento. Es la primera vez que las claves del Tarot son dadas en su exacto significado, y aunque su asimilación haya podido parecer monótona o fastidiosa a ciertos estudiantes, el trabajo interior así realizado tiene un enorme valor. En la mecánica del juego vemos cómo procede la ley, y su conocimiento nos sitúa en condiciones de actuar al unísono con ella. Recomendamos vivamente el estudio de estas lecciones y su lectura repetida.

Todos estos cursos deberían ser leídos por lo menos tres veces para su total asimilación.
La próxima lección, y última de este segundo curso, estará dedicada enteramente a la técnica del tiraje zodiacal. Como ya sabemos, el zodíaco es el origen de todo, y todas las fuerzas deben encontrar su espacio el él, de una manera lógica y ordenada. Si esto no sucede, es que el sistema preconizado no es correcto.
Existen muchas maneras de tirar las cartas pero, tanto en los filosófico como en lo mundano, ninguna habla tan elocuentemente como este tiraje al que vamos a dar el nombre de tiraje zodiacal.
En estas lecciones ya hemos dado un esbozo de interpretación en lo que se refiere al tiraje cabalístico, en el que el estudiante debe profundizar, Las claves interpretativas del tiraje zodiacal necesitarán todo un libro que un día esperamos escribir. De momento, ofrecemos el sistema a la intuición del estudiante, para que lo practique y vaya sacando deducciones. Con las lecciones del tercer curso, con las que volveremos a la astrología, los significados de este tiraje se irán aclarando y el estudiante encontrará en él respuesta a todo cuanto de divino y humano le pueda preocupar.

El trabajo de esta lección consistirá en realizar un ensayo de interpretación sobre el tiraje zodiacal (lección 22) con la pregunta: ¿con qué acontecimiento deberé enfrentarme en el presente mes de mi vida?

22. EL TIRAJE ZODIACAL

1. En cada una de las 14 lecciones dedicadas a los Arcanos Menores del Tarot hemos ido dando las correspondencias de las cartas con los signos del zodíaco. Cada signo del zodíaco tiene 30 grados, divididos en tres decanatos de 10 grados cada uno. De acuerdo con las correspondencias dadas en cada lección, a los signos de fuego les corresponderá:
Aries: as, dos y tres de bastos.
Leo: cuatro, cinco y seis de bastos.
Sagitario: siete, ocho y nueve de bastos.
Diez de bastos transición del elemento fuego al elemento agua.

Signos de agua:
Cáncer: as, dos y tres de copas.
Escorpio: cuatro, cinco y seis de copas.
Piscis: siete, ocho y nueve de copas.
Diez de copas transición del elemento agua al elemento aire.

Signos de aire:
Libra: as, dos y tres de espadas.
Acuario: cuatro, cinco y seis de espadas.
Géminis: siete, ocho y nueve de espadas.
Diez de espadas transición del elemento aire al elemento tierra.

Signos de tierra:
Capricornio: as, dos y tres de oros.
Tauro: cuatro, cinco y seis de oros.
Virgo: siete, ocho y nueve de oros.
Diez de oros transición del elemento tierra a un nuevo ciclo.

2. El tiraje zodiacal consistirá en echar 36 cartas, procediéndose primero de la manera que ya hemos indicado en la lección 7, o sea: 1º Recrear el caos, volcando el juego sobre la mesa, boca abajo y procediendo a su mezcla con las dos manos. 2º Ordenar las cartas, siempre boca abajo, 3º Barajarlas. 4º Cortar con la mano izquierda. 5º Tirarlas, siempre boca abajo, siguiendo el círculo del gráfico, de izquierda a derecha, en dirección hacia abajo, o sea, empezando por el punto en que se encuentra el signo de Aries y avanzando hacia Cáncer, siguiendo el orden de la rueda zodiacal.

3. Antes de proseguir con el tiraje, volvamos al gráfico que el estudiante tiene ante sí, en el que las cartas se encuentran en sus domicilios respectivos. De acuerdo con esta domiciliación, las clasificaremos en cartas amigas y cartas enemigas. Serán cartas amigas las que están relacionadas entre sí por buenos aspectos, y cartas enemigas las que se relacionan entre sí por malos aspectos.

4. En la lección 4 de este segundo curso hemos hablado ampliamente de los aspectos astrológicos. Que el estudiante consulte esa lección y aplique la teoría de los aspectos a la disposición de las cartas.
Decíamos en dicha lección que los buenos aspectos son los formados entre los planetas que se encuentran a distancias de 30, 60, 120 y 150 grados entre sí, y malos aspectos cuando se encuentran a 45, 90 y 135 grados. La conjunción y la oposición son aspectos variables.
Aplicando este concepto a las cartas y teniendo en cuenta que cada una de las 36 ocupa diez grados en la esfera, diremos que está separada por 30 grados la carta que se encuentra tres puestos más allá, hacia adelante o hacia atrás, de una carta cualquiera; separada por 45 grados la que se encuentra cuatro puestos más allá; por 60 grados, la situada seis puestos más allá; por 90 grados, nueve puestos más allá; 120 grados: 12 puestos; 135 grados: 13 puestos; 150 grados: 15 puestos; 180 grados: 18 puestos.

5. Pongamos un ejemplo: el as de bastos, carta domiciliada en el primer decanato de Aries, se encontrará en semisextil (30 grados) con el cuatro de oros y con el siete de copas.
En semicuadratura (45 grados) con el cinco de oros y con el seis de espadas.
En sextil (60 grados) con el siete de espadas y el cuatro de espadas.
En cuadratura (90 grados) con el as de copas y el as de oros.
En trígono (120 grados) con el cuatro de bastos y el siete de bastos.
En sesquicuadratura (135 grados) con el cinco de bastos y el seis de copas.
En quincuncio (150 grados) con el siete de oros y el cuatro de copas.
En oposición (180 grados) con el as de espadas.

Para facilitar los cálculos hemos realizado una tabla de aspectos que el estudiante encontrará en el apéndice III, de manera que un golpe de vista sea suficiente para saber si determinada carta es amiga, enemiga o no tiene relación alguna. Al interpretar el tiraje, la cuestión de amistad o enemistad deberá ser considerada.

6. Así pues, cada carta tiene su domicilio en un decanato zodiacal. Las figuras ocupan todo un signo, indicado ya en las lecciones correspondientes al estudio de cada una de ellas, y lo mismo ocurre con los Arcanos Mayores. Los dieces, como las sotas, y los Arcanos IV, VIII, XII y XVI, son cartas de transición, que situamos en el centro de la esfera porque no están domiciliadas en ningún signo.

7. El tiraje zodiacal contiene la respuesta a todos los problemas divinos y humanos que el estudiante pueda plantearse, para sí mismo o para los demás. Si el consultante es otra persona, será ella quien deberá mezclar, barajar y cortar. Recomendamos que ese tiraje sea efectuado, a título de entrenamiento, en la víspera de Luna Nueva, formulando la pregunta siguiente: ¿cuáles serán las fuerzas activas en el mes lunar que mañana empieza? o ¿con qué problemas deberé enfrentarme en el curso de este mes lunar? El tiraje le dará una información total sobre los doce sectores de su vida.

8. Ya tenemos las 36 cartas echadas boca abajo. ¿Cuál será la primera carta que vayamos a girar? Esto dependerá de la pregunta que hayamos formulado. Con las

cartas hemos reconstruido los 12 sectores del horóscopo, dividiendo cada uno de ellos en tres, que constituirán: 1º. La voluntad del individuo. 2º. Las circunstancias con las que ha de tropezar. 3º. El resultado final del forcejeo voluntad-circunstancia.
Cada una de esas tres partes de un sector constituirá una Casa terrestre. Dado que los estudiantes deben de haberse confeccionado ya su carta del cielo, en la figura la posición de las Casa, una vez efectuado el tiraje zodiacal sabrá perfectamente dónde se encuentra la punta de su Ascendente y de las demás Casas. Entonces, no tendrá más que abrir el juego por la carta correspondiente al asunto relacionado con la Casa que lo rige.
En la lección 2 de este segundo curso se habla de las Casas y sus regencias, de modo que el estudiante deberá consultar dicha lección. Si desea saber lo que va a iniciar en aquel mes lunar, levantará la carta correspondiente a la posición de su Ascendente. Si desea consultar algo relacionado con sus ingresos, levantará la carta correspondiente al decanato en que se encuentra la punta de su Casa II, etc. Si la consulta se refiere a una persona cuyo Ascendente no se conoce, se procederá como si la Casa I se encontrara en el decanato donde se sitúa su Sol. Para un asunto abstracto, se considerará que Aries es la Casa I, Tauro la II, etc.

9. Tenemos, pues, 36 cartas en un domicilio fijo, a las que daremos el nombre de potencias territoriales, ya que ejercen su potestad en el espacio zodiacal en que se encuentran domiciliadas. En el tiraje, las cartas aparecerán, naturalmente, con un orden distinto, cada una encima de una determinada potencia territorial. Al volver boca arriba las cartas, diremos que la carta de la tirada se encuentra en conjunción con la potencia territorial domiciliada en aquel sector. Por ejemplo, si en el espacio reservado al primer decanato de Aries cae el cinco de copas, diremos que esta carta forma una conjunción con el as de bastos, puesto que dicho as tiene su domicilio en este primer decanato. Empezaremos interpretando el significado de dicha conjunción. Si las cartas conjuntas son amigas, la semilla que nacerá de esta unión dará nacimiento a algo hermoso. Si son enemigas, la semilla que surgirá de esa conjunción será malévola: una planta venenosa empezará a crecer.

10. Una vez levantada esta primera carta, correspondiente a la Casa que rige el asunto objeto de la pregunta, procederemos a descubrir las fuerzas que apoyan a dicho asunto y lo haremos desvelando progresivamente las cartas que forman el semisextil, sextil, trígono, con la primera desvelada, tanto hacia adelante, en el sentido de la rueda zodiacal, como hacia atrás. O sea, desvelaremos las cartas que se encuentran a una distancia de 3, 6 y 12 de la inicial. Ellas nos dirán los apoyos de que dispondrá nuestra voluntad en el asunto que estamos consultando. Las cartas situadas hacia adelante, siempre en el sentido de la rueda zodiacal, nos indicarán los apoyos que suscitaremos gracias a nuestra acción. Las cartas de apoyo situadas atrás nos indicarán los favores que recibiremos en virtud de esfuerzos anteriores, gracias a los trabajos que hayamos realizado en esa misma dirección, bien sea en esta vida, si se trata de un asunto a corto plazo, o en una vida anterior.

11. La primera carta a desvelar, después de la inicial, será la tercera hacia adelante, correspondiente al aspecto de semisextil. Sabemos que ese aspecto

corresponde al mundo de las emanaciones, constituido por ideas y pensamientos que no han sido aún concretados. Esta carta nos indicará dónde ha de buscar apoyo la mente para la germinación de nuestro propósito: las situaciones, personas o cosas susceptibles de facilitar las ideas que debemos esgrimir para apoyar lo que deseamos hacer.
La carta nº 3 hacia atrás nos indicará la estructura intelectual en la que debemos apoyarnos, aquello que dará el golpe de gracia final que nos permitirá conseguir lo que anhelamos, lo que convencerá intelectualmente al adversario. Refleja lo que nuestro pasado intelectual aporta a nuestro presente.

12. Desvelaremos seguidamente las cartas situadas a seis espacios de la primera, tanto hacia adelante como hacia atrás. Estas cartas nos indicarán dónde hemos de encontrar circunstancias favorables al éxito de nuestra empresa y el tipo de sentimientos que debemos generar para obtener lo que deseamos; es decir, lo estados emotivos que han de favorecer decisivamente la consecución de nuestros propósitos.
Nos dirán las personas que simpatizarán con lo que proponemos, que nos apoyarán con sus sentimientos y también las situaciones portadoras de simpatía. La carta sexta, contando hacia atrás, nos indicará las situaciones kármicas que favorecen, sentimentalmente hablando, el propósito, o sea, la aportación de la Providencia a nuestra empresa, aquello que no es fruto de nuestra voluntad creadora, sino que aparece como un don del cielo.

13. Desvelaremos a continuación las cartas situadas en posición duodécima, hacia adelante y hacia atrás, que estarán formando trígono con la primera. En el trígono se acumulan todos los esfuerzos realizados en un largo proceso de formación de la realidad que pretendemos implantar, y la carta duodécima hacia adelante indicará dónde encontraremos el apoyo decisivo que podremos utilizar a manera de ejemplo para apoyar nuestra causa; los precedentes sentados y que constituyen una fuerza de persuasión decisiva e inapelable. La carta nos indicará las personas que nos darán ese apoyo decisivo o las situaciones o ambientes en que nos encontraremos. Es la carta que nos dice el terreno que debemos pisar para obtener la victoria: la victoria está ahí, en el tiraje contenido en esa carta.
La duodécima contando hacia atrás será aún más favorable, ya que indicará dónde, cómo, cuándo y quién nos apoyará de una manera providencial y absoluta, puesto que haciéndolo no hará más que pagarnos una deuda de gratitud que habíamos contraído con él en anteriores encarnaciones.

14. Seguidamente, desvelaremos las cartas indicando las dificultades con las que vamos a tropezar, empezando por la situada a cuatro espacios de la primera, tanto hacia adelante como hacia atrás. Esas cartas corresponderán a la semicuadratura de ida y de retorno.
Nos indicará las concesiones intelectuales que debemos efectuar para que el propósito pueda ser aceptado por la persona en que debe integrarse o para que encaje con la situación. La cuarta carta hacia atrás nos indicará las dificultades de origen kármico, las ideas emitidas en otras vidas en sentido contrario a lo que nos proponemos.

15. Desvelaremos seguidamente las cartas situadas en novena posición, hacia adelante y hacia atrás, las cuales corresponderán a la cuadratura de ida y de retorno. Nos indicarán los trabajos de adaptación que deberemos realizar, ya mucho más duros que los anteriores porque se refieren a nuestros sentimientos. Exigirán de nosotros el sacrificio de deseos muy anclados en nuestro Yo, muy queridos. Sólo en la medida que sepamos sacrificarlos podremos realizar aquello que estamos pidiendo. Por otra parte, nos indicarán las personas, situaciones, ambientes que manifestarán hostilidad hacia lo proyectado, de manera que tendremos que eludir las tales personas y no dejarnos ver por dichos ambientes. La novena carta de retorno, o sea, contando hacia atrás, corresponderá a un duro karma a liquidar, describiendo una situación hostil de la que difícilmente podremos huir, ya que se trata de una deuda a pagar y, por otra parte, no es recomendable que huyamos, puesto que nos encontraríamos con la factura a pagar más adelante, quizá aumentada. Esta carta constituirá la más seria amenaza contra nuestro propósito, puesto que el obstáculo no procede de algo que podamos combatir racionalmente, sino que, siendo algo que debe ser liquidado con vivencias, la razón no bastará para disolverlo.

16. Las siguientes cartas a levantar serán la n. 13 hacia adelante y hacia atrás. Corresponderán a la sesquicuadratura y serán cartas que indicarán la necesidad de un retoque final para que nuestro propósito puede realizarse. Si las cartas que ocupan estos puntos son figuras, quizá sea oportuno solicitar el consejo que podemos sacar de una situación, de un contexto, de una circunstancia que la carta nos describe.
17. Desvelaremos a continuación las cartas situadas a 15 puestos de la primera. Corresponderán al quincuncio, o sea, al aspecto regido por Yesod y que nos indicará la imagen interna introducida en nuestro fuero interno de acuerdo con los impulsos procedentes de las cartas de apoyo y las dificultades. Serán algo así como los dos testigos que hablarán en favor y en contra del propósito objeto de la consulta. La carta de ida hablará de nuestros desvelos en pro de la realización de aquello que nos preocupa; la carta de retorno hablará de nuestros desméritos en el pasado.
Finalmente, desvelaremos la carta decimoctava y en ella encontraremos la sentencia, favorable o desfavorable a lo que hemos pedido.
No podemos tomar esta sentencia como algo que fatalmente deba ocurrir, sino como algo que ocurrirá si el individuo se deja llevar por la dinámica de las fuerzas que están actuando y que las cartas nos describen, pero precisamente si la persona recurre al Libro de Toth, es exactamente para saber cómo se presenta el asunto y es de esperar que la consulta le sirva para modificar su comportamiento en aquello que tenga que modificarse. En este sentido, el intérprete ha de indicarle las líneas de acción en vistas a una tal modificación. Si cambia el comportamiento, cambia la actitud, también cambiará el resultado. En tal caso, deberá procederse a un nuevo tiraje cuatro días más tarde, cuando Yod-He-Vav-He haya cumplido su ciclo de días, propiciando una transmutación en el individuo.

18. La evolución de la situación se encontrará inscrita potencialmente en las cartas que siguen a cada una de las desveladas. En efecto, tenemos 36 cartas en el juego y sólo hemos desvelado las que forman aspecto entre sí. Esas 36 cartas corresponden a las 12 Casas del horóscopo, a razón de tres cartas por Casa.

Tenemos, pues, 12 grupos de tres cartas, la primera representando el asunto iniciado; la segunda su evolución circunstancial; la tercera recoge las rectificaciones que hemos aportado, consciente o inconscientemente, debido a las presiones encontradas en el medio ambiente. Así, tendremos que la Casa I estará compuesta por tres cartas; la Casa II, por otras tres; la Casa III por otras tres, etc. Al solicitar información sobre un asunto dependiente de tal o cual Casa, después de estudiar las cartas que apoyan el asunto y las cartas que siguen a la primera levantada y ellas nos dirán en qué sentido será modificada nuestra acción o de la persona interesada, con objeto de acomodar el asunto a la realidad en la que debe integrarse.

19. Aprender a manejar el Tarot exige tiempo el estudiante no puede pretender dominarlo en una o dos veces. Si dedica su atención a este "juego" con afán de sacar de él informaciones útiles en el terreno filosófico y en la vida práctica, recibirá del Tarot sorprendentes luces en forma de intuición y su comprensión de las cosas se ampliará de tal forma que le parecerá que está viviendo en otro planeta.

20. El tiraje cabalístico, del que hemos hablado al iniciar estas lecciones, se presta más a la indagación en temas filosóficos. El tiraje zodiacal se presta más a la indagación de temas mundanos, que no debemos despreciar o menoscabar, puesto que estamos aprendiendo a manejar el mundo a través de las personas con las que tratamos y de los asuntos que manejamos.

Cuando se consulta, con el tiraje cabalístico, un asunto relacionado con el porvenir, debe levantarse en primer lugar la última carta, la que corresponde a Malkuth y luego seguir con la carta de Yesod, Hod, Netzah, Tiphereth, etc.

De esta forma, la carta de Malkuth nos indicará cómo son las cosas en el presente, y las que vayáis levantando después indicarán cómo ese presente será modificado por las fuerzas que se están constituyendo en los estratos superiores y que barrerán de un modo implacable ese presente, a menos, claro está, que las cartas de arriba representen la continuación lógica de la fuerza que actúa abajo.

21. Pongamos aquí punto final a este segundo curso que ha tenido un carácter He, de interiorización de unos conocimientos que saldrán a la superficie cuando el tiempo del florecimiento suene en la vida de cada estudiante.
En el tercer curso desarrollaremos la astrología cabalística, que ha sido tan sólo aflorada en este segundo curso, y tras las lecciones necesarias para la recapitulación de lo ya iniciado, entraremos en la fase dinámica de aplicación de estos conocimientos para nuestra propia transformación y la del mundo en que vivimos.

El trabajo de esta última lección ha de consistir en efectuar un tiraje zodiacal, sobre un tema de libre elección, y proceder a su interpretación de acuerdo con lo dicho en las lecciones que van de la siete a la veintiuno, mezclando Arcanos Mayores, Menores y figuras.

Apéndice

Kéther

Binah Hochmah

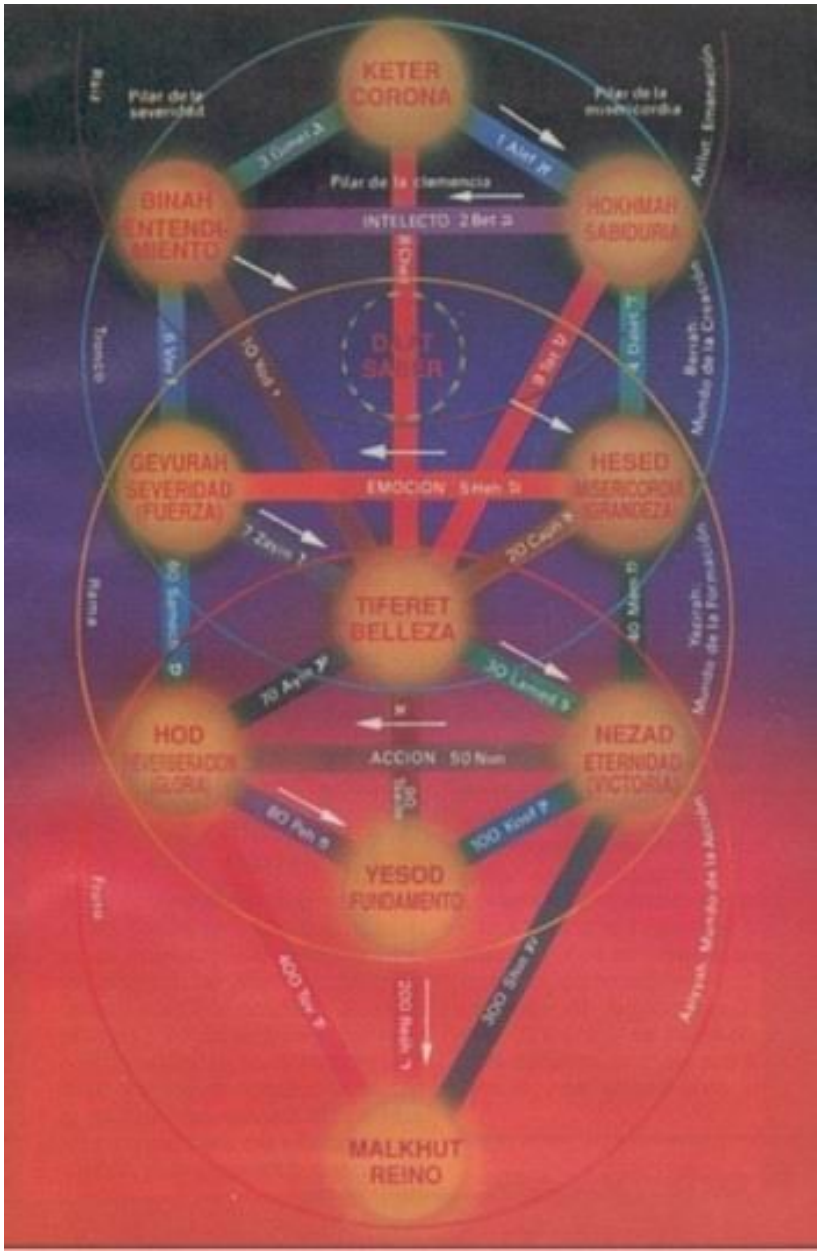
Gueburah Hesed

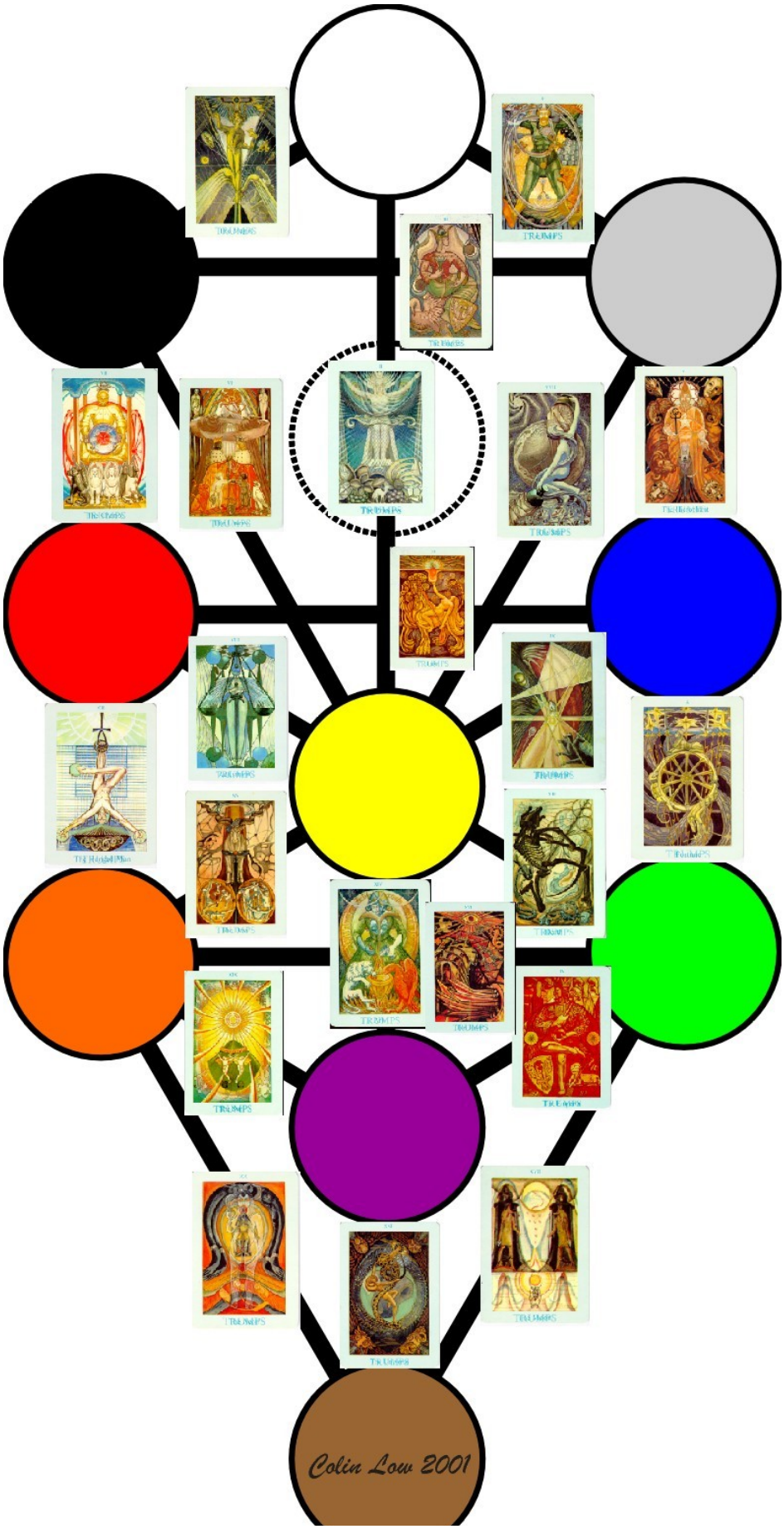
Tiphereth

Hod Netzach

Yesod

Malkuth


KETER
CORONA
Pilar de la severidad
Pilar de la misericordia
Pilar de la clemencia
BINAH
ENTENDIMIENTO
HOKHMAH
SABIDURIA
INTELECTO 2 Bet ב
DAAT
SABER
GEVURAH
SEVERIDAD
(FUERZA)
HESED
MISERICORDIA
GRANDEZA
EMOCION 5 Heh ה
TIFERET
BELLEZA
HOD
ACCION 50 Nun
NEZAD
ETERNIDAD
(VICTORIA)
YESOD
FUNDAMENTO
MALKHUT
REINO


Colin Low 2001

FIN DEL VOLUMEN V
Y DE LA OBRA

ÍNDICE ·

17. Los arcanos menores. Los cuatro dieces
18. Los arcanos menores. Los cuatro reyes
19. Los arcanos menores. Las cuatro reinas
20. Los arcanos menores. Los cuatro caballeros
21. Los arcanos menores. Las cuatro sotas
22. El tiraje zodiacal